adolf hitler



Zweites Buch

Segundo Libro

SEGUNDO LIBRO

Adolf Hitler

-

Raza y Destino

Traducción:
@atombunker14, año 2024



"¡La política da forma a la historia!"

Tales fueron las palabras de Adolf Hitler en su segunda obra, sin título, inédita y largamente suprimida, escrita sólo unos años después de la publicación de Mein Kampf.
Originalmente sólo se hicieron dos copias del manuscrito de 200 páginas, y sólo una de ellas se ha hecho pública. Mantenido estrictamente en secreto bajo las órdenes de Hitler, el documento fue colocado en un refugio antiaéreo en 1935, donde permaneció hasta que fue descubierto por un oficial estadounidense en 1945.
La autenticidad de este libro, escrito en 1928, fue confirmada por Josef Berg (anteriormente empleado en la editorial nacionalsocialista Eher Verlag) y Telford Taylor (antiguo abogado general y litigante de la U.R.S.A.R. en Nürnberg), quien en 1961 declaró tras el análisis:

"Si el libro de Hitler de 1928 se lee en el fondo de todos aquellos eventos que tuvieron lugar mientras tanto, ello no debería ser de interés sólo para los científicos, sino también para el público en general
¡Al público lector!

Introducción

En agosto de 1925, con motivo de la redacción del segundo volumen, formulé las ideas fundamentales de una política exterior nacionalsocialista, en el breve tiempo que me permitieron las circunstancias. En el marco de ese libro abordé especialmente la cuestión del Tirol del Sur, que dio lugar a ataques contra el Movimiento tan violentos como infundados. En 1926 me vi obligado a publicar esta parte del segundo volumen como edición especial. No creía que con ello convertiría a aquellos oponentes que, en el alboroto por el Tirol del Sur, veían principalmente un medio bienvenido para la lucha contra el odiado Movimiento Nacionalsocialista. A estas personas no se les puede enseñar mejor porque la cuestión de la verdad o el error, lo correcto o lo incorrecto, no desempeña absolutamente ningún papel para ellos. Tan pronto como un tema parece adecuado para la explotación, en parte para fines de partidos políticos, en parte incluso para sus intereses muy personales, la veracidad o corrección del asunto en cuestión es completamente irrelevante. Esto es aún más cierto si con ello pueden perjudicar la causa del despertar general de nuestro Pueblo. Porque los hombres responsables de la destrucción de Alemania, desde la época del colapso, son sus gobernantes actuales, y su actitud de aquella época no ha cambiado en ningún aspecto hasta ahora. Así como entonces sacrificaron fríamente a Alemania en aras de puntos de vista doctrinarios de partido o de su propio beneficio egoísta, hoy también desahogan su odio contra cualquiera que contradiga sus intereses, aunque tenga mil veces más motivos para un resurgimiento alemán de su lado. Aún más. Tan pronto como creen que se puede ver el renacimiento de nuestro Pueblo, representado por un determinado nombre, suelen tomar posición contra todo lo que pueda emanar de tal nombre. Las propuestas más útiles, incluso las sugerencias más evidentemente correctas, son boicoteadas simplemente porque su portavoz, como nombre, parece estar vinculado a ideas generales que suponen que deben combatir sobre la base de su partido político y sus opiniones personales. Querer convertir a gente así es inútil.

Por eso, en 1926, cuando se imprimió mi folleto sobre el Tirol del Sur, no pensé ni un segundo en la idea de poder impresionar a aquellos que, debido a su actitud filosófica y política general, ya me consideraban su más oponente vehemente. En aquel momento abrigué la esperanza de que al menos algunos de ellos, que al principio no se oponían maliciosamente a nuestra política exterior nacionalsocialista, examinarían primero nuestra opinión en este campo y la juzgarían después. Sin duda esto también ha sucedido en muchos casos. Hoy puedo señalar con satisfacción que un gran número de hombres, incluso entre los que participan en la vida política pública, han revisado su antigua actitud con respecto a la política exterior alemana. Incluso cuando creían que no podían estar de acuerdo con nuestro punto de vista en algunos detalles, reconocían, sin embargo, las intenciones honorables que nos guían hasta aquí. Durante los últimos dos años, por supuesto, me ha quedado más claro que mis escritos de aquella época estaban, de hecho, estructurados sobre ideas nacionalsocialistas generales como premisa. También quedó más claro que muchos no nos siguen, menos por mala voluntad que por cierta incapacidad. En aquel momento, dentro de los estrechos límites establecidos, no era posible dar una prueba fundamental y real de la solidez de nuestra concepción nacionalsocialista de la política exterior. Hoy me siento obligado a compensar esto. Porque en los últimos años no sólo se han intensificado los ataques del enemigo, sino que a través de ellos también se ha movilizado en cierta medida el gran campo de los indiferentes. La agitación que se ha llevado a cabo sistemáticamente contra Italia durante los últimos cinco años amenaza lentamente con dar frutos: dar como resultado la posible muerte y destrucción de las últimas esperanzas de un resurgimiento alemán.

Así, como ha sucedido a menudo en otros asuntos, el Movimiento Nacionalsocialista en su posición de política exterior se encuentra completamente solo y aislado dentro de la comunidad del pueblo alemán y su vida política. A los ataques de los enemigos generales de nuestro Pueblo y de nuestra Patria se unen

dentro del país la proverbial estupidez e ineptitud de los partidos nacionales burgueses, la indolencia de las amplias masas y la cobardía, como aliado particularmente poderoso: la cobardía de que podemos observamos hoy entre aquellos que por su propia naturaleza son incapaces de oponer resistencia a la plaga marxista y que, por esta razón, se consideran absolutamente afortunados de llevar sus voces a la atención de la opinión pública en un asunto que es menos peligroso que la lucha contra el marxismo y que, sin embargo, se parece y suena como algo parecido. Porque cuando hoy levantan su clamor sobre el Tirol del Sur, parecen servir a los intereses de la lucha nacional, del mismo modo que, a la inversa, se acercan lo más posible a mantenerse al margen de una lucha real contra los peores enemigos internos del gobierno alemán. nación. Sin embargo, a estos campeones patrióticos, nacionales y también en parte folklóricos les resulta considerablemente más fácil lanzar su grito de guerra contra Italia en Viena o Munich, con un apoyo benévolo y en unión con los traidores marxistas de su pueblo y de su patria, en lugar de librar una guerra seria. contra estos mismos elementos.

Así como hoy en día tantas cosas se han convertido en apariencias, toda la pretensión nacional de esta gente no ha sido durante mucho tiempo más que una apariencia exterior que, sin duda, les gratifica y que una gran parte de nuestro pueblo no ve a través.

Contra esta poderosa coalición, que desde los más diversos puntos de vista intenta hacer de la cuestión del Tirol del Sur el eje de la política exterior alemana, el Movimiento Nacionalsocialista lucha defendiendo inquebrantablemente una alianza con Italia contra la tendencia francófila gobernante. Con esto el Movimiento, a diferencia de toda la opinión pública alemana, señala enfáticamente que el Tirol del Sur no puede ni debe ser un obstáculo para esta política. Esta visión es la causa de nuestro actual aislamiento en el ámbito de la política exterior y de los ataques contra nosotros. Más adelante, sin duda, será en última instancia la causa del resurgimiento de la nación alemana.

Escribo este libro para fundamentar en detalle esta concepción firmemente arraigada y hacerla comprensible. Cuanto menos importancia le doy a ser comprendido por los enemigos del pueblo alemán, más siento el deber de esforzarme por presentar y señalar la idea nacionalsocialista fundamental de una verdadera política exterior alemana a los elementos de mentalidad nacional de nuestro pueblo. como tales, que sólo están mal informados o mal dirigidos. Sé que, después de un examen sincero de la concepción aquí presentada, muchos de ellos abandonarán sus posiciones anteriores y encontrarán su camino hacia las filas del Movimiento Nacionalsocialista por la Libertad de la Nación Alemana. De esta manera fortalecerán esa fuerza que un día logrará el acuerdo final con aquellos a quienes no se les puede enseñar porque su pensamiento y acción no están determinados por la felicidad de su Pueblo, sino por los intereses de su partido o de su propia persona.

Capítulo 1:

GUERRA Y PAZ

La política da forma a la historia. La historia misma representa la dirección de la lucha de una nación por la supervivencia. aquí a propósito Utilizo la frase lucha por la supervivencia porque, verdaderamente, es una lucha por los medios básicos de vida, igualmente en paz y guerra, y es una batalla eterna contra miles y miles de tipos de resistencia, así como la vida misma es una batalla eterna contra de la muerte. Porque las personas, como todas las demás criaturas del mundo, saben igualmente poco sobre por qué viven. Sólo la vida misma se cumple es un anhelo de autoconservación. Las criaturas más primitivas luchan por sobrevivir sólo de forma instintiva, pero ¿qué es una criatura en en un nivel superior, este instinto de autoconservación se transfiere a la esposa y al hijo, pero con aquellos que están en un nivel aún superior y al conjunto tipo. Y si bien, aparentemente, las personas a menudo renuncian a su propio instinto de autoconservación en nombre de la especie, en realidad, de esta manera sirven. un propósito aún más elevado. Porque si se compara la preservación de la vida de una nación entera y la de un individuo, a menudo reside sólo en la del individuo. renuncia. Dos poderosos instintos de vida, el hambre y el amor, corresponden a la profundidad y fuerza del instinto de autoconservación. I mientras que la satisfacción del hambre eterna garantiza la autoconservación, la satisfacción del amor asegura la continuidad de la raza. decir la verdad Estos dos instintos son los gobernantes de la vida. Y aunque un esteta delgado puede plantear mil objeciones contra una de esas afirmaciones, el hecho mismo de su existencia ya derrota sus argumentos. No hay ningún ser hecho de carne y hueso que Podría escapar de las leyes que decretaron su nacimiento. Y lo que la mente humana cree superior en relación sobre ellos, destruye la esencia misma que es portadora de la mente.

Sin embargo, lo que se aplica a la mentalidad popular también se aplica a las naciones. Una nación representa sólo una multitud de personas más o menos capaces. individuos. Sus ventajas residen en el valor de los individuos en sí mismos, así como en su carácter y grado de identidad. valores. Las mismas leyes que determinan la vida del individuo, a las que está sujeto, se aplican también a la nación. Autoconservación yo la extensión de la especie son los instintos más fuertes que están en la base de todas las actividades, siempre que el cuerpo parezca estar sano, y, por tanto, incluso las consecuencias de estas leyes generales de la vida dentro de la nación serán tanto personales como a nivel de los individuos.

Si, para cada ser de esta tierra, el instinto de autoconservación, en su doble objetivo de autoconservación y extensión especie, representa la fuerza más elemental, pero en este sentido, la posibilidad de satisfacerlas será limitada, entonces es lógico la consecuencia de esto es la lucha en todas sus formas por la posibilidad de mantener esta vida, es decir, de satisfacer el instinto. autoconservación.

Y si bien el instinto de autoconservación y el deseo de extensión de la especie es una característica de innumerables cepas de organismos en la Tierra, y continúa continuamente en los individuos, sin embargo, el espacio en el que se desarrolla todo este proceso de vida es limitado. la lucha por la existencia y extensión de las especies es un proceso que tiene lugar en la propia superficie en miles de millones y miles de millones de organismos La tierra y el koji son fáciles de medir. La irresistible necesidad de emprender la lucha por la supervivencia reside en las limitaciones de la vida. espacio, o en la lucha por este espacio vital, también se encuentra la base misma de la evolución.

En tiempos prehistóricos, antes de que existieran los humanos, la historia mundial era principalmente una presentación de eventos geológicos: la lucha de las fuerzas naturales entre sí, la creación de una superficie

habitable, la separación del agua de la tierra, la formación de montañas, llanura y mar. Fue una era difícil en la historia mundial. Con el surgimiento de la vida orgánica, junto con el hombre, esta concepción ha cambiado. En un principio, los procesos de creación y desaparición de miles de rostros fueron objeto de interés humano. Más tarde, cuando tomó conciencia de sí mismo, a través de la concepción de la historia mundial comenzó a comprender, ante todo, la historia de su propia historia. de su propio ser, que no era más que su propia evolución. Las características de esta evolución fueron continuas. la lucha tanto del hombre como del animal y del hombre contra el hombre. Se formaron a partir de esta insondable confusión de relaciones animales. Son formas de vida social: clan, tribu, nación, estado. Las descripciones de su creación y desaparición son en realidad sólo descripciones. una lucha constante por la supervivencia.

Por lo tanto, si la política da forma a la historia, pero la historia misma representa la lucha tanto del hombre como de la nación por autoconservación y continuidad, entonces la política es, de hecho, la ejecución final de esta lucha. Por tanto, la política como tal no es sólo una lucha por la supervivencia de una nación, sino también es el arte de llevar a cabo esta lucha.

Dado que la historia, como representación de las luchas hasta ahora existentes por la existencia de las naciones, es al mismo tiempo la representación petrificada de la política vigente en un momento dado, es la maestra más adecuada para nuestra propia actividad política.

Si la tarea más alta de la política es la preservación y la continuidad de la vida de un Pueblo, entonces esta vida es la apuesta eterna con la que lucha, por la cual y sobre la cual se decide esta lucha. De ahí que su tarea sea la preservación de una sustancia hecha de carne y sangre. Su éxito es hacer posible esta preservación. Su fracaso es la destrucción, es decir, la pérdida de esta sustancia. En consecuencia, la política es siempre la líder de la lucha por la existencia, la guía de la misma, su organizadora, y su eficacia, independientemente de cómo la designe formalmente el hombre, llevará consigo la decisión sobre la vida o la muerte de un Pueblo.

Es necesario tener esto claramente en cuenta porque, con ello, los dos conceptos: política de paz o política de guerra, inmediatamente se hunden en la nada. Dado que lo que está en juego para la política es siempre la vida misma, el resultado del fracaso o del éxito será igualmente el mismo, independientemente de los medios con los que la política intente llevar a cabo la lucha por la preservación de la vida de un Pueblo. Una política de paz que fracasa conduce tan directamente a la destrucción de un Pueblo, es decir, a la extinción de su sustancia de carne y hueso, como una política de guerra que fracasa. Tanto en un caso como en el otro, el saqueo de las condiciones necesarias para la vida es la causa de la desaparición de un Pueblo. Porque las naciones no se han extinguido en los campos de batalla; las batallas perdidas más bien les han privado de los medios para la conservación de la vida o, mejor dicho, les han conducido a tal privación o no han podido evitarla.

De hecho, las pérdidas que surgen directamente de una guerra no son en modo alguno proporcionales a las pérdidas que se derivan de la vida mala e insalubre de un Pueblo como tal. El hambre silenciosa y los vicios malvados matan en diez años a más personas de las que la guerra podría acabar en mil años. Sin embargo, la guerra más cruel es precisamente la que parece más pacífica para la humanidad actual: la guerra económica pacífica. En sus últimas consecuencias, esta misma guerra conduce a sacrificios, frente a los cuales incluso los de la Guerra Mundial se reducen a nada. Porque esta guerra no afecta sólo a los vivos, sino que afecta sobre todo a los que están por nacer. Mientras que la guerra, como mucho, acaba con un fragmento del presente, la guerra económica mata el futuro. Un solo año de control de la natalidad en Europa mata a más personas que todos los que cayeron en batalla, desde la época de la Revolución Francesa hasta nuestros días, en todas las guerras de Europa, incluida la Guerra Mundial. Pero esto es la consecuencia de una política económica pacífica que ha superpoblado a Europa sin preservar la

posibilidad de un mayor desarrollo saludable para varias naciones.

En general, también debería decirse lo siguiente: Tan pronto como un Pueblo olvida que la tarea de la política es preservar su vida con todos los medios y según todas las posibilidades, y en cambio pretende someter la política a un modo de acción definido, destruye el significado interno del arte de liderar a un Pueblo en su fatídica lucha por la libertad y el pan.

Una política fundamentalmente belicosa puede mantener a un pueblo alejado de numerosos vicios y síntomas patológicos, pero no puede impedir un cambio de sus valores internos en el transcurso de muchos siglos. Si se convierte en un fenómeno permanente, la guerra encierra en sí misma un peligro interno, que se manifiesta tanto más claramente cuanto más diferentes son los valores raciales fundamentales que constituyen una nación. Esto ya se aplicaba a todos los Estados conocidos de la antigüedad, y se aplica especialmente hoy a todos los Estados europeos. La naturaleza de la guerra implica que, a través de mil procesos individuales, conduce a una selección racial dentro de un Pueblo, lo que significa una destrucción preferencial de sus mejores elementos. El llamado al coraje y la valentía encuentra su respuesta en innumerables reacciones individuales, en el sentido de que los mejores y más valiosos elementos raciales se presentan una y otra vez voluntariamente para tareas especiales, o son cultivados sistemáticamente mediante el método organizativo de formaciones especiales. El liderazgo militar de todos los tiempos siempre ha estado dominado por la idea de formar legiones especiales, tropas de élite elegidas para regimientos de guardia y batallones de asalto. Los guardias de palacio persas, las tropas de élite alejandrinas, las legiones romanas de pretorianos, las tropas de mercenarios perdidas, los regimientos de guardia de Napoleón y Federico el Grande, los batallones de asalto, las tripulaciones de submarinos y los cuerpos de vuelo de la Guerra Mundial debieron su origen a la misma idea y necesidad. de buscar entre una gran multitud de hombres a aquellos con la mayor aptitud para el desempeño de tareas correspondientemente elevadas, y reunirlos en formaciones especiales. Porque originalmente cada guardia no era un cuerpo de instrucción sino una unidad de combate. La gloria que conlleva la pertenencia a una comunidad de este tipo condujo a la creación de un espíritu de cuerpo especial que, sin embargo, posteriormente podría congelarse y terminar en meras formalidades. Por eso, no pocas veces tales formaciones tendrán que soportar los mayores sacrificios de sangre; es decir, se busca a los más aptos entre una gran multitud de hombres y se los lleva a la guerra en masas concentradas. Así, el porcentaje de los mejores muertos de una nación aumenta desproporcionadamente, mientras que, a la inversa, el porcentaje de los peores elementos puede conservarse en el más alto grado.

Frente a los hombres extremadamente idealistas que están dispuestos a sacrificar sus propias vidas por la comunidad folklórica, se encuentran los más miserables egoístas que consideran la preservación de su propia vida personal como la tarea más elevada de esta vida. El héroe muere, el criminal se conserva. Esto parece evidente para una época heroica, y especialmente para una juventud idealista. Y esto es bueno, porque es la prueba del valor todavía presente de un Pueblo. El verdadero estadista debe considerar este hecho con preocupación y tenerlo en cuenta. Porque lo que puede tolerarse fácilmente en una guerra, en cien guerras conduce a la lenta desaparición de los mejores y más valiosos elementos de una nación. De este modo se habrán obtenido victorias, pero al final ya no habrá un Pueblo digno de esta victoria. Y la miseria de la posteridad, que a muchos parece incomprensible, no pocas veces es resultado de los éxitos de tiempos pasados.

Por lo tanto, los líderes políticos sabios de un Pueblo nunca verán en la guerra el objetivo de la vida de un Pueblo, sino sólo un medio para la preservación de esta vida. Debe educar con la mayor virilidad el material humano que se le ha confiado, pero gobernarlo con la mayor escrupulosidad. Si es necesario, cuando la vida de un Pueblo está en juego, no deben evitar atreverse a derramar sangre al máximo, pero siempre deben tener en cuenta que la paz algún día debe reemplazar nuevamente esta sangre. Las guerras que se libran por objetivos que, por su propia naturaleza, no garantizan una compensación por la sangre

derramada, son sacrilegios cometidos contra una nación, un pecado contra el futuro de un pueblo.

Las guerras eternas, sin embargo, pueden convertirse en un peligro terrible entre un pueblo que posee elementos tan desiguales en su composición racial que sólo una parte de ellos puede considerarse preservadora del Estado como tal y, por tanto, especialmente creativa culturalmente. La cultura del pueblo europeo se basa en los cimientos que su infusión de sangre nórdica ha creado a lo largo de los siglos. Una vez que se eliminen los últimos restos de esta sangre nórdica, la faz de la cultura europea cambiará, aunque el valor de los Estados disminuirá, de acuerdo con el hundimiento del valor de las Comunidades Populares.

Por otra parte, una política fundamentalmente pacífica haría posible en un principio la conservación de sus mejores portadores de sangre, pero en general educaría al pueblo en una debilidad que, un día, conducirá al fracaso, una vez que se hayan eliminado las bases. La existencia de tal Pueblo parece estar amenazada. Entonces, en lugar de luchar por el pan de cada día, la nación reducirá su consumo y, lo que es aún más probable, limitará el número de personas, ya sea mediante la emigración pacífica o mediante el control de la natalidad, para escapar así de una enorme miseria. . Así, la política fundamentalmente pacífica se convierte en un flagelo para un Pueblo. Pues lo que, por un lado, se produce mediante la guerra permanente, por el otro se produce mediante la emigración. A través de él, un Pueblo es lentamente despojado de su mejor sangre en cientos de miles de catástrofes vitales individuales. Es triste saber que toda nuestra sabiduría política nacional, en la medida en que no ve ninguna ventaja en la emigración, a lo sumo lamenta el debilitamiento del número de su propio pueblo o, en el mejor de los casos, habla de un fertilizante cultural que con ello se obtiene. a otros Estados. Lo que no se percibe es lo peor. Dado que la emigración no se produce según el territorio ni según las categorías de edad, sino que permanece sujeta al libre dominio del destino, siempre aleja de un pueblo al pueblo más valiente y audaz, al más decidido y más preparado para la resistencia. . El joven campesino que emigró a América hace 150 años era tanto el hombre más decidido y aventurero de su pueblo como el trabajador que hoy va a Argentina. El cobarde y el débil preferirían morir en casa antes que reunir el coraje para ganarse el pan en una tierra extranjera y desconocida. Independientemente de si lo que pesa sobre las personas es la angustia, la miseria, la presión política o la compulsión religiosa, siempre serán aquellos que están más sanos y más capaces de resistir los que podrán oponer mayor resistencia. El débil siempre será el primero en someterse. Su preservación es generalmente una ganancia tan pequeña para el vencedor como lo es la permanencia en su casa para la madre patria. Por eso, no es raro que la ley de acción se transmita de la madre patria a las colonias, porque allí se ha producido de forma totalmente natural una concentración de los más altos valores humanos. Sin embargo, la ganancia positiva para el nuevo país es, por tanto, una pérdida para la madre patria. Tan pronto como un Pueblo pierde sus mejores, más fuertes y más naturales fuerzas a través de la emigración a lo largo de los siglos, difícilmente podrá reunir la fuerza interior para oponer la necesaria resistencia al destino en tiempos críticos. Entonces se ocupará más rápidamente del control de la natalidad. Incluso aquí no es decisiva la pérdida numérica, sino el terrible hecho de que, mediante el control de la natalidad, los valores potenciales más elevados de un pueblo son destruidos desde el principio. Porque la grandeza y el futuro de un Pueblo se determinan a través de la suma de sus capacidades para alcanzar los más altos logros en todos los campos. Pero se trata de valores de personalidad que no parecen vinculados a la primogenitura. Si tuviéramos que eliminar de nuestra vida cultural alemana, de nuestra ciencia, incluso de toda nuestra existencia como tal, todo lo que ha sido creado por hombres que no son hijos primogénitos, entonces Alemania difícilmente sería un Estado balcánico. El pueblo alemán ya no tendría derecho a ser valorado como pueblo cultural. Además, hay que tener en cuenta que, incluso en el caso de aquellos hombres que, siendo primogénitos, lograron grandes cosas para su pueblo, primero hay que examinar si al menos uno de sus antepasados no había sido primogénito. Porque cuando en toda su serie ancestral la cadena del primogénito aparece rota una sola vez [un hombre], entonces él también pertenece a aquellos que no habrían existido si nuestros antepasados

siempre hubieran rendido homenaje a este principio. En la vida de las naciones, sin embargo, no hay vicios del pasado que sean correctos en el presente.

La política fundamentalmente pacífica, con la posterior desangrado de una nación a través de la emigración y el control de la natalidad, es igualmente tanto más catastrófica cuanto más involucra a un pueblo compuesto de elementos racialmente desiguales. Porque también en este caso los mejores elementos raciales son arrebatados al Pueblo mediante la emigración, mientras que mediante el control de la natalidad en el país de origen son igualmente aquellos que, como consecuencia de su valor racial, han ascendido a niveles superiores de la vida y de la sociedad, quienes al principio se ven afectados. Luego, gradualmente, su reposición procedería de las amplias masas inferiores y desangradas, y finalmente, después de siglos, conduciría a una disminución total del valor del Pueblo. Una nación así hace tiempo que habrá dejado de poseer vitalidad real en la vida.

Así, una política que sea fundamentalmente pacífica tendrá precisamente efectos tan dañinos y devastadores como una política que considere la guerra como su única arma. La política debe luchar por la vida de un Pueblo y por esta vida; es más, debe elegir siempre las armas de sus luchas para que la vida en el sentido más elevado de la palabra esté al servicio. Porque no se hace política para poder morir, sino que sólo a veces se puede llamar a los hombres a morir para que una nación pueda vivir. El objetivo es la preservación de la vida y no la muerte heroica, ni siquiera la resignación cobarde.

Capítulo 2:

LA NECESIDAD DE LUCHAR

La lucha de un Pueblo por la existencia está determinada ante todo por el siguiente hecho:

Independientemente de cuán alta pueda ser la importancia cultural de un Pueblo, la lucha por el pan de cada día está al frente de todas las necesidades vitales. Sin duda, los líderes brillantes pueden mantener grandes objetivos ante los ojos de un Pueblo, de modo que éste pueda desviarse aún más de las cosas materiales para servir a ideales espirituales más elevados. En general, el interés meramente material aumentará en la misma proporción que las perspectivas espirituales ideales vayan desapareciendo. Cuanto más primitiva es la vida espiritual del hombre, más animal se vuelve, hasta que finalmente considera la ingesta de alimentos como el único objetivo de la vida. Por lo tanto, un Pueblo puede muy bien soportar una cierta limitación de sus objetivos materiales, siempre y cuando reciba una compensación en forma de ideales activos. Pero para que estos ideales no resulten en la ruina de un pueblo, nunca deberían existir unilateralmente a expensas del alimento material, de modo que la salud de la nación parezca amenazada por ellos. Porque un Pueblo hambriento, o bien colapsará a consecuencia de su desnutrición física, o provocará forzosamente un cambio en su situación. Sin embargo, tarde o temprano, el colapso físico trae consigo el colapso espiritual. Entonces también todos los ideales llegan a su fin. Por lo tanto, los ideales son buenos y saludables siempre que sigan fortaleciendo las fuerzas internas y generales de un Pueblo, de modo que, en última instancia, puedan volver a ser beneficiosos al librar la lucha por la existencia. Los ideales que no sirven a este propósito son malos, aunque puedan parecer mil veces bellos exteriormente, porque alejan cada vez más a un Pueblo de la realidad de la vida.

Pero el pan que necesita un pueblo está condicionado por el espacio vital del que dispone. Un Pueblo sano, al menos, siempre buscará encontrar la satisfacción de sus necesidades en su propio suelo. Cualquier otra condición es patológica y peligrosa, incluso si hace posible el sustento de un Pueblo durante siglos. El comercio mundial, la economía mundial, el tráfico turístico, etc., son todos medios transitorios para asegurar el sustento de una nación. Dependen de factores que en parte están más allá del cálculo y que, por otra parte, están más allá del poder de una nación. En todo momento, el fundamento más seguro para la existencia de un Pueblo ha sido su propio suelo.

Pero ahora debemos considerar lo siguiente:

El número de un Pueblo es un factor variable. Siempre surgirá en un Pueblo sano. En efecto, un aumento de este tipo por sí solo permite garantizar el futuro de un Pueblo según los cálculos humanos. Como resultado, sin embargo, la demanda de materias primas también crece constantemente. En la mayoría de los casos, el llamado aumento interno de la producción sólo puede satisfacer las crecientes demandas de la humanidad, pero de ninguna manera el aumento de la población. Esto se aplica especialmente a las naciones europeas. En los últimos siglos, especialmente en los últimos tiempos, los pueblos europeos han aumentado sus necesidades hasta tal punto que el aumento de la productividad del suelo europeo, que es posible de año en año en condiciones favorables, difícilmente puede seguir el ritmo del crecimiento de la tierra. necesidades generales de la vida como tales. El aumento de la población sólo puede equilibrarse mediante un aumento, es decir, una ampliación del espacio habitable. Ahora bien, el número de un Pueblo es variable, pero el suelo como tal permanece constante. Esto significa que el aumento de un Pueblo es un proceso, tan evidente porque es tan

natural, que no se considera algo extraordinario. Por otra parte, un aumento de territorio está condicionado por la distribución general de las posesiones en el mundo; un acto de revolución especial, un proceso extraordinario, de modo que la facilidad con la que aumenta una población contrasta marcadamente con la extraordinaria dificultad de los cambios territoriales.

Sin embargo, la regulación de la relación entre población y territorio es de enorme importancia para la existencia de una nación. De hecho, podemos decir con razón que toda la lucha de la vida de un Pueblo consiste, en verdad, en salvaguardar el territorio que necesita como prerrequisito general para el sustento de la creciente población. Dado que la población crece incesantemente y el suelo como tal permanece estacionario, es necesario que surjan gradualmente tensiones que al principio se expresan en angustia y que durante un cierto tiempo pueden equilibrarse mediante una mayor industria, métodos de producción más ingeniosos o una austeridad especial. Pero llega un día en que estas tensiones ya no pueden eliminarse por esos medios. Entonces la tarea de los líderes de la lucha de una nación por la existencia consiste en eliminar de manera fundamental las condiciones insoportables, es decir, en restablecer una relación tolerable entre población y territorio.

Hay varias formas de corregir la desproporción entre población y territorio en la vida de una nación. La forma más natural es adaptar el terreno, de vez en cuando, en función del aumento de habitantes. Esto requiere determinación enfrentamientos y el riesgo de derramamiento de sangre. Sin embargo, este derramamiento de sangre es también lo único que puede justificarse ante la nación. Desde Si de esta manera se conquista el espacio necesario para un mayor aumento de la población, esto automáticamente encuentra una compensación múltiple. por las personas que murieron de hambre en el campo de batalla. Por tanto, la esencia de la libertad surge de las dificultades de la guerra. Pero la espada allana el camino Empiece a arar más tarde. Incluso si queremos hablar de los derechos de las personas, sólo en este caso la guerra sirve al objetivo más justo: permite a la nación poseer la tierra que quiere cultivar diligente y honestamente para sí misma, cómo algún día podría proporcionar a sus hijos los medios de vida básicos. Dado que la tierra no está asignada no se da como un regalo a nadie, ni a nadie, se lo da el destino mismo a una nación que tiene el coraje en su corazón de tiene la diligencia de cultivarlo con arado.

Por lo tanto, todo pueblo sano y vigoroso no ve nada pecaminoso en la adquisición de territorios, sino algo totalmente acorde con la naturaleza. Al pacifista moderno que niega este santo derecho se le debe reprochar, en primer lugar, que al menos él mismo se alimente de las injusticias de tiempos pasados. Además, no hay ningún lugar en esta Tierra que haya sido determinado como la morada de un Pueblo para siempre, ya que el gobierno de la naturaleza durante decenas de miles de años ha obligado a la humanidad a migrar eternamente. Finalmente, la distribución actual de los bienes sobre la Tierra no ha sido diseñada por un poder superior, sino por el hombre mismo. Pero nunca podré considerar una solución realizada por el hombre como un valor eterno que la Providencia ahora toma bajo su protección y santifica como ley del futuro. Así, así como la superficie de la Tierra parece estar sujeta a eternas transformaciones geológicas, haciendo perecer la vida orgánica en un ininterrumpido cambio de formas para descubrir lo nuevo, esta limitación de las moradas humanas también está expuesta a un cambio sin fin. Sin embargo, muchas naciones, en determinados momentos, pueden tener interés en presentar la distribución existente de los territorios del mundo como vinculante para siempre, porque corresponde a sus intereses, del mismo modo que otras naciones sólo pueden ver en tal situación algo generalmente creado por el hombre. que actualmente les resulta desfavorable y que, por tanto, debe cambiarse con todos los medios del poder humano. Quien quisiera desterrar para siempre esta lucha de la Tierra, tal vez aboliría la lucha entre los hombres, pero también eliminaría el poder supremo impulsor de su desarrollo; exactamente como si en la vida civil quisiera eternizar la riqueza de ciertos hombres, la grandeza de ciertas empresas comerciales, y para ello eliminar el juego de las fuerzas libres, la competencia. Los resultados serían catastróficos para una nación.

La actual distribución unilateral del espacio mundial resulta tan favorable a las naciones individuales que estas últimas necesariamente tienen un interés comprensible en no permitir ningún cambio adicional en la actual distribución de territorios. Pero la sobreabundancia de territorio de que disfrutan estas naciones contrasta con la pobreza de las demás, que, a pesar de la máxima industria, no están en condiciones de producir el pan de cada día para mantenerse con vida. ¿A qué derechos superiores querríamos oponerles si también reclaman una superficie de tierra que salvaguarde su sustento?

Una vez que una nación, como resultado de debilidad o de un mal liderazgo, ya no puede eliminar la desproporción entre el aumento de su población y la cantidad fija de territorio aumentando la productividad de su suelo, necesariamente buscará otras maneras. Luego adaptará el tamaño de la población al suelo.

Una vez que una nación llega a un punto en el que, ya sea por debilidad o por un mal liderazgo, ya no puede cerrar la brecha entre ellos. el crecimiento demográfico y el tamaño invariable del territorio aumentando la productividad de su tierra, si es necesario encontrar alguna otra manera. Y entonces podremos adaptar el número de habitantes al terreno.

La propia naturaleza como tal realiza la primera adaptación del tamaño de la población a un suelo insuficientemente nutritivo. Aquí la angustia y la miseria son sus dispositivos. Un Pueblo puede quedar tan diezmado a través de ellos que cualquier aumento adicional de población prácticamente se detiene. Las consecuencias de esta adaptación natural del Pueblo al suelo no son siempre las mismas. En primer lugar, se inicia una lucha muy violenta por la existencia, en la que sólo pueden sobrevivir los individuos más fuertes y con mayor capacidad de resistencia. Una elevada tasa de mortalidad infantil, por un lado, y una elevada proporción de personas mayores, por otro, son los principales signos de una época que muestra poca consideración por la vida individual. Dado que, en tales condiciones, todos los débiles son arrastrados por la angustia y la enfermedad aguda, y sólo los más sanos permanecen vivos, se produce una especie de selección natural. Así, el número de un Pueblo puede fácilmente verse limitado, pero el valor interior puede permanecer, incluso puede experimentar una elevación interior. Pero un proceso así no puede durar demasiado, de lo contrario la angustia también puede convertirse en su opuesto. En naciones compuestas por elementos raciales que no tienen del todo el mismo valor, la desnutrición permanente puede conducir en última instancia a una rendición sorda ante la angustia, que reduce gradualmente la energía, y en lugar de una lucha que fomenta una selección natural, se establece una degeneración gradual. Este es seguramente el caso cuando el hombre, para controlar su malestar crónico, ya no concede ningún valor al aumento de su número y recurre por su cuenta al control de la natalidad. Porque entonces él mismo emprende inmediatamente un camino opuesto al de la naturaleza. Mientras que la naturaleza, entre la multitud de seres que nacen, perdona a los pocos que están mejor preparados en términos de salud y resistencia para librar la lucha de la vida, el hombre limita el número de nacimientos y luego trata de mantener con vida a aquellos que han nacido con enfermedades. sin tener en cuenta su valor real o su valor interior. Aquí su humanidad es sólo la esclava de su debilidad y, al mismo tiempo, es en realidad el destructor más cruel de su existencia. Si el hombre quiere limitar por sí solo el número de nacimientos, sin producir las terribles consecuencias que surgen del control de la natalidad, debe dar rienda suelta al número de nacimientos, pero reduciendo el número de los que quedan con vida. Hubo un tiempo en que los espartanos fueron capaces de una medida tan sabia, pero no de nuestra actual tontería patriótica burguesa, mendazmente sentimental. El gobierno de seis mil espartanos sobre trescientos cincuenta mil ilotas sólo era concebible como consecuencia del alto valor racial de los espartanos. Pero esto fue el resultado de una preservación racial sistemática; por tanto, Esparta debe considerarse como el primer Estado popular. La exposición de los niños enfermos, débiles y deformes, en una palabra, su destrucción, fue más decente y, en verdad, mil veces más humana que la desdichada locura de nuestros días, que preserva el

tema más patológico, y de hecho a cualquier precio, y sin embargo toma el vida de cien mil niños sanos a consecuencia del control de la natalidad o del aborto, para luego engendrar una raza de degenerados cargados de enfermedades.

Por lo tanto, se puede decir en general que la limitación de la población por la angustia y las acciones humanas puede muy bien conducir a una adaptación aproximada al espacio vital inadecuado, pero el valor del material humano existente disminuye constantemente y, de hecho, finalmente decae.

El segundo intento de adaptar el tamaño de la población al suelo consiste en la emigración, que, siempre que no se produzca de forma tribal, conduce también a una devaluación del material humano restante.

El control de la natalidad humana elimina a los portadores de los valores más altos, la emigración destruye el valor del promedio.

Todavía hay otras dos formas mediante las cuales una nación puede intentar equilibrar la desproporción entre población y territorio. El primero se llama aumentar la productividad interna del suelo, que como tal nada tiene que ver con la llamada colonización interna; el segundo, el aumento de la producción de mercancías y la conversión de la economía nacional en una economía de exportación.

La idea de aumentar el rendimiento del suelo dentro de límites fijados de una vez por todas es antigua. La historia del cultivo humano del suelo es de progreso permanente, de mejora permanente y, por tanto, de rendimientos crecientes. Mientras que la primera parte de este progreso se centró en el campo de los métodos de cultivo del suelo y en la construcción de asentamientos, la segunda parte consiste en aumentar artificialmente el valor del suelo mediante la introducción de materia nutritiva que falta o es insuficiente. Esta línea va desde la antigua azada hasta el moderno arado a vapor, desde el estiércol de establo hasta los actuales fertilizantes artificiales. Sin duda, la productividad del suelo ha aumentado infinitamente. Pero es igualmente cierto que existe un límite en alguna parte. Especialmente si consideramos que el nivel de vida del hombre culto es general y no está determinado por la cantidad de mercancías de una nación disponibles para el individuo; más bien, está igualmente sujeto al juicio de los países vecinos y, a la inversa, se establece a través de las condiciones internas de ellos. El europeo actual sueña con un nivel de vida que deriva tanto de las potencialidades de Europa como de las condiciones reales que prevalecen en América. Las relaciones internacionales entre las naciones se han vuelto tan fáciles y estrechas gracias a la tecnología moderna y a la comunicación que ésta hace posible, que el europeo, a menudo sin ser consciente de ello, aplica las condiciones americanas como norma para su propia vida. Pero con ello olvida que la relación de la población con la superficie del suelo del continente americano es infinitamente más favorable que las condiciones análogas de las naciones europeas con sus espacios vitales. Independientemente de cómo Italia, o digamos Alemania, lleven a cabo la colonización interna de su suelo, independientemente de cómo aumenten aún más la productividad de su suelo mediante actividades científicas y metódicas, siempre persiste la desproporción entre el número de su población y el suelo. medido en función de la relación de la población de la Unión Americana con el suelo de la Unión. Y si para Italia o Alemania fuera posible un mayor aumento de la población mediante la máxima industria, en la Unión Americana esto sería posible hasta un múltiplo del suyo. Y cuando en última instancia ya no sea posible un mayor aumento en estos dos países europeos, la Unión Americana podrá seguir creciendo durante siglos hasta haber alcanzado la relación que ya tenemos hoy.

Los efectos que se espera lograr mediante la colonización interna, en particular, se basan en una falacia. La opinión de que podemos conseguir un aumento considerable de la productividad del suelo es falsa. Independientemente de cómo, por ejemplo, se distribuya la tierra en Alemania, ya sea en

grandes o pequeñas propiedades campesinas, o en parcelas para pequeños colonos, esto no cambia el hecho de que, por término medio, hay 136 personas por kilómetro cuadrado. . Ésta es una relación enfermiza. Es imposible alimentar a nuestro Pueblo sobre esta base y bajo esta premisa. De hecho, sólo crearía confusión presentar la consigna de la colonización interna ante las masas, que luego depositarían en ella sus esperanzas y pensarían haber encontrado así un medio de acabar con su actual miseria. Este no sería el caso en absoluto. Porque la angustia no es el resultado de una mala distribución de la tierra, digamos, sino la consecuencia de la cantidad inadecuada de espacio, en general, de que dispone nuestra nación hoy.

Sin embargo, aumentando la productividad del suelo se podría lograr cierto alivio en la suerte de un Pueblo. Pero a largo plazo esto nunca le eximirá del deber de adaptar el espacio vital de la nación, que se vuelve insuficiente, al aumento de la población. A través de la colonización interna, en las circunstancias más favorables, sólo podría producirse una mejora en el sentido de reforma social y justicia. Carece por completo de importancia en lo que respecta al sustento total de un pueblo. A menudo será perjudicial para la posición de política exterior de una nación porque despierta esperanzas que pueden alejar a un pueblo del pensamiento realista. El ciudadano común y respetable creerá realmente que puede encontrar el pan de cada día en casa mediante la industria y el trabajo duro, en lugar de darse cuenta de que la fuerza de un Pueblo debe concentrarse para ganar un nuevo espacio vital.

La economía, que especialmente hoy en día es considerada por muchos como el salvador de la angustia y la preocupación, del hambre y la miseria, bajo ciertas condiciones previas puede dar a un pueblo posibilidades de existencia que se encuentran fuera de su relación con su propio suelo. Pero esto está vinculado a una serie de requisitos previos que debo mencionar brevemente aquí.

El sentido de tal sistema económico reside en el hecho de que una nación produce más de ciertos bienes vitales de lo que necesita para su propio uso. Vende este excedente fuera de su propia comunidad nacional y con las ganancias obtiene los alimentos y también las materias primas que le faltan. Así pues, este tipo de economía implica no sólo una cuestión de producción, sino también, al menos en igual medida, una cuestión de venta. Se habla mucho, sobre todo hoy en día, de aumentar la producción, pero se olvida por completo que tal aumento sólo tiene valor mientras haya un comprador disponible. Dentro del círculo de la vida económica de una nación, todo aumento de la producción será rentable en la medida en que aumente el número de bienes que así se ponen a disposición del individuo. Teóricamente, todo aumento en la producción industrial de una nación debe conducir a una reducción en el precio de las mercancías y, a su vez, a un mayor consumo de las mismas, y en consecuencia poner al camarada popular individual en posición de poseer mercancías más vitales. En la práctica, sin embargo, esto no cambia en nada el hecho de que una nación no pueda sustentarse adecuadamente debido a la falta de suelo. Porque, sin duda, podemos aumentar ciertas producciones industriales, de hecho muchas veces, pero no la producción de alimentos. Una vez que una nación sufre esta necesidad, sólo puede tener lugar un ajuste si una parte de su sobreproducción industrial puede exportarse para compensar desde el exterior los productos alimenticios que no están disponibles en el país de origen. Pero un aumento de la producción con este objetivo sólo logra el éxito deseado cuando encuentra un comprador, y de hecho un comprador fuera del país. Nos encontramos así ante la cuestión del potencial de ventas, es decir, del mercado, una cuestión de enorme importancia.

El actual mercado mundial de productos básicos no es ilimitado. El número de naciones industrialmente activas ha aumentado constantemente. Casi todas las naciones europeas padecen una relación inadecuada e insatisfactoria entre suelo y población. Por lo tanto dependen de las exportaciones mundiales. En los últimos años, la Unión Americana se ha volcado a la exportación, al igual que Japón en el este. Así comienza automáticamente una lucha por los mercados limitados, que

se vuelve más dura cuanto más numerosas son las naciones industriales y, a la inversa, cuanto más se reducen los mercados. Porque mientras, por un lado, aumenta el número de naciones que luchan por los mercados mundiales, el propio mercado de mercancías disminuye lentamente, en parte como consecuencia de un proceso de autoindustrialización por sus propios medios, en parte a través de un sistema de empresas filiales que están cada vez más en ascenso. en esos países por puro interés capitalista. Porque debemos tener en cuenta lo siguiente: el pueblo alemán, por ejemplo, tiene un vivo interés en construir barcos para China en los astilleros alemanes, porque así un cierto número de hombres de nuestra nacionalidad tienen una oportunidad de alimentarse que no tendrían. en nuestro propio suelo, lo que ya no es suficiente. Pero el pueblo alemán no tiene ningún interés, por ejemplo, en que un grupo financiero alemán o incluso una fábrica alemana abra en Shanghai un llamado astillero filial que construye barcos para China con trabajadores chinos y acero extranjero, incluso si la corporación obtiene una ganancia definida en el forma de interés o dividendo. Por el contrario, el resultado de esto será sólo que un grupo financiero alemán gane tantos millones, pero, como resultado de los pedidos perdidos, un múltiplo de esta cantidad será retirado de la economía nacional alemana.

Cuanto más los intereses capitalistas puros empiezan a determinar la economía actual, cuanto más influyen decisivamente los puntos de vista generales del mundo financiero y de la bolsa, más se extenderá este sistema de establecimientos filiales y llevará a cabo así artificialmente la industrialización de los antiguos. mercados de productos básicos y, sobre todo, reducir las posibilidades de exportación de los países de origen europeos. Hoy en día, muchos todavía pueden permitirse el lujo de sonreír ante este desarrollo futuro, pero a medida que avance, dentro de treinta años la gente en Europa gemirá por sus consecuencias.

Cuanto más aumenten las dificultades del mercado, más encarnizada será la lucha por las restantes. Aunque las principales armas de esta lucha residen en los precios y en la calidad de los bienes con los que las naciones competitivamente tratan de venderse entre sí, al final, incluso en este caso, las armas definitivas residen en la espada. La llamada conquista económica pacífica del mundo sólo podría tener lugar si la Tierra estuviera formada por naciones puramente agrarias y una sola nación industrialmente activa y comercial. Dado que hoy en día todas las grandes naciones son naciones industriales, la llamada conquista económica pacífica del mundo no es más que la lucha por medios que seguirán siendo pacíficos mientras las naciones más fuertes crean que pueden triunfar con ellas, es decir, en realidad durante tanto tiempo. siempre y cuando sean capaces de matar a los demás con una economía pacífica. Porque éste es el resultado real de la victoria de una nación con medios económicos pacíficos sobre otra nación. De este modo, una nación recibe posibilidades de supervivencia y la otra nación se ve privada de ellas. Incluso aquí lo que está en juego es siempre la sustancia de carne y hueso, que designamos como Pueblo.

Si un Pueblo realmente vigoroso cree que no puede conquistar a otro con medios económicos pacíficos, o si un Pueblo económicamente débil no desea dejarse matar por otro económicamente más fuerte, a medida que las posibilidades de su sustento se van cercenando lentamente, entonces en ambos casos En estos casos [empuñará la espada], los vapores de la fraseología económica se desgarrarán de repente, y en su lugar ocupará la guerra, es decir, la continuación de la política con otros medios.

El peligro para un Pueblo de la actividad económica en un sentido exclusivo radica en el hecho de que sucumbe muy fácilmente a la creencia de que, en última instancia, puede moldear su destino a través de la economía. Así, este último, de un lugar puramente secundario, pasa al primer lugar y, finalmente, es incluso considerado como formador de Estados, y despoja al Pueblo de aquellas mismas virtudes y características que, en última instancia, hacen posible que las Naciones y los Estados preserven la vida en esta Tierra. .

Un peligro especial de la llamada política económica pacífica reside, sin embargo, sobre todo en el hecho de que hace posible un aumento de la población, que finalmente ya no guarda ninguna relación con la capacidad productiva de su propio suelo para sustentar la vida. Esta sobrepoblación de un espacio vital insuficiente conduce no pocas veces a la concentración de personas en centros de trabajo que se parecen menos a centros culturales y más a abscesos en el organismo nacional, en los que todos los males, vicios y enfermedades parecen unirse. Sobre todo, son caldos de cultivo para la mezcla de sangre y la bastardización, y para la degradación racial, lo que da como resultado esos centros de infección purulenta en los que los gusanos raciales judíos internacionales prosperan y finalmente provocan una mayor destrucción.

Precisamente de este modo se abre el camino a la decadencia, en la que la fuerza interior de un pueblo así desaparece rápidamente, todos los valores raciales, morales y populares quedan destinados a la destrucción, los ideales se socavan y, al final, se cumple el requisito previo que un pueblo necesita con urgencia para asumir las consecuencias últimas de la lucha por los mercados mundiales queda eliminada. Debilitados por un pacifismo cruel, los pueblos ya no estarán dispuestos a luchar por los mercados para sus productos con el derramamiento de su sangre. Por lo tanto, tan pronto como una nación más fuerte coloque la fuerza real del poder político en lugar de los medios económicos pacíficos, dichas naciones colapsarán y sus propias delincuencias se vengarán. Están superpoblados y ahora, como consecuencia de la pérdida de todas las necesidades básicas reales, ya no tienen ninguna posibilidad de poder alimentar adecuadamente a su enorme masa de población. No tienen fuerza para romper las cadenas del enemigo, ni valor interior con el que soportar su destino con dignidad. Antaño creyeron que podían vivir gracias a su actividad económica pacífica y renunciar al uso de la violencia. El destino les enseñará que, en última instancia, un Pueblo se conserva sólo cuando la población y el espacio vital mantienen entre sí una relación definida, natural y saludable. Además, esta relación debe examinarse de vez en cuando y, de hecho, debe restablecerse en favor de la población en la misma medida en que se desplaza desfavorablemente con respecto al suelo.

Pero para ello una nación necesita armas. La adquisición de suelo siempre está ligada al empleo de la fuerza.

Si la tarea de la política es la ejecución de la lucha de un Pueblo por la existencia, y si la lucha por la existencia de un Pueblo consiste en última instancia en salvaguardar la cantidad necesaria de espacio para alimentar a una población específica, y si todo este proceso es una cuestión Del empleo de la fuerza de un Pueblo, de ello resultan las siguientes definiciones concluyentes:

La política es el arte de llevar a cabo la lucha de un Pueblo por su existencia terrenal. La política exterior es el arte de salvaguardar el espacio vital momentáneo y necesario, en cantidad y calidad, para un Pueblo.

La política interior es el arte de conservar para ello el necesario empleo de la fuerza en forma de valor racial y numérico.

Capítulo 3:

RAZA Y VOLUNTAD EN LA LUCHA POR EL PODER

En este punto quiero discutir ese concepto burgués que considera el poder principalmente como el suministro de armas de una nación y, en menor grado, quizás también como el ejército como una organización. Si el concepto de estas personas fuera pertinente, es decir, si el poder de una nación realmente residiera en la posesión de armas y en su ejército como tal, entonces una nación que ha perdido su ejército y sus armas por cualquier motivo debería ser juzgada por permanentemente. Estos mismos políticos burgueses apenas lo creen. Por sus dudas al respecto, admiten que las armas y la organización del ejército son cosas que pueden ser reemplazadas; y que, por consiguiente, no tienen un carácter primario, sino que hay algo que está por encima de ellos y que al menos es también la fuente de su poder. Y así es. Las armas y las formas del ejército son destructibles y reemplazables. Por muy grande que tal vez sea su importancia por el momento, también es limitada cuando se la analiza durante períodos de tiempo más largos. Lo que en última instancia es decisivo en la vida de un Pueblo es la voluntad de autoconservación y las fuerzas vivas que están a su disposición para este fin. Las armas pueden oxidarse, las formas pueden quedar obsoletas; la voluntad misma siempre puede renovar ambos y mover a un Pueblo a la forma requerida por la necesidad del momento. El hecho de que nosotros, los alemanes, tuviéramos que entregar las armas, tiene muy poca importancia, en lo que respecta al aspecto material. Y, sin embargo, esto es lo único que ven nuestros políticos burgueses. Lo deprimente de la entrega de nuestras armas, a lo sumo, reside en las circunstancias en que tuvo lugar, en la actitud que la hizo posible, así como en la manera miserable de hacerlo que experimentamos. Se ve compensado por la destrucción de la organización de nuestro Ejército. Pero incluso allí la mayor desgracia no es la eliminación de la organización como portadora de las armas que poseemos, sino más bien la abolición de una institución para la formación de la virilidad de nuestro Pueblo, que no poseía ningún otro Estado en el mundo, y que, de hecho, ningún pueblo necesitaba más que nuestros alemanes. La contribución de nuestro Antiguo Ejército al disciplinamiento general de nuestro Pueblo para lograr los más altos logros en todos los campos es inconmensurable. Precisamente nuestro pueblo, que en su fragmentación racial carece tanto de las cualidades que, por ejemplo, caracterizan a los ingleses (una firme unión en tiempos de peligro), ha recibido al menos una parte de esto, que en otras naciones es un don natural. , dotación instintiva, a través de su entrenamiento a través del ejército. Las personas que hablan tan alegremente sobre el socialismo no se dan cuenta en absoluto de que la organización socialista más importante de todas ha sido el ejército alemán. Esta es también la razón del odio feroz de los judíos típicos con inclinaciones capitalistas contra una organización en la que el dinero no es sinónimo de posición, dignidad, por no decir nada de honor, sino más bien de logros; y en el que se aprecia más el honor de pertenecer entre personas de cierto logro que la posesión de propiedades y riquezas. Ésta es una concepción que a los judíos les parece tan extraña como peligrosa, y que, si se convirtiera en patrimonio general de un pueblo, significaría una defensa inmunizante contra cualquier peligro judío adicional. Si, por ejemplo, se pudiera comprar el rango de oficial en el ejército, esto sería comprensible para los judíos. No pueden comprender una organización (de hecho, les resulta extraña) que rodea de honor a un hombre que, o bien no posee propiedad alguna, o cuyos ingresos son sólo una fracción de los de otro hombre que precisamente en esta organización no es ni honrado ni estimado. . Pero ahí radicaba la principal fortaleza de esta incomparable y antigua institución que, lamentablemente, en los últimos treinta años de paz, también mostró signos de corroerse lentamente. Tan pronto como se puso de moda que los oficiales individuales, especialmente los de ascendencia noble, formaran pareja con, sobre todo, judías de grandes almacenes, surgió un peligro para el Viejo Ejército que, si el mismo desarrollo continuaba, algún día podría haberse convertido en un ejército. gran mal. En cualquier caso, en tiempos del káiser Guillermo I no se

comprendían estos acontecimientos. Sin embargo, en general, el ejército alemán de principios de siglo era la organización más magnífica del mundo, y su efecto sobre nuestro pueblo alemán fue más que beneficioso. El caldo de cultivo de la disciplina alemana, la eficiencia alemana, la disposición franca, el coraje franco, la agresividad audaz, la perseverancia tenaz y la honorabilidad de granito. La concepción del honor de toda una profesión se convirtió lenta pero imperceptiblemente en patrimonio general de todo un Pueblo.

Que esta organización fuera destruida mediante el Tratado de Paz de Versalles fue aún peor para nuestro pueblo, ya que nuestros enemigos internos finalmente recibieron un camino libre para llevar a cabo sus peores intenciones. Pero nuestra incompetente burguesía, por falta de genio y de capacidad de improvisación, no pudo encontrar ni siquiera el sustituto más primitivo.

Por lo tanto, sin duda, oNuestro pueblo alemán ha perdido la posesión de las armas y de su portador. Pero así ha sido así innumerables veces en la historia de las naciones, sin que éstas hayan perecido por ello. Al contrario: nada es más fácil de reemplazar que una pérdida de armas y toda forma organizativa puede volver a crearse o renovarse. Lo que es irremplazable es la sangre estropeada de un Pueblo, el valor interior destruido. Porque en oposición a la actual concepción burguesa de que el Tratado de Versalles ha privado a nuestro pueblo de las armas, sólo puedo responder que la verdadera falta de armas reside en nuestro envenenamiento democrático pacifista, así como en el internacionalismo, que destruye y envenena las más altas esferas de nuestro pueblo. fuentes de poder. Porque la fuente de todo el poder de un Pueblo no reside en la posesión de armas o en la organización de su ejército, sino en su valor interno, que se representa a través de su significado racial, es decir, el valor racial de un Pueblo como tal, a través de su significado racial. la existencia de los más altos valores de la personalidad individual, así como a través de su actitud saludable hacia la idea de autoconservación. Al presentarnos ante el público como nacionalsocialistas esta concepción de la fuerza real de un pueblo, sabemos que hoy toda la opinión pública está en nuestra contra. Pero éste es, de hecho, el significado más profundo de nuestra nueva doctrina, que como visión del mundo nos separa de los demás. Dado que nuestro punto de partida es que un Pueblo no es igual a otro, el valor de un Pueblo tampoco es igual al valor de otro Pueblo. Sin embargo, si el valor de un Pueblo no es igual al de otro, entonces cada Pueblo, aparte del valor numérico que se deriva de su cuenta, todavía tiene un valor específico que le es peculiar y que no puede ser completamente igual al de ningún otro. Gente. Las expresiones de este valor específico y especial de un Pueblo pueden ser de los más variados tipos y estar en los más variados campos; pero, reunidos en conjunto, dan como resultado una norma para la valoración general de un Pueblo. La expresión última de esta valoración general es la imagen histórica y cultural de un Pueblo, que refleja la suma de todas las radiaciones de su valor sanguíneo o de los valores raciales unidos en él. Este valor especial de un pueblo, sin embargo, no es en modo alguno meramente cultural y estético, sino un valor vital general como tal. Porque forma la vida de un Pueblo en general, la moldea y le da forma y, por lo tanto, también proporciona todas aquellas fuerzas que un Pueblo puede reunir para superar las resistencias de la vida. Porque cada acto cultural, visto en términos humanos, es en verdad una derrota de la barbarie existente hasta ahora, cada creación cultural [por lo tanto] una ayuda para el ascenso del hombre por encima de sus limitaciones anteriores y, por lo tanto, un fortalecimiento de la posición de estos Pueblos. Por lo tanto, un poder para la afirmación de la vida también reside en los llamados valores culturales de un pueblo. En consecuencia, cuanto mayores sean los poderes internos de un Pueblo en esta dirección, más fuertes serán también las innumerables posibilidades para la afirmación de la vida en todos los campos de la lucha por la existencia. En consecuencia, cuanto mayor sea el valor racial de un Pueblo, mayor será su valor de vida general [a través del cual] puede apostar a favor de su vida, en la lucha y la lucha con otros Pueblos. La importancia del valor de la sangre de un Pueblo, sin embargo, sólo llega a ser totalmente efectiva cuando este valor es reconocido por un Pueblo, valorado y apreciado adecuadamente. Las personas que no comprenden este valor o que ya no lo sienten por falta de instinto natural, también inmediatamente comienzan a perderlo. La mezcla

de sangre y la degradación de la raza son entonces consecuencias que, ciertamente, al principio no pocas veces se introducen a través de una llamada predilección por lo extranjero, que en realidad es una subestimación de los propios valores culturales frente a los pueblos extraños. Una vez que un Pueblo ya no aprecia la expresión cultural de su propia vida espiritual condicionada por su sangre, o incluso comienza a sentirse avergonzado de ella, para volver su atención a expresiones ajenas de la vida, renuncia a la fuerza que reside en la armonía de su sangre y la vida cultural que de ella ha surgido. Se desgarra, inseguro en su juicio sobre la imagen del mundo y sus expresiones, pierde la percepción y el sentimiento de sus propios objetivos y, en lugar de esto, se hunde en una confusión de ideas y concepciones internacionales y en la mezcolanza cultural que surge de a ellos. Entonces el judío podrá hacer su entrada en cualquier forma, y este maestro del envenenamiento internacional y la corrupción racial no descansará hasta haber desarraigado por completo y, por lo tanto, corrompido a tal Pueblo. El fin es entonces la pérdida de un valor racial unitario definido y, como resultado, la decadencia final.

Por lo tanto, todo valor racial existente de un Pueblo también es ineficaz, si no en peligro, mientras un Pueblo no recuerde conscientemente el suyo propio y lo cuide con gran cuidado, construyendo y basando todas sus esperanzas principalmente en él.

Por esta razón, la mentalidad internacional debe considerarse el enemigo mortal de estos valores. En su lugar, la profesión de fe en el valor del propio Pueblo debe impregnar y determinar toda la vida y acción de un Pueblo.

Cuanto más se busque en el valor del Pueblo el factor verdaderamente eterno de la grandeza y la importancia de un Pueblo, menos alcanzará este valor como tal una eficacia total si las energías y los talentos de un Pueblo, al principio adormecidos, no encuentran el hombre que la despertará.

Porque tan poco como la humanidad, compuesta de diferentes valores raciales, posee un valor medio uniforme, así como el valor de la personalidad dentro de un Pueblo no es el mismo entre todos sus miembros. Cada acto de un Pueblo, en cualquier campo que sea, es el resultado de la actividad creativa de una personalidad. Ninguna angustia puede ser reparada únicamente por los deseos de quienes la padecen, mientras este deseo general no encuentre su solución en un hombre elegido entre un Pueblo para esta tarea. Las mayorías nunca han logrado logros creativos. Nunca han dado descubrimientos a la humanidad. La persona individual siempre ha sido la iniciadora del progreso humano. De hecho, un Pueblo con un valor racial interno definido, en la medida en que este valor sea generalmente visible en sus logros culturales o de otro tipo, debe poseer desde el principio los valores de la personalidad, porque sin su surgimiento y actividad creativa la imagen cultural de ese Pueblo nunca habría existido. nacería y, por lo tanto, faltaría la posibilidad de cualquier inferencia sobre el valor interno de tal Pueblo. Cuando menciono el valor interno de un pueblo, lo valoro a partir de la suma de logros que tengo ante mis ojos y, al mismo tiempo, confirmo la existencia de valores de personalidad específicos que actuaron como representantes del valor racial de un pueblo. Folk y creó la imagen cultural. Por mucho que el valor racial y el valor de la personalidad parezcan estar vinculados, porque un Pueblo sin valor racial no puede producir personalidades creativas importantes a partir de esta fuente (como, a la inversa, parece imposible inferir, por ejemplo, la existencia del valor racial a partir de la falta de valor racial). de las personalidades creativas y sus logros, de la misma manera que un Pueblo puede, sin embargo, por la naturaleza de la construcción formal de su organismo, de la Comunidad Popular o del Estado, promover la expresión de sus valores de personalidad, o al menos facilitarla. , o incluso prevenirlo.

Una vez que un Pueblo instala a la mayoría como gobernantes de su vida, es decir, una vez que introduce la democracia actual en la concepción occidental, no sólo dañará la importancia del concepto

de personalidad, sino que bloqueará la efectividad del valor de la personalidad. A través de una construcción formal de su vida, impide el surgimiento y el trabajo de personas creativas individuales.

Porque ésta es la doble maldición del sistema parlamentario democrático que prevalece hoy: no sólo es incapaz por sí mismo de lograr logros realmente creativos, sino que también impide el surgimiento y, por tanto, el trabajo de aquellos hombres que de alguna manera se elevan amenazadoramente por encima del nivel del promedio. . En todos los tiempos, el hombre cuya grandeza está por encima de la medida media de la estupidez, la insuficiencia, la cobardía y también la arrogancia general, siempre ha parecido el más amenazador para la mayoría. Añádase a esto que, a través de la democracia, las personas inferiores deben, casi como una ley, convertirse en líderes, de modo que este sistema aplicado lógicamente a cualquier institución devalúa a toda la masa de líderes, en la medida en que se les pueda llamar así. Esto reside en la irresponsabilidad inherente a la naturaleza de la democracia. Las mayorías son fenómenos demasiado esquivos para ser captados como para que de alguna manera se les pueda imputar responsabilidad. Los dirigentes que ellos instituyen no son en realidad más que ejecutores de la voluntad de las mayorías. Por lo tanto, su tarea no es tanto la de producir planes o ideas creativas para llevarlas a cabo con el apoyo de un aparato administrativo disponible, sino la de reunir las mayorías momentáneas necesarias para la ejecución de proyectos definidos. Así, las mayorías se ajustan menos a los proyectos que los proyectos a las mayorías. Cualquiera que sea el resultado de tal acción, no hay nadie a quien se pueda responsabilizar concretamente. Esto es tanto más cierto cuanto que cada decisión que se adopta es el resultado de numerosos compromisos, que cada uno de ellos se reflejará también en su carácter y contenido. ¿Quién entonces será responsable de ello?

Una vez que se elimina una responsabilidad puramente personal, desaparece la razón más convincente para el surgimiento de un liderazgo vigoroso. Compárese la organización [institución] militar, orientada en el más alto grado hacia la autoridad y la responsabilidad de la persona individual, con nuestras instituciones civiles democráticas, especialmente en lo que respecta a relacion Si se entera de los resultados de la capacitación en liderazgo de ambas partes, quedará horrorizado. En un caso, una organización de hombres que son tan valientes y alegres en la responsabilidad como competentes en sus tareas, y en el otro, incompetentes demasiado cobardes para asumir la responsabilidad. Durante cuatro años y medio, la organización del ejército alemán resistió la mayor coalición de enemigos de todos los tiempos. La dirección interna, civil y democráticamente descompuesta, literalmente se derrumbó ante el primer ataque de unos cientos de canallas y desertores.

La lamentable falta de grandes mentes dirigentes entre el pueblo alemán encuentra su explicación más sencilla en la desoladora desintegración que vemos ante nosotros a través del sistema parlamentario democrático que está corroyendo lentamente toda nuestra vida pública.

Las naciones deben decidir. O quieren mayorías o cerebros. Los dos nunca son compatibles. Hasta ahora, sin embargo, los cerebros siempre han creado grandeza en esta Tierra, y lo que ellos crearon fue nuevamente destruido en su mayor parte por la mayoría.

Así, sobre la base de su valor racial general, un Pueblo ciertamente puede albergar una esperanza justificada de poder dar existencia a mentes reales. Pero entonces debe buscar formas en el modo de construcción de su organismo nacional que no restrinjan artificialmente, incluso sistemáticamente, a esos cerebros en su actividad, ni levanten contra ellos un muro de estupidez, en resumen, que les impida alcanzar eficacia.

De lo contrario, se bloquea una de las fuentes más poderosas de fuerza de un Pueblo.

El tercer factor de la fuerza de un Pueblo es su sano instinto natural de autoconservación. De ello

resultan numerosas virtudes heroicas, que por sí solas hacen que un Pueblo emprenda la lucha por la vida. Ningún liderazgo estatal podrá lograr grandes éxitos si el Pueblo cuyos intereses debe representar es demasiado cobarde y miserable para defender esos intereses. Por supuesto, ningún liderazgo estatal puede esperar que un pueblo posea heroísmo, al que él mismo no educa en ese heroísmo. Así como el internacionalismo daña y por lo tanto debilita el valor racial existente, y como la democracia destruye el valor de la personalidad, el pacifismo paraliza la fuerza natural de la autopreservación de los pueblos.

Estos tres factores son los valores de la raza como tal, los valores existentes de los individuos, así como el sano instinto nacional de autoconservación. son las fuentes de fuerza de las que una política interior sabia y valiente puede volver a obtener las armas necesarias para la autoconservación nación. Después de eso, las instituciones militares y los expertos técnicos en materia de armas siempre encuentran soluciones adecuadas para apoyar una nación en una difícil lucha por la libertad y los medios básicos de vida.

Si los dirigentes internos de un Pueblo pierden de vista este punto de vista, o creen que deben armarse para la lucha únicamente en términos de técnica de armas, pueden lograr tanto éxito momentáneo como quieran, pero el futuro no pertenece a ese Pueblo. . Por lo tanto, la preparación limitada para una guerra nunca fue tarea de verdaderos grandes legisladores y estadistas de esta Tierra, sino más bien el ilimitado entrenamiento interno y completo de un Pueblo, de modo que su futuro pudiera ser asegurado casi como por ley, de acuerdo con toda la razón humana. . Entonces, incluso las guerras pierden el carácter aislado de sorpresas más o menos inmensas, sino que se integran en un sistema natural, incluso evidente, de desarrollo fundamental, bien fundamentado y permanente de un Pueblo.

El hecho de que los actuales dirigentes del Estado presten poca atención a este punto de vista se debe en parte a la naturaleza de la democracia, a la que deben su existencia misma, pero en segundo lugar al hecho de que el Estado se ha convertido en un mecanismo puramente formal que les parece un fin en sí mismo. , que no debe coincidir en lo más mínimo con los intereses de un Pueblo específico. Pueblo y Estado se han convertido en dos conceptos diferentes. Será tarea del Movimiento Nacionalsocialista lograr un cambio fundamental en este punto.

Capítulo 4:

ELEMENTOS DE LA POLITICA EXTERIOR

En consecuencia, si la tarea de la política interna -además de la obvia de satisfacer las llamadas cuestiones del día- debe ser fortalecer y fortalecer a una nación mediante el cultivo y la promoción sistemáticos de sus valores internos, la tarea de la política exterior Nuestra política es corresponder y colaborar con esta política para crear y asegurar las condiciones previas vitales en el extranjero. Por lo tanto, una política exterior saludable siempre mantendrá inamoviblemente a la vista, como objetivo final, la conquista de la base del sustento de un pueblo. La política interior debe asegurar la fuerza interior de un Pueblo para que pueda afirmarse en la esfera de la política exterior. La política exterior debe asegurar la vida de un pueblo para su desarrollo político interno. Por lo tanto, la política interior y la política exterior no sólo están estrechamente vinculadas, sino que también deben complementarse mutuamente. El hecho de que en las grandes coyunturas de la historia humana la política interior, así como la política exterior, hayan rendido homenaje a otros principios no es en absoluto una prueba de solidez, sino más bien prueba el error de tal acción. Innumerables Naciones y Estados han perecido como ejemplo de advertencia para nosotros, porque no siguieron los principios elementales antes mencionados. Es un hecho digno de mención cuán poco piensa el hombre en la posibilidad de la muerte durante su vida. Y qué poco ordena los detalles de su vida de acuerdo con las experiencias que tuvieron que vivir innumerables hombres antes que él y que, como tales, le son todas conocidas. Siempre hay excepciones que tienen esto presente y que, en virtud de su personalidad, intentan imponer a sus semejantes las leyes de la vida que están en la base de las experiencias de épocas pasadas. Por lo tanto, es digno de mención que innumerables medidas higiénicas que necesariamente redundan en beneficio de un Pueblo, y que individualmente son incómodas, deben ser impuestas formalmente al cuerpo principal de un Pueblo a través de la posición autocrática de las personas individuales, para, sin embargo, desaparecer nuevamente cuando la autoridad de la personalidad se extingue mediante la locura masiva de la democracia. El hombre medio tiene el mayor miedo a la muerte y, en realidad, rara vez piensa en ella. El hombre importante se preocupa más por ello y, sin embargo, es el que menos lo teme. El que vive ciegamente el día a día, peca descuidadamente, para desplomarse de repente ante lo inevitable. El otro observa con mucha atención su llegada y, por cierto, lo mira a los ojos con calma y compostura.

Éste es exactamente el caso en la vida de las naciones. A menudo es terrible ver cómo los hombres poco quieren aprender de la historia, cómo con tan imbécil indiferencia pasan por alto sus experiencias, cómo pecan irreflexivamente sin considerar que es precisamente por sus pecados que tantas Naciones y Estados han perecido, De hecho desapareció de la Tierra. Y, de hecho, ¡cuán poco les preocupa el hecho de que, incluso durante el corto período de tiempo que conocemos de la historia, hayan surgido Estados y naciones que a veces eran de tamaño casi gigantesco, pero que dos mil años después desaparecieron sin dejar rastro! que las potencias mundiales gobernaron alguna vez esferas culturales de las que sólo las sagas nos dan información, que ciudades gigantes se han hundido en ruinas y que sus escombros apenas han sobrevivido para mostrar a la humanidad actual al menos el lugar en el que estaban ubicadas. Las preocupaciones, penurias y sufrimientos de estos millones y millones de hombres individuales, que como sustancia viva fueron en un tiempo portadores y víctimas de estos acontecimientos, están casi más allá de toda imaginación. Hombres desconocidos. Soldados desconocidos de la historia. Y en verdad, qué indiferente es el presente. Cuán infundado es su eterno optimismo y cuán ruinosa su ignorancia voluntaria, su incapacidad para ver y su falta de voluntad para aprender. Y si dependiera de las grandes masas, el juego del niño que juega con el fuego que no conoce se repetiría ininterrumpidamente y también en una medida infinitamente mayor. Por lo tanto, es

tarea de los hombres que se sienten llamados a ser educadores de un Pueblo aprender por sí mismos de la historia y aplicar sus conocimientos de manera práctica [ahora], sin tener en cuenta la opinión, la comprensión, la ignorancia o incluso el rechazo. de la masa. La grandeza de un hombre es tanto más importante cuanto mayor es su coraje, en oposición a una visión generalmente predominante pero ruinosa, para conducir con su mejor intuición a la victoria general. Su victoria parecerá tanto mayor cuanto más enormes sean las resistencias que hubo que superar y cuanto más desesperada parezca la lucha al principio.

El Movimiento Nacionalsocialista no tendría derecho a considerarse un verdadero gran fenómeno en la vida del pueblo alemán si no pudiera reunir el coraje para aprender de las experiencias del pasado y para imponer las leyes de la vida que representa. el pueblo alemán a pesar de toda resistencia. Por más poderosa que sea su labor de reforma interna en este sentido, tampoco debe olvidar nunca que a largo plazo no habrá resurgimiento de nuestro Pueblo si su actividad en el ámbito de la política exterior no logra asegurar la condición previa general para el sustento de nuestro Pueblo. De ahí que se haya convertido en el luchador por la libertad y el pan en el más alto sentido de la palabra. Libertad y pan es el lema de política exterior más simple y, en realidad, el más grande que puede existir para cualquier Pueblo: la libertad de poder ordenar y regular la vida de un Pueblo, de acuerdo con sus propios intereses, y el pan que este La gente requiere para su existencia.

Por lo tanto, si hoy me presento como crítico del liderazgo de nuestro pueblo en el ámbito de la política exterior, tanto pasado como presente, soy consciente de que los errores que veo hoy también han sido vistos por otros. Lo que me distingue de estos últimos tal vez sea sólo el hecho de que en la mayoría de los casos sólo se han tratado de percepciones críticas sin consecuencias prácticas, mientras que, basándose en mi conocimiento de los errores y defectos de la política interior y exterior alemana anterior y actual, esforzarnos por deducir propuestas de cambio y mejora y por forjar el instrumento con el que esos cambios y mejoras puedan algún día realizarse.

Por ejemplo, no pocas personas consideraron en muchos casos la política exterior del período guillermino como catastrófica y la caracterizaron en consecuencia. Llegaron innumerables advertencias, especialmente desde los círculos de la Liga Panalemana de aquella época, que estaban justificadas en el más alto sentido de la palabra. Puedo ponerme en la trágica situación que les aconteció a todos estos hombres que alzaron la voz para advertir y que vieron cómo y en qué perecía un Pueblo, y sin embargo no pudieron ayudar. En las últimas décadas de la desafortunada política exterior del período anterior a la guerra en Alemania, el parlamento, es decir, la democracia, no era lo suficientemente poderoso como para elegir por sí solo a los jefes de la dirección política del Reich. Se trataba todavía de un derecho imperial cuya existencia formal nadie se atrevía todavía a sacudir. Pero la influencia de la democracia se había vuelto tan fuerte que ya parecía prescrita una cierta dirección a las decisiones imperiales. Por lo tanto, esto tuvo consecuencias desastrosas, ya que ahora un hombre de mentalidad nacional que alzaba la voz para advertir, por un lado, ya no podía contar con ser investido con un puesto de gran responsabilidad contra la marcada tendencia de la democracia, mientras que, por el contrario, sobre la base de ideas patrióticas generales, no pudo luchar contra Su Majestad el Káiser con el arma final de oposición. La idea de una Marcha sobre Roma en la Alemania de antes de la guerra habría sido absurda. Así, la oposición nacional se encontró en la peor de las situaciones. La democracia aún no había triunfado, pero ya se encontraba en una lucha furiosa contra las concepciones monárquicas de gobierno. El propio Estado monárquico respondió a la lucha de la democracia, no con la determinación de destruirla, sino más bien con infinitas concesiones. Cualquiera que en aquel momento se opusiera a una de las dos instituciones corría el peligro de ser atacado por ambas. Cualquiera que se opusiera a una decisión imperial por motivos nacionales era proscrito por los círculos patrióticos tanto como abusado por los partidarios de la democracia. Cualquiera que tomara una posición contra la democracia era combatido por la democracia y dejado en la estacada por los

patriotas. De hecho, corrió el peligro de ser traicionado de la manera más ignominiosa por los funcionarios alemanes con la desdichada esperanza de que mediante tal sacrificio podría obtener la aprobación de Jehová y detener temporalmente los aullidos de la jauría de sabuesos de la prensa judía. En las condiciones de aquella época, no existía ninguna posibilidad de alcanzar un puesto de responsabilidad en la dirección del Gobierno alemán, contra la voluntad de los demócratas o contra la voluntad de Su Majestad el Káiser, y poder así cambiar el rumbo de la política exterior. Además, esto llevó al hecho de que la política exterior alemana sólo podía cuestionarse sobre el papel, lo que en consecuencia lanzó una crítica que necesariamente adquiría los rasgos característicos del periodismo cuanto más se prolongaba. La consecuencia de esto, sin embargo, fue que se valoraba cada vez menos las propuestas positivas, ante la falta de posibilidades de su realización, mientras que la consideración puramente crítica de la política exterior ocasionaba innumerables objeciones que se podían aducir en toda su plenitud. , sobre todo porque se esperaba poder derrocar al mal régimen responsable. Seguramente esto no fue logrado por los críticos de aquella época. No fue el régimen de aquella época el que fue derrocado, sino el Reich alemán y, en consecuencia, el pueblo alemán. Lo que habían predicho durante décadas ahora se había cumplido. No podemos pensar en estos hombres sin una profunda compasión, hombres condenados por el destino a prever un colapso durante veinte años, y que ahora, al no haber sido atendidos y, por lo tanto, no en condiciones de ayudar, tuvieron que vivir para ver las catastrofes más trágicos de su Pueblo.

Envejecidos, desgastados y amargados, y sin embargo llenos de la idea de que, ahora, después del derrocamiento del Gobierno Imperial, tenían que ayudar, intentaron nuevamente hacer sentir su influencia para el resurgimiento de nuestro Pueblo. Por muchas razones, esto fue inútil, sin duda.

Cuando la revolución destrozó el cetro imperial y elevó la democracia al trono, los críticos de aquella época estaban tan lejos de poseer un arma con la que derrocar la democracia como antes lo habían estado de poder influir en el gobierno imperial. En sus décadas de actividad, se habían orientado tanto hacia un tratamiento puramente literario de estos problemas que no sólo carecían de medios reales de poder para expresar su opinión sobre una situación que no era más que una reacción a los gritos en las calles; también habían perdido la capacidad de intentar organizar una manifestación de poder que tenía que ser más que una ola de protestas escritas para que fuera realmente eficaz. Todos habían visto el germen y la causa de la decadencia del Reich alemán en los viejos partidos. Con un sentimiento de su propia limpieza interior, tuvieron que desdeñar la sugerencia de que ahora también ellos querían seguir el juego de los partidos políticos. Y, sin embargo, sólo podrían llevar a la práctica su punto de vista si un gran número de ellos les diera la oportunidad de representarlo. Y aunque quisieron mil veces aplastar a los partidos políticos, primero tuvieron que formar un partido que considerara su tarea como la de aplastar a los demás partidos. Que esto no haya ocurrido se debe a las siguientes razones: cuanto más se vio obligada la oposición política de estos hombres a expresarse puramente periodísticamente, más adoptó una crítica que, aunque exponía todas las debilidades del sistema de la época y arrojar luz sobre los defectos de cada una de las medidas de política exterior, no logró producir propuestas positivas porque estos hombres carecían de toda posibilidad de responsabilidad personal, sobre todo porque en la vida política, naturalmente, no hay acción que no tenga su lado oscuro y su lado luminoso. . No existe ninguna combinación política en política exterior que podamos considerar completamente satisfactoria. Porque tal como estaban las cosas entonces, el crítico, obligado a considerar su tarea principal como la eliminación de un régimen reconocido como totalmente incompetente, no tuvo ocasión, fuera de la útil consideración crítica de las acciones de este régimen, de presentar propuestas positivas, que en consecuencia de las objeciones que se les atribuyen también podrían haber sido objeto de una elucidación crítica. El crítico nunca querrá debilitar el impacto de su crítica presentando propuestas que a su vez podrían ser objeto de crítica. Sin embargo, poco a poco el pensamiento puramente crítico de quienes entonces representaban a la oposición nacional se convirtió en una segunda naturaleza tal que aún hoy consideran críticamente la política interior y exterior, y la

abordan sólo de forma crítica. La mayoría de ellos siguen siendo críticos, por lo que aún hoy no pueden llegar a una decisión clara, inequívoca y positiva, ni en la política interior ni en la exterior, en parte por su inseguridad e indecisión, en parte por el miedo a proporcionar al enemigo con munición lista para criticarse a sí mismos. Así, quisieran mejorar mil cosas y, sin embargo, no pueden decidirse a dar un solo paso, porque ni siquiera ese paso es del todo satisfactorio y tiene puntos dudosos; en resumen, tiene sus lados más oscuros que perciben y que les dan miedo. Ahora bien, sacar a una nación de una enfermedad profunda y difícil no es cuestión de encontrar una receta que en sí misma esté completamente libre de veneno; no pocas veces se trata de destruir un veneno mediante un antídoto. Para eliminar condiciones reconocidas como mortales debemos tener el coraje de tomar y llevar a cabo decisiones que encierran peligros en sí mismas. Como crítico tengo derecho a examinar todas las posibilidades de una política exterior y a desmenuzarlas en detalle según los aspectos dudosos o las posibilidades que encierran en sí mismas. Sin embargo, como líder político que quiere hacer historia, debo decidirme por un camino, aunque una consideración seria me diga mil veces que entraña ciertos peligros y que tampoco conducirá a un final completamente satisfactorio. Por tanto, no puedo renunciar a la posibilidad de éxito porque no es cien por cien seguro. No debo descuidar ningún paso por el hecho de que tal vez no sea completo, si el lugar en que me encuentro momentáneamente pueda traerme al instante siguiente mi muerte incondicional. Tampoco puedo, por tanto, renunciar a una acción política por el hecho de que, además de beneficiar a mi Pueblo, también beneficie a otro Pueblo. De hecho, nunca puedo hacer esto cuando el beneficio para los demás sea mayor que el mío, y cuando, en caso de no actuar, la desgracia de mi Pueblo permanezca con absoluta certeza.

De hecho, ahora mismo encuentro la resistencia más tenaz en la forma puramente crítica de ver las cosas que tiene mucha gente. Reconocen esto y esto y esto como bueno y correcto, pero a pesar de esto no pueden unirse a nosotros porque esto y esto y esto es dudoso. Saben que Alemania y nuestro pueblo perecerán, pero no pueden unirse a la acción de rescate porque también aquí detectan esto o aquello que es al menos un defecto que estropea su belleza. En una palabra, ven el declive y no pueden reunir la fuerza de determinación para luchar contra él, porque en la resistencia y en este hecho mismo ya empiezan a olfatear alguna posible objeción.

Esta mentalidad deplorable debe su existencia a [surge de] un mal aún mayor. Hoy en día no son pocos los hombres, especialmente los llamados educados, que, cuando finalmente se deciden a seguir una determinada acción o incluso a promoverla, primero sopesan cuidadosamente el porcentaje de probabilidad de su éxito, para luego calcular también a partir de este porcentaje el alcance de su participación activa. Así, esto significa: debido a que, por ejemplo, cualquier decisión sobre política exterior o política interior no es completamente satisfactoria y, por tanto, no parece seguro que tenga éxito, uno tampoco debería abrazarla sin reservas con la plena dedicación de todos sus poderes. Estas almas infelices no comprenden en absoluto que, por el contrario, una decisión que considero necesaria, cuyo éxito, sin embargo, no parece completamente asegurado, o cuyo éxito sólo ofrecerá una satisfacción parcial, debe ser luchada con todas nuestras fuerzas. una energía aumentada de modo que lo que le falta en la posibilidad de éxito en puntos porcentuales, debe ser compensado en la energía de su ejecución. Por tanto, sólo cabe examinar una cuestión: si una situación exige o no una decisión definitiva. Si tal decisión se establece y se reconoce como indiscutiblemente necesaria, entonces su ejecución debe llevarse a cabo con la más brutal crueldad y el mayor empleo de fuerza, incluso si el resultado final será mil veces insatisfactorio o necesitará mejoras o posiblemente satisfaga con sólo un pequeño porcentaje de probabilidad de éxito.

Si un hombre parece tener cáncer y está incondicionalmente condenado a morir, sería absurdo rechazar una operación, porque el porcentaje de posibilidades de éxito es pequeño, y porque el paciente, incluso si tuviera éxito, no estaría al cien por cien. por ciento sano. Sería aún más absurdo si el cirujano, debido a estas posibilidades limitadas, realizara la operación con energía limitada o parcial. Pero es

esta insensatez la que estos hombres esperan ininterrumpidamente en asuntos de política interior y exterior. Como el éxito de una operación política no está plenamente asegurado o su resultado no será completamente satisfactorio, no sólo renuncian a su ejecución, sino que esperan, en caso de que se lleve a cabo, que al menos se producirá sólo con un poder restringido, sin una dedicación total, y siempre en la silenciosa esperanza de que tal vez puedan dejar abierta una pequeña rendija por la que hacer su retirada. Éste es el soldado que es atacado por un tanque en un campo de batalla abierto y que, en vista de la incertidumbre sobre el éxito de su resistencia, la lleva a cabo desde el principio con sólo la mitad de sus fuerzas. Su pequeño resquicio es la huida y la muerte segura es su fin.

No, el pueblo alemán es hoy atacado por un grupo de enemigos hambrientos de botín desde dentro y desde fuera. La continuación de este estado de cosas es nuestra muerte. Debemos aprovechar todas las posibilidades para romperlo, incluso si su resultado puede tener también mil veces sus debilidades o aspectos objetables como tales. Por lo tanto, cada posibilidad de este tipo debe combatirse con la máxima energía.

El éxito de la batalla de Leuthen era incierto, pero era necesario librarla. Federico el Grande no ganó porque avanzó hacia el enemigo con sólo la mitad de sus fuerzas, sino porque compensó la incertidumbre del éxito con la abundancia de su genio, la audacia y determinación de la disposición de sus tropas y la hazaña de sus regimientos. En batalla.

De hecho, me temo que mis críticos burgueses nunca me entenderán, al menos mientras el éxito no les demuestre la sensatez de nuestra acción. Aquí el hombre del Pueblo tiene un mejor consejero. Pone la seguridad de su instinto y la fe de su corazón en lugar de los sofismas de nuestros intelectuales.

Sin embargo, si en este trabajo trato la política exterior, no lo hago como un crítico, sino como el líder del movimiento nacionalsocialista, que sé que algún día hará historia. Por lo tanto, si me veo obligado a considerar críticamente el pasado y el presente, es sólo con el fin de establecer el único camino positivo y hacerlo parecer comprensible. Así como el Movimiento Nacionalsocialista no sólo critica la política interna, sino que posee su propio programa fundamentado filosóficamente, también en el ámbito de la política exterior no sólo debe reconocer lo que otros han hecho mal, sino que deducir su propia acción sobre la base de este conocimiento.

Por lo tanto, sé bien que ni siquiera nuestro mayor éxito creará un cien por ciento de felicidad, porque en vista de la imperfección humana y las circunstancias generales condicionadas por ella, la perfección última siempre reside sólo en la teoría programática. También sé, además, que no se puede lograr ningún éxito sin sacrificio, del mismo modo que no se puede librar ninguna batalla sin pérdidas. Pero la conciencia de lo incompleto de un éxito nunca podrá impedirme preferir ese éxito incompleto a la percepción de una caída total. Luego me esforzaré al máximo para tratar de compensar con una mayor determinación lo que falta en la probabilidad o en el alcance del éxito, y comunicar este espíritu al Movimiento que dirijo. Hoy luchamos contra un frente enemigo que debemos atravesar y lo haremos. Calculamos nuestros propios sacrificios, sopesamos el alcance del posible éxito y avanzamos hacia el ataque, independientemente de si se detendrá a diez o mil kilómetros detrás de las líneas actuales. Porque dondequiera que termine nuestro éxito, siempre será sólo el punto de partida de una nueva lucha.

Capítulo 5:
POLÍTICA EXTERIOR NACIONALSOCIALISTA

Soy un nacionalista alemán. Esto significa que declaro que mi nacionalidad y todos mis pensamientos y actividades pertenecer a ello. Soy socialista. No veo una sola clase o clase social ante mí excepto esta comunidad. una nación formada por personas unidas por la misma sangre, unidas por la lengua y destinadas a una misma comunidad destino. Amo a esa nación, pero sólo odio a su mayoría actual, porque creo que esta última no puede hacer lo mismo. representar la grandeza de mi nación ya que no puedo representar su felicidad.

El movimiento nacionalsocialista que dirijo hoy ve su objetivo en la liberación de nuestra nación, tanto interna como externamente. Trata de dotar a nuestra nación de aquellos modos de vida que corresponden a su naturaleza y que la ayudan a ser mejor. expresa y luego se esfuerza por, de esta manera, preservar el carácter de esta nación, así como cultivarlo aún más a través de la educación sistemática. sus mejores personas y cultivando las mayores virtudes. Él está luchando por la libertad de esta nación, porque la libertad es la única forma a través del cual la nación puede progresar. Lucha por el sustento básico de la nación porque protege su derecho a existir. y lucha por el espacio necesario porque representa el derecho de esta nación a vivir.

El movimiento Nacionalsocialista implica por tanto avance, fortalecimiento y consolidación en sus conceptos de política interna. existencia de nuestra nación mediante la introducción de una forma de vida especial y las leyes de vida que le corresponden naturaleza, y que puede hacer que su poder elemental sea máximamente efectivo.

Como concepto de política exterior, implica asegurar el desarrollo de formas de preservar la libertad y la creación. los requisitos previos más necesarios para la vida.

De esta manera, en relación con la política exterior, el movimiento nacionalsocialista se diferencia de los burgueses anteriores. partidos, por ejemplo, en lo siguiente: la política exterior del mundo nacional-burgués siempre ha sido, de hecho, política frontera, por el contrario, la política del movimiento nacionalsocialista siempre será territorial. En su forma más atrevida planes, por ejemplo, la burguesía alemana luchará por la unificación de la nación alemana, o, de hecho, terminará está irremediablemente enredado en la gordura de la regulación fronteriza.

El movimiento nacionalsocialista, por el contrario, siempre determinará su política exterior según sea necesario. proporcionó el espacio necesario para la vida de nuestra nación. No sabe nada de germanización ni de teutonización, como ocurre en Estados Unidos. en el caso de la burguesía nacional, pero sólo para la expansión de su propia nación. Nunca verá en sus subordinados los llamados Germanizados, checos o polacos, y mucho menos otra nación, fortalecen, más bien debilitan, la calidad de nuestra nación. Porque su concepción nacional no está determinada por ideas patrióticas previas del gobierno, sino por un profundo conocimiento de nación y su cualidad esencial. Por tanto, el punto de partida de su pensamiento es completamente diferente del los burgueses. De ahí mucho de lo que a la burguesía nacional le parece un éxito político en el pasado y en el presente. para nuestro padrastro representa un fracaso o la causa de una infelicidad posterior. Y muchas cosas que consideramos obvias, alemanas. la burguesía considera irrazonable o incluso monstruoso. Sin embargo, una parte de la juventud alemana, especialmente de la burguesía krugova, podrán entenderme. No, ni siquiera el movimiento nacionalsocialista contábamos con encontrar alguna apoyo en los círculos de la burguesía política nacional activa de hoy, o estoy seguro de que al menos una parte de ella los jóvenes encuentran su camino a nuestras filas.

Capítulo 6:

NECESIDADES Y OBJETIVOS ALEMANES

La cuestión de la política exterior nacional está condicionada por dos factores que en parte se encuentran dentro de la nación, mientras que en parte determinado por el medio. En general, los factores internos son el principal motivo de la necesidad de determinados factores externos. políticas, así como por la cantidad de energía necesaria para ejecutarlas. Los pueblos que viven en esas tierras na para lo cual es ciertamente imposible vivir, básicamente están tratando de expandir su territorio, es decir, su espacio vital, al menos hasta están bajo una buena gestión. Este proceso, originalmente basado sólo en la preocupación por el mantenimiento, resultó ser tanto útil en cuanto a solución adecuada que poco a poco, debido a su gran éxito, se hizo muy popular. Eso significa que sí La expansión del espacio, inicialmente justificada por razones de pura utilidad, se volvió heroica en el curso del desarrollo humano. un trabajo que luego se realizó incluso cuando las condiciones previas o la iniciativa originales ya no existían. Luego prueba si Si el espacio habitable se adapta al mayor número de habitantes, se convierte en guerras de conquista desmotivadas que están dentro de sí mismas. esta falta de motivo contenía el llamado a reacciones posteriores. El pacifismo es la respuesta a eso. El pacifismo ha existido en el mundo desde cómo son las guerras, cuyo significado ya no reside en la conquista de territorio para preservar la nación. A partir de entonces se hizo eterno. segunda entrega. Y volverán a desaparecer en el momento en que las guerras dejen de ser instrumentos del hambre para el saqueo de los individuos. o una nación hambrienta de poder, y nuevamente se convierte en el arma definitiva con la que la nación luchará por los recursos básicos. por vida.

E incluso en el futuro, la ampliación del espacio vital de una nación para exigir la lucha por los medios básicos de vida si el riesgo y el compromiso de las fuerzas de toda la nación. Si la tarea de la política interna es preparar este compromiso de fuerza nación, la tarea de la política exterior es gobernar y gestionar esta potencia de tal manera que el mayor éxito posible parezca garantizado. Esto, por supuesto, no sólo está condicionado por la fuerza de la nación, la disposición a actuar en cualquier momento dado, sino también fuerzas de resistencia. La desproporción de poder entre naciones que luchan entre sí por el bien de la tierra se repite una y otra vez a un intento, con la ayuda de un aliado, de aparecer repentinamente como un conquistador o de ofrecer resistencia a un conquistador superior.

Este es el comienzo de la política de alianzas.

Después de la guerra victoriosa de 1870-1871. año, la nación alemana logró ganarse una enorme reputación en Europa. Agradeciéndote el éxito del arte de estadista de Bismarck y los logros bélicos de los alemanes prusianos, un gran número de estados alemanes que antes eran sólo estaban vagamente relacionados y que, de hecho, a menudo chocaron entre sí como enemigos en el curso de la historia, están unidos en un Reich. La zona del antiguo Reich alemán (zona de Alsacia y Lorena), perdida durante 170 años anteriormente, después de una breve guerra de conquista, anexada permanentemente a Francia en ese momento, ahora ha sido devuelta a su territorio. Entonces En términos numéricos, la mayor parte de la nación alemana, al menos en Europa, estaba unida en el marco de un Estado unitario. Eso es causó preocupación de que si este país estuviera formado por x millones de polacos e y millones de alsacianos y lorenas que se convertirá en francés. Esto no correspondía ni a la idea de nacionalidad ni a la de Estado-nación. El estado nacional según la concepción burguesa, debe garantizarse al menos una lengua, de hecho, empezando por la escuela y terminando en el nombre de la calle. tiene que continuar incluir la idea alemana en la educación y la vida de esta nación y hacerles portadores de esta idea.

Ha habido intentos algo pobres en esta dirección, o tal vez nunca antes hubo un deseo serio, así que en realidad es Se logró exactamente lo contrario.

El Estado-nación, por el contrario, no debe en ningún caso anexionarse a los polacos, con la intención de que algún día uno de ellos las costumbres de los alemanes. Por el contrario, debe reunir la fuerza y la determinación para aislar a estos elementos extranjeros para que la sangre de la nación no se derrame. arrojados nuevamente, o debe entregarlos sin más demora y entregárselos a su nación a través de territorio neutral.

Que el Estado-nación burgués no fue capaz de hacer esto es bastante obvio. Nadie siquiera pensó en eso eso, ni nadie haría nada al respecto. O, incluso si hubiera voluntad, no serían lo suficientemente fuertes para llevarla a cabo, menos por las consecuencias en el resto del mundo, sino más por la total falta de comprensión de que tal acción podría en absoluto abandonar las filas de la llamada burguesía nacional. Su mundo alguna vez se atrevió a derrocar el orden feudal, mientras que en realidad continuó cometiendo sus errores a través de comerciantes, abogados y periodistas burgueses. el nunca tu no tenía una sola idea propia, salvo su inmensa imaginación y su dinero.

¿No se puede conquistar el mundo sólo con esto, ni construir otro de esta manera? Por lo tanto, el período de dominio burgués en la historia mundial es tan efímera como digna de desprecio.

Desde aquí, directamente desde la fundación, el Reich alemán también absorbió venenos en la nueva estructura estatal, cuyas peligrosas consecuencias son podría haberse evitado si la igualdad burguesa, como máxima prioridad, no hubiera dado a los judíos la oportunidad de utilizarla como tal sus unidades de ataque más seguras.

Además, el Reich incluía sólo una parte de la nación alemana, aunque fuera la más grande. Obviamente, incluso si el nuevo país no es tenía un gran objetivo de política exterior de carácter nacional, al menos el llamado Estado-nación burgués tenía que tener presente una mayor unificación y consolidación de la nación alemana como objetivo mínimo de la política exterior. Era algo que el Estado nacional burgués italiano nunca lo olvidó.

Así, la nación alemana obtuvo un Estado nacional que, de hecho, no abarcaba por completo a toda la nación.

De esta manera, las nuevas fronteras del Reich, vistas en un sentido político nacional, estaban incompletas. Ellos gobernaron la ley a través de la zona de habla alemana, e incluso a través de aquellas partes que, al menos en el pasado, pertenecieron a los alemanes. pacto, aunque de manera informal.

O estas nuevas fronteras del Reich eran aún peores, desde el punto de vista de la guerra. Había áreas abiertas y desprotegidas por todas partes. que, sobre todo en Occidente, tuvieron un carácter decisivo para la economía alemana y se extendieron mucho más allá de las propias zonas fronterizas. Estas fronteras, en términos de política militar, eran aún más inapropiadas, porque Alemania era el ojo un grupo de países algo grandes cuya política exterior era tan agresiva como sus medios de guerra era enorme. Rusia al este, Francia al oeste. Dos países en guerra, uno de los cuales mira con avidez Prusia Oriental y Occidental, mientras que la otra persigue incansablemente, durante siglos, el objetivo de política exterior de elevar la frontera sobre el Rin. Además de todo eso, también estaba Inglaterra, la potencia naval más poderosa del mundo. Cuanto más extendidos y desprotegidos estén las fronteras del territorio alemán estaban tanto al este como al oeste, es decir, más limitadas, por otro lado, era una

posible base operativa para batallas navales. Nada podría haber hecho que la lucha contra los submarinos alemanes fuera tan fácil como la basada en el espacio. limitación de sus arcos. Era más fácil cerrar y patrullar la proa triangular que la costa. de largo, digamos, 600 u 800 kilómetros. Si tenemos todo esto en cuenta, las nuevas fronteras del Reich, como tales, no fueron en absoluto satisfactorio desde el punto de vista militar. No había barrera natural ni defensa en ninguna parte. Todo lo contrario, en todas partes Eran países poderosos, altamente desarrollados, hostiles y llenos de intenciones ocultas. La predicción de Bismarck que el nuevo Reich, que él mismo fundó, tuviera que defenderse nuevamente con la espada, estaba profundamente justificado.

Las fronteras del Reich eran tan inadecuadas como podrían haberlo sido en términos de política nacional y militar, pero eran mucho más, desde el punto de vista de las posibilidades, correspondía a las necesidades del mantenimiento de la nación alemana.

De hecho, Alemania siempre ha sido un país superpoblado. Por un lado, la razón reside en el hecho de que la nación alemana está situada en una posición tal que se encuentra apretada en Europa Central, pero por otro lado, en la grandeza cultural y real de esta nación, como y, en pocas palabras, en su fertilidad. Pero desde que entraron en la escena histórica mundial, pertenece a la nación alemana. Siempre ha faltado espacio. Y efectivamente, su primera aparición política estuvo forzada por estas necesidades. De él mismo Desde el inicio de la migración de la nación, nuestra nación nunca ha podido resolver esta necesidad de espacio, excepto mediante la conquista a espada. o reduciendo la propia población. Esta reducción demográfica fue a veces resultado del hambre, a veces de la emigración, pero ocasionalmente interminables guerras desafortunadas. Más recientemente, esto se ha logrado mediante el control de la natalidad.

Las guerras de 1864, 1866 y 1870-71. años, tuvieron un significado en la unificación política nacional de parte de la nación alemana Y así finalmente pusieron fin a la fragmentación de los políticos estatales alemanes. Bandera negra, blanca y amarilla del nuevo Reich. por eso no tenía el más mínimo significado ideológico, sino nacional alemán en el sentido de que superaba al anterior. política de fragmentación. Así, la bandera negra, blanca y roja se convirtió en el símbolo del estado federal alemán, que se izó aquí. fragmentación. El hecho de que, a pesar de todo esto y a pesar de su juventud, gozara de un respeto idólatra en un sentido positivo, reside en el modelo de su bautismo, porque de hecho el nacimiento mismo del Reich se eleva muy por encima del resto. eventos. Tres guerras victoriosas, la última de las cuales se convirtió literalmente en un milagro del arte de gobernar alemán, de la guerra alemana. El liderazgo y el heroísmo alemán son los hechos de los que nació el nuevo Reich. Y cuando, finalmente, por proclamación imperial anunció su existencia al mundo que lo rodeaba, a través de su mayor mensajero imperial, con atronadores La fanfarria y el grito de guerra de las trompetas resonaban con los gritos y el estruendo de los cañones de las unidades de artillería en el frente alrededor de París.

Nunca antes se había proclamado de esta manera un solo imperio.

¿Apareció la bandera negra, blanca y roja ante la nación alemana como símbolo de este acontecimiento único? así como la bandera negra-roja-amarilla permaneció y será símbolo de la revolución de Studeny (Hitler se refiere a Weimar República, que fue creada sobre las ruinas del Segundo Reich).

Cómo los distintos estados alemanes están cada vez más unidos bajo esta bandera y cómo se construye cada vez más el nuevo Reich. su prestigio político estatal y su reputación en el extranjero, la creación del Reich todavía no ha cambiado nada al respecto las principales necesidades, la falta de territorio de nuestra nación. Las grandes obras militares y políticas no pudieron dar a los alemanes dan a la nación un límite dentro del cual podría dotarse de las condiciones y medios de vida básicos. Al contrario, tu A

medida que el respeto por la nacionalidad alemana crece a través del nuevo Reich, se vuelve cada vez más difícil para un alemán y el deseo de regresar a un país así como emigrante, mientras que, por otro lado, un cierto orgullo nacional y entusiasmo por la vida, que hoy que consideramos ciertamente incomprensible, enseña que las familias numerosas son una bendición, pero no una carga.

De hecho, el nuevo Reich nunca supo cómo aliviar esta necesidad. Incluso en el nuevo Reich existía al principio un intento de mantener la relación entre población y territorio dentro de límites razonables debido a la constante emigración. Pero que prueba disipa todas las dudas sobre la validez de nuestra afirmación sobre el carácter creciente de la relación entre población y territorio en el hecho de que, como consecuencia de la rígida desproporción, especialmente en Alemania durante los años setenta, ochenta y noventa En el siglo XIX, la miseria y las penurias provocaron una auténtica epidemia de emigración, que incluso comenzó a regresar a principios de la década de 1890. a una cifra de alrededor de un cuarto de millón de personas por año.

Por lo tanto, el problema de la preservación de la nación alemana no estaba resuelto para la masa de personas que vivían entonces, en localidades, incluso no estableciendo un nuevo Reich. Sin embargo, el mayor crecimiento de la nación alemana no habría sido posible sin tal decisión. Sin cualquiera que sea el tipo de solución que pueda aparecer, ciertamente hay que encontrarla. Por tanto, el problema más importante es el alemán. Política exterior después de 1870-1871. debería haber sido la solución al problema de los medios de vida básicos.

Capítulo 7:

PLANES POLÍTICOS DEL SEGUNDO REICH

Entre las innumerables declaraciones de Bismarck, difícilmente se podría encontrar una más citada por un político burgués. mundo del hecho de que la política es el arte de ver posibilidades. Lo que tuvieron que hacer las mentes políticas menores gestionar el legado de este gran hombre, es decir, para ellos este dicho era más atractivo. porque estan con ayuda ciertamente podría embellecer estas afirmaciones, de hecho justificar incluso la peor gestión, simplemente apelando a los grandes hombre y tratando de demostrar que, en un momento dado, no era posible hacer otra cosa que lo que estaba hecho, que la política es el arte de ver posibilidades, y que por eso actuaron con el espíritu de Bismarck y en armonía con su sabiduría. De este modo, incluso Streseman merece que le coloquen en la cabeza la corona olímpica, que es aunque no es exactamente como el de Bismarck, al menos es calvo.

Bismarck tenía ante su padrastro un objetivo político claramente definido y claramente indicado. Es un intento muy imprudente de hacerlo. atribuye la idea de cómo logró el trabajo de su vida sólo a la acumulación de oportunidades políticas especiales, pero no a esa la forma en que logró manejar situaciones especiales de momento a momento, manteniendo constantemente lo visual ante sus ojos un objetivo político. Que el objetivo político de Bismarck era:

• solucionar la obesidad alemana con sangre y hierro;
• eliminar el dualismo Habsburgo-Hohenzollern;
• formar un nuevo Reich alemán bajo el liderazgo prusiano de Hoenzolern;
• garantizar el nivel más alto posible de seguridad de este Reich;
• organizar la gestión interna según el modelo prusiano.

Para lograr este objetivo, Bismarck aprovechó todas las oportunidades y la radio para desarrollar la diplomacia siempre que prometiera. éxito, pero recurría a las armas sólo si la pura fuerza podía conducir a una decisión. Un político de alto nivel para quien la esfera es Las actividades cubrieron el área desde el salón revestido de parquet hasta el suelo empapado de sangre en el patio.

Éste fue el gran artista de la percepción de las posibilidades políticas.

Sus sucesores no tienen ningún objetivo político ni siquiera una idea política. A diferencia de él, ellos vagan del hoy al mañana, y desde mañana hasta pasado mañana, pero luego citan con descaro y arrogancia a este hombre, ante quien ellos mismos son en parte responsables, pero en parte, sus predecesores espirituales que le preocuparon más y contra quienes libró las más encarnizadas batallas para Presentaron sus tonterías políticas y su falta de objetivo, murmurando siniestramente sobre el arte de ver lo posible. ¿Cuándo es? En tres guerras, Bismarck estableció un nuevo Reich y todo esto gracias a su brillante actividad política fue en realidad el mayor éxito que se pudo lograr en ese momento. ¿Era esto simplemente un requisito previo necesario para cualquier tipo de la futura presentación política de los intereses vitales de nuestra nación porque sin la creación de un nuevo Reich, la nación alemana nunca podrá revelaría una estructura poderosa sin la cual la fatídica batalla no podría librarse en el futuro. Fue igual de claro que al principio el nuevo Reich ciertamente debe estar unificado en el campo de batalla, o que los estados internos que componen el primero Tienen que acostumbrarse el uno al otro. Fueron necesarios años y años de ajuste y coordinación antes de que esto sucediera. la

consolidación de los estados alemanes en la Unión podría convertirla en un estado federal. Esto sucedió cuando era el Canciller de Hierro. Descartó las botas de soldado para entonces, infinitamente inteligente, paciente, con gran comprensión y extraordinaria sensibilidad, reemplazó la presión de la hegemonía prusiana con el poder de la fe y la confianza. El éxito del establecimiento de la coalición estatal, en el corazón mismo formado en el Reich, conectados entre sí por un amor conmovedor, pertenece a los más grandes que jamás se hayan realizado habilidades políticas.

El hecho de que Bismarck se limitara inicialmente a esto se debe a su profunda visión y su brillante futuro. naciones alemanas. Después de todo, estos años de constitución interna del nuevo Reich en tiempos de paz eran necesarios, s considerando que no quería sucumbir a la manía de la conquista, cuyos resultados serían inciertos, porque el propio poder ejecutivo El Reich carecía de unidad, lo que era un requisito previo para la anexión de territorios adicionales.

Y cuanto más recordaba Bismarck, como canciller del Reich, la obra de su vida, más disminuía la posibilidad de insinuar el lugar de existencia de la nación alemana. La fundación del nuevo Reich por Bismarck, Alemania la nación, después de siglos de decadencia estatal, ha rediseñado su estructura organizativa esencial, que no sólo unió a la nación alemana, sino que también le dio una expresión de vida característica que era tanto tan real como perfecto. Si la carne y la sangre de esta nación fueran la esencia que debía esforzarse por mantener en este mundo, un instrumento de poder con el que la nación podría en el futuro reafirmar su derecho a la vida en el orden del resto del mundo fue creado con el nuevo Reich.

La tarea después del período de Bismarck fue decidir qué medidas adicionales debían adoptarse en aras de preservar lo esencial seres de la nación alemana.

Por lo tanto, la futura actividad política dependía de estas dos decisiones, que debían ser de carácter radical y que elaborado fijando un nuevo objetivo. Es decir, esto significa: como Bismarck decidió determinar el objetivo de su actividad política, que sólo en este caso le permitió actuar de acuerdo con el camino de su realización, de situación en situación todas las posibilidades, así también el período post-Bismarck tuvo que esbozar una, por muy necesaria que sea. un objetivo realista y definitivo, cuyo logro promovería inevitablemente los intereses de la nación alemana y que luego, de manera similar, permitió el uso de todas las posibilidades, desde las actividades diplomáticas hasta la habilidad de hacer la guerra. Sin embargo, la delimitación de este objetivo quedó incompleta. No es necesario, ni siquiera posible, describir todas las causas en detalle. de este abandono. La razón principal reside sobre todo en la falta personal de este político verdaderamente brillante e imponente. alusiones personales. ¿Son igualmente fuertes las razones que, en parte, se encuentran en la naturaleza misma de la fundación del nuevo Reich? Es alemán se convirtió en un estado democrático, y aunque los líderes del Reich estaban subordinados a las decisiones imperiales, estas decisiones fueron sólo secundarias. podrían con gran dificultad evitar la influencia de la opinión general que encontró su expresión especialmente en la institución parlamentaria de la que son Los creadores fueron partidos políticos, así como la prensa, pero que a su vez recibieron la mayor cantidad de instrucciones de un par de directores reconocibles. desde las sombras. De este modo, los intereses de la nación quedan cada vez más relegados a un segundo plano frente a los intereses de determinados grupos. Esto fue especialmente cierto porque amplios círculos de la opinión pública tenían una idea muy pobre de lo que era correcto. los intereses de la nación, mientras que, por el contrario, los intereses de ciertos partidos políticos o de la prensa mundial eran mucho más concretos que Alemania era ahora un verdadero Estado nacional. ¿Era el concepto de apuesta nacional en ese lugar sólo puramente estatal? patriótico-dinástico y ciertamente no tuvo nada que ver con el conocimiento de la nación. Por eso estaba extremadamente nublado. un desempeño en términos del mañana y la orientación de los futuros objetivos de política exterior. Visto desde un punto de vista nacional, Se suponía que la próxima tarea del Estado, después

de la completa formación de la estructura interna del Estado, consistiría en la renovación de i la realización definitiva de la unidad nacional. Ningún objetivo de política exterior podría haber sido más obvio, ya que uno estrictamente formal el estado nacional de clima rígido, debido a la anexión de aquellas áreas alemanas en Europa que son, en parte por su En la historia anterior, aparentemente debieron haber sido partes no sólo de la nación alemana sino también del Reich alemán. Sin embargo, No se fijó un objetivo tan obvio porque, aparte de otras resistencias, el llamado concepto nacional era demasiado vago y nebuloso, poco pensado y analizado para poder dar él mismo ese paso. porque no seria de acuerdo con las ideas patrióticas oficiales, implementar por todos los medios la asociación del representante de la nación alemana en En comparación con las antiguas fronteras orientales del Reich, tampoco estaría de acuerdo con los sentimientos definir el afecto de manera inapropiada.

De esta manera, la distinguida dinastía de los Habsburgo ciertamente perdería el trono. Todo el patriotismo del café, construido detrás de las sillas. cerveza, me sentiría profundamente ofendido o, después de todo, sería el único objetivo razonable que el Reich podría fijarse. frente a sí mismo, es decir, desde el punto de vista del llamado Estado-nación. No sólo porque de este modo el número de alemanes que viven en el territorio del Reich creció proporcionalmente, lo que también se reflejaría en términos de guerra, pero también porque en ese momento podíamos para ser salvados de la pérdida por la que hoy lamentamos. Que Alemania se unió a la conquista del insensato estado de los Habsburgo, que de hecho se presentó esta participación como su propio objetivo político por razones políticas nacionales, desarrollo general Europa tomaría un camino diferente. Alemania no crearía enemigos entre todos esos numerosos países que ellos mismos ellos mismos no tenían nada en contra, pero las fronteras meridionales del Reich no cruzarían el Brener. Asimismo, la parte predominantemente alemana Tirol del Sur estaría hoy en Alemania.

¿El hecho de que esto no sea posible radica no sólo en la falta de un concepto nacional en ese momento, sino también en la idea claramente definida? los intereses indicados de determinados grupos. Independientemente de las circunstancias, los círculos centristas querían una política centrada a la preservación del llamado Estado católico de los Habsburgo, respecto del cual podían dar testimonio convincente sobre los hermanos del clan, mientras al mismo tiempo sabían muy bien que a esos mismos hermanos de la monarquía de los Habsburgo los empujaban lenta o seguramente contra la pared y les robaban. por miembros del clan tog. O para el Centro los puntos de vista alemanes no eran el punto de referencia y, de hecho, ni siquiera la prensa alemana.

Mi señor, el cuñado polaco, entonces residente en Alsacia, estaba dispuesto a aparecer como traidor en cualquier momento, incluso un francófilo, en lugar de un alemán que no quisiera unirse a una organización criminal así. Con el pretexto del sí representa los intereses católicos, este partido incluso en tiempos de paz ayudó a sacudir y derrocar al principal el bastión de la verdadera visión cristiana del mundo, Alemania, en todos los sentidos posibles. Incluso este cliente más insidioso no es incluso se abstuvo de ir de la mano, como su mejor amiga, con personas que niegan abiertamente a Dios, ateos, profanaciones de la religión, siempre y cuando pudieran dañar al Estado-nación alemán y al Estado alemán. a la nación.

Así, en la base de la estúpida política exterior alemana, el Centro, el piadoso Centro cristiano-católico, tenía una influencia judía. un dios que renunció a los marxistas como maravillosos aliados de su lado.

Porque así como el Centro hizo todo lo posible para protegerse de cualquier política anti-Habsburgo, también lo hicieron los socialdemócratas, como Los representantes de la visión marxista del mundo en ese momento hicieron lo mismo, aunque por razones completamente diferentes. Sin duda, el último la intención de ambas partes era la misma: dañar a Alemania lo máximo posible. Cuanto peor es el país, más ilimitado El predominio de estos partidos es cada vez mayor, y con él el mayor beneficio para sus

líderes.

Que el antiguo Reich quería reunificar a todos los miembros de la nación alemana basándose en opiniones políticas nacionales. En Europa, la disolución del conglomerado de estados de los Habsburgo, necesariamente relacionado con él, requeriría una nueva agrupación. potencias europeas. Obviamente, tal desintegración del Estado de los Habsburgo era impensable sin el establecimiento de una relación con a otros países que debían haber tenido intereses personales. Así, la coalición europea para lograr este objetivo, utilizando Al mismo tiempo, se formaron automáticamente todas las posibilidades que determinarían el destino de Europa al menos en los próximos años. Décadas.

Por supuesto, primero había que liquidar la Triple Alianza. Me refiero a los hechos, porque en la práctica se ha logrado la liquidación. hace mucho tiempo.

La alianza con Austria tenía mucho sentido para Alemania, siempre y cuando pudiera esperar obtener beneficios a través de ella. fuerza adicional en el momento de peligro. Sin embargo, dejó de tener sentido en el momento en que los poderes adicionales estuvieron disponibles. menos que la carga de guerra alemana causada por esta alianza. Ahora que lo pienso, era bio. El caso desde el primer día de la Triple Alianza, si es adiós, o sobre la base de esta alianza, por ejemplo, Rusia debería haberse convertido en un enemigo. Alemania. Bismarck también pensó en esto de manera extremadamente concienzuda y cuidadosa, y así se dio cuenta de lo necesario que era concluye el llamado acuerdo Reosiguravacija con Rusia. En resumen, su significado consistía en el hecho de que Alemania, si a través de la alianza se ve empujado a entrar en conflicto con Rusia, en ese caso déjelo en manos de Austria. Entonces Bismarck ya se dio cuenta. la problemática de la Triple Alianza en su época, y de acuerdo con su capacidad de ver posibilidades, Tomó las precauciones necesarias para prevenir todas las circunstancias.

Al mismo tiempo, este Acuerdo Tranquilizador contribuyó al exilio del más grande estadista de nuestro tiempo.

De hecho, la situación que temía Bismarck ya se presagiaba a principios de 1890, tras la ocupación de Bosnia por por parte de Austria-Hungría, debido al movimiento paneslavo, que se vio fuertemente inflamado por este motivo. La alianza con Austria trajo es enemistad con Rusia.

La enemistad con Rusia, sin embargo, fue la razón por la cual los marxistas, aunque no estaban de acuerdo con el entonces En la política exterior alemana, de hecho utilizamos los medios para hacer lo otro imposible.

La relación de Austria con Italia siempre ha sido la misma. La ex Italia ingresó a la Triple Alianza como medida cautelar de Francia, o no por amor a Austria. Por el contrario, incluso aquí Bismarck observó con precisión la relación cordial entre ellos. de Italia y Austria cuando afirmó que sólo había dos posibilidades entre estos dos países: alianza o guerra. En Italia Con la excepción de unos pocos fanáticos francófilos, el verdadero afecto sólo existía por Alemania. Y eso es lo mismo Era completamente comprensible. Sobre la inmensa falta de educación política y la ignorancia de la nación alemana, principalmente de su llamada intelectualidad nacional burguesa, es especialmente revelador que creyeran que podían convertir a la Trinidad una alianza basada en el matrimonio político en el ámbito del afecto amistoso. Este ni siquiera fue el caso entre Alemania y Austria, porque incluso en este caso la Triple Alianza, o más precisamente, la alianza con Alemania, era muy querida por una proporción muy pequeña de alemanes en Austria. Los Habsburgo nunca habrían encontrado su camino hacia la Triple Alianza si hubiera existido otra posibilidad de salvar su cadáver del Estado. Durante los días de julio de 1870, la nación alemana estaba llena de descontento por la desobediencia

Provocaciones francesas y rápidamente preparados para el viejo bastión en defensa de la Renania alemana, se creía en Viena que Ha llegado el momento de la venganza. Siguieron conferencias, una tras otra en rápida sucesión, el consejo de la corona se turnó Uno a uno, los mensajeros corrieron de un lado a otro, y la primera convocatoria de la reserva se reunió en el número cuando, de repente, naturalmente, También comenzaron a llegar informes oficiales de los teatros de guerra. Y cuando a Weisenburg le siguió Wort, pero después de Wort Gravelot, Metz y, finalmente, Sedan, luego los Habsburgo, bajo la presión de la repentina y ruidosa exigencia de los alemanes. pensamientos, tímidamente comenzaron a revelar su corazón alemán. Que en aquel momento Alemania sólo perdió algunos de los primeros En la batalla, los Habsburgo, y con ellos Austria, habrían hecho exactamente lo mismo, por lo que luego enviaron un gran reproche a Italia. Y, además, no sólo lo hicieron por segunda vez en la Guerra Mundial, sino que de hecho cometieron la traición más básica. quien desenvainó su espada por ellos. Por el bien y en nombre de este país, Alemania asumió el peor derramamiento de sangre, pero fue emitido no sólo en miles de casos individuales por este país, sino finalmente por sus propios representantes, ¿Cuáles son todas las cosas y verdades que nuestros patriotas nacionales burgueses prefieren callar? ¿Cómo podríamos plantearlas hoy? alboroto contra Italia.

Cuando más tarde la dinastía de los Habsburgo entró lentamente en la Triple Alianza, en realidad fue sólo porque hace mucho tiempo que habría existido sin ella. derrocado y que mucho antes habría estado donde está hoy. Cuando miro más de cerca los pecados de este dinastía en la historia de la nación alemana, me parece especialmente triste que esta vez las intenciones de Dios hayan sido puestas en marcha por fuerzas que se encuentra fuera de la nación alemana.

O bien, los Habsburgo también tenían fuertes razones para querer una alianza, especialmente con Alemania, porque de hecho renunciaron a esa alianza. Alemanes en Austria. La política de desnacionalización de los Habsburgo en Austria, su checización y eslavización de sus miembros de la nación alemana, nunca habría sido posible si el propio Reich no la hubiera puesto bajo sus auspicios. Porque ¿con qué derecho están? Los austríacos alemanes tuvieron que protestar, incluso a nivel nacional, contra la política estatal que coincidía con la esencia. ¿Las ideas nacionales alemanas, tal como se encarnaron en el Reich para los austriacos alemanes? Y, a la inversa, si son Los alemanes ahora podrían ejercer presión para impedir una desgermanización gradual en Austria si, en el acto, todos ¿Eran los Habsburgo aliados del Reich? Necesitamos conocer las debilidades del líder político del Reich para saber que había algo Pronto será posible, pero no es que intentemos practicar influenciar energéticamente al aliado para que actúe. a sus circunstancias internas. Los astutos Habsburgo lo sabían muy bien, al igual que la diplomacia austriaca en general. Era muy superior al alemán en entrenamiento y astucia. Y, a la inversa, exactamente estos alemanes, kao Cegados, no tenían la menor idea de los acontecimientos y las condiciones en la tierra de su aliado. el solo podia luchar abrir los ojos de la mayoría de las personas.

Por lo tanto, la alianza misma basada en la amistad de los Habsburgo hacia Alemania fue tanto más fatídica como lo fue, la administración a través de él se garantizó el socavamiento supremo de la condición previa para esta alianza. Pero como los Habsburgo eran ahora la posición de que están destruyendo gradualmente el germanismo en Austria, y sin preocuparse de que Alemania interfiera, el valor del conjunto de esta alianza se volvió cada vez más problemática. ¿Qué significado debería tener para Alemania una alianza en cuyo marco no están Había intenciones sinceras por parte de la gente en el poder. Como la dinastía de los Habsburgo nunca tuvo en cuenta los intereses alemanes, Desde el punto de vista de la alianza, es algo natural, por lo que algunos verdaderos amigos de esta alianza sucumbieron lentamente a las fuerzas de las circunstancias. desgermanización. Es decir, en el resto de Austria, la alianza se ve, en el mejor de los casos, con total indiferencia, pero u en la mayoría de los casos estaba congelado.

En las dos últimas décadas anteriores a la guerra, los periódicos municipales de Bec ya eran más profranceses que proalemanes. orientado. La prensa de las provincias eslavas, sin embargo, le fue consciente y abiertamente hostil. Alemania. En proporción a cuánto llevaron los Habsburgo a sus límites la cultura eslava y a cuánto lo son hoy En sus capitales, los eslavos se convirtieron en los centros de su propia cultura nacional, y también permitieron su formación. centros de su voluntad política particular. Y este es un verdadero castigo histórico para la dinastía de los Habsburgo por no haber visto que esto sucedería. El odio nacional, que primero se dirigió hacia los alemanes, algún día destruirá a la propia Austria. ¿Es para Alemania? La alianza con Austria perdió especialmente sentido en el momento en que, gracias a la influencia de los marxistas austríacos alemanes, traidores a la nación, el llamado derecho universal de voto echó a perder la hegemonía de la germanidad en el Estado austriaco. Porque de hecho, los alemanes representaban sólo un tercio de la población de la mitad austríaca del estado austrohúngaro. La bañera es universal. Una vez que el derecho de voto se convirtió en la base de la representación parlamentaria de Austria, Alemania se encontró en una situación de impotencia, tanto más cuanto que los partidos clericales querían deliberadamente representar las opiniones nacionales en una medida tan pequeña que hechas por marxistas que los traicionaron a sabiendas. Los mismos socialdemócratas que hoy hablan hipócritamente de la germanidad en Tirol del Sur, en realidad la traicionaron y vendieron en la vieja Austria de la manera más descarada, en cada oportunidad que se les presentó. Siempre estuvo del lado del enemigo de nuestra nación. La arrogancia checa más arrogante siempre encontró sus representantes en a las filas de la llamada socialdemocracia alemana. Cada acción cruel dirigida contra Alemania fue recibida con su aprobación. Cada ejemplo del deterioro de la situación en Alemania, los socialdemócratas lo consideran colaboracionistas. el enemigo. ¿Y qué podía esperar entonces Alemania, en tales circunstancias, del país de cuyo liderazgo político, ¿Y esto, especialmente en el parlamento, cuatro quintas partes eran consciente y abiertamente antialemanas? La alianza con Austria es sólo para ella beneficiarse, mientras que Alemania debe sufrir daños como resultado. Y mucho más grande de lo que parece a primera vista.

La naturaleza del Estado austriaco hizo que todos los países vecinos lo convirtieran en el objetivo de su política nacional. rompiéndolo. Porque lo que la Alemania post-Bismarck nunca logró hacer, incluso los más pequeños lograron hacerlo. los países balcánicos, es decir, que establezcan un objetivo específico de política exterior y traten de alcanzarlo de acuerdo con todas las posibilidades disponibles. El Estado-nación recién fundado se encuentra hasta cierto punto en la frontera con Austria. fronteras, vieron que su tarea política de mayor alcance era liberar a los miembros de su nación que vivían bajo el dominio de Austria y Habsburgo. Era obvio que la liberación sólo podría llegar a través de una acción militar, que sería lo mismo por tanto, debe haber conducido a la destrucción de Austria. Por otra parte, las fuerzas de resistencia austríacas no podrían hacer mucho más al respecto. Esto lo impidió, porque dependían principalmente de aquellos que se suponía que debían luchar por la liberación. En el caso de una coalición con Rusia, Rumania y Serbia contra Austria, los eslavos del norte y del sur quedan automáticamente excluidos del marco austriaco resistencia, de modo que, en el mejor de los casos, sólo los alemanes y los húngaros quedaron como portadores de la lucha esencial. Ahora, experimenta muestra que la eliminación de tropas de guerra especiales compuestas por una nación conduce a la desintegración, incluso a la desintegración completa parálisis del frente austríaco. La propia Austria sería capaz de ofrecer muy poca resistencia a una guerra ofensiva general de este tipo. Eso es era conocido en Rusia y Serbia, pero también en Rumania. De este modo, lo que realmente apoyó a Austria fue su poderoso aliado en el que podía confiar. O, ¿qué era más natural de lo que había estado en la mente hasta este momento? ¿Los principales estadistas antiaustriacos, así como la opinión pública, crearon la idea de que el camino a Viena debe pasar por Berlín? A medida que más países intentaron suceder a Austria, pero no lo lograron debido a la asociación de guerra, también aumentó el número de el país cuya enemistad se acarreó Alemania.

A principios de siglo, la cantidad de armamento de estos enemigos que se volvieron contra Austria Alemania fue muchas veces más de lo que Austria podría enviarle como ayuda militar.

Así, el significado interno de esta política aliada se fue al extremo opuesto.

El asunto se complicó aún más con el tercer país miembro de la alianza, Italia. Como ya se ha mencionado, las relaciones de Italia con Austria nunca fueron cordiales, y ciertamente sin ningún motivo, sino sólo por pura necesidad. La nación italiana ante todo, kao. y la intelectualidad italiana, siempre tuvieron simpatía por Alemania. En la transición de un siglo a otro, el vidrio Ya se han cumplido todas las condiciones para la alianza de Italia con Alemania. La idea de que Italia será un aliado poco fiable es tan estúpida Es infundado que los políticos desde el sillón sólo puedan colocarlo frente a la llamada burguesía nacional. La más poderosa el contraargumento lo proporciona la historia de nuestra nación, es decir, el período en el que Italia fue aliada de Alemania más de una vez. contra Austria. Ciertamente, Alemania en aquella época, Prusia, estaba dirigida por el genio de Bismarck, pero no por algún político. incompetentes que luego administraron mal el Reich.

En aquel momento, Italia ciertamente sufrió derrotas en batallas terrestres y marítimas, o cumplió oportunamente con sus obligaciones como aliado, lo que Austria no hizo en la Guerra Mundial, en la que empujó a Alemania. Porque en este momento Italia está orgullosa de sí misma. Rechazó con indignación, a pesar de las derrotas y pérdidas de guerra que sufrió, la paz separada que le ofrecieron. la posibilidad de lograrlo todo más tarde. Los gobernantes austriacos no sólo deseaban esa paz, sino que incluso estaban dispuestos a aceptarla. Inmediatamente emiten este nombre a Alemania. Que esto no haya sucedido no se debe a que el Estado austriaco haya mostrado fuerza carácter, más bien por la naturaleza de las exigencias que le impuso el enemigo, pero que en realidad supusieron su ruina. desintegración El hecho de que Italia sufriera pérdidas de guerra en 1866 no podía considerarse realmente un signo de su deslealtad a la alianza. Ella misma preferiría coleccionar trofeos ganadores que sufrir derrotas, o Italia No podía compararse con Alemania en ese momento, pero no después, porque carecía del poder superior de otra. del ejército firmemente establecido que Alemania obtuvo de Prusia. La alianza alemana sin el apoyo de la guerra prusiana podría hacer lo mismo se arrodillaría ante el ataque de tropas de guerra experimentadas y aún únicas como las que posee Austria Fue el caso de Italia. ¿Lo esencial radica en el hecho de que Italia en aquel momento permitió tomar una decisión en la República Checa? a favor del Segundo Reich alemán deteniendo a una gran parte del ejército austríaco. Porque quien imagina la situación crítica el día de la batalla de Königsgraz no puede afirmar que no tuviera ningún carácter acorde con el destino de Alemania que Austria estaba en el campo de batalla con 140.000 personas más, lo que fue impedido por el ejército italiano.

Es bastante comprensible que Italia no hiciera esta alianza en ese momento para facilitar la unificación nacional de Alemania. nación, sino Italia. Realmente se necesita la conocida ingenuidad política de los miembros de la liga patriota para involucrarse en esto. reconocer el objetivo de su ascenso o que sería calumniado. La idea formulada de esta manera entra en un pacto que desde el mismo desde el principio tenia que ser solo para nuestro beneficio o la forma que teniamos de hacer algo, es infantilismo y estupidez comun, ya que los italianos en ese momento tenían derecho a guardar contra Prusia el mismo rencor que contra el propio Bismarck, es decir, que escaparon No ahorras por amor a Italia, sino por tus propios intereses. Desafortunadamente, tal como veo todos estos eventos, tengo que declarar que es humillante que esta estupidez se cometa no sólo al norte de los Alpes, sino también al sur de ellos.

Semejante estupidez sólo puede entenderse si consideramos la Triple Alianza, o mejor aún, la alianza entre Alemania y Austria, que Es un caso realmente raro en el que un país, Austria, obtiene todo de la alianza, mientras que el otro, Alemania, no obtiene nada. Una alianza en la que una parte arriesga sus

intereses, mientras la otra se beneficia de los medios para protegerlos. Uno ve detrás de todo el propio significado, sino otra lealtad nibelunga. Sin embargo, esto sólo ha ocurrido una vez en la historia a tal escala y de tal manera. si Alemania sufrió las terribles consecuencias de su liderazgo estatal y su política aliada.

Por lo tanto, si la alianza con Italia, al menos en lo que respecta a la actitud de Austria hacia ella, fue problemática desde el principio, entonces esto no se debe en modo alguno a que los Habsburgo, por ejemplo, hayan elegido completamente mal a su socio, sino más bien a que ya que para Italia esta alianza no prometía nada a cambio.

Italia era un estado nación. Su futuro tenía que estar inevitablemente en las orillas del Mediterráneo. Así es cada país vecino representaba más o menos un obstáculo en el camino hacia el desarrollo de este estado nacional. Si tenemos todo eso en cuenta considerando que la propia Austria tenía más de 800.000 italianos dentro de sus fronteras, y que todavía son los Habsburgo quienes, con Por un lado, dejó a los alemanes en el proceso de eslavización, pero por otro, supo muy bien cómo convertir a los eslavos y a los alemanes. contra los italianos tenía interés en exponer a estos 800.000 italianos a los efectos de la desnacionalización, entonces el futuro El objetivo de la política exterior de Italia era completamente claro y comprensible. Se suponía que era antiaustriaco, pero tan proalemán como lo es. Es posible. Esta política también encontró el apoyo más enérgico, e incluso el entusiasmo más entusiasta, entre los italianos. naciones, ya que son las fechorías e injusticias que los Habsburgo, con la ayuda de Austria, utilizaron como arma política durante siglos hecho contra Italia, visto desde el punto de vista italiano, llegó al cielo. Austria ha sido un obstáculo durante siglos unificación de Italia. Los Habsburgo han apoyado repetidamente a las corruptas dinastías italianas; de hecho, incluso A principios de siglo, era difícil para el congreso del partido clerical y cristiano formar el movimiento social termina con algo más que exigencias de que Roma regrese al Papa. Fue declarado directamente por usted. apéndices al hecho de que esto se considera tarea de la política austriaca o, por el contrario, esperaban imprudentemente que la gente en Italia indispensables declaraciones de gran entusiasmo sobre la alianza con Austria. La política austriaca hacia Italia no ha sido así desde hace siglos tenía escrúpulos. Lo que Francia ha sido para Alemania durante siglos, Austria siempre lo ha sido para Italia. Pretender en el norte de Italia, siempre han sido el campo de acción en el que el Estado austriaco ejerció su política amistosa hacia Italia. El regimiento y los soldados croatas fueron los portadores de la cultura de la civilización austríaca, y es triste que todo esto, en parte, también atribuido al nombre de Alemania. Si aún hoy escuchamos condenas y desaprobaciones arrogantes, en realidad insultos descarados de la cultura alemana por parte de los italianos, entonces la nación alemana puede agradecer el hecho de que sea un país camuflado desde el exterior Alemania, permitiendo que el carácter de su ser interior fuera presentado a los italianos a través de soldados rudos, quienes en su propio país austriaco eran considerados no sólo personas que vivían a expensas del Estado, sino también a expensas de él. castigo de Dios. La gloria de guerra del ejército austríaco se basa en parte en los éxitos que necesariamente resultaron de la eterna Odio a Italia.

Fue una verdadera desgracia para Alemania no darse cuenta de esto; una desgracia, por el contrario, oculta y encubierta indirectamente, si Ni siquiera directamente, ya que de esta manera Alemania perdió un país que, tal como estaban las cosas entonces, podría haber sido nuestro. una aliada fiel, al igual que alguna vez fue una aliada extremadamente confiable de Prusia.

Así, la actitud de la amplia opinión pública en Austria respecto a la guerra en Trípoli fue decisiva para la actitud interna de Italia hacia ella. Habsburgo. Era comprensible que Viena hubiera mirado con recelo los intentos de Italia de invadir Albania. Austria consideró que aquí sus propios intereses estaban amenazados. ¿Es, por tanto, universal e indiscutiblemente creado artificialmente? El ambiente hostil hacia Italia cuando se dispuso a conquistar Trípoli era incomprensible. es un paso Italia sí lo

hizo, sin embargo, estaba claro. Ni una sola persona podría acusar al gobierno italiano de intentar llevar la bandera italiana a zonas que, por su ubicación, deberían haber sido reconocidas como coloniales para Italia. No sólo porque Los jóvenes colonos italianos siguieron los pasos de los antiguos romanos, principalmente porque la campaña italiana y por otras razones tuvieron que terminar. recibió reacciones positivas de las administraciones de Alemania y Austria. Cuanto más involucrada estaba Italia en el norte de África, más naturaleza de las cosas, se opuso cada vez más a Francia. La superior dirección estatal de Alemania necesitaba todos los medios al menos para tapar la agradable expansión de la hegemonía francesa por el norte de África y, en general, su descubrimiento de la raza negra. continente, teniendo en cuenta que dificulta al máximo el posible fortalecimiento bélico de Francia en el lado europeo ratistas, ya que el gobierno francés, y especialmente sus líderes de guerra, no dejaron lugar a la más mínima duda de que estaban a su favor. las colonias africanas tenían otro carácter además de ser meras exhibiciones de la civilización francesa. porque estan en ellos Reconocieron hace mucho tiempo los orígenes excepcionales a partir de los cuales podrían reclutar soldados para la próxima carrera armamentista europea. Sí Sólo se podía jugar en Alemania, estaba claro como el día. ¿Qué podría haber sido más natural entonces, desde el punto de vista alemán, sino apoyar cualquier interferencia de otra potencia, especialmente si también era su aliada. Además, es una nación francesa. era estéril y no necesitaba ampliar su espacio vital, mientras que la nación italiana, al igual que la alemana, Tenía que encontrar de alguna manera una salida a este problema. Nadie afirma que esto implicaría el saqueo de Turquía, porque así sería en caso de que todas las colonias fueran realmente territorios robados. Lo que pasa es que los europeos no podrían vivir sin ellos. No tenemos ningún interés, yo no deberíamos tenerlo, para crear distancia y alienación de Italia a partir de sentimientos de afecto completamente infundados hacia a Turquía. Si alguna vez hubiera una actividad de política exterior en la que Alemania y Austria pudieran acompañarse plenamente apoyar a Italia, entonces esta administración debería haber sido ésta. Era sencillamente escandalosa la rigidez de la prensa austriaca, de hecho, toda la opinión pública se dejó influir por la campaña italiana, cuyo objetivo final no era otro que la anexión. Bosnia y Herzegovina por la propia Austria. El odio estalló repentinamente en este momento, lo que reveló la verdad. El estado de ánimo interno de esta relación entre Austria e Italia se ve tanto más cuanto que no había ninguna razón real para ello. estoy solo Yo estaba en Beč en ese momento y estaba completamente disgustado por la forma estúpida y descarada en que apuñalaron por la espalda a un aliado. Entonces, en tales circunstancias, exigir del mismo rígido aliado una lealtad que de hecho representaría un suicidio. para Italia esto es tan irrazonable como ingenuo.

Porque en todo esto también existen los siguientes factores: la posición geográfica natural de Italia siempre obligará a esta guerra al país formular una política que no lo ponga en conflicto con la potencia naval superior a la que se encuentra la Armada italiana. y la flota en su conjunto no se encontrará en una situación en la que, según estimaciones realistas, ofrezcan resistencia. Mientras Inglaterra posea dominio indiscutible en el mar, y hasta que esta supremacía pueda ser fortalecida aún más por los franceses del Mediterráneo flotas, en las que Italia y sus aliados no pueden ofrecer ninguna resistencia real, Italia ni siquiera puede pensar en tomar apuesta contra Inglaterra. No debemos pedir a los dirigentes nacionales que lo hagan por un estúpido afecto hacia otro país cuyo país es El amor recíproco fue claramente expresado por la administración de la guerra en Trípoli, que terminó llevando a su propia nación a la destrucción. Cualquiera que examine, aunque sea casualmente, las condiciones marítimas del país italiano debe darse cuenta inmediatamente de que la lucha es contra En las circunstancias actuales, Inglaterra no sólo es desesperada sino también absurda. Así, Italia se encontró exactamente en la misma situación en el que alguna vez se encontró Alemania; es decir, como Bismarck una vez se arriesgó a entrar en una guerra contra Rusia, causado por Austria, haciéndolo tan monstruoso que en el acto se dedicaron a ello, a través del famoso acuerdo de paz, ignora la cuestión de una alianza que de otro modo ya existiría. De manera similar, la alianza con Austria también fue para Italia. insostenible en el momento en que convirtió a Inglaterra en su enemiga como resultado de eso. Cualquiera que no quiera entender esto, es completamente incapaz de pensar políticamente y, por

tanto, en el mejor de los casos, no está en condiciones de dirigir la política en Alemania. ¿Puede la nación alemana ver el resultado de la política de este tipo de personas y, por tanto, debe soportar las consecuencias?

Todos estos son aspectos que tuvieron que reducir al mínimo el valor de la alianza con Austria. Porque de esta manera era seguro que él Alemania, a causa de su alianza con Austria, también se creó enemigos, no sólo en Rusia y Rumania, sino también en Serbia e Italia. Porque, como ya se ha dicho, no existe alianza que pueda construirse sobre la base del afecto total, lealtad o gratitud. Las alianzas serán aún más fuertes si los países participantes pueden obtener mayores beneficios de ellas. El deseo mismo de formar una alianza sobre cualquier otra base no es realista. Nunca esperaría que Italia se uniera a la alianza. con la alemana por amor a ella, con la intención de beneficiarla de esta manera. Así como nunca desearía Entro en esta relación consensual por amor a otro país, por puro afecto o por deseo de servirlo. si hoy Estoy a favor de una alianza entre Italia y Alemania, lo hago sólo porque creo que estos dos países pueden tenerla de esta manera. beneficio mutuo. Entonces, ambos países logran avances.

La ventaja de la Triple Alianza está exclusivamente del lado de Austria. Ciertamente, debido a los factores decisivos en la política de los individuos. país, sólo Austria podría beneficiarse algo de una alianza rígida. Porque, por su propia naturaleza, la Triple Alianza no tenía tendencias agresivas. Se trataba de una alianza defensiva que, como objetivo supremo, según sus disposiciones, debería haberse mantenido y preservado. estatus P. Alemania e Italia, debido a la incapacidad de alimentar a sus propias naciones, se vieron obligadas a utilizar medidas agresivas el político. Sólo Austria tenía que contentarse con preservar su podrido país en el lugar, lo que ya era imposible en sí mismo. Debido a que su poder defensivo nunca hubiera podido lograr esto, las tropas ofensivas de Alemania e Italia a través del Triple alianzas comprometidas al servicio de la preservación del Estado austriaco. Alemania estaba obligada a permanecer en este papel y de esta manera fue Destruida, Italia se retiró rápidamente y así se salvó. Sólo sería un hombre para quien la política no es un deber de preservar la nación. por todos los medios y según todas las posibilidades disponibles, podría desear condenar tal procedimiento.

Que la vieja Alemania, como Estado nacional formal, se fijó el objetivo de una mayor unificación alemana naciones, la Triple Alianza comenzaría inmediatamente a disolverse, es decir, se cambiaría la relación con Austria. Ella misma sería de esa manera. salvó a numerosos enemigos que no podían asustarse con consignas sobre el poder imperial.

Por lo tanto, incluso la Alemania de antes de la guerra ya no tenía que permitir que su política exterior estuviera determinada puramente por formalidades. puntos de vista nacionales si no conducen en la dirección de los objetivos nacionales necesarios.

Ya en el período anterior a la guerra, el futuro de la nación alemana consistía en resolver el problema de su conservación. La nación alemana ya no podía dotarse de los medios básicos de vida en el territorio existente.

La industria y la capacidad en general, así como los métodos científicos para cultivar la tierra, en el mejor de los casos sólo podrían para aliviar la escasez en cierta medida, o no podrían evitarla. Incluso en años de cosechas excepcionalmente altas, crecen no podían cubrir sus propias necesidades de alimentos. Pero cuando eran promedio o malos, entonces ya están muertos. dependía en gran medida de las importaciones. Incluso el suministro de materias primas a distintos sectores de la industria tropezó con dificultades. Sólo se puede asegurar desde el extranjero.

Había diferentes maneras de superar esta escasez. Había que rechazar categóricamente la emigración y el control de la natalidad incluso desde el punto de vista del Estado nación de la época. En este caso, el conocimiento de las consecuencias biológicas fue menos convincente. que el miedo a la aniquilación. Por lo tanto, para Alemania en aquel momento sólo había dos posibilidades para crear las condiciones para la preservación de la nación en el futuro, pero no para imponer restricciones a la población. O tuvieron que hacer un esfuerzo ¿Cómo se resolvería la necesidad de espacio, es decir, adquirir nuevos territorios, o el Reich tendría que transformarse en un gran exportador? la empresa. Esto significa que la producción de ciertos bienes debe aumentarse para que supere las necesidades internas, por así decirlo. las exportaciones podrían intercambiarse por alimentos y materias primas.

Existía, aunque sólo parcialmente, la conciencia de la necesidad de ampliar el espacio vital alemán. Existió es la creencia de que la mejor manera de alardear en tales circunstancias es que Alemania se encuentra entre filas de las grandes naciones coloniales. Sin embargo, en realidad, la falta de pensamiento se reflejó más en la forma de implementación. estas ideas en acción. Porque el significado de una correcta política territorial radica en que el espacio vital de la nación aumenta asignando nuevas superficies para vivienda a aquella parte de la población que representa el excedente, pero que, luego, si no ocupa carácter de la emigración, debe estar en estrechos vínculos políticos y estatales con la patria. Esto ya no se aplicaba a las colonias. que todavía estaban disponibles a finales del siglo XIX. Su distancia espacial, así como las condiciones climáticas especiales. las condiciones de esas áreas impedían el tipo de asentamiento que los ingleses podían emprender en sus colonias americanas, Los holandeses en Sudáfrica y nuevamente los ingleses en Australia. Cuando a todo esto se le añadió todo el carácter alemán En la política colonial, el problema de los asentamientos pasó a un segundo plano para que los intereses comerciales ocuparan su lugar. coincidió en muy pequeña medida con los intereses comunes de la nación alemana. Así que desde el principio el valor Las colonias alemanas residen más bien en la posibilidad de adquirir ciertos mercados, lo que produciría diferentes productos coloniales. productos y, en parte, materias primas, independizaron la economía alemana de otros países.

Seguramente esto tendría cierto éxito en el futuro o no resolvería en absoluto el problema de la superpoblación en Alemania. a menos que esto garantice el mantenimiento de la nación alemana de manera esencial mediante una economía de exportación. Así, las colonias alemanas, debido al suministro más favorable de materias primas, algún día brindarían mayores oportunidades para diversas industrias. oportunidades para competir en el mercado internacional. Por lo tanto, la política colonial alemana está en su punto más profundo. en el sentido de esa palabra, ¿fue territorial o se convirtió en un medio de la política económica alemana? De hecho, incluso es un gran alivio para ti. Desde el punto de vista de la superpoblación interna de Alemania, el asentamiento de las colonias fue completamente insignificante.

Si además alguien quería conseguir una verdadera política territorial, entonces la política colonial aplicada antes de la guerra era tanto más absurda, ya que no podía conducir a una solución al problema de la superpoblación en Alemania.

Sin embargo, un día, según todas las predicciones realistas, su ejecución requerirá la misma arriesgándose a un derramamiento de sangre, como era necesario en el peor de los casos para una política territorial verdaderamente útil. porque doctor este tipo de política colonial alemana en la situación más favorable sólo podría traer el fortalecimiento de la economía alemana, un día tuvo que convertirse en la causa de un conflicto físico con Inglaterra. Porque la política económica mundial alemana nunca pudo evitar una lucha decisiva con Inglaterra. Exportaciones, comercio mundial, colonias y marina mercante Luego tuvieron que protegerse con espadas de esta fuerza que, desde el mismo punto de vista de autoconservación que Alemania, hace mucho tiempo se refugió en situación

para verse obligado a seguir ese camino. Por eso esta lucha económica pacífica es para conquistar el lugar bajo el sol. Podría jugarse mientras se pudiera contar con Inglaterra para contribuir al declive de la competición alemana. medios puramente económicos, porque entonces nunca más saldríamos de las sombras. ¿O que Alemania tuvo éxito en esto? para empujar a Inglaterra hacia una vía económica pacífica, entonces está claro que los fantasmas de esta conquista económica pacífica El mundo fue reemplazado por la resistencia a las bayonetas.

Sin duda, fue una idea política permitir que la nación alemana fuera cada vez más numerosa. producción industrial y ventas en el mercado internacional. Esta idea no era nacional, ni correspondía con sa clima rígido para las ideas dominantes del mundo nacional burgués. Este camino podría haberse cruzado en cualquier caso, sólo que esto indicaría con total claridad y determinaría estrictamente el deber de la política exterior alemana: el lugar en el mundo. La política comercial de Alemania sólo podía representar una guerra con Inglaterra. ¿Es en este caso tarea del alemán? La política exterior era armarse, el camino de medidas aliadas de largo alcance, para un conflicto con el país que, sobre la base la experiencia de más de cien años no dejaría de llevar a cabo una movilización general de los países aliados. Si Alemania quisiera Para defender su política industrial y económica contra Inglaterra, primero tuvo que pedir a Rusia que le proporcionara soporte de fondo. Rusia era entonces el único país que podía considerarse un aliado digno, porque no tenía ninguno. No hay razón para oponerse fundamentalmente a Alemania, al menos no en este momento. Ciertamente hay un precio por esta alianza. con Rusia, tal como estaban las cosas, consistía únicamente en renunciar a la alianza con Austria. Porque sería una doble alianza. Con Austria fue una locura, de hecho, una verdadera locura. Sólo cuando el trasfondo alemán quedó completamente cubierto por Rusia, pudo cambiar a una política naval que dirigió conscientemente el día del ajuste de cuentas. Sólo entonces Alemania podría hacer lo mismo. destinando así los ingentes recursos necesarios para completar la flota que, al no haberse modernizado en su totalidad, Más detalles, estaba cinco años atrasado, especialmente en términos de velocidad, y por lo tanto fue desplazado.

O la trampa en la alianza austriaca era tan grande que ya no se pudo encontrar una solución, ni siquiera Rusia, que empezó de nuevo. para ser reconstruido después de la guerra ruso-japonesa, tuvo que ser cancelado para siempre. Sin embargo, así es el alemán en general. La política económica y colonial era más que un juego peligroso. El caso es que Alemania también evitó la final tener en cuenta a Inglaterra y, en consecuencia, durante años su posición estuvo condicionada por el principio de no oposición a las acciones del enemigo. páginas. Esto dictó todas las decisiones alemanas que fueron necesarias para la defensa de su política económica y colonial, hasta que, el 4 de agosto de 1914, la declaración de guerra inglesa no puso fin a este desafortunado período de guerra alemana. Ceguera.

Consideró que Alemania entonces estaba gobernada menos según puntos de vista burgueses-nacionales que según puntos de vista nacionales. sólo otra vía para la solución de la pobreza y la escasez de la tierra, es decir, la que estaba conectada con una solución más integral políticos territoriales en la propia Europa.

De ahí la política colonial alemana, que necesariamente nos puso en conflicto con Inglaterra, donde Francia está involucrada. Siempre ha sabido considerarse un país que está al lado del enemigo, fue especialmente imprudente porque es nuestro. la base en Europa era, por tanto, peor que la de cualquier otra nación colonial de carácter político mundial. Así es, En ese momento, el destino de la colonia se decidió claramente en Europa. Por eso toda la política exterior alemana estuvo dirigida principalmente para fortalecer y proteger la posición de guerra de Alemania en Europa. Entonces podríamos esperar muy poca ayuda. de nuestras colonias. Por el contrario, cualquier ampliación de nuestra base territorial en Europa conduciría automáticamente al fortalecimiento de la nuestra. posiciones. No es lo mismo que una nación tenga una superficie habitada de 560.000, o, digamos, un millón de kilómetros

cuadrados. En caso rata, por tanto, la dificultad de la lucha por la autoconservación, que debe permanecer lo más independiente posible de la influencia de las actividades enemigas, así como de el hecho de que la protección militar es posible gracias a la propia superficie del territorio y, en consecuencia, nuestras operaciones, que contribuyen Además del hecho de que necesariamente estamos librando una guerra en nuestra tierra, todo esto sería mucho más tolerable.

Por lo tanto, en términos generales, una cierta defensa contra ataques sorpresa reside en el tamaño del territorio nacional.

En primer lugar, sin embargo, sólo a través de la política territorial en Europa pueden los recursos humanos moverse y preservarse para nuestra nación, incluido el uso de la guerra. Se pueden suministrar 500.000 kilómetros cuadrados más en Europa a las propiedades agrícolas de millones de campesinos alemanes y a poner a disposición de las fuerzas armadas millones de soldados de la nación alemana en el momento de la decisión.

Por tanto, la única zona de Europa que podría considerarse para una política territorial de este tipo es Rusia. Mal establecido las fronteras occidentales de la zona, que más de una vez recibieron a los colonizadores alemanes como portadores de cultura, podrían hacer lo mismo para que sea considerado para la nueva política territorial de la nación alemana. Por tanto, el objetivo de la política exterior alemana es incondicional. Había que deshacerse del trasfondo contra Inglaterra y, por el contrario, aislar a Rusia tanto como fuera posible. Entonces sí Lógicos intrépidos, tuvimos que abandonar la política económica y comercial mundial y, si fuera necesario, renunciemos por completo a la marina para concentrar las fuerzas de toda la nación en el ejército terrestre, como y una vez antes. Entonces, más que nunca, hubo que romper la alianza con Austria, porque entonces nada se interpondría en el camino. Rusia se aísla del país cuya defensa estaba garantizada por Alemania, cuya caída deseaban muchos europeos países poderosos, o que sólo podrían lograr en alianza con Rusia. Porque estos países reconocieron a Alemania. el mayor defensor de la supervivencia de Austria, se vieron aún más obligados a estar en contra del aislamiento de Rusia, porque es un imperio zarista. más que nunca podría parecerles como el único factor de poder posible para la destrucción final de los Habsburgo.

Era obvio, sin embargo, que todos estos países en privado no querían fortalecer la única defensa austriaca a costa de los más fuertes. enemigo del Estado de los Habsburgo.

Dado que también en este caso Francia siempre estaría del lado del enemigo de Alemania, la posibilidad de formación La coalición antialemana habría estado constantemente presente si no hubiésemos decidido romper la alianza con Austria a principios de siglo. dejarla a su suerte o salvar así los territorios alemanes para el Reich.

Sucedió algo completamente diferente. Alemania quería la paz mundial. Por eso evitó la política territorial que es como tal, sólo podía llevarse a cabo de manera agresiva y en el acto se convirtió en una política económica y comercial inútil. Pensábamos que conquistaríamos el mundo por medios económicos pacíficos y de esta manera no teníamos ni lo uno ni lo otro. poder, nos aferramos aún más convulsivamente al Estado de los Habsburgo, que poco a poco se estaba pudriendo y muriendo, lo que nos puso en todas partes. mayor aislamiento político. Amplios círculos dentro de Alemania acogieron con satisfacción esto, en parte por verdadera ignorancia política, pero en parte debido a ideas patrióticas y de servicio incomprendidas, y en el acto, por esperanza, todavía alimentado por el odio El imperio de los Habsburgo algún día podría ser derrocado de esta manera. Cuando estalló la sangrienta guerra mundial, el 2 de agosto de 1914. años, la política aliada de antes de la guerra ya había sufrido una terrible derrota. Para ayudar a Austria, Alemania fue empujada en guerras, que entonces se libraban sólo en torno a su existencia. Los oponentes de Alemania eran en realidad enemigos de su

mundo. el comercio, su grandeza, así como aquellos que esperaban la caída de Austria. Amigos de Alemania, el inimaginable Estado austrohúngaro estructura, por un lado, y una Turquía eternamente mala y problemática, por el otro. Italia, sin embargo, dio un paso adelante Alemania tenía que asegurarse de que su destino estuviera guiado por el genio de Bismarck y no por malos filósofos. a los jactanciosos hurra-patriotas. El hecho de que Italia finalmente tomara la ofensiva contra un antiguo aliado, sólo encaja una vez más en la predicción de Bismarck, a saber, que sólo pueden existir dos tipos de condiciones intermedias Italia y Austria: alianza o guerra.

Capítulo 8:

EL PODER MILITAR Y EL OBJETIVO MAL CONCEBIDO DE RESTAURAR LA FRONTERA

En 1918, el 11 de noviembre, se firmó un armisticio. Para este destino eligió a un hombre que fue uno de los principales. el culpable de la caída de nuestra nación. Matthias Erzberger, representante del gobierno central y, según diversas afirmaciones, el bastardo de una joven sirvienta y un empleador judío, era un negociador alemán que añadió su nombre a documento. Este documento, comparado con los cuatro años y medio de comportamiento heroico de nuestra nación, parece sencillamente incomprensible. si no asumimos una intención consciente de destruir a Alemania.

Matthias Erzberger era un insignificante anexionista burgués, es decir, una de esas personas que, sobre todo al principio guerra, intentaron a su manera compensar la falta de un objetivo de guerra claro. Porque aunque en agosto de 1914 está entero El pueblo alemán sintió instintivamente que esta lucha giraba en torno a su ser o no ser, después de todo, después de haber entusiasmo por el trabajo, ya no eran conscientes del gran peligro que corría su vida ni de la necesidad de sobrevivir. sobreviven. El gran mal de la idea de la derrota y sus consecuencias fueron lentamente ocultadas y suprimidas como irrelevantes a través de la publicidad. que gozaba de un poder ilimitado dentro de Alemania y que distorsionaba o negaba por completo objetivos reales Entente de una manera tan hábil como falsa. En el segundo y, sobre todo, en el tercer año de la guerra, ocurre lo mismo. logró disipar en cierta medida el miedo a la derrota de la nación alemana, ya que, gracias a la publicidad, la nación ya no no creía en la intención de matar del enemigo. Esto era tanto más espantoso cuanto que, por el contrario, no se le permitía Se hace cualquier cosa que pueda informar a la nación sobre el mínimo de actividades que deben emprenderse y realizarse en interés. de su futura autoconservación, así como de la recompensa de su incomparable sacrificio. Por lo tanto, la discusión sobre una posible guerra Los objetivos se desarrollaron sólo en círculos más o menos irresponsables y encontraron su expresión en la forma de pensar, así como en la en las ideas políticas generales de sus representantes. Mientras que los astutos marxistas que conocían personalmente paralizando el efecto del objetivo indefinido de la guerra, no se permitieron que el plan no fuera uno, y en este nombre solo dieron testimonio de una renovada establecimiento de la paz sin anexión de territorios ni deducciones de guerra, al menos algunos políticos burgueses intentaron El derramamiento de sangre y el ataque blasfemo responden a contrademanda categóricas. Todas estas propuestas burguesas se referían Las correcciones alrededor de la frontera no tuvieron nada que ver con ideas geopolíticas. En el mejor de los casos, todavía estaban pensando de satisfacer las expectativas de los maestros alemanes, que en aquel momento no estaban preocupados por crear un estado tapón, sin embargo Así, incluso la formación del Estado polaco les pareció a los miembros de la burguesía, con algunas excepciones, una sabia decisión nacional. en el sentido político. Los individuos enfatizaron particularmente los puntos de vista económicos sobre dónde debería estar la frontera. para ser formado; por ejemplo, la necesidad de conquistar el pool minero y otros pensamientos estratégicos, por ejemplo, que era necesario la ocupación de la fortaleza belga en el río Maas, etc. Debería ser obvio que éste no era el objetivo del país que está estaba en guerra contra veintiséis países, en los cuales esta coalición tendría que asumir una de las más sin precedentes de derramamiento de sangre en la historia, mientras que en casa una nación entera fue literalmente abandonada a morir de hambre. Una imposibilidad demostrar que la necesidad de sostener la guerra contribuyó a su desafortunado resultado.

Por eso, cuando la patria fue completamente destruida, la conciencia de los objetivos de la guerra fue aún menor, ya que Mientras tanto, sus anteriores y pobres representantes se han alejado un paso más de sus anteriores, ya poco convincentes y demandas inestables. Pero eso era completamente comprensible. Porque querer librar una guerra de proporciones sin precedentes es por esto que en lugar de pasar por Herbestahl las fronteras pasaran por Lieja, o que en lugar del comisario ruso o el gobernante podría ser un príncipe alemán como gobernante de alguna provincia rusa o alguna otra área, era Realmente irresponsable y monstruoso. Esto radica en la naturaleza de los objetivos bélicos de Alemania: si se hablara de ellos, discusión, hasta el punto de que luego se negarían por completo a sí mismos. De hecho, para tales nimiedades la nación no necesitó ni una sola hora. más tiempo para permanecer en la guerra, cuyos campos de batalla se estaban convirtiendo poco a poco en verdadero infierno

El único objetivo de guerra digno de un monstruoso derramamiento de sangre sólo podría consistir en garantizar a los soldados alemanes que a los combatientes del frente se les conceda la propiedad permanente de tantos cientos de miles de kilómetros cuadrados, o que los mismos estarán disponibles en el contexto de la colonización general por parte de los alemanes. De este modo, la guerra perdería rápidamente su carácter. de la empresa imperial y, en cambio, se convirtió en el objetivo de la nación alemana. Porque, en el acto, los granaderos alemanes realmente no Derramó sangre para que los polacos pudieran conseguir un país, o para que un príncipe alemán pudiera sentarse en un lujoso trono.

Así, en 1918 nos encontramos en el lugar del derramamiento sin sentido y sin objetivo de la más preciosa sangre alemana.

Una vez más, nuestra nación lo dio todo y mostró espíritu heroico, sacrificio, verdadero desafío a la muerte y aceptación valiente. responsabilidad o, a pesar de ello, se vio obligado a abandonar los campos de batalla debilitado y derrotado. Victoriosos en miles de batallas y escaramuzas, fueron derrotados en el acto por aquellos a quienes infligieron la derrota. Era una señal de un destino terrible. Política interior y exterior alemana del período anterior a la guerra y de los cuatro años y medio de sangrienta guerra.

Ahora, después de la caída, surgieron aquí preguntas alarmantes: ¿aprendió algo la nación alemana de este desastre? quienes lo traicionaron deliberadamente y lo han hecho hasta hoy, continúan determinando su destino, ya sean aquellos que hasta ahora cometer errores catastróficos y seguir gestionando el futuro con la ayuda de sus frases, y si nuestra nación finalmente será educada de esta manera. empezar a pensar de una manera nueva sobre la política exterior e interior y cambiar sus actividades en consecuencia.

Porque si no le sucede un milagro a nuestra nación, iniciará el camino de mayor ruina y destrucción.

¿Cuál es la situación de Alemania? ¿Cuáles son las perspectivas para su perspectiva? ¿Y cuál es el futuro del cheque? Un desglose que es alemán que sufrió la nación en 1918 no miente, pero quiero confirmarlo una vez más, en la derrota de su organización bélica, ni en la pérdida de armas, sino en la decadencia interna que se descubrió en ese momento, pero que hoy es cada vez más visible. Este interno la decadencia radica tanto en el deterioro de su valor racial como en la pérdida de aquellas virtudes que representan las básicas condición de grandeza de una nación, garantizan su supervivencia y mejoran su futuro.

Comprendan poco a poco el peligro de que la nobleza de sangre, la idea de personalidad y el instinto de conservación desaparezcan de la nación alemana. En cambio, el internacionalismo triunfa y destruye el valor de nuestra nación; la democracia se propaga sofocando la idea de personalidad y,

sobre el terreno, una serie de pacifismos envenenan la mentalidad que se esfuerza por luchar por la autoconservación. Vemos las consecuencias este matrimonio de la humanidad aparece en todas las esferas de la vida de nuestra nación. Y no sólo se nota a primera vista en el campo de la política, pero también en la economía, pero este fenómeno no está ausente en la vida de nuestra cultura, de modo que si No impide de una vez por todas que nuestra nación quede excluida de un gran número de naciones que tienen futuro.

La tarea interna más importante en el futuro consiste en eliminar estos síntomas generales del declive de nuestra nación. esta es la mision del Movimiento Nacionalsocialista. Una nueva nación debe surgir de un amor rígido que supere incluso los peores males de hoy, la división entre las clases, de la que la burguesía y el marxismo son igualmente culpables.

El objetivo de este amor reformista de carácter político interno debe consistir finalmente en volver a la nación energía para luchar por la existencia y así poder hacer vitales los propios intereses representa en el extranjero.
Esta es también una tarea para nuestra política exterior. Porque tanta política interna como sea posible proporcionar un instrumento de fortaleza nacional en política exterior, así como la política exterior debe, a través de acciones y medidas que adoptar, seguir mejorando y apoyar la creación de este instrumento.

Si la tarea de la política exterior del viejo Estado-nación burgués era una mayor unificación en Europa de aquellos que pertenecen a la nación alemana, cómo desarrollar gradualmente una política territorial superior a los ojos de la nación, luego la tarea de la política exterior del período de posguerra debe ser inicialmente el que avance en la formación del instrumento interno de poder. Porque, Las aspiraciones de política exterior del período anterior a la guerra estaban al alcance de un país que no era tan exigente en sus perspectivas. nación, o que tenía un ejército excepcionalmente organizado. Incluso si Alemania ya ha sufrido mucho debido al mal tiempo hace mucho tiempo insistir en las fuerzas armadas, como por ejemplo la antigua Prusia, por lo que fue superada por otros países, especialmente en términos de organización del ejército, sin embargo, la calidad interna del antiguo ejército era incomparablemente superior en relación a todas las demás instituciones. En aquel momento, este mejor instrumento del arte de la guerra estaba a disposición del Estado. liderazgo con una política exterior audaz. Como resultado de este instrumento, además del alto nivel general de respeto que disfrutó, la libertad de nuestra nación no fue sólo el resultado de nuestra fuerza realmente probada, sino de la confianza general que Tuvimos el resultado de este extraordinario activo militar, pero también parcialmente los resultadosdel resto del aparato estatal ejemplar.

La nación alemana adquirió un ejército mercenario. En Alemania existía el peligro de que estas tropas mercenarias no cayeran sobre nivel de agentes de policía armados y equipados con armas técnicas especiales. Una comparación del ejército mercenario alemán. El inglés resultó desfavorable para los alemanes. El ejército mercenario inglés siempre ha sido el portador de la guerra inglesa. ideas defensivas y agresivas, así como sus tradiciones bélicas. En sus tropas mercenarias y en su peculiar sistema policial, Inglaterra poseía una organización militar que, en vista de su posición insular, parece ciertamente era apto para luchar a muerte en nombre de los intereses vitales ingleses. Inglaterra luchó con la ayuda de un ejército mercenario. siempre y cuando satisficieran la defensa de los intereses ingleses. Inmediatamente llamó a voluntarios tan pronto como la lucha requirió más obligaciones. Introduciría el servicio militar obligatorio tan pronto como viera que el país lo necesitaba. Porque por muy actual que sea La organización de las fuerzas de resistencia inglesas parecía estar siempre dedicada a la lucha intrépida por Inglaterra. Un ejército de servicio En Inglaterra siempre fue sólo un medio para defender los intereses ingleses, que lucharon voluntariamente y no escatimaron ni siquiera. que, si es necesario, se derrame la sangre de una nación entera. Siempre que los intereses ingleses

estaban seriamente condenados, ella en cualquier caso, supo mantener y preservar la unidad, lo que, desde un punto de vista puramente técnico, llega hasta yo. Requisito estándar de potencia.

Si comparamos la preocupación infinitamente responsable expresada aquí con la frivolidad con la que se muestra Alemania, así como los gobiernos nacionales La burguesía alemana descuidó las fuerzas armadas en el período anterior a la guerra y la tristeza aún hoy debe invadirnos. Así como Inglaterra sabía que su futuro, e incluso su existencia misma, dependía de la fuerza naval, Del mismo modo, la burguesía nacional alemana debería haber sabido que la existencia y el futuro del Reich alemán dependían de fuerzas armadas terrestres de nuestro país. En Europa, Alemania tuvo que oponerse al estándar de dos potencias en tierra. al nivel de dos fuerzas en el mar. Y sí, como Inglaterra, que consideró con gran determinación el motivo de entrar en la guerra. En caso de cualquier violación de esta norma, incluso Alemania en Europa impedirá cualquier intento de hacerlo por decisión militar. llega a su ejército desde el flanco a través de Francia y Rusia, e incluso con una decisión que debe tomarse apresuradamente y que a su vez en sí misma representa una buena oportunidad. Incluso en este caso la burguesía aplicó completamente mal una de las declaraciones de Bismarck. y de una manera absolutamente absurda. La afirmación de Bismarck de que no tenía intención de emprender una guerra preventiva fue aceptada felizmente. esperado y utilizado por todos los políticos débiles, desanimados y también irresponsables desde el sillón, como tapadera de terribles consecuencias sus políticas que no condujeron a ninguna parte. Simplemente olvidaron que hubo tres guerras lideradas por Bismarck. guerras que, al menos según las concepciones de estos filósofos contrarios a las guerras preventivas, podrían haberse evitado. Consideremos, por ejemplo, los insultos infligidos por Napoleón III en 1870 a la Alemania actual cuando Decidiría pedirle al señor Benedetti que suavizara un poco el tono. Ni Napoleón, ni toda la nación francesa. podría animar a la actual República Alemana a optar por el sedán; o tal vez alguien crea que la guerra de 1866 ¿Se podría haber evitado que Bismarck quisiera lo contrario? Ahora bien, uno podría quejarse aquí de que claramente se trata de guerras. objetivos, pero no ese tipo de guerra cuya única razón es el miedo a un ataque enemigo, cuando en realidad ésta es sólo desacuerdo en palabras. Como Bismarck estaba convencido de que una batalla con los austriacos era inevitable, aceptó lo preparó y comenzó cuando las condiciones le convenían a Prusia. Reforma del ejército francés por el mariscal del Nilo dejó claras las intenciones de la política francesa y del chauvinismo francés: que se trata de armarse para atacar Alemán. De hecho, fue indudable que Bismarck pudo resolver el conflicto de manera pacífica en 1870, ¿o fue Es más útil resolver el conflicto en un momento en que la organización del ejército francés aún no ha alcanzado su máxima eficiencia. Además, todas estas interpretaciones de las afirmaciones de Bismarck tienen un inconveniente: confunden al Bismarck diplomático. con un parlamentario republicano. La forma en que el propio Bismarck evaluó tales declaraciones se puede ver mejor en su respuesta. al hombre que lo interrogó antes del estallido de la guerra entre Prusia y Austria y mostró gran curiosidad sobre si Bismarck realmente quería atacar a Austria. Éste le respondió con una expresión inescrutable en el rostro: "No, no tengo ninguna intención de atacar a Austria, No tengo intención de dejarle saber si quiero hacer eso".

Además, la guerra más difícil que jamás libró Prusia fue una guerra preventiva. Cuando Federico el Grande a través de varios garabatos Al enterarse finalmente de las intenciones de sus antiguos enemigos, no esperó a que lo atacaran, ya que se mostró fundamentalmente desdeñoso. guerra preventiva, pero inmediatamente entró en acción y los atacó él mismo. Para Alemania, cualquier violación de dos normas necesarias se suponía que era un motivo para una guerra preventiva. Porque de qué podría ser más fácil responder ante la historia: de la guerra preventiva de 1904. año, lo que podría haber infligido una derrota a Francia en el momento en que Rusia parece haberse enredado en el este de Asia, o para la Guerra Mundial que siguió debido a esta negligencia, pero que requirió mucha más sangre y derrocó a nuestra nación ¿Estás derrotado? Inglaterra nunca tuvo tales escrúpulos. Sus dos estándares de poder en el mar parecen haber sido Requisitos previos para preservar la

independencia inglesa. Mientras tuviera la fuerza, no permitiría el más mínimo cambio en tal situación. situación. Sin embargo, cuando estos dos estándares de poder fueron retirados después de la Guerra Mundial, hubo una corrida hacia el hundimiento. bajo la presión de circunstancias que eran más fuertes que cualquier intención británica contraria. Se creó una nueva con la Unión Americana un poder de tales dimensiones que se apoderó de todo el gobierno de la época y del orden militar del estado.

En cualquier caso, hasta el día de hoy la marina inglesa siempre ha sido una prueba evidente de que, independientemente de cómo aparezca el ejército terrestre como forma de organización, ha dictado decisivamente la voluntad de autoconservación de Inglaterra. Esa fue la razón por la cual El ejército mercenario inglés nunca adquirió las malas características de otras tropas mercenarias. Era una fuerza de guerra combatiente. extraordinario entrenamiento individual, con armamento excepcional y un concepto de servicio que era visto como un deporte. Así, lo que dio a estos pequeños cuerpos su carácter especial fue el contacto directo con manifestaciones fácilmente discernibles. del imperio mundial británico. Porque este ejército mercenario luchó por la gloria, la reputación y la gran reputación de Inglaterra. en casi todas partes del mundo, y ella misma se hizo famosa de esta manera. Las personas que hoy se encuentran en Sudáfrica, Egipto y ocasionalmente, en la India, representaron los intereses de Inglaterra como portadores de prestigio militar, y de esta manera también causaron una impresión la inmensa grandeza del Imperio Británico.

Las tropas mercenarias alemanas de hoy carecen por completo de esa oportunidad. De hecho, cuanto más nos sentimos obligado a hacer concesiones a este espíritu en un pequeño ejército, bajo la presión de un parlamentario pacifista. de la mayoría, que en realidad representa a los traidores de su propia nación y de su propia tierra, poco a poco está dejando de ser un medio de guerra. En cambio rígido, se convierte en una unidad policial para la preservación del orden y la paz, lo que, de hecho, significa subyugación en tiempos de paz. ella no es una un ejército de grandes valores internos no puede ser entrenado si los preparativos para la guerra no son el objetivo de su existencia. no te pares ejércitos para preservar la paz, pero sólo para hacer la guerra hasta el mismo lugar, hasta la victoria. En resumen, cuanto más alguien intenta estafar la defensa del Reich de la tradición del antiguo ejército, es decir, se volverá menos tradicional. Porque, en lo que respecta al cuerpo, el valor de la tradición no reside en la represión algo exitosa de huelgas y rebeliones internas, o en la prevención del saqueo de alimentos, sino más bien en la gloria obtenida a través de batallas victoriosas. En realidad, sin embargo, la defensa del Reich alemán abandona la tradición de esta gloria. que de año en año encarnamos cada vez menos la idea nacional. Si finalmente mata lo consciente, lo nacional, desde aquí i espíritu nacionalista en sus propias filas me inclino ante sus representantes para rendir homenaje a los demócratas i para la gente corriente y ambiciosa, eso significa alienarse más y convertirse en un extraño para su propia nación. Déjame ser un hipócrita A los caballeros no les gusta que puedan establecer contacto con la nación haciendo concesiones a la parte democrático-pacifista. de nuestra nación. Toda organización de guerra como tal es profundamente odiada por esta parte de la nación alemana. siempre y cuando se trate realmente de una guerra y no de una defensa bandida del intercambio pacifista internacional de intereses. La única parte con la que el ejército puede estar conectado internamente y con el que puede contar en términos de valor militar es sólo el núcleo de la nación la conciencia de nuestra nación, que no piensa militarmente sólo desde la tradición, sino, podría decirse, desde el amor nacional, pero también es la única parte que está dispuesta a ponerse la blusa gris para defender el honor y la libertad. Es necesario, sin embargo, que la fuerza militar mantiene estrechas relaciones con aquellos de cuyas filas, en caso de necesidad urgente, podemos abastecernos de personas, pero no a quienes la traicionan cada vez que tienen la oportunidad. Si los líderes actuales de nuestra llamada defensa del Reich pueden caminar Por más democráticos que quieran, nunca establecerán un vínculo más estrecho con el pueblo alemán de esta manera, porque la nación alemana, a la que pertenece, no puede encontrarse en el campo democrático. Sin embargo, de cómo el ex anciano de las unidades de defensa del Reich alemán, el general von Seeckt, no sólo no resistió la

eliminación de los endurecidos, periódicos conscientemente orientados a nivel nacional, más bien él mismo los apoyó, ellos mismos finalmente crearon el aparato que lo creó derribado con un corazón alegre.

Después de la retirada del general Seeckt, la influencia del pacifismo democrático se fortaleció con el objetivo de unir fuerzas de defensa que los actuales gobernantes del país tenían en mente como ideal: republicano-democrático-parlamentario liderazgo.

Es obvio que la política exterior no puede llevarse a cabo por esos medios. Por eso hoy la primera tarea del interior alemán La política debe consistir en dotar a la nación alemana de una organización militar que corresponda a su fuerza nacional. Dado que las formas de las fuerzas de defensa actuales nunca podrán satisfacer este objetivo, aunque, por el contrario, estén condicionadas por motivos política exterior, la tarea de la política exterior alemana es crear todas las condiciones que permitan la reorganización de Alemania ejército nacional. Porque este debe ser el objetivo firmemente definido de cualquier liderazgo político en Alemania, para que algún día El ejército mercenario fue nuevamente reemplazado por el verdadero Ejército Nacional Alemán.

Porque así como las cualidades bélicas puramente técnicas de hoy son superiores, también lo son las cualidades generales de la defensa alemana. La fuerza debe disminuir en su desarrollo posterior en el futuro. Lo anterior sin duda debería ser confiado al general von Seeckt y al Cuerpo de Diarios de las Fuerzas de Defensa. También lo harían las fuerzas de defensa alemanas. De hecho, podría servir como marco de referencia bélico para el futuro ejército nacional alemán. Así como, en general Viendo esto, la tarea de las fuerzas de defensa debe ser capacitar, aplicando la educación en el marco de la tarea de la lucha nacional. la masa de un periodista y un sargento del futuro Ejército Nacional.

Ningún alemán que realmente ame a su nación debería discutir si este objetivo debe perseguirse siempre. en frente de mis ojos. Pero aún menos hay que engordar que su realización sólo será posible si los líderes nacionales Las políticas exteriores garantizan las condiciones previas generales necesarias.

Por lo tanto, la primera tarea de la política exterior alemana es, ante todo, la creación de condiciones que permitan la resurrección. del ejército alemán. Porque sólo así las necesidades esenciales de nuestra nación podrán encontrar su representación adecuada.

Sin embargo, en esencia es necesario prestar más atención a las acciones políticas que deberían garantizar el restablecimiento del ejército alemán, debe situarse en el marco de referencia del necesario desarrollo futuro de Alemania como tal.

Por tanto, no es necesario subrayar que hasta que se produzca el cambio en la organización militar actual, absolutamente independiente de La situación política interna actual, así como la razón de la política exterior, no pueden llegar hasta que los intereses puramente alemanes Ni siquiera el punto de vista alemán alza su voz en nombre de tal cambio de rumbo.

Está en la naturaleza de la guerra mundial, así como en la intención de los principales enemigos de Alemania, resolver esta gran batalla en la tierra. se iguala de tal manera que redunda en beneficio del mayor número posible de países que se prorrogue indefinidamente. Esto se logra a través de un sistema de asignación de territorio, en el marco del cual se dividen países iguales, que de otro modo tienen aspiraciones y pesos diferentes Para estos fines, se mantienen constantemente enemistados por el temor de que, en el caso de que Alemania vuelva a ser fuerte, podría sufrir pérdidas.

Por tanto, si diez años después de la Guerra Mundial todavía es posible que, a pesar de todas las experiencias de la historia mundial, se pueda mantener tipo de coalición de países victoriosos, entonces la razón radica únicamente en el hecho de que Alemania puede estar orgullosa, que es recordada una lucha en la que nuestra patria se enfrentó valientemente a veintiséis países.

Y esto continuará mientras sea mayor el temor a las pérdidas por el restablecimiento del poderoso Reich alemán. de las dificultades entre estos países. Además, también es obvio que esto continuará hasta que no haya voluntad de hacerlo en ninguna parte. al pueblo alemán se le permite rearmarse, lo que estos países victoriosos pueden considerar una amenaza. Partiendo del conocimiento de que, en primer lugar, la verdadera representación de los intereses vitales de Alemania no puede tener lugar en el futuro insuficientes fuerzas de defensa alemanas, más bien a través del Ejército Nacional Alemán y, por otro lado, la creación de Alemania un ejército nacional no es posible hasta que la política exterior actual de Alemania se debilite y, en tercer lugar, sí. Un cambio en los obstáculos de la política exterior en la organización del Ejército Nacional sólo parece posible si se produce una nueva formación de este tipo. no lo entiende como una amenaza, los siguientes hechos aparecen en relación con la política exterior alemana, posiblemente u en este momento:

Bajo ninguna circunstancia la Alemania actual debería ver su política exterior como una política fronteriza formal. Cuando el principio de restaurar la frontera de 1914 se estableció como objetivo de la política exterior, Alemania se enfrentó a falanges cerradas de antiguos enemigos. Pero luego se descartó cualquier posibilidad de organizar otro ejército, lo que habría sido así. más sirve a nuestros intereses, en comparación con aquel cuya forma definitiva está determinada por la objeción de paz. Así es la consigna de política exterior de restaurar la frontera se convirtió en solo una frase porque nunca pudo realizarse debido a la falta de ella. fuerzas necesarias para su realización.

Es característico que la administración esté formada por miembros de la llamada burguesía alemana, una vez más encabezada por la Liga de Patriotas, se propuso lograr este objetivo de política exterior más estúpido. Saben que Alemania es impotente. Ellos, además, saben que, independientemente de nuestra decadencia interna, los medios de guerra serían necesarios para restaurar nuestras fronteras, un También saben, además, que no tenemos estos fondos a nuestra disposición debido a las consecuencias de la objeción a la paz y, al final, que no Podemos alcanzarlos gracias al sólido frente de nuestros enemigos. Y, sin embargo, proclaman un eslogan de política exterior, que La administración, debido a su carácter esencial, pospone para siempre cualquier oportunidad de alcanzar aquellos medios de poder que era necesario para lograr el mensaje del mismo eslogan rígido.

Esto es lo que se llama arte de gobernar burgués, pero se refleja en sus frutos, que tenemos la oportunidad de ver. el espíritu incomparable que lo gobierna.

La Prusia de la época sólo necesitó siete años, de 1806 a 1813, para recuperarse. Al mismo tiempo, El arte de gobernar burgués, unido al marxismo, llevó a Alemania a la ruina. Lo cual es un gran éxito para el padrastro. "Bismarck" de hoy, Sr. Stresemann, porque ofrece algo que es posible, algo que incluso el Sr. Stresemann antes mencionado podría lograr. Y la política es el arte de ver posibilidades. Que Bismarck alguna vez pensó que si el destino lo condena a autorizar las cualidades de estadista del Sr. Stresemann con estas declaraciones, seguramente lo haría retiradas, o con un breve aviso, pondría fin a su derecho a referirse a ellas.

Por tanto, la consigna sobre la restauración de las fronteras alemanas como objetivo futuro es doblemente estúpida y peligrosa, porque, en realidad, no existe el camino no es útil, ni vale la pena la lucha y el sacrificio.

A partir de ahí, las fronteras alemanas de 1914 eran tales que representaban algo inacabado, exactamente igual que que las fronteras de todas las naciones están incompletas en todo momento. La división territorial del mundo es siempre el resultado inmediato de la lucha i de desarrollo, que de ningún modo es definitivo, sino que representa un proceso continuo. Es una tontería tomar como muestra un límite de cualquier año. en la historia nacional, incluso sin preparación, puede presentarse como un objetivo político. Naturalmente, podemos referirnos a fronteras. de 1648, o de 1312, y así sucesivamente, al igual que las fronteras de 1914. Tanto más, en verdad, los límites a partir de 1914 no fueron satisfactorios en el sentido nacional, militar o geopolítico. simplemente fue la situación actual en la lucha de nuestra nación por la supervivencia, que se ha prolongado durante siglos. E incluso si la Guerra Mundial no hubiera tenido lugar, Esta lucha no habría tenido lugar en 1914.

Si la nación alemana hubiera logrado restaurar las fronteras de 1914, los sacrificios de la Guerra Mundial no habrían sido menos en vano. Por el contrario, tal devolución de la frontera no sería de ningún beneficio para el futuro de nuestra nación. Este es bastante formal. la política seguida por nuestra burguesía nacional en la frontera fue igualmente insatisfactoria desde su punto de vista resultados, por inaceptablemente peligrosos que sean. Esto ni siquiera tiene por qué incluirse en los dichos sobre el arte de ver posibilidades, porque esto es, sobre todo, sólo una frase teórica, que de todos modos parece adecuada para destruir cualquier posibilidad práctica.

De hecho, tal objetivo de política exterior tampoco puede resistir un escrutinio crítico adecuado. Por eso se hicieron intentos estar motivado menos por la lógica y más por el nivel del honor nacional.

El honor nacional exige que restablezcamos las fronteras de 1914. Después de todo, este es también el contenido de la discusión durante la noche. realizado con cerveza, que los representantes del honor nacional sostienen por todos lados.

En primer lugar, el honor nacional no tiene nada que ver con la obligación de llevar a cabo una política exterior estúpida e impensable, ya que La consecuencia de una mala política exterior puede ser la pérdida de la libertad de la nación, cuya consecuencia directa es la esclavitud, que de ninguna manera puede verse como una condición del honor nacional. Ciertamente, un cierto grado de dignidad nacional y respeto por los maridos. preservarse incluso bajo presión, ¿no es esto un gordo que grita consignas o un aluvión de frases vacías, sino, por el contrario, una expresión? que debe basarse en la dignidad con la que la nación soporta su destino.

Que nadie en la Alemania de hoy dé testimonio, sobre todo, del honor nacional, que nadie se atreva a alzar la voz, como que el honor nacional podría preservarse mediante cualquier tipo de manipulación retórica. No, ni siquiera puedes hacer esto para despedirte ella simplemente ya no lo tiene. Pero ya no está allí, no porque hayamos perdido la guerra ni porque Francia haya ocupado Alsacia. Lorena, o porque los polacos robaron la Alta Silesia, o porque los italianos tomaron el Tirol del Sur. No, honor nacional más no existe porque la nación alemana, en el momento más difícil de su lucha por la supervivencia, sacó a la luz su deficiencia Carácter, servilismo manifiesto, como el babeo sórdido de un perro que sólo puede calificarse de vergonzoso. Porque estamos se inclinaron tan miserablemente, pero que nadie nos obligó a hacerlo, de hecho, porque ellos son los líderes de esta nación, a diferencia de los eternos. Según la verdad histórica y nuestro propio conocimiento, ellos mismos idearon la injusticia de la guerra, y de esta manera, verdaderamente cargaron a todo el mundo. nuestra nación, así como porque incluso sin opresión, el enemigo logró encontrar miles de criaturas en nuestra nación que ellos lo ayudaron fácilmente. Por eso, por el contrario, hubo quienes descaradamente achacaron al tiempo las grandes gestas de nuestra nación, escupió la bandera más famosa de todos los tiempos y verdaderamente la profanó, arrojó la escarapela de los soldados que regresaban a casa, pero antes que

hizo temblar al mundo, arrojó barro a la bandera, le quitó las cintas y medallas de honor, e insultó repetidas veces hasta la memoria misma de el período alemán más famoso. Ningún enemigo ha profanado tanto al ejército alemán como lo han profanado sus representantes. El crimen de noviembre. Ningún enemigo ha llevado a tal punto la fama y la grandeza de los comandantes de Alemania. el ejército calumniado por los insidiosos representantes de la nueva idea de gobierno. Pero lo que es aún más seguro es nuestro honor. nación: la ocupación de territorios alemanes por el enemigo, o la cobardía por la que la burguesía entregó el Reich alemán organización de proxenetas, carteristas, desertores, montenegrinos y periodistas mercenarios? Que los caballeros paren hoy. testificar como vanos testigos del honor alemán mientras se inclinan ante la regla del deshonor. No tienen derecho a llevar adentro. política en nombre del honor nacional mientras lleva a cabo una política interna caracterizada por el antinacionalismo más descarado que jamás haya sufrido una gran nación.

Quien hoy quiera alzarse en nombre del honor alemán, primero debe librar una guerra despiadada contra sus profanaciones satánicas. No son los enemigos de la antigüedad, sino los representantes del crimen de noviembre: un grupo de marxistas, pacifistas democráticos, traidores destructivos de nuestra tierra, que empujaron a nuestra nación al actual estado de impotencia.

Insultar a antiguos enemigos en nombre del honor nacional y respetar y reconocer a los desvergonzados aliados de los mismos enemigos que gobernantes dentro de su propia tierra, esto corresponde plenamente a la dignidad nacional de la actual, así llamada, burguesía nacional.

Sinceramente admito que podría reconciliarme con cualquiera de nuestros antiguos enemigos externos, o eso soy y siempre seré. el enemigo jurado de los traidores de nuestra nación que están en nuestras filas.

Es muy triste y profundamente humillante todo lo que nos ha infligido el enemigo, o la calamidad cometida por el pueblo de Novembarski. Representa el crimen más descarado y miserable de todos los tiempos. Estoy abogando por compensar toda la injusticia. hecho al honor alemán al intentar algún día pedir cuentas a todas estas criaturas. aunque tengo que rechazarlo la idea de cómo cualquier otra base podría ser el estándar para regular la política exterior excepto la responsabilidad de garantizar la libertad y la vida futura de nuestra nación.

La insensatez general de la política fronteriza dirigida por la burguesía patriótica nacional se expresa sobre la base de lo siguiente consideraciones:

Si se acepta que el alemán como lengua materna será la norma, la nación alemana cuenta con m millones de habitantes.

De esta cifra, n millones se encuentran en su país de origen.

Por lo tanto, x es el número de todos los alemanes en el mundo, mientras que sólo hay y millones dentro del territorio actual del Reich, lo que representa z porcentajes de la población total.

Capítulo 9:

LA DESESPERANZA DE UNA SOLUCIÓN A LA OBESIDAD ECONÓMICA

Considerando que los alemanes no están unidos en su tierra natal, lo que resulta en una disminución gradual en el número de hijos varones. dedicados a su nación, se debe tener en cuenta el siguiente punto, a saber, que el número total de aproximadamente n millones Los alemanes se encuentran en una situación en la que, según las probabilidades, algún día serán desgermanizados. Sin embargo, en ningún caso ya no pueden tomar parte decisiva en la fatídica lucha de la patria, sino que los mismos entonces no está en el desarrollo cultural de su nación. Lo que sea que los alemanes lograron individualmente en América del Norte, no funcionará. además de la nación alemana como tal, contribuirá más a la unificación cultural de la Unión Americana. Aquí están los alemanes. de hecho, sólo aquellos que inspiran y hacen fructíferas a otras naciones. De hecho, la grandeza de estas naciones, en términos generales, no es infrecuente. Se puede atribuir un alto porcentaje de contribuciones y logros alemanes.

Si tenemos en cuenta esta pérdida constante de personas, podremos estimar inmediatamente lo inútil que es. una política fronteriza apoyada por la burguesía.

Incluso si la política exterior alemana restableciera las fronteras de 1914, el porcentaje de vida alemana dentro A pesar de ello, el territorio del Reich, es decir, de los miembros de nuestra nación, sólo crecería del x al y por ciento. Prema por lo tanto, difícilmente podría aumentarse en absoluto la probabilidad de crecimiento de este porcentaje.

Si, a pesar de ello, los alemanes que viven y aman en el extranjero desean permanecer leales a su nación, esto puede ser inicialmente sólo engorda el idioma y la lealtad a la cultura, pero cuanto más este deseo se convierte en un sentimiento consciente de pertenencia, más se siente la patria. la nación alemana contribuyó con su nombre a la dignidad de sus representantes.

Por lo tanto, cuanto más Alemania como Reich transmita al mundo las características de la grandeza de la nación alemana, más alemanes morirán. no viven en su país, de esta manera obtienen un incentivo para al menos tener una razón para estar orgullosos de aquello a lo que pertenecen espiritualmente. a esta nación. Por otro lado, cuanto más pobre trata la patria sus propios intereses, más deja atrás una mala impresión en otros países, en la medida en que nuestros emigrantes estarán menos motivados a sentir pertenencia a tal país a la nación.

Dado que la nación alemana no está compuesta por judíos, una parte esencial del ser alemán, especialmente en los países anglosajones, sin embargo, desafortunadamente, se anglicizará cada vez más y, con toda probabilidad, lo perderemos, tanto espiritual como ideológicamente, al igual que ya que sus logros prácticos ya se han perdido para ellos.

Sin embargo, ¿qué se refiere al destino de aquellos alemanes que rompieron sus vínculos con la nación alemana a causa de la Guerra Mundial y la Paz? objeción, hay que decir que su suerte y su futuro están ligados a la restauración del poder político de la patria.

Los territorios perdidos no se recuperarán con meras protestas, sino con espadas victoriosas. En consecuencia, quien hoy Si desea la liberación de cualquier territorio en nombre del honor nacional, también debe estar dispuesto a arriesgarlo todo para ganar. brazos y ofrecer su vida por la liberación, de lo contrario, el charlatán común debería mantener la boca cerrada. Agregar Esto, por supuesto, conlleva el deber de considerar igualmente cuidadosamente si somos lo suficientemente fuertes para resistir tal lucha; en segundo lugar, si la sangre que arriesgamos conduce o puede conducir al éxito deseado y, en tercer lugar, si el éxito alcanzado es proporcional a la sangre que ella debe ser sacrificada.

Protesto públicamente contra la afirmación de que el deber del honor nacional obliga a permitir que dos estén en el campo de batalla. Millones de hombres sacrifican su sangre para que, siempre que se consiga el mejor resultado, podamos Inscribimos un cuarto de millón de hombres, mujeres y niños en nuestros libros de censo. Ciertamente no es nacional trabajar aquí. honor, más bien falta de principios o locura. En cualquier caso, el honor nacional de una nación no puede representarse dándole dirigido por un loco.

Una gran nación seguramente protegerá hasta al último ciudadano a través de empresas conjuntas, ¿es incorrecto atribuir esto al honor? respeto, pero no, sobre todo, perspicacia y experiencia popular. Mientras la nación tolere la injusticia a algunos de sus ciudadanos, es decir, lenta o seguramente debilitará su posición cada vez más, ya que tal tolerancia servirá para fortalecer internamente al enemigo agresivo, del mismo modo que erosionará la fe en la fuerza de su propio país. Todos sabemos muy bien por la historia las consecuencias que surgen de las constantes concesiones en pequeños asuntos, pero no queremos conocer las consecuencias necesarias que dejan respecto de las cosas grandes. Por lo tanto, un liderazgo estatal solidario preferirá tener en cuenta los intereses de sus ciudadanos incluso en los detalles más pequeños, ya que de esta manera se reduce el riesgo de su compromiso. exactamente tanto como crecen los riesgos del enemigo. Si hoy en día se comete alguna injusticia con el inglés en cualquier país ciudadano, incluso si ejerce su derecho civil a defenderse, el peligro de que Inglaterra sea arrastrada a la guerra debido a la de un solo inglés no es más para Inglaterra que para cualquier otro país donde se inflige injusticia. Desde allí Una acción gubernamental firme en defensa de una sola persona no plantea en absoluto un riesgo intolerable, porque el otro país, de hecho, será Muy poco interesado en hablar sobre la trivial injusticia que se le hizo a esta persona. Idea general El honor se formuló sobre la base de este conocimiento y de la aplicación milenaria de este principio, a saber, que un Estado poderoso toma a cada ciudadano bajo su protección y lo defiende con todos sus medios.

Además, debido a la naturaleza de la hegemonía europea, con el tiempo se ha desarrollado cierta práctica para demostrar la idea de reputación. respeto mediante ejemplos más o menos sencillos, para aumentar el prestigio de cada uno de los países europeos, o al menos darles un impulso cierta estabilidad. Tan pronto como se comete una injusticia supuesta, o incluso falsa, contra un francés o un inglés en determinados países que eran débiles y menos poderosos en el sentido militar, la defensa del objeto en cuestión se emprendería por medios armados. Es decir, un par de buques de guerra demostrarían fuerza militar, que en el peor de los casos consistiría en disparar con batalla. municiones o el desembarco de fuerzas militares que ejecutarían el castigo. Muchas veces sucedía que, de esta manera, estaba encontrando algún pretexto para intervenir.

Probablemente a Inglaterra nunca se le ocurriría siquiera intercambiar una nota con América del Norte por algo insignificante. un incidente por el que se vengaría sangrientamente, digamos, de Liberia.

Según el hecho de que el ciudadano individual se defiende más por razones puramente prácticas y con todos los medios disponibles u No se puede esperar que un país fuerte, es decir el Reich, quede

completamente indefenso e impotente, da un paso en política exterior sobre la base del llamado honor nacional, que necesariamente debe conducir a un sí sólido destruye todas sus perspectivas de futuro. Porque si la nación alemana justifica su actual política fronteriza, por la que Los llamados círculos nacionales insisten en la necesidad de representar el honor alemán, la consecuencia no será la salvación de Alemania. reputación, más bien una muestra de orgullo alemán. En otras palabras, no es ninguna vergüenza perder territorios, o es vergonzoso liderar una política que inevitablemente conduce a la esclavización de la propia nación. Y todo esto solo para desahogarme por lo feo. testigos y evitar la acción, además de porque esto no hace más que engordar a testigos vacíos. Que realmente quisiéramos establecer una política que apunta al honor nacional, entonces debemos confiarlo a personas dignas de respeto por todos en común muestras de honor. Sin embargo, hasta entonces, la política interior y exterior alemana está dirigida por fuerzas cínicas. ocho meses, en el Parlamento del Reich declaran que para ellos no existe una patria llamada Alemania, hasta el primer la tarea de estos héroes pretenciosos, llenos de frases nacionalburguesas y patrióticas, es ser su medio Las políticas internas garantizan el reconocimiento más simple de la idea del honor nacional en Alemania. O por qué no lo hacen; tu Por el contrario, ¿por qué entrar en coaliciones con traidores abiertos a la tierra a expensas de este llamado honor nacional? Porque, de lo contrario, sería necesaria una lucha difícil, cuyo resultado ven con desánimo, y que, de hecho, podría conducir a su destrucción. Por tanto, su vida personal resulta más sagrada que la elección del honor nacional en la tierra. Sin embargo, están dispuestos a arriesgar el futuro de la nación por unas cuantas frases cursis.

La política fronteriza nacional pierde completamente su sentido si, aparte de las desafortunadas circunstancias y tareas actuales, no prestemos atención a la necesidad de dar forma a la vida de nuestra nación en el futuro. Por lo tanto, la política fronteriza es burguesa. círculos patrióticos de nuestra patria es particularmente absurdo, porque implica el riesgo de un derramamiento de sangre extremadamente grande, pero al menos sin embargo, contiene perspectivas extremadamente pequeñas para el futuro de nuestra nación.

Hoy en día, la nación alemana es mucho menos capaz de alimentarse en su propio territorio que en tiempos de paz. Todos los intentos se realizaron mediante el aumento de la producción o el cultivo de las tierras restantes sin cultivar. para lograr un aumento en la producción de alimentos en Alemania, no permitieron a nuestra nación vivir de su propia tierra. De hecho, la nación que vive hoy en Alemania ya no puede estar satisfecha con los logros alcanzados en ese país. Cada vez más El aumento de estos rendimientos, sin embargo, no tendría como objetivo aumentar la llegada de nuestra población, sino que se consumiría por completo. para satisfacer las necesidades generales de vida de las personas. El modelo de nivel de vida que se está creando aquí es principalmente determinada por el conocimiento de las condiciones y la vida en la Unión Americana. Así como las necesidades de vida de las comunidades rurales están creciendo como consecuencia de la paulatina conciencia e influencia de la vida en las grandes ciudades, así como del crecimiento y las necesidades de vida de naciones enteras bajo la influencia de la vida de naciones más ricas y mejor distribuidas. No es raro que el nivel de vida de la población, que es Durante unos treinta años parecía haber alcanzado su máximo, lo que considera inapropiado por la sencilla razón de que mientras tanto se creó una idea del estándar de otra nación, tal como generalmente se entiende que un hombre, incluso de los círculos sociales más bajos, posee cosas que hace ochenta años eran lujos increíbles incluso para representantes de las clases altas. Cuanto más espacio se cubre a través de la tecnología moderna, pero especialmente de la comunicación, más y las naciones se acercan, pero a medida que se fortalecen sus vínculos mutuos, hay un intercambio más intensivo, por lo que las condiciones de vida uno deja huella en el otro, por lo que los demás tienden a acercarse y alcanzarse. Equivocado es pensar que una persona puede sostener durante mucho tiempo una nación de una determinada cultura y de un carácter cultural igualmente auténtico sobre el nivel de vida medio apelando a hechos tangibles o incluso a ideales. A las grandes masas no les gustará especialmente mostrar comprensión por esto. Ellos son los que sufren y soportan las penurias; pero se

quejan contra los que los persiguen opinión irresponsable, lo cual es peligroso, especialmente en los países democráticos, ya que de esta manera crean una base para todos los intentos de levantamientos revolucionarios, o con sus propias medidas intentan corregir las cosas según su entendimiento. discreción. Comienza la batalla contra los niños. Quieren vivir como los demás, pero no pueden. ¿Hay algo más natural que la responsabilidad? frente a los cuales se sitúan familias numerosas, en las que ya no hay relajación mediante el entretenimiento, y que se ven limitadas y agobiadas tanto dolor como pueda ser.

Por tanto, es un error creer que el número de residentes alemanes podría aumentar en el futuro debido al crecimiento. producción agrícola nacional. En el mejor de los casos, el resultado consistirá únicamente en la satisfacción de los animales adultos. la necesidad. O, dado que el crecimiento de estas necesidades de vida depende del nivel de vida de otras naciones que, sin embargo, se encuentran en una proporción mucho más favorable entre población y territorio, en el futuro también estarán muy por delante nosotros en términos de recursos vivos. Por tanto, este incentivo nunca desaparecerá y algún día habrá un desajuste. entre el nivel de vida de estas naciones y el de aquellos que tienen menos tierra, o si estos últimos se verán realmente obligados o sólo convencidos de que hay que seguir reduciendo el número de habitantes. Las perspectivas para la nación alemana son desesperadas. No actualmente El espacio vital existente, ni siquiera lo que se logró con la restauración de la frontera a partir de 1914, no nos permitirá vivir. la vida que vive el pueblo estadounidense. Si queremos esto, o el territorio en el que vive nuestra nación debe aumentar significativamente, o si la economía alemana tendrá que retomar el camino que ya conocemos desde el período anterior a la guerra. es energía necesario en ambos casos. Especialmente, en primer lugar, en el sentido de renovar la energía interior de nuestra nación, pero luego en elevar certidumbre en el combate y refuerzo militar. La Alemania nacional de hoy, que ve el cumplimiento de su tarea nacional en política fronteriza limitada, no puede garantizar que de esta manera se resuelva el problema de la preservación nacional. Porque incluso el más grande el éxito de esta política de restauración de la frontera a partir de 1914 sólo traería consigo el restablecimiento de la situación económica a partir de ese año. En otras palabras, la cuestión de la conservación, que entonces, como hoy, estaba completamente irresuelta, nos obligará a volver los rumbos de la economía mundial y de las exportaciones mundiales. De hecho, la burguesía alemana y también la llamada Sociedad de Naciones sólo piensan en términos económico-políticos. Producción, exportación e importación son las palabras clave que manipulan y en el que ve la salvación nacional en el futuro. Hay esperanzas de que el aumento de la producción aumente las posibilidades. de las exportaciones, y que de esta manera podrán producir lo suficiente para satisfacer las necesidades de las importaciones. Es solo que se olvida por completo que para Para Alemania, todo este problema, como ya se ha señalado, no consiste en absoluto en el aumento de la producción, sino en la cuestión de posibilidades de ventas, y que los problemas de exportación no se solucionarían reduciendo los costos de producción alemana, ¿cómo Una vez más, los astutos don nadies burgueses asumen. Porque esto, en sí mismo, la carrera es parcialmente posible gracias a la nuestra. mercado interno limitado, creación de condiciones para que la exportación de productos alemanes pueda competir reduciendo los costos de producción, por ejemplo, aboliendo las leyes sociales, y los deberes y responsabilidades que de ellas se derivan, si tan solo nos llevaran allí Nos refugiamos el 4 de agosto de 1914. De hecho, esto es parte de la ingenuidad burguesa universal, simplemente increíble, sí. Supongamos que a Inglaterra le gustaría o incluso podría tolerar la competencia alemana, que es peligrosa para ella. Siempre lo mismo estas personas son las que saben bien y siempre enfatizan que Alemania no quería la guerra en 1914, sino que literalmente fue empujado hacia él. Y que Inglaterra fue quien, por pura envidia competitiva, reunió a antiguos enemigos y los dejó ir. Que ataquen a Alemania. Hoy, sin embargo, estos incorregibles soñadores económicos imaginan que Inglaterra, después de arriesgó todo su imperio al participar en una guerra mundial de cuatro años y medio, después de la cual salió victoriosa, ver la competición alemana de forma diferente ahora que entonces. Como si para Inglaterra fuera una cuestión deportiva. No. Décadas antes de la guerra, Inglaterra intentó romper la atractiva competencia

económica de Alemania, la creciente comercio marítimo alemán, etc., con la ayuda de contramedidas económicas. Sólo cuando se vieron obligados a entender que no tendrán éxito, incluso cuando Alemania, por el contrario, al construir su armada, demostró que, de hecho, Inglaterra está tan decidida a declarar su guerra económica que incluso está dispuesta a embarcarse en una conquista pacífica del mundo. recurrió al llamado a la violencia. Incluso hoy, tras salir victoriosa, Inglaterra cree que puede volver a jugar. en el mismo mapa, mientras que, sobre todo, Alemania hoy no está en condiciones de descartar ningún factor de fuerza y poder, gracias a de hecho, su política interna y externa. Tratar de restaurar los medios de vida básicos a nuestra nación, así como la capacidad de mantenerse al mismo nivel aumentando nuestra producción y reduciendo sus costos, en el acto fracasará porque no podemos garantizar el resultado final de esta lucha debido a la falta de fuerza militar. Así sería todo terminó con el colapso de los medios de vida básicos de la nación alemana y de todas sus esperanzas en relación con ellos. pero todo eso completamente independiente del hecho de que, igualmente, hoy incluso la Unión Americana aparece en todos los campos como la más dura competencia a las naciones europeas que luchan por las exportaciones al mercado mundial. La grandeza y riqueza de su patria. el mercado no permite contabilizar la producción y de esta manera los equipos de producción, lo que reduciría los costos de procesamiento porque, adiós salarios enormes, ya no pueden bajar el precio del producto. En este caso, el desarrollo de la industria automotriz puede sirva como ejemplo de advertencia. No sólo porque nosotros, los alemanes, a pesar de nuestros ridículos salarios, no somos en una situación en la que, aunque sea hasta cierto punto, logramos exportaciones exitosas en comparación con la competencia estadounidense, más aún Tenemos que afrontar el hecho de que los coches americanos están aumentando en cifras alarmantes incluso en nuestro propio país. Este Esto sólo es posible porque el tamaño del mercado interno, su riqueza en la disponibilidad de energía, así como de materias primas, garantizan a la industria automovilística estadounidense los precios de venta internos que los propios métodos ya hacen posible Fabricación que sería imposible en Europa porque carece de este potencial de ventas dentro del país. Consecuencias de eso Existen enormes oportunidades de exportación para la industria automotriz estadounidense. Por tanto, en este caso, se trata de una cuestión de generalidad. abastecer al mundo de automóviles, algo que tiene un carácter incalculable para el futuro. En una palabra, un sustituto del pueblo. y la fuerza animal del motor en marcha se encuentra en el comienzo mismo de su desarrollo, cuyo lugar no se puede ver hoy. en todos de hecho, para la Unión Americana, vista en su conjunto, la industria automotriz moderna ocupa el lugar más destacado. de todas las demás ramas económicas.

Así, en muchos otros ámbitos, nuestro continente aparecerá cada vez más como un factor económico, en un visión agresiva y de esta manera ayudarnos a prepararnos para la lucha en el mercado mundial. Basado en la investigación De todos los factores, especialmente en lo que respecta a la limitación de nuestras materias primas y la inminente dependencia de otros países, el futuro Alemania necesariamente se ve muy sombría y triste.

O incluso si Alemania consiguiera el control de todos sus crecientes problemas económicos, todavía lo haría. tapkala en el lugar donde se encontraba el 4 de agosto de 1914. Una decisión decisiva sobre el resultado de la lucha por el campeonato mundial el mercado estará en el poder, pero no en la economía.

Al fin y al cabo, nuestra maldición era que, incluso en tiempos de paz, una gran parte de la burguesía nacional, concretamente, Estaba imbuido de la idea de que el poder podía fluir a través de la política económica. Hoy, sus principales representantes también necesitan buscar en esos círculos más o menos pacifistas quienes, como opositores y enemigos de todo acto heroico y nacional, En virtud de ello, era deseable ver una economía fuerte mediante la cual el país sería preservado y mantenido, de hecho, incluso formado. O, Cuanto más acepta la nación la creencia de que sólo puede sobrevivir mediante una actividad económica pacífica, más sola se vuelve. dejar que esta economía fracase. Porque,

localmente, la economía es un fenómeno puramente secundario en la vida de la nación, asociado con la existencia original de un estado fuerte. Hay que anteponer la espada al arado, pero el ejército a la economía.

Se cree que si podemos invocar esto en Alemania, nuestros medios de vida básicos serán destruidos.

Sin embargo, tan pronto como una nación llena su vida con el pensamiento de que sólo puede sobrevivir mediante una actividad económica pacífica, cuanto menos pensará en una solución violenta en caso de que tal intento fracase; por el contrario, más intentará encontrar la manera más fácil de superar el fracaso de la economía, sin tener que correr el riesgo de derramamiento de sangre. En realidad, Alemania Ya está en medio de esta situación. La emigración y el control de la natalidad son los remedios que necesitamos en el objetivo de nuestra salvación nacional recomendado por representantes de la política económica pacifista y la visión marxista del Estado.

Las consecuencias de seguir estos consejos, especialmente para Alemania, serán funestas. Alemania se compone de tantos miembros de diferentes razas, que la continua emigración obligará a las fuerzas del azar a expulsar de nuestra nación a los más resistentes, los más valientes y los más decididos. gente. Estos, en primer lugar, los antiguos vikingos, serán hoy portadores de sangre nórdica. Este debilitamiento gradual de los países nórdicos Este elemento conduce a la disminución del valor general de nuestra raza y, por tanto, al debilitamiento de nuestra capacidad técnica, cultural, pero también civil, fuerzas políticamente productivas. Por lo tanto, las consecuencias de esta convergencia serán particularmente dolorosas en el futuro, como lo es ahora Un nuevo país aparece como un actor dinámico en la historia mundial, que, como una verdadera colonia europea, existe desde hace siglos. recibió las mejores fuerzas nórdicas de Europa a través de la emigración; apoyado por la comunidad hasta sus orígenes sangre, construyen una comunidad nueva y pura de personas que pertenecen a una raza superior. No es casualidad que la Unión Americana sea un país de hasta el que más inventos se han descubierto en nuestro tiempo, algunos de los cuales son increíblemente valientes y atrevidos. Los estadounidenses, como nación joven de una raza elegida, se oponen a la vieja Europa, que está perdiendo constantemente un gran número de personas de la sangre más noble. a través de guerras y emigración. Sólo una política consciente del valor de la raza podría salvar a las naciones europeas de que pierden el derecho a amar en América, como consecuencia del menor valor de las naciones europeas en comparación con las americanas naciones. Sin embargo, si la nación alemana, junto con la contaminación sistemática, el mestizaje con personas valores más bajos y la bajada del valor de la raza, liderada por el judío, también permite que sus más valiosos la gente se va por cientos y cientos de miles debido a la emigración constante, gradualmente comenzará a caer al nivel de inferioridad. raza y así convertirse en una nación incompetente y sin valor. El peligro es especialmente grande ya que es nuestro. completa indiferencia, la propia Unión Americana, inspirada por las enseñanzas de sus etnólogos, estableció normas especiales para emigración al permitir la entrada a suelo americano en función de ciertos requisitos raciales, por un lado, como y de la salud física del propio individuo. La sangría de Europa en términos de sus mejores personas era, de hecho, necesaria regulado por la ley. Esto es algo que toda nuestra llamada burguesía nacional y todos sus políticos económicos o no ven, o al menos no oyen porque no les conviene y porque les resulta más fácil superar esas cosas con Frases nacionales generales ligeramente habladas.

Esta decadencia de los valores de nuestra nación, impuesta por la naturaleza y como consecuencia de la emigración forzada A nuestras políticas económicas se suma el control de la natalidad como otra pérdida. Ya he expuesto las consecuencias de la lucha contra el nacimiento. niños. Consisten en reducir el número de niños nacidos, de modo que no pueda realizarse una mayor selección. Por el contrario, la gente intenta dar aquellos nacidos para sostener la vida bajo cualquier circunstancia. Sin

embargo, dado que la capacidad, la energía, etc., no necesariamente están relacionados con el primogénito, sino que, en cualquier caso, sólo pasan a primer plano en el curso de la lucha por existencia, se elimina la posibilidad de eliminar personas de baja calidad y la selección de acuerdo con tal criterio. Las naciones se convierten pobres en términos de talento y energía. Nuevamente, esto es especialmente malo en naciones donde la diversidad es fundamental. de elementos raciales se extiende incluso a las familias. Porque entonces, según la ley de distribución mendeliana, hay una separación de u a cualquier familia que pueda pertenecer en parte a una raza y en parte a otra. Sin embargo, si estos valores raciales varían en su carácter para la nación, entonces incluso el valor de los niños dentro de una familia diferirá según la raza. Dado que el primogénito no debe crecer de acuerdo con los valores raciales de ambos padres, entonces es de interés para la nación. que más adelante en la vida, a través de la lucha por la existencia, del número total de niños, al menos explore aquellos que tienen las distinciones de una raza superior, preservarlos para la nación y poner a su disposición los logros de aquellos individuos que son la encarnación de una raza superior. O, si está solo El hombre impide la creación de un mayor número de hijos, incluso si se limita al primogénito o al menos al segundo, todavía desear preservar aquellos elementos raciales menos valiosos de la nación, porque estos niños no poseen las cualidades más valiosas. De este modo, obstruye el proceso natural de selección, lo impide y contribuye así a empobrecer a la nación en términos de personalidades poderosas. Él por tanto, de hecho, destruye el valor supremo de la nación.

La nación alemana, que como tal no posee un valor medio, como por ejemplo la inglesa, sobre todo si depende de individuos dignos. Los increíbles extremos que podemos ver en todas partes de nuestra nación son solo consecuencias de los nuestros. la destrucción determinada por la sangre sobre los representantes superiores e inferiores de la raza. En términos generales, el inglés tendrá una mejor media. Quizás nunca llegue a las profundidades dañinas de nuestra nación o, por lo tanto, tampoco alcance nunca éxitos vertiginosos. Por tanto, su vida seguirá un camino más moderado y estará lleno de continuidad. En cambio, la vida de un alemán es infinitamente inestable e inquieto en todo, y sólo adquiere carácter si logra logros extraordinarios putem kojih mi compensamos los aspectos desagradables de nuestra nación. Sin embargo, cuando estos portadores personales de grandes logros se convierten en uno Se elimina el camino del sistema artificial y el número de estos logros también disminuye. Pero luego nuestra nación avanza hacia el empobrecimiento. valores personales, y de este modo hacia la consolidación de todo el carácter cultural y espiritual de cada uno.

Si esta situación hubiera continuado durante varios cientos de años, la nación alemana se habría debilitado tanto en su sentido general. personaje que ya no podría alzar la voz de ninguna manera y exigir ser llamado mundialmente famoso naciones. En cualquier caso, ya no estaría en condiciones de seguir el ritmo de los trabajos de un estadounidense mucho más joven y saludable. nación. Entonces, por una gran cantidad de razones, experimentaremos lo que algunas de las culturas más antiguas no han experimentado. nación en su desarrollo histórico. Por sus matrimonios, pero por su imprudencia, son portadores de sangre nórdica. fueron eliminados lentamente como los representantes más preciados de la raza, portadores de cultura y fundadores del estado, y así quedaron atrás detrás de ellos, un montón ordinario de tan poco valor intrínseco que la ley de la dinámica simplemente fue arrancada de la suya. manos para dedicarlas a otras naciones más jóvenes y saludables. Todos ellos del sudeste de Europa, especialmente las culturas más antiguas. Asia Menor y Persia, así como las de Mesopotamia, proporcionan un ejemplo de libro de texto de la dirección en la que se desarrolla este proceso.

Por lo tanto, así como aquí la historia ha sido moldeada por los pueblos de los países occidentales, que son miembros de una raza superior, existe el peligro de que, también gradualmente, los pueblos del continente norteamericano determinen racialmente el destino del mundo en una nueva forma. Europa inferior.

Algunos ya han advertido hoy que este peligro se extenderá a toda Europa, a nivel local. Pero algunos de ellos querían correr. entender lo que esto significa para Alemania. Nuestra nación seguirá viviendo con políticos tan imprudentes en el futuro. como ha ocurrido en el pasado, debemos renunciar por el momento al derecho de considerarnos una nación del mundo personaje. Considerado desde el aspecto de la raza, será su desaparición gradual hasta que finalmente caiga al nivel de lo ordinario. sacos de comida parecidos a animales, degenerados que no recuerdan su pasado glorioso. Como país en el futuro orden mundial país, en el mejor de los casos se parecerá a Suiza y a los Países Bajos, como lo han sido hasta hoy en Europa.

Será el lugar de vida de nuestra nación, que tiene dos mil años de historia mundial a sus espaldas.

Este destino no podrá cambiarse mediante estúpidas frases nacionalburguesas cuyo significado práctico carece de sentido. y la inutilidad tenía que ser demostrada por el éxito del desarrollo hasta el momento. Sólo un nuevo movimiento de reforma que, por el contrario cese total con respecto a la raza, pone el conocimiento consciente y saca todas las conclusiones de él, todavía podemos sacar el nuestro una nación de un rígido abismo.

La tarea del Movimiento Nacionalsocialista será convertir esto en una política que aplique el conocimiento científico en la práctica. las ideas de las teorías raciales, ya sean existentes o que surjan en el curso del desarrollo, así como a través del mundo explicado historia.

Porque el destino económico actual de Alemania frente a Estados Unidos es, de hecho, el destino de otras naciones al mismo tiempo. En Europa, nuevamente está en marcha un movimiento de seguidores crédulos, especialmente entre nuestra nación europea. Quieren oponer la Unión a la americana, para impedir la placentera hegemonía mundial de la norteamericana. Continente.

Muestro seguidores crédulos porque esta gente, es decir, el movimiento paneuropeo, al menos a primera vista, parece realmente Tienen muchos elementos atractivos en este sentido. De hecho, si pudiéramos juzgar la historia mundial del prema desde un punto de vista económico, incluso podría resultar conveniente. Dos son siempre más que uno para el mecanismo de la historia, y así sucesivamente. y para políticos modelo. O los valores, no los números, son los decisivos en la vida de una nación. Lo que son los Estados Unidos Que Estados Unidos haya podido alcanzar una altura tan peligrosa no se basa en el hecho de que aquí se formen n millones de personas. país, más bien en el hecho de que x kilómetros cuadrados de la tierra más fértil y rica están habitados por n millones de personas como máximo Razas. Estas personas hacen que el país tenga un carácter superior al de otras partes del mundo, no tanto por la grandeza del territorio en el que viven, sino cuánto por la organización que es integral y gracias a la cual, de hecho, los valores raciales individuales y superiores de estas personas pueden encontrar una base compacta de fuerzas colectivas para luchar por la existencia.

Que esto no era correcto, que, por tanto, el carácter de la Unión Americana residía sólo en el número de habitantes, o en la extensión del territorio, o en términos de territorio y población, entonces Rusia sería al menos igual de peligrosa para Europa. La Rusia actual abarca n millones de personas por y millones de kilómetros cuadrados. Estas personas también están incluidas en la estructura estatal. cuyo valor, tomado tradicionalmente, debería ser incluso superior al de la Unión Americana. A pesar de esto, sin embargo, nunca No sucedió que nadie en el mundo tuviera miedo de la hegemonía rusa. No tiene el valor intrínseco que se le atribuye. el número de la nación rusa, que este número podría convertirse en un peligro para la libertad del mundo. Al menos no en el sentido económico y político. gobernar otras partes del mundo, en lugar de propagar los males que actualmente afectan a Rusia, en el

mejor de los casos.

Sin embargo, si el carácter de la posición atractiva de la unificación estadounidense parece condicionado principalmente por el valor de la nación, y luego, en segundo lugar, por el tamaño del espacio habitable que se le asigna y la relación favorable entre el número población y tierra que es una consecuencia de esto, esta hegemonía no será eliminada por una unificación puramente formal de lo que de un mayor número de naciones europeas, hasta que su valor interno sea superior al de la alianza americana. Ud. de lo contrario, la Rusia actual necesariamente parecería el mayor peligro para esta alianza estadounidense, ya que, incluso y más aún, fue China, que está habitada por más de 400 millones de personas.

Por eso, en primer lugar, el movimiento paneuropeo se basa en el supuesto inicial básico y fundamentalmente erróneo de que el pueblo Los valores se pueden reemplazar por el número de personas. Esta es una concepción puramente formulada de la historia que descuida la investigación. de todas esas fuerzas que dan forma a la vida, de modo que, en lugar de ellas, veo los orígenes de la creatividad del pueblo en las grietas de la mayoría culturas, así como los factores que dan forma a la historia. Esta concepción coincide con todas las tonterías de nuestra democracia occidental, así como con el pacifismo cobarde de nuestros altos círculos económicos. Es obvio que éste es el ideal de todos los seres inferiores. miembros de sangre pura de una raza superior. Asimismo, los judíos acogen especialmente con agrado este concepto. Porque, pensando lógicamente, que conduce a la confusión racial y al caos, a la degradación de la calidad y a la negrificación de la cultura de la humanidad y, de este modo, finalmente a tal la disminución del valor de la raza que si los judíos, que estarán exentos de esta regla, lentamente se elevarán a un nivel tal que gobiernen al mundo. En conclusión, el judío imagina que el lugar podrá convertirse en el cerebro de esta humanidad que es se volvió inútil.

Aparte de esta premisa fundamentalmente defectuosa del movimiento paneuropeo, incluso la idea de unificar a los países europeos, impuesto por la percepción general resultante de la amenaza de la miseria, es un infantilismo fantástico, históricamente imposible. En De esta manera, no quiero decir que tal unificación no sería posible bajo el protectorado judío y la coerción como tal. al principio, pero sólo que el resultado no podía coincidir con las esperanzas por las que estábamos impuros en primer lugar colocado en el escenario. Nadie cree que una coalición europea de este tipo pueda movilizar fuerzas se manifestaría desde el exterior. Es una vieja experiencia que la unificación permanente de las naciones sólo puede tener lugar si las naciones están involucradas. que en términos de raza son iguales y están conectados, incluso si, como otros, su unificación se produce en forma de lucha por la hegemonía, como un proceso gradual. Así, una vez que Roma sometió a los países latinos, gradualmente, hasta que finalmente se convirtió en lo suficientemente fuerte como para convertirse en el centro mismo de un imperio mundial. Y esto es idéntico a la historia de la creación del Imperio Inglés. Así es, Además, Prusia provocó la desunificación de Alemania, y ésta es la única manera en que Europa podría algún día sobrevivir. piernas y prestar atención a los intereses de su población en forma de una administración compacta. Y, sin embargo, eso sólo podría suceder como resultado de una lucha centenaria, ya que deben superarse innumerables costumbres y tradiciones, y adaptarse las naciones que luchan ya se distinguen muchísimo por su raza. Después de eso, el problema de establecer un idioma estatal único en uno de esos países La estructura también puede resolverse sólo durante un proceso que durará siglos.

Sin embargo, todo esto no sería la realización del actual modo de pensar paneuropeo, sino más bien una lucha exitosa por la existencia. las naciones más fuertes de Europa. Y lo que quedaría representaría algo tan poco paneuropeo como, por ejemplo, la unificación. Los países latinos anteriormente estaban panlatinizados. Las fuerzas que luego, durante el proceso de unificación, lucharon durante siglos, se rindieron. nombre para siempre a toda la estructura. Pero el poder que crearía pan-Europa de forma tan

natural sería de la misma manera y de la misma manera. el tiempo le robó el nombre paneuropa.

O, incluso en ese caso, no se lograría el éxito deseado. Porque, en el caso de que hoy existiera una gran potencia europea, Naturalmente, esto sólo puede significar una fuerza que sea útil para los miembros de su nación, es decir, de carácter para lleva la unificación de la raza europea por estos caminos, el acto final de unidad rígida marcaría la asfixia de la raza de sus fundadores, en na eliminando así hasta el último rastro de valor de toda esta estructura. Nunca volvería a ser posible así para crear una estructura que pueda servir de contrapeso a la Unión Americana.

En el futuro, sólo un país que entienda cómo aumentar el valor de su nación y aprovecharlo El país más útil, tanto a través de su vida interna como de su política exterior, podrá enfrentarse al Norte. America. Suponiendo que esta solución sea posible, un gran número de países podrán participar, qué podrán y qué aportarán. al fortalecimiento de capacidades, aunque sólo sea para la competencia mutua.

Una vez más, el movimiento nacionalsocialista tiene el deber de fortalecer y preparar al máximo su patria para ello. tarea.

Trate, sin embargo, de entender la idea paneuropea a través de una unificación puramente formal de las naciones europeas, sin ninguna La necesidad de una lucha de un siglo por parte de las potencias dominantes europeas conduciría a la creación de una estructura cuya La fuerza y la energía se vieron minadas por rivalidades y disputas internas, tal como había sucedido anteriormente con el poder de los clanes alemanes. y la Confederación Alemana. El curso, cuando la lucha interna alemana fue finalmente resuelta por el poder superior de Prusia, fue posible centrarse en el poder de la unificación nacional más allá de sus fronteras. Es frívolo, sin embargo, creer esto. que la competencia entre Europa y Estados Unidos sólo será de naturaleza económica pacífica si los motivos son económicos se convierten en factores de carácter decisivo. En términos generales, radica en la naturaleza del ascenso del país norteamericano que u Al principio pudo expresar poco interés en los problemas de política exterior. No sólo por la falta de deuda nacional tradiciones, más bien simplemente debido al hecho de que áreas increíblemente grandes dentro del continente americano se encontraban en a disposición de la necesidad innata del pueblo de ampliar el territorio. Por lo tanto, es política de la Unión Americana, desde el momento de la disolución de la sa países de la hasta hace poco patria europea, fue principalmente interna. De hecho, la lucha por la libertad no fue esencialmente, en sí misma, nada más que deshacerse de las obligaciones de la política exterior en favor de una vida vista exclusivamente en el plano interno. políticas. A medida que la nación americana cumplía cada vez más las tareas de colonización interna, la necesidad natural de una acción activa Las acciones, que son tan características de las naciones jóvenes, se orientarán hacia afuera. ¿Serían sólo milagros entonces? con el que el mundo todavía puede contar, al menos los demócratas pacifistas podrían oponerse seriamente a ello un Estado paneuropeo e impersonal.

De hecho, no hay necesidad de refutar la opinión de que la administración tal como sucedió fue la fusión de una nación de diferentes nacionalidades. En la Unión Americana, lo mismo es posible en Europa. Hay que admitir que la Unión Americana reunió a personas de diferentes nacionalidades. en una nación joven. O bien, una mirada más profunda revela que la gran mayoría de estos diferentes grupos étnicos pertenecen en términos de raza. elementos básicos iguales o al menos relacionados. Dado que el proceso de emigración en Europa fue una selección de los más fuertes, pero esta fuerza i Aunque la resistencia de todas las naciones europeas reside principalmente en la mezcla del elemento nórdico, la Unión Americana es, de hecho, atrajo a elementos nórdicos dispersos de una nación que era en sí misma muy diferente. Si además tenemos en cuenta que esto incluía a personas que no eran portadoras de ninguna teoría de gobierno y, en consecuencia, no estaban agobiadas Sin tradiciones, y aún así, las dimensiones de la nueva influencia a la que todas las personas estaban más o menos

expuestas, queda claro por qué. una nueva nación compuesta por personas de todos los países europeos pudo surgir en menos de doscientos años. Tiene que Tengamos en cuenta, sin embargo, que ya en el último siglo este proceso de fusión se vuelve cada vez más difícil. Los europeos presionados por la necesidad, van a América del Norte y allí, como miembros de estados nacionales europeos, se sienten más unidos a través del folclore. y su tradición nacional, sino a través de la ciudadanía en la nueva patria. Además, incluso si la Unión Americana no fuera u capaz de unir a personas de sangre diferente y marcadas por su propio sentimiento nacional o instinto racial. Americano el poder de asimilación resultó infructuoso tanto contra los elementos chinos como contra los japoneses. Bien por usted sienten y saben, y por eso preferirían excluir de la inmigración a estos elementos hostiles. O, de esa manera, la inmigración estadounidense la política confirma que la fusión anterior presuponía personas que, en términos de afiliación racial, provenían de la misma raíces, y resultó infructuoso tan pronto como abarcó a personas que fundamentalmente diferían mucho. ser americano La Unión se siente como un Estado nórdico alemán, pero no como una mezcla internacional de naciones, como se ve también por su forma de ser. Determina la participación de las naciones europeas en la inmigración. A los escandinavos, es decir, a los suecos, noruegos y luego a los daneses. A los ingleses, y finalmente a los alemanes, se les asignaron los contingentes más grandes. Los romaníes y los eslavos son muy pocos, mientras que los chinos y prefirió excluir completamente a los japoneses. Por eso es una utopía oponerse a una coalición europea o paneuropea, que consiste en mongol, eslavo, alemán, latín, etc., en los que predominaría todo lo que no fuera el alemán, como un factor capaz de resistir al país nórdico, envolvente y racialmente superior. Es una utopía muy peligrosa, sin duda. Tengamos en cuenta que un gran número de alemanes vuelven a ver un futuro prometedor por el que no tendrán que hacer el mayor sacrificio. Que esta utopía de todas las cosas provenga de Austria es una comedia especial. Porque, al fin y al cabo, este país es suyo. El destino representa el ejemplo más fresco del enorme poder de las estructuras unidas artificialmente, que, sin embargo, son en sí mismas antinatural. Éste es el espíritu desempoderado de la antigua ciudad imperial, Beč, la rígida ciudad híbrida de Oriente y Occidente, que en esa forma de hablar.

Capítulo 10:

SOBRE LA NECESIAD DE UNA POLITICA EXTERIOR ACTIVA

En el marco de la recapitulación de lo expuesto hasta ahora, se puede repetir constantemente que nuestra burguesía una política nacional encaminada a restaurar las fronteras de 1914 no tiene sentido y es verdaderamente desastrosa. Ella nos obligó la ocasión lo lleva a entrar en conflicto con todos los países que participaron en la Guerra Mundial. De esta manera, ella garantiza la continuidad de la coalición ganadora que poco a poco nos está asfixiando. De esta manera, Francia siempre se asegura el favor del público. opinión en otras partes del mundo sobre los juicios perpetuos contra Alemania. Incluso si ella tuvo éxito, el suyo resultados, esta política no significaría nada para el futuro de Alemania, sino que, de hecho, nos obligaría a luchar sangre. Además, impide por completo cualquier estabilidad de la política exterior alemana.

Era característico de nuestra política de antes de la guerra que necesariamente daba al observador externo la imagen de que las decisiones se tomaban eran a menudo tan erráticos y vacilantes como vagos. Si no tenemos en cuenta la Triple Alianza, cuyo mantenimiento no podría ser un objetivo de política exterior sino sólo un medio para tal objetivo, podemos establecer que no tiene una idea estable a los líderes del destino de nuestra nación en el período anterior a la guerra. Esto es ciertamente incomprensible. En el momento en que el objetivo de lo externo política no significa luchar por los intereses de la nación alemana, sino preservar la paz mundial, estamos perdiendo terreno. Sí, ciertamente, puedo esbozar los intereses alemanes para establecerlos y, independientemente de las posibilidades Mientras su propagación se detiene, puedo mantener constantemente el gran objetivo delante de mi padrastro. Poco a poco, el resto también lo hará. parte de la humanidad adquirir conocimientos generales sobre ideas específicas y principales de política exterior de la nación. Esto entonces proporciona la posibilidad de una regulación permanente de las relaciones mutuas, o en el sentido de una cierta resistencia contra la acción conocida de tales poder, o la conciencia justificada de él, o también en el sentido de comprensión, ya que, tal vez, los propios intereses pueden lograr en un camino común.

Esta estabilidad en la política exterior se puede establecer con toda una serie de países europeos. Durante su arcoiris En la historia, Rusia expresó ciertos objetivos de política exterior que dominaron toda su actividad. Francia, de la misma manera, ha representado los mismos objetivos de política exterior durante siglos, independientemente de quién los encarne actualmente. poder político en París. Podemos hablar de Inglaterra no sólo como un país con diplomacia tradicional, sino sobre todo, como país con una idea de política exterior que se ha convertido en una tradición. Con Alemania, una de esas ideas sería suficiente En Prusia sólo se pudo observar ocasionalmente. Vemos que Prusia cumplió su misión alemana a corto plazo. el período durante el gobierno de Bismarck, o que, después de eso, pasó con una planificación oportuna objetivos de política exterior. El nuevo Reich alemán, especialmente después de la retirada de Bismarck, ya no tenía ese objetivo. ya que el lema sobre la preservación de la paz, es decir, sobre el mantenimiento de una situación determinada, no tiene un contenido permanente ni un carácter emergente. cualquier otro lema pasivo está condenado a servir como juguete de voluntad agresiva en política. Sólo el que quiere para actuar independientemente, puede determinar su acción según su voluntad. Por tanto, la Triple Entente, que pretendía actuar, también tenía todas las ventajas que residen en el comportamiento autodefinido, mientras que la Triple Alianza a través de su espiritualización la tendencia a preservar la paz en el mundo estaba hasta cierto punto perdida. Así

establecieron las naciones la hora exacta y el inicio de la guerra objetivos de política exterior claramente delineados, mientras que, por el contrario, las fuerzas de la Triple Alianza se sorprendieron en este momento era todo menos conveniente. Si en Alemania tuviéramos la más mínima intención de ir a la guerra, fue posible gracias a numerosas medidas que podrían implementarse fácilmente, dando así un carácter diferente al comienzo mismo de la guerra. ¿Alemania nunca antes no tenía un objetivo claro de política exterior, nunca pensó en medidas agresivas para lograrlo. objetivo rígido y, en consecuencia, se vio atrapada en los acontecimientos.

No podíamos esperar otro objetivo de política exterior de Austria-Hungría que, en cierto modo, salir adelante a través de los laberintos de la política europea, para que esta podrida estructura estatal, en la medida de lo posible, no encuentre dificultades en ninguna parte, ¿Cómo, de esta manera, podría ocultar al mundo el carácter interior de este cadáver monstruoso del Estado?

La burguesía nacional alemana, de la que aquí hablamos principalmente, pero desde el marxismo internacional como tal no tiene otro objetivo que la destrucción de Alemania; no ha dejado de aprender un solo día del pasado. Y así, ni siquiera es hoy no siente la necesidad de fijar un objetivo de política exterior nacional que pueda considerarse satisfactorio, y de esta manera proporciona a nuestros esfuerzos de política exterior cierta estabilidad durante un período más o menos largo. Porque solo si Si se indica un objetivo de política exterior tan realista, podemos discutir en detalle las posibilidades que pueden conducir a éxito. Sólo entonces la política alcanza el nivel en el que se convierte en el arte de ver posibilidades. Sin embargo eso es todo Hasta que toda esta vida política esté dominada por una idea principal y esencial, las actividades individuales no tendrán la característica de aprovechar todas las oportunidades para lograr un cierto éxito. En cambio, solo se convierten en ti. situaciones individuales en el camino sin meta ni plan, un deambular confuso del hoy al mañana. En primer lugar, se pierde cierta perseverancia, lo cual es necesario para alcanzar grandes metas; En otras palabras, un hombre intentará una cosa hoy, otra mañana, una al día siguiente, con esta política exterior en mente, mostrar de repente respeto por alguien que tiene bastante el objetivo opuesto se afianza tanto más cuanto que esta confusión fácilmente perceptible como confusión no consiste, de hecho, en adherirse a todo. lo que el gobierno que gobierna Alemania aspira y realmente no quiere: la reactivación de nuestra nación. Solo internacional La comunidad judía puede estar muy interesada en la política exterior alemana, que, en su constante y aparentemente transiciones irracionales, repentinas, carecen de un plan claro y que, como única justificación, en el mejor de los casos confirma que, de hecho, nosotros mismos no sabemos qué se debe hacer, o hacemos algo simplemente porque hay que hacer algo. Sí, muy a menudo podemos; de hecho, considera que estas personas están muy poco convencidas del valor intrínseco de su política exterior. actividades que, incluso cuando están más motivados, sólo pueden sorprenderse de que alguien más no pueda hacer algo mejor. Ésta es la base sobre la que descansa el arte de estadista de Gustav Streseman.

Por otro lado, la administración necesita hoy más que nunca que el pueblo alemán se fije un objetivo de política exterior. satisface sus necesidades internas reales y, a la inversa, garantiza la estabilidad incondicional de la actividad política exterior. un período de tiempo razonablemente esperado. Porque sólo si nuestra nación determina fundamentalmente sus intereses y cómo lucharán insurgentemente por ellos, se puede esperar que tal o cual país, ahora finalmente establecido, pero cuyos intereses no están opuestos a los nuestros, y de hecho pueden ser paralelos, alentados a entrar en una unión más sólidamente fundada con Alemania. Porque La idea de que los problemas y problemas de nuestra nación pueden resolverse a través de la Sociedad de Naciones es tan injustificada como lo era. dejar injustificadamente la cuestión alemana en manos del Parlamento Federal de Frankfurt.

Las naciones complacientes gobiernan la Sociedad de Naciones. De hecho, es un instrumento de su gobierno. En gran medida, no interés en permitir un cambio en la división territorial del mundo si no

reconocen algo propio en ello intereses. Y si bien dan testimonio de los derechos de las naciones pequeñas, en realidad sólo tienen en cuenta los intereses de las más grandes.

Si Alemania quiere volver a ser libre, ¿cómo podría, disfrutando de su bendición, permitir que la nación alemana pueda volver a ser libre? medios de vida básicos, entonces debe tomar medidas en ese sentido fuera del Parlamento de la Liga de las Naciones en Ginebra. ¿O lo harás? En caso de que, debido al exceso de fuerza, sea necesario encontrar aliados que crean en esta asociación con Alemania. también puede servir a sus intereses. Sin embargo, esto no sucederá si no se convierte en el verdadero objetivo de la política exterior de Alemania. completamente claro para estas naciones. Y, sobre todo, la propia Alemania nunca podrá reunir fuerzas y poder interno. mostrar la perseverancia necesaria y, bueno, borrar los obstáculos de la historia mundial. Porque entonces ella nunca aprendería a tener paciencia en los detalles y también, si es necesario, rechazarlos para que finalmente pueda realizarlos. un objetivo de carácter esencial en una escala social más amplia. Porque incluso entre aliados las relaciones no siempre serán ideales. Temblores En las relaciones mutuas, pueden aparecer una y otra vez y adoptar incluso formas peligrosas, siempre que sean capaces de superarlas. Este pequeño inconveniente y obstáculo no reside en la dimensión misma de un objetivo de política exterior claramente indicado. En este sentido La dirección nacional francesa puede servir de ejemplo real. ¡Con qué facilidad pasaba por alto las pequeñas cosas! pero incluso guardó silencio sobre muchos acontecimientos peores para no perder la oportunidad de organizar una guerra de venganza contra Alemania, que Sin embargo, esto contrasta con los eternos gritos de "¡Hurra!" de nuestros patriotas y, al mismo tiempo, su habitual vanidad estamos hablando.

Destacar un objetivo claro de política exterior parece ser muy importante, además, por la misma razón que, de lo contrario, quienes En nuestra nación, quienes representan otros intereses siempre encuentran la manera de confundir a la opinión pública y de fabricar, pero en parte incluso provocan incidentes insignificantes y los transforman en motivo de un cambio radical de opinión sobre la política exterior. Prema A esto, aparte de las disputas insignificantes que resultan de las propias condiciones o que son provocadas artificialmente, Francia una y otra vez tratar de causar malestar, de hecho, alejamiento entre las naciones que, por la naturaleza general de su derecho intereses vitales, dependían unos de otros y que, lo quisieran o no, tendrían que mantenerse unidos unos contra otros. Sin embargo, Tales intentos sólo tendrán éxito si no existe un objetivo político estable, si no hay una política firmemente definida y dirigida. actividades, y sobre todo, si no hay perseverancia en la preparación de medidas que sirvan para alcanzar el propio objetivo político.

La nación alemana, que no tiene ni una tradición ni un objetivo en materia de política exterior, se inclinará más bien a respeta los ideales y las utopías y, de este modo, descuida sus propios intereses vitales. Después de todo, nuestra nación no es ardiente. representado en los últimos cien años? Durante un tiempo quisimos salvar a los griegos de los turcos, luego nos pusimos del lado de los turcos contra los rusos y los italianos, para que después nuestra nación volviera a quedar cautivada por los polacos que luchaban por su libertad. pero luego sucumbió a sus sentimientos por los Bures, y así sucesivamente. O cuánto vale esta estúpida indiferencia, igualmente ¿Cuántos políticos incompetentes y charlatanes le cuestan a nuestra nación?

La misma actitud hacia Austria, que con tanto orgullo se destaca, no contenía tanta comprensión práctica, cuánto profundo sentimiento de alianza en el corazón. Que entonces sólo hablara la voz de la razón en lugar del corazón, y que éste decidiera Entendiéndolo, Alemania estaría hoy salvada. O, precisamente por el hecho de que pertenecemos a ese tipo de nación No basta con permitir que sus decisiones políticas se determinen sobre la base de lo que es realmente razonable, es decir, sobre la base de lo que es realmente razonable. sobre la base del conocimiento racional, por lo que no podemos referirnos a alguna gran tradición política, debemos, al menos en nombre del futuro, dar a nuestra

nación un objetivo de política exterior con una base firme que parezca adecuado para la política hacer que las medidas de la dirección del Estado sean comprensibles para las masas, hasta el más mínimo detalle. Sólo así será posible que millones de personas respaldan con profunda fe al liderazgo estatal que toma decisiones en sus detalles pueden tener algo enfermo detrás de ellos. Este es un requisito previo para el establecimiento de un entendimiento mutuo entre la nación y el Estado. liderazgo y, como todo el mundo sabe, también un requisito previo para que el propio gobierno encuentre su lugar en una determinada tradición. No nos gusta el hecho de que cada gobierno alemán tenga su propio objetivo en política exterior. Sólo se puede discutir sobre los medios, otros pueden discutir sobre ellos, si el objetivo mismo debería establecerse como inmutable, definido de una vez por todas. Entonces La política puede convertirse en el gran arte de ver posibilidades, es decir, es la posición privilegiada de los Estados individuales. un líder de brillantes habilidades que, viendo las posibilidades, momento a momento, acerca a la nación y al Reich a su realización. objetivo de política exterior.

En la Alemania actual no existe ningún objetivo de política exterior. Por lo tanto, resulta comprensible que el hilo no controla, o mejor dicho, de forma incierta e inestable, cuida los intereses de nuestra nación, que también crea la confusión de nuestra opinión pública. Por lo tanto, todas estas increíbles locuras de nuestra política exterior nunca desaparecen, lamentablemente No existe la más mínima posibilidad de que la nación al menos juzgue quiénes son los responsables de esto y los haga responsables. No, el hombre realmente no sabe qué hacer al respecto.

Ciertamente, hoy en día no hay un pequeño número de personas que creen profundamente que no se debe hacer nada. Dieron a conocer su opinión a la impresión de que hoy Alemania debe ser inteligente y comedida, que no cede ante nada, que debemos seguir atentamente los acontecimientos acontecimientos, o no participar para, algún día, asumir el papel de un tercero que se alegra y recoge el fruto, mientras los otros dos discuten.

Sí, sí, nuestros estadistas burgueses de hoy son muy inteligentes y sabios, pero su razonamiento político está nublado. ignorancia de la historia. No son pocos los dichos que se han convertido en una auténtica maldición para nuestra nación. Por ejemplo, el más inteligente se rinde, o el traje no hace al hombre, o un hombre puede recorrer todo el país con un sombrero en la mano, o mientras dos discuten, el tercero beneficios.

En la vida de los pueblos, al menos la última afirmación sólo puede aplicarse en el marcado condicional (y por la siguiente razón): es decir, si dos partidos dentro de la nación están peleando entre sí, entonces el tercero, que está fuera de la nación, puede salir de ella como el ganador. Sin embargo, en la coexistencia de las naciones, el éxito supremo estará del lado de los países que deliberadamente se entregan a la disputa. la posibilidad de que el fortalecimiento de sus fuerzas resida sólo en esto. No hay acontecimiento histórico en el mundo que no pueda suceder. observarse desde dos puntos de vista. Los neutrales de un lado siempre se oponen a los intervencionistas del otro. yo, en general Viéndolo así, los neutrales, por regla general, sacarán lo mejor de todo esto, mientras que los intervencionistas pueden sacar lo mejor de todo. beneficio personal, si, de hecho, no se pierde el lado en el que se encuentran.

En la vida de una nación, esto significa lo siguiente: si dos fuerzas poderosas chocan, los países vecinos, más o menos pequeños o grandes, o pueden participar en esta lucha o pueden distanciarse. En un caso determinado, la posibilidad de éxito no está excluida si participa en el bando ganador. Sin embargo, independientemente de quién gane, a los neutrales no les espera otro destino. salvo el odio del resto de países ganadores. Hasta hoy, ninguna de las grandes naciones del mundo se ha levantado ni desarrollado sobre la base de la neutralidad como principio de actividad política, sino sólo a través de la lucha. Si los países poderosos ya están en De este modo, a los países pequeños sólo les queda

renunciar por completo a su futuro, o luchar por un mayor favor de la coalición y estar bajo su protección, fortaleciendo así sus propias fuerzas. Porque el papel del tercero quien se regodea siempre supone que ya tiene poder, con el hecho de que quien siempre es neutral nunca llegará a ser poderoso. Debido a que el poder de una nación reside en su valor interno, más se expresa en la forma organizativa de las fuerzas nacionales de combate en el campo de batalla, creadas por la voluntad de este valor interno. Esa forma, sin embargo, nunca conseguir desarrollarse si no se pone a prueba de vez en cuando. Sólo templando la historia eterna del mundo los valores de la nación se convierten en el acero y el hierro con los que se hace su historia. O el que evita las batallas nunca llegar a ser lo suficientemente fuerte para luchar. Pero el que nunca pelea una batalla, nunca será sucesor de los que pelean unos contra otros. otros en la guerra. Porque los anteriores herederos de la historia mundial no fueron, por ejemplo, naciones con una concepción cobarde neutralidad, pero naciones jóvenes con mejores espadas. No es conocido en la Antigüedad, ni en la Edad Media, ni siquiera en la actualidad. el único ejemplo de un país poderoso que no fue creado en una lucha constante. Sin embargo, hasta el día de hoy, los herederos de la historia son siempre Eran países poderosos. En la vida de una nación, es un hecho bien conocido que incluso un tercio puede ser heredero cuando dos riñen. O es eso En este caso, este tercero ya es desde el principio la encarnación del poder, lo que deliberadamente permite que los dos países se peleen. Luego los derrotaría de una vez por todas, pero sin hacer grandes sacrificios. De esta forma se pierde por completo la neutralidad. el carácter pasivo de la no participación en los acontecimientos, sino que implica una operación política consciente. Aparentemente no lo es una dirección nacional prudente no luchará sin sopesar su posible participación en relación con el oponente. O, si juzgas la situación de manera que no puedas luchar contra ciertos países poderosos, más forzada será. para intentar luchar junto con ellos. Porque entonces la fuerza de una fuerza hasta ahora más débil puede crecer localmente a partir de esta lucha común, cómo más tarde, si fuera necesario, también lucharían por sus propios intereses vitales. Algún hilo no demuestra que no es una sola fuerza. entraría en una alianza con un país que algún día podría volverse peligroso. La alianza no representa objetivos políticos, sino sólo un medio para su realización. Tenemos que utilizarlos hoy, incluso si sabemos que acontecimientos posteriores pueden conducir a al resultado contrario. No hay pacto que sea eterno. Y verdaderamente felices son aquellas naciones que, por intereses completamente diferentes, pueden formar alianzas durante un cierto período de tiempo, pero no verse obligados a entrar en conflicto entre sí después de la separación. O un país particularmente malo, que quiere volverse poderoso y grande, siempre debe intentar tomar parte activa en los bienes comunes. Acontecimientos políticos de la historia mundial.

Cuando Prusia entró en la guerra de Silesia, esto también fue un fenómeno relativamente secundario junto con los violentos Disputa entre Inglaterra y Francia, que en ese momento ya estaba en pleno apogeo. Quizás Federico el Grande Se le puede reprochar haber sacado castañas inglesas del fuego. ¿Pero alguna vez habría surgido Prusia? con el que un Bismarck podría crear un nuevo Reich, si en ese momento un príncipe Hohenzollern hubiera estado sentado en el trono quien, conociendo los acontecimientos futuros más importantes de la historia mundial, conservó su Prusia en un estado de piadosa ¿neutralidad? Las tres guerras de Silesia trajeron a Prusia más que Silesia. En estos campos de batalla crecieron aquellos Regimientos que en el futuro llevarían los estandartes alemanes desde Weissenburg y Wörth hasta Sedan, y para finalmente saludar al nuevo emperador del nuevo Reich en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles. Prusia en ese momento era ciertamente un estado pequeño, sin importancia en población y tamaño territorial. Pero al saltar a En medio de las grandes acciones de la historia mundial, este pequeño Estado había obtenido para sí una legitimación para la fundación del posterior Reich alemán.

Y una vez incluso los neutralistas triunfaron en el Estado prusiano. Esto fue en el período de Napoleón I. En ese momento Al principio se creyó que Prusia podía permanecer neutral, y por ello más tarde fue castigada con la mayor pena. terrible derrota. Ambas concepciones se enfrentaron agudamente ya en el

año 1812. La de la neutralidad, y el otro, encabezado por el barón vom Stein, para la intervención. El hecho de que los neutralistas ganaran en 1812 costó Prusia y Alemania derramaron sangre infinita y les trajeron sufrimientos infinitos. Y el hecho de que por fin en 1813 el Los intervencionistas irrumpieron en Prusia salvada.

La Guerra Mundial dio la respuesta más clara a la opinión de que se puede lograr el éxito político preservando una neutralidad cuidadosa como tercer poder. ¿Qué han logrado prácticamente los neutrales de la Guerra Mundial? ¿Eran ellos los ¿El tercero riéndose, por ejemplo? ¿O se cree que, en un caso similar, Alemania desempeñaría otro papel? Y que nadie piense que la razón de esto reside únicamente en la magnitud de la Guerra Mundial. Bueno, en el futuro, todos Las guerras, en la medida en que involucran a grandes naciones, serán guerras populares de las dimensiones más gigantescas. As y neutral Sin embargo, en cualquier otro conflicto europeo, Alemania no tendría más importancia que Holanda o Suiza o Dinamarca, etc., en la Guerra Mundial. ¿Realmente se cree que después del evento obtendríamos de la nada la fuerza para desempeñar el papel contra el vencedor restante que no nos atrevimos a desempeñar en un ¿Unión con uno de los dos combatientes?

En cualquier caso, la Guerra Mundial ha demostrado una cosa explícitamente: quien se comporta como neutral en el gran mundo conflictos históricos, tal vez al principio pueda hacer un poco de negocio, pero, en términos de política de poder, de ese modo logrará en última instancia, también quedarán excluidos de una codeterminación del destino del mundo.

Así, si la Unión Americana hubiera preservado su neutralidad en la Guerra Mundial, hoy sería considerada como una poder de segundo rango, independientemente de si Inglaterra o Alemania habían salido victoriosas. Al ingresar al Durante la guerra, se elevó a la fuerza naval de Inglaterra, pero en términos políticos internacionales se destacó como una potencia de importancia decisiva. Desde su entrada en la Guerra Mundial, la Unión Americana es valorada de forma completamente Manera diferente. Está en la naturaleza del olvido de la humanidad el no saber más [olvidar], después de sólo un corto tiempo. tiempo, cuál había sido el juicio general sobre una situación sólo unos años antes. Así como hoy detectamos una total desprecio por la antigua grandeza de Alemania en los discursos de muchos estadistas extranjeros, así como poco, por el contrario, podemos estimar el alcance del incremento de valor que la Unión Americana ha experimentado en la nuestra juicio desde su entrada en la Guerra Mundial.

Ésta es también la justificación más convincente y estadista para la entrada de Italia en la guerra contra su antiguo país. aliados. Si Italia no hubiera dado este paso, ahora compartiría el papel de España, sin importar cómo hubieran tirado los dados. El hecho de que diera el paso tan criticado de participar activamente en la Guerra Mundial provocó un aumento en su posición y un fortalecimiento de la misma que ha encontrado su máxima expresión en el fascismo. Sin su entrada en la Guerra, ésta habría sido un fenómeno completamente impensable.

El alemán puede reflexionar sobre esto con o sin amargura. Es importante aprender de la historia, especialmente si Las enseñanzas nos hablan de una manera tan convincente.

De ahí la creencia de que a través de una neutralidad prudente y reservada frente a los conflictos en desarrollo en Europa y en otros lugares, algún día se podrán aprovechar sus beneficios como un tercero risueño, es falso e idiota. Y el general, La libertad no se preserva ni mendigando ni haciendo trampa. Y tampoco por el trabajo y la industria, sino exclusivamente por lucha, y de hecho por la propia lucha. Por lo tanto, es muy posible que se le dé más peso a la voluntad. que al hecho. No es raro que, en el marco de una sabia política de alianzas, las naciones hayan logrado éxitos sin relación con el éxito de sus armas. Pero el destino no siempre mide a una nación que se juega audazmente su vida. según las

dimensiones de sus actos, sino, muy frecuentemente, según las dimensiones de su voluntad. El La historia de la unificación italiana en el siglo XIX es notable por esto. Pero la Guerra Mundial también muestra cómo un gran número de Estados pueden alcanzar éxitos políticos extraordinarios menos a través de sus fuerzas militares logros [éxitos] que a través de la temeraria audacia con la que toman partido y la tenacidad con la que resisten.

Si Alemania quiere poner fin a su período de esclavitud para todos, debe, en todas las circunstancias, actuar activamente intentar entrar en una combinación de poderes para participar en la configuración futura de la vida europea en términos de política de fuerza.

La objeción de que tal participación entraña un riesgo grave es correcta. Pero, después de todo, ¿creemos realmente que ¿Conseguiremos la libertad sin correr riesgos? ¿O se piensa que alguna vez ha habido un hecho del mundo? historia que no estaba vinculada con un riesgo? ¿Fue la decisión de Federico el Grande, por ejemplo, de participar en la La primera guerra de Silesia, ¿no entraña ningún riesgo? ¿O la unificación de Alemania por parte de Bismarck no entrañó ningún peligro? Bueno, ah mil veces no! Desde el nacimiento del hombre hasta su muerte, todo es cuestionable. Sólo la muerte parece cierto. Pero precisamente por eso el compromiso final no es el peor, porque un día, de alguna manera, u otro, se le exigirá.

Naturalmente, es una cuestión de sagacidad política elegir la apuesta de manera que rinda el mayor beneficio posible. ganar. Pero no apostar nada por miedo, tal vez, a elegir el caballo equivocado significa renunciar a la posición de un Pueblo. futuro. La objeción de que tal acción pueda tener el carácter de una apuesta arriesgada puede ser refutada más fácilmente simple referencia a la experiencia histórica previa. Por apuesta arriesgada entendemos un juego en el que desde el Desde el principio las posibilidades de ganar están sujetas al destino del azar. Este nunca será el caso en política. Para el Cuanto más se encuentra la decisión final en la oscuridad del futuro, mayor es la convicción de la posibilidad o imposibilidad de éxito basada en factores humanamente perceptibles. La tarea del liderazgo político de una nación es esta sopesar estos factores. El resultado de este examen debe, pues, conducir también a una decisión. Entonces esta decisión es está en consonancia con la propia intuición y se sustenta en la fe en un posible éxito sobre la base de esta intuición. Por eso Tampoco puedo calificar de apuesta arriesgada un acto políticamente decisivo sólo porque su resultado no sea cien por cien. por ciento seguro, como una operación realizada por un cirujano cuyo resultado tampoco será necesariamente exitoso. Desde tiempos inmemoriales siempre ha estado en consonancia con la naturaleza de los grandes hombres ejecutar hazañas. cuyo éxito es incluso dudoso e indefinido con la mayor energía, si la necesidad del mismo como tal estuviera ante nosotros. ellos, y si después de un examen maduro de todas las condiciones se pudiera considerar esta misma acción por sí sola.

La alegría de la responsabilidad en la formulación de grandes decisiones en las luchas de las naciones será, por supuesto, todo el Cuanto mayor es, más pueden los actores, al observar a su gente, concluir que ni siquiera un aborto espontáneo podrá solucionarlo. destruir la fuerza vital de la nación. Porque a la larga un pueblo, interiormente sano en su esencia, nunca podrá ser borrado. a través de derrotas en el campo de batalla. Así, en la medida en que un pueblo posee esta salud interior, con el requisito previo de una suficiente importancia racial, el coraje para las empresas difíciles puede ser tanto mayor cuanto que incluso el fracaso de la por sí mismos no significarían, ni mucho menos, la caída de tal Pueblo. Y aquí tiene razón Clausewitz cuando en sus principios afirma que, en un pueblo sano, una derrota de este tipo puede conducir repetidamente a un resurgimiento posterior y que, a la inversa, sólo el sometimiento cobarde, es decir, una rendición supina al destino, puede conducir a la destrucción definitiva. La neutralidad, Sin embargo, lo que hoy se recomienda a nuestro pueblo como la única acción posible, en realidad no es más que una acción involuntaria. rendirse a un destino determinado por potencias extranjeras. Y sólo ahí reside el síntoma y la posibilidad de nuestra rechazar. Si, por el

contrario, nuestro Pueblo hubiera emprendido intentos fallidos de alcanzar la libertad, factor que Lo que podría ser beneficioso para la fortaleza de nuestro Pueblo residiría en la manifestación misma de esta actitud. Por que no se diga que es la sagacidad política la que nos impide dar esos pasos. Bueno, es una miserable cobardía y una falta de principio que en este caso, como tantas veces en la historia, se intenta confundir con la inteligencia. Obviamente una gente bajo La coacción de las potencias extranjeras puede verse obligada por las circunstancias a soportar años de opresión extranjera. Pero cuanto menos El hombre puede actuar seriamente exteriormente contra fuerzas abrumadoras, pero cuanto más le presione su vida interior. hacia la libertad y no dejar nada sin probar que pueda ser adecuado para cambiar la condición momentáneamente dada. algún día apostando toda la fuerza de esa gente. Entonces se soportará el yugo de un conquistador extranjero, pero con Con los puños cerrados y los dientes apretados, esperando la hora que ofrezca la primera oportunidad de sacudirse al tirano. Algo así puede ser posible bajo la presión de las condiciones. Pero lo que hoy se presenta como política La sagacidad, sin embargo, es de hecho un espíritu de sujeción voluntaria, de renuncia sin principios a cualquier resistencia, de hecho, la persecución descarada de aquellos que se atreven a pensar en tal resistencia y cuyo trabajo Obviamente podría servir al resurgimiento de su Pueblo. Es el espíritu del autodesarme interior, de la destrucción de todo factores morales que algún día podrían servir para la resurrección de este Pueblo y Estado. Este espíritu realmente no puede entregarse con aires de sagacidad política, pues en realidad se trata de un Estado que destruye la deshonra.

Y, sin duda, este espíritu debe odiar todo intento de participación activa de nuestro pueblo en el futuro europeo. desarrollos, porque la necesidad de una lucha contra este espíritu radica en el mero intento de tal participación.

Sin embargo, si la dirección de un Estado parece verse afectada por este espíritu corruptor, se convierte en tarea del oposición que percibe, representa y por lo tanto abraza las fuerzas vitales reales de un pueblo para inscribir la lucha [la educación] para el resurgimiento nacional y, a través de él, para el honor nacional, en sus banderas. Y no debe dejarse ser intimidado por la afirmación de que la política exterior es tarea de un liderazgo estatal responsable, porque no ha habido un liderazgo tan responsable durante mucho tiempo. Por el contrario, debe adherirse a la concepción de que, además de la leyes formales de gobiernos momentáneos, existen obligaciones eternas que obligan a cada miembro de una nación hacer lo que se percibe como necesario para la existencia de la comunidad folklórica. Incluso si esto vale mil veces en oposición a las intenciones de gobiernos malos e incompetentes.

Por eso, precisamente en Alemania hoy la obligación más alta debería recaer en la llamada Oposición Nacional, y vista de la indignidad de la dirección general de nuestro pueblo de establecer un objetivo claro de política exterior y de preparar y educar a nuestra gente para la ejecución de estas ideas. Ante todo, debe lanzar la guerra más dura contra la esperanza, ampliamente difundida hoy, de que nuestro destino pueda cambiar en cierta medida mediante la cooperación activa con la Liga de Naciones. En general, debe velar por que nuestro Pueblo se dé cuenta gradualmente de que no debemos esperar una mejora de nuestra situación. la situación alemana por parte de instituciones cuyos representantes son los interesados en nuestro presente desgracia. Además, debe profundizar la convicción de que todas las aspiraciones sociales son promesas utópicas desprovistas de cualquier valor real sin recuperar la libertad alemana. Además, debe llevar a nuestra gente el conocimiento de que, para ello La libertad, de una forma u otra, sólo puede considerarse la apuesta de su propia fuerza. Y que, en consecuencia, nuestra Toda la política interior y exterior debe ser tal que, en virtud de ella, la fuerza interior de nuestro pueblo crezca y aumenta. Finalmente, debe ilustrar al pueblo en el sentido de que esta apuesta de fuerza debe tener lugar para una verdadera victoria. objetivo que vale la pena, y que para ello no podemos avanzar solos hacia nuestro destino, sino que necesitaremos aliados.

Capítulo 11:

ALEMANIA Y RUSIA

El tamaño del posible compromiso militar, así como la relación de estos medios de poder con los del Estados vecinos tiene una importancia decisiva para la cuestión de la configuración futura de la política exterior alemana, aparte del poder interior de nuestro Pueblo, de su fortaleza y valoración de carácter.

No necesito expresarme más sobre la debilidad moral interna de nuestra gente actual en este trabajo. nuestro general debilidades que se basan en parte en una cuestión de sangre y en parte en la naturaleza de nuestro presente. organización gubernamental, o deben atribuirse a los efectos de nuestro pobre liderazgo, son quizás menos familiares para el público alemán que, lamentablemente, para el resto del mundo, que los conoce bien. La mayoría de Las medidas de nuestros opresores son ocasionadas por el conocimiento de esta debilidad. Pero con todo reconocimiento a la condiciones fácticas, no hay que olvidar nunca que las mismas personas de hoy hace apenas diez años hazañas realizadas sin igual en la historia. El pueblo alemán que actualmente deja un panorama tan deprimente. Esta impresión, sin embargo, ha demostrado más de una vez su poderoso mérito en la historia mundial. La propia guerra mundial es la evidencia más gloriosa del heroísmo y el espíritu de sacrificio de nuestro Pueblo, de su muerte desafiando la disciplina y su brillante capacidad en miles y miles de áreas en la organización de su vida. Es puramente militar El liderazgo también ha logrado éxitos inmortales. Sólo el liderazgo político ha fracasado. ya era el precursor del actual, incluso mucho peor.

Hoy en día, las cualidades internas de nuestra gente pueden ser mil veces insatisfactorias, pero de un solo golpe cederán. otra imagen, tan pronto como otro puño tome las riendas de los acontecimientos para sacar a nuestro Pueblo de su presente rechazar.

En nuestra propia historia vemos cuán maravillosa es precisamente la capacidad de transformación de nuestro Pueblo. Prusia en 1806 y Prusia en 1813. ¡Qué diferencia! En 1806, el Estado caracterizado por la más abyecta capitulación en todas partes, una miseria inaudita en la actitud cívica, y en 1813 el Estado caracterizado por la más Un odio ardiente contra la dominación extranjera y un sentimiento de sacrificio patriótico por el propio pueblo, el más heroico. voluntad de luchar por la libertad! ¿Qué ha cambiado, en verdad, desde entonces? ¿La gente? Bueno, en su esencia interna tiene permaneció como antes, sólo que su liderazgo había pasado a otras manos. Un nuevo espíritu siguió a la debilidad del La administración gubernamental prusiana y el liderazgo osificado y envejecido del período posterior a Federico. Barón vom Stein y Gneisenau, Scharnhorst, Clausewitz y Blücher fueron los representantes de la nueva Prusia. Y en pocos meses el mundo había vuelto a olvidar que siete años antes Prusia había sufrido la experiencia de Jena.

¿Y era así, por ejemplo, antes de la fundación del Reich? Apenas se necesitó una década para uno nuevo. Reich, que a los ojos de muchos parecía ser la encarnación más poderosa del poder y el dominio alemán, surge de la decadencia alemana, de la desunión alemana y de la deshonra política general. un solo La cabeza, que se alzaba por encima de todo, había devuelto la libertad de desarrollo al genio alemán en una batalla contra el mediocridad de la mayoría. Prescindamos de Bismarck en nuestra historia, y sólo una miserable mediocridad llenar el período más glorioso para nuestro Pueblo en siglos.

Así como el pueblo alemán podría verse derribado en pocos años de su grandeza sin precedentes, por la la mediocridad de su liderazgo, en su caos actual, para que pueda ser levantado nuevamente con mano de hierro. Su valor interior

Sin embargo, si al principio este valor está adormecido, es más necesario que nunca aclarar El valor real del poder de Alemania existe en este momento.

Ya he intentado trazar un breve cuadro del momentáneo instrumento alemán de poder militar, el Reich. Defensa. Aquí deseo esbozar la situación militar general de Alemania en relación con el mundo circundante.
Alemania está actualmente rodeada por tres factores de poder o grupos de poder.

Inglaterra, Rusia y Francia son actualmente, militarmente, los vecinos más amenazadores de Alemania. En el Al mismo tiempo, el poder francés parece fortalecido por un sistema de alianzas europeas que van desde París hasta Belgrado vía Varsovia y Praga.

Alemania se encuentra atrapada entre estos Estados, con fronteras completamente abiertas. ¿Qué es especialmente amenazante? De ahí que la frontera occidental del Reich atraviese la mayor región industrial de Alemania. este occidental La frontera, sin embargo, debido a su longitud y a la falta de barreras naturales reales, ofrece sólo algunas posibilidades de defensa por parte de un Estado cuyos medios militares parecen sumamente limitados. Ni siquiera el Rin puede considerarse como una línea de resistencia militar plenamente eficaz. No sólo por la posibilidad de encontrar el Los tratados de paz le han quitado a Alemania los preparativos técnicos necesarios para ello, pero debido a que el río mismo ofrece aún menos obstáculos al paso de ejércitos con equipamiento moderno que el ligero medios de defensa alemanes que deben dispersarse en un frente demasiado largo. Además, este río discurre por la mayor zona industrial de Alemania y, en consecuencia, una lucha por ella desde el principio significaría la destrucción de las zonas industriales y fábricas técnicamente más importantes para la defensa nacional. Pero si en consecuencia de un conflicto franco-alemán, Checoslovaquia debería ser considerada como otra oponente de Alemania, una segunda gran región industrial, Sajonia, que podría ser útil industrialmente para el durante la guerra, estarían expuestos al mayor peligro de guerra. Aquí también la frontera, sin naturaleza. defensa, se extiende hasta Baviera, de manera tan amplia y abierta que la perspectiva de una resistencia que promete éxito puede difícilmente ser considerado. Si Polonia también participara en una guerra así, toda la frontera oriental, además de unas pocas fortificaciones inadecuadas, quedaría indefensa contra un ataque.

Mientras que, por un lado, las fronteras alemanas son militarmente indefendibles y están abiertamente rodeadas por largas líneas por enemigos, nuestra costa del Mar del Norte es especialmente pequeña y confinada. El poder naval para su defensa es ridículo, y completamente inútil como tal. La flota que reivindicamos hoy, empezando por nuestros llamados acorazados, es en el mejor de los casos, el mejor material objetivo para las prácticas de tiro del enemigo. Los dos barcos de nueva construcción, cruceros ligeros, modernos y en sí mismos, no tienen ningún valor decisivo, ni siquiera aparente. La flota que se nos permite es inadecuada. incluso para el Mar Báltico. En definitiva, el único valor de nuestra Flota es, como mucho, el de una escuela de artillería flotante.

Por lo tanto, en caso de un conflicto con cualquier potencia naval, no sólo el comercio alemán terminaría en un momento, sino que habría También existiría el peligro de aterrizajes.
Todo lo poco propicio de nuestra situación militar surge de esta otra consideración:

Berlín, la capital del Reich, está a apenas 175 kilómetros de la frontera polaca. Se encuentra a apenas

190 kilómetros de la frontera checa más cercana, hasta la distancia en línea recta entre Wismar y la laguna de Stettin. Esto significa que desde estas fronteras se puede llegar a Berlín en aviones modernos en menos de una hora. Si trazamos una línea que se extienda 60 kilómetros al este del río Rin, dentro de ella se encontrará casi toda la zona occidental de Alemania. región industrial. Desde Frankfurt hasta Dortmund apenas hay una gran localidad industrial alemana que no no se encuentran dentro de esta zona. Mientras Francia ocupe una parte de la margen izquierda del Rin, estará en condiciones de llegar en apenas 30 minutos en avión al corazón de nuestra región industrial del oeste de Alemania. Munich está tan lejos de las fronteras checas como Berlín de las fronteras polaca y checa. Aviones militares checos necesitaría aproximadamente 60 minutos para llegar a Múnich, 40 minutos a Nuremberg, 30 minutos para llegar Ratisbona; Incluso Augsburgo se encuentra a sólo 200 kilómetros de la frontera checa y, por lo tanto, también podría ser fácilmente accesible en apenas una hora con los aviones actuales. Sin embargo, en línea recta, Augsburgo es casi tan tan distante de la frontera checa como de la frontera francesa. De Augsburgo a Straßburg la línea de vuelo es 230 kilómetros, pero la frontera francesa más cercana está a sólo 210 kilómetros. Por lo tanto, Augsburgo también se encuentra dentro de un zona a la que pueden llegar aviones enemigos en una hora. De hecho, si examinamos la frontera alemana desde este punto Desde el punto de vista visual, resulta que en una hora de vuelo se puede llegar a lo siguiente: toda la zona industrial región del oeste de Alemania, incluidas Osnabrück, Bielefeld, Kassel, Würzburg, Stuttgart, Ulm y Augsburg. Y al este: Munich, Augsburgo, Würzburg, Magdeburg, Berlín, Stettin. En otras palabras, con la situación actual De las fronteras alemanas sólo existe una zona muy pequeña, de unos pocos kilómetros cuadrados, que no podría ser visitado por aviones hostiles en la primera hora.

Por lo tanto, hay que considerar a Francia como el enemigo más peligroso porque ella sola, gracias a sus alianzas, está en en condiciones de amenazar con aviones a casi toda Alemania, incluso una hora después del estallido de una conflicto.

En la actualidad, las medidas militares que Alemania podría tomar contra la aplicación de esta arma, todas ellas en total, son bastante nulos.

Esta sola observación ya muestra la situación desesperada en la que se encuentra una resistencia alemana contra Francia, basado sólo en sí mismo, debe aterrizar de inmediato. Quien haya sido sometido a menudo en el campo a los efectos de un ataque aéreo enemigo es quien mejor sabe valorar, especialmente, los efectos morales que de él se derivan.

Pero tampoco Hamburgo y Bremen, y en general todas nuestras ciudades costeras, escaparían hoy a este destino desde que Las grandes armadas tienen la posibilidad de acercar lugares de desembarco flotantes muy cerca de la costa mediante aviones. Transportistas.

Pero hoy Alemania no sólo no tiene armas técnicamente efectivas en cantidad suficiente para oponerse a los ataques aéreos. ataques. Incluso por lo demás, el equipamiento puramente técnico de nuestra pequeña Defensa del Reich es irremediablemente inferior al de nuestro enemigo. La falta de artillería pesada podría soportarse más fácilmente que la falta de un armamento realmente prometedor. posibilidad de defensa contra tanques blindados. Si hoy Alemania se viera empujada a una guerra contra Francia y sus aliados sin estar previamente en condiciones de poder encontrar al menos los preparativos más necesarios para defensa, la cuestión se decidiría en unos días sobre la base de la superioridad puramente técnica de nuestro adversarios. Las medidas necesarias para defenderse de un ataque tan hostil ya no podían adoptarse durante el lucha misma.

También es falsa la opinión de que podremos oponer resistencia, al menos durante un tiempo, mediante improvisaciones. significa, puesto que estas mismas improvisaciones ya requieren una cierta

cantidad de tiempo que ya no está disponible en caso de un conflicto. Porque los acontecimientos se desarrollarían más rápidamente y, por lo tanto, producirían más hechos de los que habría tiempo. Nos queda organizar contramedidas contra estos acontecimientos.
Por lo tanto, desde cualquier lado que consideremos las posibilidades de la política exterior, para Alemania hay un caso que en principio debe quedar excluido: nunca podremos actuar contra las fuerzas ahora movilizadas en Europa confiando en sólo con nuestros medios militares. Por tanto, cualquier combinación que ponga a Alemania en conflicto con Francia, Inglaterra, Polonia y Checoslovaquia, etc., sin darle previamente la posibilidad de una preparación exhaustiva, es por tanto nulo.

Esta percepción fundamental es importante porque todavía hoy entre nosotros en Alemania hay, bueno, es decir, hombres de mentalidad nacional que creen con toda seriedad que debemos asociarnos con Rusia.

Incluso si se considera sólo desde un punto de vista puramente militar, tal idea es inviable o catastrófica para Alemania

Al igual que antes del año 1914, también hoy podemos dar por sentado incondicionalmente para siempre que en cualquier conflicto que involucra a Alemania, sin importar por qué motivos, sin importar por qué razones, Francia siempre será nuestra adversario. Cualesquiera que sean las combinaciones europeas que surjan en el futuro, Francia siempre participará en ellas de una manera hostil hacia Alemania. Esto radica en la intención tradicionalmente arraigada de la política exterior francesa. Es Es falso creer que el resultado de la guerra haya cambiado algo a este respecto. Por el contrario, la Guerra Mundial no supuso para Francia el pleno cumplimiento del objetivo bélico que tenía en mente. Porque este objetivo no era de ninguna manera significa sólo la recuperación de Alsacia-Lorena, pero, por el contrario, la propia Alsacia-Lorena representa sólo una pequeña paso en la dirección del objetivo de la política exterior francesa. Que la posesión de Alsacia-Lorena de ningún modo abolió las tendencias de la política francesa, dirigida agresivamente contra Alemania, se demuestra de manera más sorprendente por el hecho de que en el mismo momento Francia poseía Alsacia-Lorena, la tendencia de la política exterior francesa dirigida contra Alemania ya existía. El año 1870 se mostró más claramente que el año 1914 lo que finalmente pretendía Francia. En aquella época no se consideró necesario ocultar el carácter agresivo de los franceses. la política exterior. En el año 1914, tal vez sabio por las experiencias, tal vez también influido por Inglaterra, el Los franceses consideraban más correcto profesar ideales generales de humanidad, por un lado, y limitar su objetivo a Alsacia-Lorena, por el otro. Estas consideraciones tácticas, sin embargo, no significaron en lo más mínimo una desvío de los antiguos objetivos de la política francesa, pero sólo un ocultamiento de los mismos. Después, como antes, el La idea principal de la política exterior francesa fue la conquista de las fronteras del río Rin, mediante la cual la mutilación de Alemania en Estados individuales, vinculados lo más libremente posible entre sí, fue visto como la mejor defensa de esta frontera. Que esta salvaguardia de Francia en Europa, lograda de ese modo, debía servir al cumplimiento de mayores objetivos políticos mundiales, no altera el hecho de que para Alemania estas intenciones políticas continentales francesas son una cuestión de vida o muerte.

De hecho, Francia tampoco había participado nunca en una coalición en la que los intereses alemanes se hubieran visto afectados de algún modo. habría sido ascendido. En los últimos trescientos años, Alemania había sido atacada por Francia veintinueve tiempos, todo dicho hasta 1870. Un hecho que, en vísperas de la batalla de Sedan, impulsó a Bismarck a oponerse a la El general francés Wimpffen se vio más bruscamente cuando éste intentó lograr una mitigación de las condiciones de la rendición. Él Fue Bismarck en aquel momento quien, en respuesta a la declaración de que Francia no olvidaría a un alemán concesión, pero la recordaría con gratitud para siempre en el futuro, inmediatamente se puso de

pie y enfrentó al Negociador francés con los duros y desnudos hechos de la historia. Bismarck subrayó, en este sentido, que Francia había Atacó a Alemania con tanta frecuencia en los últimos trescientos años, independientemente de la forma de gobierno predominante, que para el futuro estaba convencido de que, independientemente de cómo se formulara la capitulación, Francia atacar inmediatamente a Alemania de nuevo tan pronto como se sintiera lo suficientemente fuerte para ello, ya sea a través de sus propias fuerzas o gracias a la fuerza de los aliados.

De este modo, Bismarck había valorado más correctamente la mentalidad francesa que nuestros actuales dirigentes políticos de Alemania. Podía hacerlo porque él mismo, que tenía un objetivo político a la vista, también podía tener una comprensión interna de los objetivos políticos que otros se fijaban. Para Bismarck la intención de la política exterior francesa era claramente establecido. Sin embargo, esto es incomprensible para nuestros líderes actuales, porque carecen de todas las ideas claras idea política.

Si, por otra parte, Francia, con motivo de su entrada en la Guerra Mundial, sólo tenía la intención de recuperar Alsacia-Lorena como objetivo definido, la energía de los líderes de guerra franceses no habría sido ni de lejos la que era. Los dirigentes políticos, sobre todo, no habrían llegado a una determinación que pareciera digna de la mayor admiración durante muchas situaciones durante la Guerra Mundial. Sin embargo, estaba en la naturaleza de este mayor guerra de coalición de todos los tiempos, que el pleno cumplimiento de todos los deseos era tanto menos posible desde la Los intereses internos de las propias naciones participantes habían mostrado grandes divergencias. El francés La intención [deseo] de una completa desaparición de Alemania en Europa todavía se oponía al deseo inglés de impedir una posición incondicional de hegemonía francesa, tanto como la de Alemania.

Por lo tanto, para limitar los objetivos bélicos franceses, era importante que el colapso alemán se produjera en formas que todavía no ha logrado que la opinión pública sea plenamente consciente de toda la dimensión de la catástrofe. En Francia habían venido conocer al granadero alemán de tal manera que sólo con vacilación podrían esperar una posibilidad que Francia podría verse obligada a dar un paso adelante sola para lograr su objetivo político final. Más tarde, sin embargo, bajo el impacto de la derrota interna de Alemania, ahora se vuelven generalmente visibles, cuando podrían haber sido más decidida a tal acción, la psicosis de guerra en otras partes del mundo ya había disminuido tan ampliamente que una acción unilateral de Francia para un objetivo final de tal magnitud ya no podría haberse llevado a cabo sin oposición por parte de sus antiguos aliados.

Con ello no decimos que Francia haya renunciado a su objetivo. Al contrario, lo intentará con tanta insistencia como antes. lograr en el futuro lo que el presente impidió. Francia también lo hará en el futuro, tan pronto como se sienta capaz de esto a través de su propio poder o el poder de sus aliados, intentar disolver Alemania y tratar de ocupar el banco. del río Rin para poder de esta manera comprometer la fuerza francesa en otros lugares sin amenaza para ella. trasero. Que por ello Francia no se irrita en lo más mínimo en sus intenciones por los cambios en las formas del idioma alemán. El gobierno es tanto más comprensible cuanto que el propio pueblo francés, de hecho, sin ninguna consideración por sus constituciones del momento, se aferra igualmente a sus ideas de política exterior. Un Pueblo que siempre persigue un objetivo definido de política exterior, sin tener en cuenta si como gobernantes tiene una república o una monarquía, democracia o un terror jacobino, no entenderán que otro Pueblo, tal vez por un cambio de su forma de gobierno, también podría emprender un cambio en sus objetivos de política exterior. Por tanto, nada cambiará la situación de Francia. actitud hacia Alemania como tal, independientemente de si en Alemania un Reich o una República representan a la nación, o Incluso el terror socialista gobierna el Estado.

Evidentemente, Francia no es indiferente ante los acontecimientos alemanes, pero al mismo tiempo su

actitud es decidida sólo por la probabilidad de un mayor éxito, es decir, de una facilitación de su acción de política exterior por parte de un gobierno definido. Forma de gobierno alemana. Francia deseará a Alemania una constitución que le permita esperar la menor resistencia a la destrucción de Alemania. Si, por tanto, la República Alemana, como signo especial de su valor, intenta para inducir la amistad francesa, en realidad es el testimonio más devastador de su incapacidad. Para ello es bienvenida en París sólo porque Francia la considera pobre en valores para Alemania. De ninguna manera se dice por ello que Francia se enfrentará a esta República Alemana de otra manera que como lo ha hecho en condiciones análogas de nuestra debilidad gubernamental en tiempos pasados. En el río Sena siempre tuvieron más cariño por la debilidad alemana que por Fortaleza alemana porque parecía garantizar un éxito más fácil de la actividad de política exterior de Francia.

Esta tendencia francesa no cambiará en modo alguno por el hecho de que el pueblo francés no padece falta de territorio. Porque en Francia la política durante siglos ha estado menos determinada por las puras dificultades económicas, pero mucho más por impulsos del sentimiento. Francia es un ejemplo clásico del hecho de que el sentido de una política saludable de ganancia territorial puede fácilmente transformarse en su opuesto, una vez que los principios folklóricos ya no son determinantes, y se produce la llamada los principios gubernamentales nacionales toman su lugar. El chovinismo nacional francés se ha alejado de puntos folklóricos de vista hasta tal punto que, para la gratificación de una mera excitación de poder, Negrifican su propia sangre justo mantener numéricamente el carácter de una gran nación. Por lo tanto, Francia será también un eterno perturbador del mundo. paz mientras algún día no se le dé a esta gente una lección decisiva y fundamental. Además, Nadie ha caracterizado mejor la naturaleza de la vanidad francesa que Schopenhauer con su frase: África tiene su monos, Europa tiene sus franceses.

La política exterior francesa siempre ha recibido su impulso interno de esta mezcla de vanidad y megalomanía. OMS en Alemania quiere esperar y desear que, cuanto más se aleje Francia del pensamiento claro y racional, en consecuencia de su negrificación general, un día emprenderá un cambio en su carácter y intenciones hacia Alemania?

No, independientemente de cómo se desarrolle el próximo desarrollo en Europa, Francia, utilizando momentáneamente a Alemania sus debilidades y todas las posibilidades diplomáticas y militares a su disposición, siempre buscará infligir daño a nosotros y dividir a nuestra Gente para que finalmente pueda llevarla a una desintegración completa.
Por lo tanto, para Alemania cualquier coalición que no signifique la vinculación de Francia es en sí misma inadmisible.

La creencia en un entendimiento entre Alemania y Rusia es en sí misma fantástica mientras gobierne en Rusia un régimen que es impregnado de un solo objetivo: trasladar el envenenamiento bolchevique a Alemania. Es natural, por tanto, que elementos comunistas para agitar a favor de una alianza entre Alemania y Rusia. De este modo esperan, con razón, poder liderar La propia Alemania al bolchevismo. Sin embargo, es incomprensible que los alemanes nacionales crean que es posible lograr un entendimiento con un Estado cuyo mayor interés es la destrucción de este patrimonio nacional Alemania. Obviamente, si tal alianza finalmente surgiera hoy, su resultado sería la completa gobierno de los judíos en Alemania exactamente como en Rusia. Igualmente incomprensible es la opinión de que se puede emprender una guerra contra el mundo capitalista de Europa occidental con esta Rusia. Porque, en primer lugar, la Rusia actual es cualquier cosa menos un Estado anticapitalista. Es, sin duda, un país que ha destruido su propia economía nacional, pero, sin embargo, sólo para dar al capital financiero internacional la posibilidad de un control absoluto. si esto fuera Si no es así, ¿cómo podría ser, en segundo lugar, que el mismo mundo capitalista en Alemania se posicione a favor de tal situación? ¿Alianza? Al fin y al cabo, son los órganos de prensa judíos de los intereses bursátiles más

declarados los que defienden la causa de una alianza germano-rusa en Alemania. ¿Se cree realmente que el periódico berlinés Daily Paper o el El Frankfurt Times y todos sus periódicos ilustrados hablan más o menos abiertamente de la Rusia bolchevique porque la ¿Es este último un Estado anticapitalista? En materia política, siempre es una maldición cuando el deseo se convierte en padre del pensamiento.

Sin duda, es concebible que en la propia Rusia pueda producirse un cambio interno dentro del mundo bolchevique que lleve a la Hasta tal punto que el elemento judío, tal vez, podría ser desplazado por un elemento nacional más o menos ruso. Entonces No se puede excluir la posibilidad de que la actual Rusia bolchevique, en realidad capitalista judía, sea impulsado hacia [a] tendencias anticapitalistas nacionales. En este caso, al que muchas cosas parecen apuntar, sería Sin duda, sería concebible que el capitalismo de Europa occidental adoptara seriamente una posición contra Rusia. Pero entonces una alianza de Alemania con esta Rusia también sería una completa locura. Por la idea de que tal La alianza podría de alguna manera mantenerse en secreto es tan injustificada como la esperanza de armarnos para el conflicto a través de preparativos militares que se hacen silenciosamente.

Entonces sólo habría dos posibilidades reales: o esta alianza sería vista por los europeos occidentales mundo, preparándose contra Rusia, como un peligro o no. Si es así, entonces no sé quién puede creer eso seriamente. Ya habrá tiempo para que nos armemos de manera adecuada al menos para evitar un colapso en las primeras veinticuatro horas. ¿O la gente realmente cree realmente que Francia esperará hasta que hayamos construido nuestra defensa aérea y ¿Nuestra defensa de tanques? ¿O creen que esto puede suceder en secreto en un país en el que la traición ya no está permitida? considerado desvergonzado, pero un acto valiente digno de emulación? No, si Alemania realmente quiere entrar en un alianza con Rusia contra Europa occidental, entonces Alemania volverá a convertirse mañana en un campo de batalla histórico. Además de esto, se requiere una fantasía completamente poco común para imaginar que Rusia podría de alguna manera llegar a La ayuda de Alemania, no sé de qué manera. El único éxito de tal acción sería que Rusia podría así todavía escaparía durante algún tiempo de una catástrofe, ya que primero estallaría sobre Alemania. Pero un incentivo popular para Una lucha así contra Alemania difícilmente podría existir, especialmente en los Estados occidentales. Imagínense Alemania aliado con una Rusia anticapitalista real, y luego imaginar cómo esta prensa judía mundial democrática movilizaría todos los instintos de las otras naciones contra Alemania. ¿Cómo se lograría, especialmente en Francia, una armonía total? inmediatamente se establecerá una brecha entre el chovinismo nacional francés y la prensa bursátil judía. para dejar No se debe confundir tal proceso con la lucha de los generales rusos blancos contra el bolchevismo de una época anterior. tiempo. En los años 1919 y 1920, la Rusia Blanca nacional luchó contra la revolución bursátil judía, en Verdad revolución roja capitalista internacional en el sentido más elevado. Hoy, sin embargo, el bolchevismo anticapitalista, convertirse en nacional, se alzaría en una lucha contra los judíos del mundo. Quien entienda la importancia de la prensa. propaganda, y sus infinitas posibilidades para incitar a las naciones y acosar a las personas, ¿pueden imaginar hasta qué punto El odio y la pasión contra Alemania azotarían a las naciones occidentales europeas. Porque entonces Alemania Ya no nos aliaremos con la Rusia de una idea grande, digna de mención, ética y audaz, sino con los saqueadores de la cultura de la humanidad.

Por encima de todo, no podría haber mejor oportunidad para que el gobierno francés superara sus propias dificultades internas que En tal caso, emprenderemos una lucha totalmente libre de peligros contra Alemania. El chovinismo nacional francés podría serlo todo. cuanto más satisfecho desde entonces, bajo la protección de una nueva coalición mundial, podría acercarse mucho más a la cumplimiento del objetivo final de la guerra. Porque independientemente de la naturaleza de la alianza entre Alemania y Rusia, Desde el punto de vista militar, Alemania sola tendría que sufrir los golpes más terribles. Totalmente aparte del hecho de que Rusia no limita directamente con Alemania y, en consecuencia, primero debe invadir el Estado polaco, incluso en el caso de una subyugación de

Polonia por parte de Rusia que, como tal, es bastante improbable (en el mejor de los casos, tales En esencia, la ayuda rusa sólo podría llegar a territorio alemán cuando Alemania ya no existiera. Pero la idea de un desembarco de divisiones rusas en cualquier lugar de Alemania está completamente excluido mientras Inglaterra y Francia tener el control total del Mar Báltico. Además, el desembarco de tropas rusas en Alemania fracasaría. debido a innumerables deficiencias técnicas.

Por lo tanto, si algún día una alianza germano-rusa tuviera que pasar la prueba de la realidad, y tal cosa no existe. Como alianza sin la idea de guerra, Alemania estaría expuesta a los ataques concentrados de todos los occidentales. Europa sin poder ocuparse seriamente de su propia defensa.

Pero ahora queda la cuestión de qué significado debería tener en general una alianza germano-rusa. ¿Sólo el de preservar a Rusia de la destrucción y sacrificar a Alemania por ello? Independientemente de cómo esto Aunque finalmente se concretara la alianza, Alemania no pudo llegar a fijar un objetivo decisivo en política exterior. Para con ello nada cambiaría respecto de la cuestión vital fundamental, incluso respecto de las necesidades vitales, de nuestra gente. Por el contrario, con ello Alemania quedaría más aislada que nunca de la única política territorial racional. política para rellenar su futuro con la disputa por ajustes fronterizos sin importancia. Para la pregunta de El espacio para nuestro pueblo no se puede resolver ni en el oeste ni en el sur de Europa.

La esperanza en una alianza entre Alemania y Rusia, que ronda incluso por las mentes de muchos políticos nacionales alemanes, Sin embargo, es más que cuestionable por otra razón más.

En general, parece evidente en los círculos nacionales que no podemos aliarnos con una Rusia judía bolchevique, ya que el resultado, según toda probabilidad, sería una bolchevización de Alemania. Obviamente, no queremos esto. Pero nos basamos en la esperanza de que algún día el carácter judío -y con ello el carácter capitalista más fundamentalmente internacional del bolchevismo en Rusia podría desaparecer. para dar lugar a un comunismo nacional, anticapitalista a escala mundial. Entonces esta Rusia, impregnada una vez más por tendencias nacionales, bien podría ser considerado en términos de una alianza con Alemania.

Este es un error muy grande. Se basa en una extraordinaria ignorancia de la psique del alma popular eslava. Este No debería sorprender a nadie si reflexionamos sobre el poco conocimiento que tenía sobre la situación, incluso la políticamente inclinada Alemania. condiciones espirituales de sus antiguos aliados. De lo contrario nunca hubiéramos caído tan bajo. Si, por tanto, hoy el Los políticos nacionales partidarios de la amistad con Rusia intentan motivar su política haciendo referencia a Bismarck. actitudes análogas, ignoran toda una multitud de factores importantes que en aquel momento, pero no hoy, habló a favor de la amistad rusa.

La Rusia que Bismarck conoció no era un típico Estado eslavo, al menos en lo que se refiere a la liderazgo político del mismo. En general, la esclavitud carece de fuerzas formadoras de Estado. Especialmente en Rusia, Las formaciones gubernamentales siempre estuvieron atendidas por elementos extranjeros. Desde la época de Pedro el Grande hay Fueron, sobre todo, muchísimos alemanes bálticos los que formaron el esqueleto y el cerebro del Estado ruso. En el A lo largo de los siglos, incontables miles de estos alemanes han sido rusificados, pero sólo en el sentido en que nuestra propia burguesía, nuestra burguesía nacional, quisiera germanizar o teutonizar a los polacos o checos. Así como en En este caso, el nuevo alemán es en realidad sólo un polaco o checo de habla alemana, lo mismo hicieron estos artificiales. Los rusos siguen siendo alemanes, o mejor, teutones, según su sangre y, por tanto, sus capacidades. Rusia es está en deuda con este estrato superior teutónico por su Estado político así como por lo poco que existe de su cultura cultural. valor. Una gran Rusia no habría surgido ni habría podido sobrevivir sin esto. estrato superior e intelectual realmente alemán. Mientras Rusia

fue un Estado con una forma autocrática de En el gobierno, este estrato superior, que en realidad no era ruso en absoluto, también influyó decisivamente en la situación política. vida del gigantesco imperio. Incluso Bismarck conocía esta Rusia, al menos en parte. Fue con esta Rusia que El maestro del arte político alemán tenía tratos políticos. Pero, incluso en vida, la confiabilidad y La estabilidad de la política rusa, tanto interna como externa, fluctuó precariamente y se volvió en parte incalculable. Esto residía en la supresión gradual del estrato superior alemán. Este proceso de transformación de la La intelectualidad rusa fue causada en parte por una hemorragia de la nación rusa como consecuencia de muchas guerras, que, como ya se ha mencionado en este libro, diezman principalmente las fuerzas racialmente más valiosas. En realidad, especialmente el cuerpo de oficiales no era en su mayor parte de ascendencia eslava, pero en todos los casos no era de ascendencia rusa. sangre. A esto se sumó el ligero aumento del estrato superior de la intelectualidad como tal y, finalmente, el entrenamiento artificial por parte de las escuelas de una verdadera Rusia con respecto a la sangre. El ligero valor que preserva el Estado La nueva intelectualidad rusa como tal se basaba en la sangre y tal vez se reveló más claramente en la Nihilismo de las universidades rusas. Sin embargo, lo más fundamental es que este nihilismo no era más que la oposición, determinado por la sangre, del verdadero dominio ruso al estrato superior racialmente ajeno.

La idea paneslava se opuso a la idea rusa del Estado en la misma proporción que la idea teutónica, El estrato superior formador del Estado fue reemplazado por una clase burguesa rusa racialmente pura. Desde la primera hora de su Su nacimiento era folklórico, eslavo [ruso] y antialemán. La actitud antialemana de los nuevos países emergentes Sin embargo, la dominación rusa, especialmente en los estratos de la llamada intelectualidad, no fue sólo una acción puramente refleja. contra la antigua clase alta alienígena y autocrática de Rusia, por ejemplo, por motivos de ideología políticamente liberal. modos de pensamiento. Más bien, en el sentido más intrínseco, fue la protesta de la naturaleza eslava contra la alemana. Son dos almas populares que tienen muy poco en común, por lo que primero hay que establecer si esta pequeñez que tienen en común tiene su causa en los elementos individuales raciales confusamente rotos de en que parece estar constituido tanto el pueblo ruso como el alemán. Así, lo que es común a nosotros y a los El carácter ruso no concuerda tanto con el carácter alemán como con el ruso, sino que se debe atribuir únicamente a nuestra mezcla de sangre, que ha traído a Alemania tantos elementos eslavos orientales como los alemanes nórdicos. los de Rusia.

Pero si como prueba de las dos dotes espirituales tuviéramos que tomar a un alemán puramente nórdico, de Westfalia tomemos digamos, y coloquemos frente a él a un ruso puramente eslavo, se abriría un abismo infinito entre estos dos representantes de los dos Pueblos. En realidad, el pueblo ruso eslavo siempre ha sentido esto y, por lo tanto, siempre ha tenido una antipatía instintiva hacia los alemanes. La sólida minuciosidad, así como la fría lógica del pensamiento sobrio, son algo que el verdadero ruso encuentra interiormente antipático y en parte incluso incomprensible. Nuestro El sentido del orden no sólo no encontrará amor recíproco, sino que siempre provocará aversión. Lo que entre nosotros se siente como algo evidente es para el ruso, sin embargo, una aflicción, ya que representa una restricción de su capacidad natural, vida espiritual e instintiva estructurada de manera diferente. Por lo tanto, la Rusia eslava se sentirá cada vez más atraída hacia Francia. Y cada vez más, ya que el elemento nórdico franco también está siendo reprimido en Francia. La vida francesa, fácil, superficial y más o menos afeminada, podía fascinar más a los eslavos porque interiormente está más cerca de él que la severidad de nuestra lucha alemana por la existencia. Por tanto, no es casualidad que La Rusia paneslava se entusiasma políticamente con Francia, exactamente igual que la intelectualidad rusa de sangre eslava encontró en París la Meca de sus propias necesidades de civilización.

El proceso de ascenso de la burguesía nacional rusa provocó al mismo tiempo una alienación interna. de esta nueva Rusia frente a Alemania, que ahora ya no podía construir sobre un estrato superior ruso racialmente relacionado.

De hecho, ya a principios de siglo, la orientación antialemana de los representantes de la idea paneslava popular era tan fuerte y su influencia en la política rusa había crecido hasta tal punto que incluso la actitud más que decente de Alemania hacia -à-vis Rusia, con ocasión de la guerra ruso-japonesa, ya no pudo impedir un mayor distanciamiento entre los dos Estados. Luego vino la Guerra Mundial, que en no poca medida había también fue avivado por la agitación paneslavista. Por lo tanto, la verdadera Rusia gubernamental, en la medida en que había estado representada por el antiguo estrato superior, apenas podía decir una palabra.

La propia Guerra Mundial provocó entonces una nueva [última] sangría de los elementos nórdicos alemanes de Rusia, y los últimos restos fueron finalmente extirpados por la Revolución y el bolchevismo. No es que el instinto racial eslavo había llevado a cabo deliberadamente por sí solo la lucha por el exterminio de la antigua capa superior no rusa. No, entretanto había adquirido nuevos líderes entre los judíos. Los judíos, presionando hacia los estratos superiores y por lo tanto hacia el liderazgo supremo, ha exterminado a la antigua clase alta alienígena con la ayuda del instinto racial eslavo. Por lo tanto, es un proceso bastante comprensible que los judíos hayan asumido el liderazgo de todas las áreas de la vida rusa con la revolución bolchevique, ya que por sí y fuera de sí la esclavitud carece por completo de capacidad organizativa. y, por tanto, también en cualquier poder formador y preservador del Estado. Quitar todos los elementos que no están. puramente eslavo de la eslavidad, e inmediatamente sucumbirá a la desintegración como Estado. Para estar seguro, Fundamentalmente, cualquier formación de Estados puede tener en un principio su aliciente más íntimo en el encuentro entre Gente de orden superior e inferior, por lo que los portadores de un valor sanguíneo más alto, por razones propias Preservación: desarrollar un espíritu comunitario definido que primero les permita la posibilidad de una organización. y un gobierno sobre la gente inferior. Sólo la superación de tareas comunes obliga a adoptar medidas organizativas. formas. Pero la diferencia entre los elementos formadores de Estado y los no formadores de Estado radica precisamente en el hecho de que que sea posible la formación de una organización para la preservación de su stock frente a otros tipos para los primeros, mientras que los incompetentes no formadores de Estado no son capaces por sí solos de encontrar formas organizativas que garanticen su existencia frente a otros.

Así, la Rusia actual o, mejor dicho, la actual Eslavitud de nacionalidad rusa, ha recibido como amo al Judío, que primero eliminó el antiguo estrato superior y ahora debe demostrar su propio poder formador de Estado. En vista de la dotación del judaísmo, que al fin y al cabo sólo es destructiva, ésta funcionará incluso aquí sólo como el patrimonio histórico. Fermento de descomposición. Ha convocado en su ayuda a espíritus de los que ya no puede librarse, y el La lucha de la idea interiormente antiestatal paneslava contra la idea bolchevique del Estado judío terminará con la destrucción de los judíos. Lo que quedará entonces será una Rusia tan insignificante en poder gubernamental como lo será estar profundamente arraigado en una actitud antialemana. Dado que este Estado ya no poseerá una parte superior que preserve el Estado estrato anclado en cualquier lugar, se convertirá en una fuente de eterna inquietud y eterna inseguridad. Una tierra gigantesca La región quedará así sometida al destino más variado y, en lugar de la estabilización de las relaciones entre los Estados de la Tierra, comenzará un período de cambios muy agitados.

Así, la primera fase de estos acontecimientos será que las más diferentes naciones del mundo intentarán entablar relaciones con este enorme complejo de Estados para lograr así un fortalecimiento de su propia posición e intenciones. Pero tal intento siempre irá ligado al esfuerzo de ejercer también la propia influencia intelectual y organizativa en Rusia al mismo tiempo.

Es posible que Alemania no espere ser objeto de consideración de ninguna manera durante este desarrollo. toda la mentalidad de la Rusia actual y futura se opone a esto. Para el futuro, una alianza de

Alemania con Rusia no tiene sentido. sentido para Alemania, ni desde el punto de vista de la conveniencia sensata ni desde el de la comunidad humana. En al contrario, es una buena suerte para el futuro que este desarrollo se haya producido precisamente de esta manera porque, Se ha roto así un hechizo que nos habría impedido buscar el objetivo de la política exterior alemana allí donde única y exclusivamente puede estar: el territorio del Este.

Capítulo 12:

POLÍTICA EXTERIOR ALEMANA

En vista de la desesperada situación militar de Alemania, se debe tener en cuenta lo siguiente al formular la futura política exterior alemana.

Alemania no puede lograr por sí sola un cambio en su situación actual, en la medida en que esto debe lograrse mediante poder militar. Alemania no puede esperar que se produzca un cambio en su situación gracias a las medidas adoptadas por el Sociedad de Naciones, siempre y cuando los representantes determinantes de esta institución sean al mismo tiempo las partes interesadas en la destrucción de Alemania. Alemania no puede esperar cambiar su situación actual mediante una combinación de potencias que la ponga en conflicto con el sistema francés de alianzas que rodean a Alemania. sin adquirir primero la posibilidad de eliminar su absoluta impotencia militar para que, en caso de que Si los compromisos de la alianza entran en vigor, es posible que pueda presentarse de inmediato con la perspectiva de éxito militar.

Alemania no puede esperar encontrar tal combinación de poderes mientras su objetivo último de política exterior no parezca claramente establecido y, al mismo tiempo, no contradiga los intereses de aquellos Estados que pueden ser considerados en términos de una alianza con Alemania. - de hecho, incluso les parecen útiles.

Alemania no puede esperar que estos Estados se encuentren fuera de la Sociedad de Naciones. Por el contrario, su única esperanza debe consistir en lograr eventualmente separar a los Estados individuales de la coalición de Estados victoriosos, y construir un nuevo grupo de partes interesadas con nuevos objetivos que no pueden lograrse a través de la Sociedad de Naciones debido a su naturaleza. Alemania sólo puede esperar lograr este éxito si finalmente renuncia a su anterior política vacilante de vaivén y se decide fundamentalmente por una dirección única, y al mismo tiempo asume y soporta todas las consecuencias.

Alemania nunca debería esperar hacer historia mundial a través de alianzas con naciones cuyo valor militar parece suficientemente caracterizados por el hecho de sus derrotas anteriores, o cuya importancia racial general es inferior. Porque la lucha por la recuperación de la libertad alemana elevará de nuevo la historia alemana al nivel de la historia mundial. Alemania nunca debería olvidar ni por un momento que, independientemente de cómo y de qué manera, piensa cambiar su destino, Francia será su enemiga, y que Francia puede contar desde el principio con cualquier combinación de potencias que se vuelva contra Alemania.

Capítulo 13:

OBJETIVOS ALEMANES

No podemos examinar las posibilidades de política exterior de Alemania sin primero tener claridad sobre lo que queremos en la propia Alemania, es decir, sobre cómo piensa la propia Alemania darle forma a su futuro. Además, debemos tratar de determinar claramente los objetivos de política exterior de aquellas potencias en Europa que, como miembros de la coalición de vencedores, están importantes como potencias mundiales.

Ya me he ocupado de las diversas posibilidades de política exterior de Alemania en este libro. Sin embargo, una vez más presentaré brevemente los posibles objetivos de política exterior para que puedan proporcionar una base para el examen crítico de las relaciones de estos objetivos individuales de política exterior con los de otros Estados europeos.

1) Alemania puede renunciar por completo a fijar un objetivo de política exterior. Esto significa que, en realidad, puede decidir por cualquier cosa y no necesita comprometerse con nada en absoluto.

Así, en el futuro continuará la política de los últimos treinta años, pero en otras condiciones. Si ahora el mundo estuviera formado sólo por Estados con una falta de objetivo político similar, Alemania al menos podría soportar esto incluso aunque difícilmente podría justificarse. Pero este no es el caso en absoluto. Así, así como en la vida ordinaria un hombre con un objetivo fijo en la vida que intenta alcanzar a toda costa siempre será superior a otros que viven sin rumbo, exactamente lo mismo ocurre en la vida de las naciones. Pero, sobre todo, esto está lejos de decir que un Estado sin un objetivo político esté en la posición para evitar los peligros que tal objetivo puede traer consigo. Porque así como parece exento de una función activa, como consecuencia de su propia falta de objetivo político, en su misma pasividad también puede convertirse fácilmente en víctima de los objetivos políticos de otros. Porque la acción de un Estado no está determinada sólo por su propia voluntad, sino también por la de los demás, con la única diferencia de que en un caso ella misma puede determinar la ley de acción, mientras que en el otro caso esto último le es impuesto. No querer una guerra por un sentimiento de paz está lejos de decir que también se puede evitar. Y evitar una guerra a cualquier precio está lejos de significar salvar la vida frente a la muerte.

La situación actual de Alemania en Europa es tal que está lejos de permitirse la esperanza de poder ir hacia una condición de paz contemplativa con su propia falta de objetivo político. No existe tal posibilidad para una nación ubicada en el corazón de Europa. O la propia Alemania intenta participar activamente en la configuración de la vida, o será un objeto pasivo de la actividad de configuración de la vida de otras naciones. Toda la sagacidad hasta ahora supuestamente capaz Sacar a las naciones de peligros históricos mediante declaraciones de desinterés general siempre ha demostrado ser un error tan cobarde como estúpido. Quien no sea martillo en la historia, será yunque. En todo su desarrollo hasta ahora nuestro pueblo alemán sólo ha podido elegir entre estas dos posibilidades. Cuando ella misma quiso hacer historia y, en consecuencia, lo apostó todo con alegría y audacia, entonces siguió siendo el martillo. Cuando creía que podía renunciar a las obligaciones de la lucha por la existencia, seguía siendo, hasta ahora, el yunque sobre el cual otros libraban su lucha por la existencia, o servía él mismo de alimento al mundo ajeno.

Por lo tanto, si Alemania quiere vivir, debe asumir ella misma la defensa de esta vida, e incluso en este caso la mejor defensa es una estocada. De hecho, Alemania tal vez no tenga ninguna esperanza de poder hacer todavía algo para moldear su propia vida, si no hace un gran esfuerzo para fijar un objetivo claro en política exterior que parezca adecuado para poner la lucha alemana por la existencia en una relación inteligente con los intereses de otras naciones.

Sin embargo, si no hacemos esto, la falta de objetivo a gran escala provocará falta de planificación en particular. Esta falta de planificación nos convertirá poco a poco en una segunda Polonia en Europa. En la misma proporción en que dejamos que nuestras propias fuerzas se debiliten, gracias a nuestro derrotismo político general, y la única actividad de nuestra vida la pasamos en un mera política interna, nos hundiremos en ser un títere de acontecimientos históricos cuyas fuerzas motivadoras surgen de la lucha por la existencia y por sus intereses librada por otras naciones.

Además, los países que no son capaces de tomar decisiones claras sobre su propio futuro y que, por tanto, preferirían no participar en el juego del desarrollo mundial, serán vistos por todos los demás jugadores como aguafiestas e igualmente odiado. De hecho, puede incluso suceder que, por el contrario, la falta de planificación de las acciones políticas individuales, basada en la falta de objetivo general de la política exterior, se considere como una astuta impenetrable juego y respondió en consecuencia. Esto fue lo que nos sobrevino como una desgracia en el período anterior a la guerra. Cuanto más Por más impenetrables que fueran las decisiones políticas de los gobiernos alemanes de aquella época, por incomprensibles, más sospechosas parecían. Y, por tanto, eran especialmente peligrosas las ideas sospechoso detrás del paso más estúpido.

Así, si hoy Alemania ya no se esfuerza por alcanzar un objetivo político claro, en la práctica renuncia a todas las posibilidades de revisar su destino actual, sin poder evitar en lo más mínimo peligros futuros.

2) Alemania desea, como hasta ahora, asegurar el sustento del pueblo alemán por medios económicos pacíficos. Por lo tanto, también en el futuro participará de manera más decisiva en la industria, las exportaciones y el comercio mundiales. De este modo querrá de nuevo una gran flota mercante, querrá estaciones carboníferas y bases en otras partes del mundo y, finalmente, querrá no sólo mercados de ventas internacionales, sino también sus propias fuentes de materia prima, si es posible en forma de colonias. En el futuro será necesario proteger tal desarrollo, especialmente mediante medios de energía marítimos.

Todo este objetivo político para el futuro es una utopía, a menos que Inglaterra sea vista de antemano como derrotada. Establece de nuevo todas las causas que en 1914 desembocaron en la Guerra Mundial. Cualquier intento de Alemania de renovar su pasado de esta manera debe terminar con la enemistad mortal de Inglaterra, junto a la cual Francia puede ser considerada como un socio más seguro desde el principio.

Desde un punto de vista folklórico, este objetivo de política exterior es calamitoso y una locura desde el punto de vista de la política de poder.

3) Alemania establece como objetivo de su política exterior la restauración de las fronteras del año 1914.

Este objetivo es insuficiente desde el punto de vista nacional, insatisfactorio desde el punto de vista militar, imposible desde el punto de vista popular, que mira hacia el futuro, y loco desde el punto de vista de sus consecuencias. De este modo, incluso en el futuro, Alemania tendría contra ella a toda la coalición de antiguos vencedores en un frente compacto. En Teniendo en cuenta nuestra situación

militar actual, que con la continuación de la situación actual empeorará de año en año, cómo restaurar las antiguas fronteras es el secreto impenetrable de nuestros políticos gubernamentales nacionales, burgueses y patrióticos.

4) Alemania decide adoptar una política territorial clara y previsora. Por ello abandona todos los intentos de industria y el comercio mundiales, y en cambio concentra todas sus fuerzas en el orden, mediante la asignación de suficiente espacio para vivir durante los próximos cien años para nuestro pueblo, y también para prescribir un camino de vida. Dado que este territorio sólo puede estar en el este, la obligación de ser una potencia naval también pasa a un segundo plano. Alemania intenta nuevamente defender sus intereses mediante la formación de una potencia decisiva en tierra.

Este objetivo está igualmente en consonancia con las más altas exigencias nacionales y folklóricas. También presupone medios de gran potencia militar para su ejecución, pero no necesariamente pone a Alemania en conflicto con todas las grandes potencias europeas. Tan seguro como que Francia seguirá siendo enemiga de Alemania, de la misma manera la naturaleza de tal objetivo político no contiene una razón para que Inglaterra, y especialmente Italia, mantengan la enemistad de la Guerra Mundial.

Capítulo 14:

INGLATERRA COMO ALIADO

Conviene revisar los grandes objetivos exteriores de las otras potencias europeas para comprender mejor las posibilidades que acabamos de mencionar. En parte estos objetivos son reconocibles en la actividad y eficacia previas de estos Los Estados, en parte están prácticamente establecidos programáticamente, y por lo demás se basan en necesidades vitales que son tan claramente reconocibles que incluso si los Estados se embarcan momentáneamente en otros caminos, la compulsión de una realidad más dura los lleva necesariamente de regreso a esos objetivos.

Que Inglaterra tiene un objetivo claro en política exterior lo demuestra el hecho de la existencia y, por tanto, del surgimiento de este gigantesco imperio. Después de todo, nadie imagine que pueda forjarse un imperio mundial sin una voluntad clara de hacerlo. Obviamente, no todos los miembros de una nación así se ponen a trabajar todos los días con la idea de establecer un gran objetivo de política exterior, pero de manera completamente natural, incluso un pueblo entero se verá atrapado por tal objetivo, de modo que incluso los actos inconscientes de los individuos se encuentran, sin embargo, en la línea general del objetivo que se ha fijado y realmente beneficiarlo. De hecho, el objetivo político general se imprimirá lentamente en el carácter mismo de ese pueblo, y el orgullo del inglés actual no es diferente del orgullo de los antiguos romanos. La opinión Que un imperio mundial deba su surgimiento al azar, o que, al menos, los acontecimientos que condicionaron su establecimiento fueron procesos históricos accidentales que siempre resultaron afortunados para una nación, es falso. La antigua Roma debía su grandeza, exactamente como la Inglaterra actual, a la sensatez de la afirmación de Moltke de que, a la larga, la suerte siempre acompaña a los que tienen suerte. Esta idoneidad de un Pueblo no reside de ninguna manera sólo en el valor racial, sino también en la habilidad y habilidad con la que se aplican estos valores. Un imperio mundial del tamaño de la antigua Roma, o de la Gran Bretaña actual, es siempre el resultado de una unión entre el valor racial más elevado y el objetivo político más claro. Tan pronto como empieza a faltar uno de estos dos factores, primero se produce un debilitamiento y, al final, tal vez incluso un declive.

El objetivo de la Inglaterra actual está condicionado por el valor racial del anglosajonismo como tal y por su posición insular. La lucha por el espacio territorial residía en el valor racial del anglosajón. Por necesidad, este impulso sólo podría encontrar cumplimiento fuera de la Europa actual. No es que los ingleses no hubieran intentado, de vez en cuando, conquistar suelo en Europa para satisfacer sus ansias expansionistas. Pero todas estas empresas fracasaron debido al hecho de que se opusieron a ellas Estados que en ese momento tenían una aptitud racial no menos grande. La posterior expansión inglesa en las llamadas colonias condujo al principio a un extraordinario aumento de la vida marítima inglesa. Es interesante ver cómo Inglaterra, que al principio exportaba hombres, finalmente pasó a la exportación de mercancías y, por tanto, debilitó su propia agricultura. Aunque ahora una gran parte del pueblo inglés, incluso el promedio en general, es inferior al valor máximo alemán, sin embargo, la tradición centenaria de este pueblo se ha convertido en parte de su propia carne y sangre, que frente a nuestros propio pueblo alemán posee considerables ventajas políticas. Si hoy el globo tiene un imperio mundial inglés, entonces por el momento tampoco existe ningún Pueblo que, en base a sus características políticas cívicas generales así como a su sagacidad política media, esté más preparado para ello.

La idea fundamental que dominó la política colonial inglesa, por un lado, era encontrar un mercado territorial para el material humano inglés y mantener a este último en una relación gubernamental con la Madre Patria; y, por otro lado, asegurar los mercados y las fuentes de materias primas de la economía inglesa. Es comprensible que el inglés esté convencido de que el alemán no puede colonizar, del mismo modo que es comprensible, a la inversa, que el alemán crea lo mismo del inglés. Ambos Pueblos adoptan puntos de vista diferentes al juzgar las capacidades colonizadoras. Así, el punto de vista inglés era infinitamente más práctico, más sobrio y el punto de vista alemán más romántico. Cuando Alemania se esforzó por crear sus primeras colonias, ya era un Estado militar en Europa y, por tanto, una potencia de primer rango. Ella había arrebatado el título de potencia mundial a través de imperecederos logros en todos los campos de la cultura humana, así como en el de la habilidad militar. Ahora era digno de mención que, especialmente en el siglo XIX, un impulso general hacia las colonias impregnaba a todas las naciones, mientras que el La idea principal original ya había decaído por completo. Por ejemplo, Alemania motivó su reclamo de colonias con su capacidad y su deseo de difundir la cultura alemana. Como tal, era una tontería. Porque la cultura, que es la expresión general de la vida de un determinado Pueblo, no puede transmitirse a otro Pueblo con condiciones psíquicas completamente diferentes. Esto puede, en el mejor de los casos, ir de la mano con la llamada civilización internacional, que mantiene con la cultura la misma relación que la música jazz con una sinfonía de Beethoven. Pero aparte de esto, a nadie se le habría ocurrido inglés en la época en que se fundaron las colonias de Inglaterra para motivar sus acciones de otra manera que no fuera por las ventajas muy reales y sobrias que podrían traer consigo. Si más tarde Inglaterra abrazó la libertad de los mares o de las naciones oprimidas, nunca fue con el propósito de justificar su actividad colonial, sino para destruir cosas feas. competidores. De ahí que la actividad colonial inglesa fuera forzosamente exitosa, en parte debido a las condiciones más naturales. razones. Por lo menos, los ingleses alguna vez pensaron en la idea de querer imponer la cultura inglesa. o los ingleses criándose con salvajes, más comprensivo necesariamente parecía ese gobierno a los salvajes que No teníamos en absoluto hambre de cultura. Además de esto, por supuesto, también estaba el látigo que también tanto antes, ya que así no se corría el peligro de apartarse de una misión cultural. Inglaterra necesitaba mercados y fuentes de materias primas para sus mercancías, y se aseguró esos mercados. a través de la política de poder. Éste es el sentido de la política colonial inglesa. Si más tarde incluso Inglaterra pronunció la palabra cultura, fue sólo desde un punto de vista puramente propagandístico, para poder adornar moralmente sus propias acciones extremadamente sobrias. En realidad, las condiciones de vida de los salvajes eran un asunto de completa indiferencia para los ingleses, siempre y en la medida en que no afectaran las condiciones de vida de los propios ingleses. Es concebible y comprensible que más tarde otras ideas, de carácter de prestigio político, se vincularan con colonias del tamaño de la India. Pero nadie puede negar que, por ejemplo, los intereses indios nunca determinaron las condiciones de vida inglesas, sino que las condiciones de vida inglesas determinaron las de la India. Del mismo modo, no se puede negar que ni siquiera en la India los ingleses crean ninguna institución cultural de ningún tipo para que, por ejemplo, los nativos puedan compartir la cultura inglesa, sino más bien para que, en el mejor de los casos, los ingleses puedan obtener más beneficios de ella. sus colonias. ¿O se cree que Inglaterra trajo ferrocarriles a la India sólo para poner a los indios en en posesión de las posibilidades de transporte europeas, y no para hacer posible una mejor utilización de las colonia así como para garantizar una dominación más fácil? Si hoy en Egipto Inglaterra vuelve a seguir los pasos de los faraones y almacena el agua del Nilo mediante gigantescas presas, no lo hace ciertamente para facilitar la vida terrenal de los pobres, sino sólo para facilitarles la vida. Algodón inglés independiente del monopolio americano. Pero todos estos son puntos de vista en los que Alemania nunca se atrevió a pensar abiertamente en su política colonial. Los ingleses fueron los educadores de los nativos para los intereses de Inglaterra, los alemanes fueron los maestro. Que al final los nativos se hubieran sentido mejor con nosotros que con los ingleses, por un tiempo Inglés normal, lejos de hablar a favor de nuestro tipo de política de colonización, sino seguramente de la de los ingleses.

Esta política de conquista gradual del mundo, en la que el poder económico y la fuerza política siempre iban mano a mano, condicionaron la posición de Inglaterra frente a otros Estados. Cuanto más se adentraba Inglaterra en su política colonial, más necesitaba dominio sobre los mares, y cuanto más lograba dominio sobre los mares, más, como consecuencia de ello, volvía a ser una potencia colonial. Pero también con más celos empezó a observar que nadie competía con ella por el dominio de los mares o de las posesiones coloniales.
Existe una idea muy errónea y muy extendida, especialmente en Alemania, según la cual Inglaterra lucharía inmediatamente contra cualquier hegemonía europea. De hecho, esto no es correcto. En realidad, Inglaterra se preocupó muy poco por las condiciones europeas mientras no surgiera de ellas ningún competidor mundial amenazador, de modo que siempre consideró que la amenaza residía en un desarrollo que algún día atravesaría su dominio sobre los mares y las colonias.

No hay conflicto de Inglaterra en Europa en el que la primera no haya tenido que proteger sus intereses comerciales y de ultramar. Las luchas contra España, Holanda y más tarde Francia no tuvieron su fundamento en las amenazantes fuerzas militares. poder de estos Estados como tales, pero sólo en la forma en que este poder fue fundado así como en los efectos del mismo. Si España no hubiera sido una potencia de ultramar y, por tanto, una potencia en competencia con Inglaterra, esta última presumiblemente habría prestado poca atención a España. Lo mismo se aplica a Holanda. E incluso el posterior gigante de Inglaterra La lucha contra Francia nunca se libró contra la Francia continental de Napoleón, sino más bien contra la Francia napoleónica, que veía su política continental sólo como un trampolín y una base para objetivos mayores, totalmente no continentales. En general, Francia, dada su posición geográfica, será la potencia más amenazadora para Inglaterra. Quizás fuera el único Estado en el que incluso un desarrollo continental limitado podría contener peligros para el futuro de Inglaterra. Para nosotros, los alemanes, es aún más destacable e instructivo que, a pesar de ello, Inglaterra haya decidido entrar en la Guerra Mundial junto con Francia. Es instructivo porque demuestra que, a pesar de toda la firme adhesión a las grandes ideas fundamentales de la política exterior inglesa, allí siempre se tienen en cuenta las posibilidades momentáneas existentes y nunca se renuncia a ellas simplemente porque una amenaza para Inglaterra podría surgir también de una de ellas en el futuro. futuro cercano o lejano. Nuestros políticos alemanes que Dios castigue a Inglaterra siempre son de la opinión de que una buena relación con Inglaterra en el futuro siempre debe fracasar por el hecho de que Inglaterra Nunca pensaría seriamente en promover los intereses de Alemania mediante una alianza con ella para ver Alemania volvió a oponerse a ella un día como potencia peligrosa y amenazadora. Obviamente, Inglaterra no concluirá una alianza para promover los intereses de Alemania, sino sólo para fomentar los intereses británicos. Pero hasta ahora Inglaterra ha dado muchos ejemplos de que, muy a menudo, podría combinar la representación de sus intereses con la representación de los intereses de otras naciones. Y que entonces recurrió a alianzas, aunque, según la predicción humana, incluso éstas estaban destinadas a convertirse en enemistad posterior. Porque los divorcios, tarde o temprano, son la base de los matrimonios políticos, ya que, de hecho, no sirven a la representación de los intereses comunes de ambas partes, sino que sólo tienen como objetivo, con medios comunes, promover o defender los intereses de dos Estados que, como tales, son diferentes. , pero que por el momento no se oponen.

Las relaciones de Inglaterra con Prusia demuestran que ésta no se opone fundamentalmente a la resistencia a una alianza europea. gran potencia de importancia militar superior, siempre y cuando los objetivos de política exterior de esta potencia sean manifiestamente de carácter puramente continental. ¿O se discutirá que bajo Federico el Grande, el poder militar prusiano era sin lugar a dudas el más fuerte de Europa? Que nadie crea que Inglaterra no luchó contra la Prusia de esa época sólo porque, a pesar de su hegemonía militar, debía figurar entre los Estados más pequeños en términos de tamaño territorial en Europa. De nada. Porque cuando la propia Inglaterra ya había librado sus guerras contra los holandeses, el territorio holandés en Europa era todavía considerablemente más pequeño que la

Prusia de finales de la época de Federico. Y realmente no se podría hablar de una hegemonía amenazadora o de una posición de poder dominante por parte de Holanda. Sin embargo, si Inglaterra presionó duramente a Holanda en luchas que duraron décadas, la razón estribaba en exclusivamente sólo en la frustración del dominio del mar de Inglaterra y el comercio por parte de Holanda, así como en la actividad colonial general de los holandeses. Por tanto, no hay que engañarse: si el Estado prusiano no se hubiera dedicado tan exclusivamente a objetivos puramente continentales, habría tenido en todo momento a Inglaterra como su enemigo más acérrimo, independientemente del tamaño de los medios puramente militares de Prusia en Europa, o del peligro de una hegemonización de Europa por parte de Prusia. Nuestros políticos patrióticos nacionales, que piensan poco, no pocas veces han reprochado amargamente a los sucesores del gran Elector por descuidar las posesiones de ultramar creadas por el Elector. de hecho, por entregarlos y, por lo tanto, no tener ningún interés en el mantenimiento y la futura construcción de una flota prusiana de Brandeburgo. Fue una buena suerte para Prusia, y más tarde para Alemania, que así fuera.

Nada habla tan bien de la destacada habilidad política, especialmente de Federico Guillermo I, que el hecho de que, a pesar de todos los escasos y seguramente infinitamente limitados medios del pequeño Estado prusiano, se concentró exclusivamente en sobre la promoción del Ejército de Tierra. No sólo porque a través de él este pequeño Estado pudo mantener una posición superior en un arma, sino que también se salvó de la enemistad de Inglaterra. Una Prusia siguiendo Los pasos de Holanda no habrían podido librar las tres Guerras de Silesia, con Inglaterra como enemigo añadido a su espalda. Aparte del hecho de que cualquier logro de una verdadera posición naval por parte del pequeño Estado prusiano necesariamente fracasaría a largo plazo a consecuencia de la base territorial de la patria, que era extremadamente limitada y desfavorablemente situada en el sentido militar. Incluso entonces habría sido un juego de niños para los ingleses deshacerse de un competidor peligroso en Europa mediante una guerra de coalición general. En general, el hecho de que a partir del pequeño Brandeburgo pudiera desarrollarse la Prusia posterior y, a su vez, un nuevo Reich alemán a partir de la Prusia posterior, se debió únicamente a esa visión sagaz de las verdaderas relaciones de poder, así como de las posibilidades de la Prusia de aquella época. , de modo que los Hohenzollern, hasta la época de Bismarck, limitaron se dedican casi exclusivamente al fortalecimiento del poder terrestre. Fue la única política clara y con consecuencias. Si la Prusia alemana, y más tarde Alemania en general, quisieran avanzar hacia un futuro, ello sólo podría estar garantizado por una supremacía en tierra que igualara la supremacía inglesa en los mares. Fue una desgracia para Alemania que Poco a poco nos alejamos de esta idea y no aumentamos suficientemente nuestro poder terrestre, sino que pasamos a una política naval cuyo resultado final, de todos modos, había sido insuficiente. Incluso la Alemania del período posbismarckiano no podía permitirse el lujo de crear y mantener un armamento superior en tierra y mar simultáneamente. Ha sido uno de los principios más importantes de todos los tiempos que una nación reconozca qué arma es más necesaria e indispensable para la preservación de su existencia, y luego la promueva al extremo apostando todos sus medios en ella. Inglaterra reconoció y siguió este principio. Para Inglaterra, el dominio de los mares era realmente la sustancia de su existencia. Ni siquiera los períodos militares más brillantes en el continente, las guerras más gloriosas, las decisiones militares más inigualables, pudieron inducir a los ingleses a ver en el poder terrestre para Inglaterra algo más que algo en última instancia subordinado, y a concentrar toda la fuerza de la nación en el continente. mantenimiento de un dominio superior de los mares. En Alemania, sin duda, nos dejamos arrastrar por la gran crisis colonial. Las oleadas del siglo XIX, fortalecidas quizás por los recuerdos románticos de la antigua Hansa y también impulsadas por la política económica pacífica, dejaron de lado la promoción exclusiva del Ejército de Tierra y emprendieron la construcción de una Flota. Esta política adquirió su expresión final en la propuesta, tan absurda como calamitosa: Nuestro futuro está en el agua. No, al contrario, nos está sucediendo en Europa en tierra firme, del mismo modo que las causas de nuestra decadencia siempre serán de carácter puramente continental: nuestra lamentable posición territorial y nuestra terrible posición geográfica militar.

Mientras Prusia se limitara a objetivos puramente europeos en sus aspiraciones de política exterior, no tenía ningún objetivo serio. Peligro que temer de Inglaterra. La objeción de que, sin embargo, ya en Inglaterra en los años 1870-71 prevalecía un sentimiento pro francés no es relevante y, en cualquier caso, no significa nada en absoluto. Porque en aquella época prevalecía también en Inglaterra una actitud proalemana; de hecho, la acción de Francia fue tildada de sacrilegio desde el púlpito de las iglesias inglesas. Además, lo decisivo fue la actitud oficial adoptada. Porque es completamente obvio que Francia simpatizará continuamente con la importancia de un Estado de Inglaterra, tanto más cuanto que la influencia de la prensa de un país no rara vez se ejerce a través del capital extranjero. Francia siempre ha sabido movilizar hábilmente la simpatía hacia sí misma. Por eso siempre ha tenido a París como su arma auxiliar más notable. Pero esto no ocurrió sólo en Inglaterra, por ejemplo, sino incluso en Alemania. En plena guerra, en el año 70/71, se encontró en la sociedad berlinesa, e incluso en la corte berlinesa, una camarilla no pequeña que no ocultaba sus simpatías pro francesas. En cualquier caso, supieron posponer durante mucho tiempo el bombardeo de París. Y es humanamente comprensible que los círculos ingleses hayan visto el éxito militar alemán con alegría mixta. Pero en cualquier caso no pudieron cambiar la actitud oficial del gobierno británico hacia una intervención. Incluso la opinión de que esto se debe únicamente al hecho de que la retaguardia estaba cubierta por Rusia, como Bismarck había asegurado, no cambia nada. Porque esta cobertura de la parte trasera fue pensada principalmente contra Austria. Sin embargo, si Inglaterra hubiera renunciado a su actitud neutral en ese momento, ni siquiera la cobertura rusa de la retaguardia habría podido evitar una inmensa conflagración. En ese caso, naturalmente, Austria habría sido involucrados y, de una forma u otra, el éxito del año 1871 difícilmente se habría producido. De hecho, Bismarck temía continuamente y silenciosamente que otros Estados se inmiscuyeran no sólo en la guerra, sino incluso en la paz. negociaciones. Porque lo que ocurrió varios años después frente a Rusia, la intervención de otras potencias, también podría haber sido llevada a cabo contra Alemania por Inglaterra.

El curso de la actitud antialemana de los ingleses puede seguirse exactamente. Es paralelo a nuestro desarrollo en los mares, crece con nuestra actividad colonial hasta convertirse en una antipatía abierta y finalmente termina con nuestra política naval en un odio franco. No puede tomarse a mal que en Inglaterra una dirección del Estado realmente solícita percibiera un peligro amenazador para el futuro en este desarrollo de un pueblo tan eficiente como los alemanes. Nunca debemos aplicar nuestros pecados alemanes de omisión como medida para juzgar las acciones de los demás. La frivolidad con la que la Alemania posbismarckiana permitió que su posición en términos de política de poder fuera amenazada en Europa por Francia y Rusia, sin tomar contramedidas serias, lejos de permitirnos imputar negligencias similares a otras potencias o denunciarlas con indignación moral. si es que atienden mejor las necesidades vitales de sus pueblos.

Si la Alemania de antes de la guerra hubiera decidido continuar con la antigua política continental prusiana en lugar de su política mundial y económica pacífica con sus fatídicas repercusiones, entonces, en primer lugar, podría haber elevado su poder terrestre a esa altura superior de la que antes disfrutaba el Estado prusiano. y en segundo lugar, no debía temer una enemistad incondicional con Inglaterra. Lo que sí es seguro es que si Alemania hubiera utilizado todos los enormes medios que desperdició en la flota para fortalecer su ejército terrestre, sus intereses podrían haberse defendido de otra manera, al menos en los decisivos campos de batalla europeos. Y la Nación se habría ahorrado ver a un Ejército Terrestre, peor que mal armado, desangrarse lentamente hasta morir contra una abrumadora coalición mundial, mientras la Armada, al menos en sus unidades de combate decisivas, se oxidaba en los puertos para finalmente poner fin a su existencia en una rendición más que ignominiosa. No busquemos excusas para los líderes, sino más bien tengamos el coraje de admitir que esto está en la naturaleza misma de tal arma para nosotros. Porque al mismo tiempo el ejército de campaña fue sacado de una batalla y lanzado a otra sin tener en cuenta las pérdidas ni otras

dificultades. El Ejército de Tierra era realmente el arma alemana, nacida de una tradición centenaria, pero al final nuestra Flota era sólo un juguete romántico, una pieza de desfile que se construyó por sí misma y que, una vez más, por sí misma no podía ser arriesgado. Todo el beneficio que nos trajo es desproporcionado con la terrible enemistad con la que nos carga.

Si Alemania no hubiera tomado esta medida, a principios de siglo todavía podríamos haber llegado a una entendimiento con Inglaterra, que en ese momento estaba lista para ello. Sin duda, tal entendimiento habría durado sólo si hubiera estado acompañado de un cambio fundamental en nuestro objetivo de política exterior. Incluso a principios de siglo, Alemania podría haber decidido reanudar la antigua política continental prusiana y, Junto con Inglaterra, prescribió el mayor desarrollo de la historia mundial. La objeción de nuestro eterno Contemporizadores y escépticos de que esto habría sido incierto no se basa más que en datos personales. opiniones. En cualquier caso, la historia inglesa hasta ahora habla en contra. ¿Con qué derecho pueden esos escépticos suponer que Alemania no podría haber desempeñado el mismo papel que Japón? La estúpida frase de que Alemania habría sacado del fuego las castañas de Inglaterra podría aplicarse igualmente a Federico el Grande, quien, en última instancia, en los campos de batalla europeos, ayudó a facilitar los conflictos de Inglaterra con Francia fuera de Europa. Es casi estúpido objetar además que, sin embargo, algún día Inglaterra se habría opuesto a Alemania. Porque entonces, incluso en tal caso, la posición de Alemania, tras una exitosa derrota de Rusia en Europa, sería mejor que al comienzo de la Guerra Mundial. Por el contrario, si la guerra ruso-japonesa se hubiera librado en Europa entre Alemania y Rusia, Alemania habría recibido un aumento de poder tan puramente moral que, por ejemplo, Durante los treinta años siguientes, cualquier otra potencia europea habría sopesado cuidadosamente si romper la paz y dejarse incitar a formar una coalición contra Alemania. Pero todas estas objeciones surgen siempre de la mentalidad de la Alemania de antes de la guerra, que como oposición lo sabía todo, pero no hizo nada.

El hecho es que en aquel momento Inglaterra se acercó a Alemania, y además Alemania, por su parte, no pudo decidirse a salir de la mentalidad de esta eterna contemporización y vacilación y llegar a una posición clara. Lo que Alemania rechazó en ese momento fue atendido solícitamente por Japón, y así logró la fama de potencia mundial de una manera relativamente barata.

Si nadie en Alemania hubiera querido hacer esto bajo ninguna circunstancia, entonces necesariamente deberíamos habernos unido al otro lado. Entonces podríamos haber utilizado el año 1904 o 1905 en un conflicto con Francia y tener a Rusia a nuestra retaguardia. Pero estos contemporizadores y demoradores tampoco querían eso. Por pura precaución, pura vacilación y puro conocimiento, nunca pudieron establecer lo que realmente querían en ningún momento. Y sólo en eso reside la superioridad del arte de gobernar inglés, porque ese país no está gobernado por esos sabelotodos que nunca pueden prepararse para una acción, sino por hombres que piensan con naturalidad y para quienes la política es sin duda un arte de lo posible, pero que también Toma todas las posibilidades por el mechón y ataca de verdad con ellas.

Sin embargo, una vez que Alemania rehuyó tal entendimiento fundamental con Inglaterra, que, como ya se señaló, habría tenido sentido duradero sólo si en Berlín se hubiera llegado a un claro objetivo político territorial continental, Inglaterra comenzó a organizar la resistencia mundial contra el país. amenazando los intereses británicos en lo que respecta a su dominio de los mares.

La Guerra Mundial no se desarrolló como se había pensado al principio, en vista de la eficiencia militar de nuestro pueblo, que ni siquiera se suponía que fuera lo que era en Inglaterra. Sin duda, Alemania fue finalmente vencida, pero sólo después de que la Unión Americana hizo su aparición en el campo de batalla y Alemania perdió el apoyo de su retaguardia como consecuencia del colapso

interno de su patria. Pero con ello no se había logrado el objetivo real de la guerra inglesa. De hecho, la amenaza alemana a la supremacía inglesa en los mares fue eliminada, pero la amenaza estadounidense, con una base considerablemente más fuerte, ocupó su lugar. En el futuro, el mayor peligro para Inglaterra ya no estaría en Europa, sino en América del Norte. En la propia Europa en este momento, Francia es el Estado más peligroso para Inglaterra. Su hegemonía militar tiene un significado especialmente amenazador para Inglaterra, como consecuencia de la posición geográfica que ocupa Francia frente a Inglaterra. No sólo porque un gran número de centros ingleses de vital importancia parecen estar casi indefensos ante los ataques aéreos franceses, sino que incluso mediante fuego de artillería se puede llegar a varias ciudades inglesas desde Costa francesa. De hecho, si la tecnología moderna logra producir un aumento considerable en el poder de fuego de la artillería más pesada, entonces un bombardeo de Londres desde el continente francés no está más allá de los límites de lo posible. Pero es aún más importante que una guerra submarina francesa contra Inglaterra poseyera una base completamente diferente a la anterior guerra alemana durante la Guerra Mundial. El amplio campamento de Francia en dos mares haría muy difícil aplicar medidas de cierre que podrían tener éxito fácilmente frente al confinado triángulo de agua.

Quien en la Europa actual intente encontrar enemigos naturales contra Inglaterra, siempre se topará con Francia y Rusia: Francia como potencia con objetivos políticos continentales, que en realidad, sin embargo, no son más que una fachada para intenciones muy delimitadas de carácter político internacional general; Rusia como enemigo amenazante de la India y poseedora de fuentes de petróleo que hoy tienen la misma importancia que tuvieron las minas de hierro y carbón en siglos pasados.

Si la propia Inglaterra se mantiene fiel a sus grandes objetivos políticos mundiales, sus oponentes potenciales serán Francia y Rusia en Europa y, en otras partes del mundo, especialmente la Unión Americana en el futuro.

Por el contrario, no existe ningún incentivo para hacer eterna la enemistad de Inglaterra contra Alemania. De lo contrario, la política exterior inglesa estaría determinada por motivos que están mucho más allá de toda lógica real y, por lo tanto, podría tener una influencia decisiva en la determinación de las relaciones políticas entre las naciones, tal vez sólo en la cabeza de un alemán. profesor. No, en el futuro, en Inglaterra se adoptarán posiciones que se ajusten a puntos de vista puramente convenientes con la misma seriedad que viene ocurriendo desde hace trescientos años. Y así como durante trescientos años los aliados pudieron convertirse en enemigos de Inglaterra y los enemigos volver a convertirse en aliados, así será también en el futuro, mientras las necesidades generales y particulares lo exijan. Sin embargo, si Alemania adopta una orientación política fundamentalmente nueva que ya no contradice los intereses marítimos y comerciales de Inglaterra, sino que se dedica a objetivos continentales, entonces ya no existiría un motivo lógico para la enemistad de Inglaterra, que entonces sería simplemente hostilidad por la hostilidad. existir. Porque incluso el equilibrio de poder europeo interesa a Inglaterra sólo en la medida en que obstaculice el desarrollo de una potencia comercial y marítima mundial que pueda amenazar a Inglaterra. No existe ningún liderazgo en política exterior que esté menos determinado que los ingleses por doctrinas que no guardan relación con las realidades de la vida. Un imperio mundial no surge mediante una política sentimental o puramente teórica.

Por lo tanto, la percepción sobria de los intereses británicos será determinante también para la política exterior inglesa en el futuro. Quienquiera que atraviese estos intereses será también el enemigo de Inglaterra en el futuro. quien no toca ellos, su existencia tampoco se verá afectada por Inglaterra. Y quien pueda serle útil de vez en cuando será invitado al lado de Inglaterra, independientemente de si ha sido un enemigo en el pasado o tal vez pueda volver a serlo en el futuro.

Sólo un político nacional burgués alemán puede lograr rechazar una alianza útil porque más adelante, tal vez, pueda terminar en enemistad. Imputar tal idea a un inglés es un insulto al instinto político de este pueblo.

Naturalmente, si Alemania no se propone ningún objetivo político y, de un día para otro, avanzamos sin ningún plan, como hasta ahora, sin ninguna idea que nos oriente; o si este objetivo radica en la restauración de las fronteras y condiciones territoriales del año 1914 y con ello finalmente desemboca en una política de comercio mundial, colonización y poder naval, la futura enemistad de Inglaterra con nosotros será ciertamente segura. Entonces Alemania se asfixiará económicamente bajo las cargas de Dawes, decaerá políticamente bajo sus tratados de Locarno y se debilitará cada vez más racialmente para finalmente terminar con su vida como una segunda Holanda o una segunda Suiza en Europa. Esto ciertamente puede ser logrado por nuestros políticos burgueses nacionales y patrióticos de sillón; para ello, todo lo que necesitan hacer es continuar por el camino actual de decir frases, hablar mal en protestas, hacer la guerra a toda Europa y luego meterse cobardemente en un agujero antes de cada acto. Esto es entonces lo que significa la política patriótica nacional burguesa del resurgimiento de Alemania. Así, así como nuestra burguesía en apenas sesenta años ha sabido degradar y comprometer el concepto nacional, así también en su decadencia destruye el hermoso concepto de patria, degradándolo también a una mera frase en sus ligas patrióticas. .

Sin duda, surge otro factor importante en relación con la actitud de Inglaterra hacia Alemania: la decisión decisiva influencia que los judíos del mundo también poseen en Inglaterra. Con la misma seguridad que el propio anglosajonismo puede superar su psicosis de guerra frente a Alemania, los judíos del mundo no descuidarán nada para mantener vivas las viejas enemistades e impedir que se materialice una pacificación de Europa, y así permitirle fijar sus fronteras. Las tendencias destructivas bolcheviques se ponen en marcha en medio de la confusión de un malestar general.

No podemos discutir la política mundial sin tener en cuenta este terrible poder. Por lo tanto, me ocuparé especialmente con este problema más adelante en este libro.

Capítulo 15:

ITALIA COMO ALIADO

Ciertamente, si Inglaterra no está obligada a mantener para siempre su enemistad de tiempos de guerra hacia Alemania por razones de principios, Italia tiene aún menos motivos para hacerlo. Italia es el segundo Estado de Europa que no debe ser fundamentalmente hostil a Alemania. De hecho, sus objetivos de política exterior no tienen por qué coincidir en absoluto con los de Alemania. Sobre el Por el contrario, con ningún otro Estado Alemania tiene tal vez más intereses en común que precisamente con Italia, y viceversa.

Al mismo tiempo que Alemania intentaba lograr una nueva unificación nacional, el mismo proceso también se producía en Italia. Sin duda, los italianos carecían de una potencia central de importancia cada vez mayor y, en última instancia, imponente. como la Alemania en ciernes que posee Prusia. Pero como la unificación alemana se opuso principalmente a Como Francia y Austria eran verdaderos enemigos, el movimiento de unificación italiano también tuvo que sufrir más bajo estas dos potencias. La causa principal, por supuesto, residía en el Estado de los Habsburgo, que debía tener y tuvo un interés vital en el mantenimiento del desmembramiento interno de Italia. Dado que es impensable un Estado del tamaño de Austria-Hungría sin acceso directo al mar, y el único territorio que podría considerarse para ello, al menos Al menos en lo que respecta a sus ciudades, estaba habitada por italianos, Austria necesariamente se opuso con desaprobación al surgimiento de un Estado italiano unido por temor a la posible pérdida de este territorio en caso de que se fundara un Estado nacional italiano. En aquella época, incluso el objetivo político más audaz del pueblo italiano sólo podía residir en su unificación nacional. Esto también condicionó forzosamente la actitud en política exterior. De ahí que la unificación italiana [que a través de los Saboya] Poco a poco tomó forma, Cavour, su brillante gran estadista, utilizó todas las posibilidades que podían servir a este objetivo particular. Italia debe la posibilidad de su unificación a una política de alianzas elegida con extraordinaria inteligencia. Su objetivo Su objetivo principal era provocar la parálisis del principal enemigo de la unificación, Austria-Hungría, y finalmente inducir a este Estado a abandonar las provincias del norte de Italia. Sin embargo, incluso después de la conclusión del acuerdo provisional Después de la unificación de Italia, sólo en Austria-Hungría había más de 800.000 italianos. El objetivo nacional de una mayor unificación de los pueblos de nacionalidad italiana estuvo al principio obligado a sufrir un aplazamiento cuando, por Por primera vez comenzaron a surgir los peligros de un distanciamiento italiano-francés. Italia decidió entrar en la Triple Alianza, principalmente para ganar tiempo para su consolidación interna.

La Guerra Mundial finalmente llevó a Italia al campo de la Entente por razones que ya he comentado. De este modo la unidad italiana había dado un poderoso paso adelante. Sin embargo, aún hoy no está terminado. Para el Estado italiano, sin embargo, el gran acontecimiento fue la eliminación del odiado imperio de los Habsburgo. Sin duda, su lugar fue ocupado por una estructura eslava del sur que ya presentaba un peligro no menos grande para Italia sobre la base de puntos de vista nacionales generales.

Porque así como la concepción de la política nacional burguesa y puramente fronteriza en Alemania podría satisfacer a largo plazo las necesidades vitales de nuestro pueblo, tampoco la política de unificación nacional puramente burguesa del Estado italiano podría satisfacer al pueblo italiano.

Al igual que los alemanes, los italianos viven en una pequeña superficie de suelo que en parte es escasamente fértil. Durante siglos, muchos siglos, esta superpoblación ha obligado a Italia a una

exportación permanente de personas. Aunque una gran parte de estos emigrantes, como trabajadores estacionales, regresan a Italia para vivir allí de sus ahorros, esto conduce más que nunca a un agravamiento aún mayor de la situación. Con ello no sólo no se resuelve el problema demográfico, sino que más bien se agrava. Así como Alemania con sus exportaciones de bienes cayó en un estado de dependencia de la capacidad, potencial y voluntad de otras potencias y países para recibir estos bienes, lo mismo hizo Italia con sus exportaciones de personas. En ambos casos, un cierre del mercado receptor, resultante de acontecimientos de cualquier tipo, tuvo necesariamente consecuencias catastróficas en estos países.

Por lo tanto, el intento de Italia de dominar el problema del sustento mediante un aumento de su actividad industrial no puede conducir a ningún éxito final porque, al principio, la falta de materias primas naturales en la patria italiana le roba en gran medida la capacidad necesaria para competir.

Así como en Italia se están superando las concepciones de una política nacional burguesa formal y un sentimiento folklórico de responsabilidad está tomando su lugar, también este Estado se verá obligado a desviarse de sus antiguas concepciones políticas para recurrir a una política territorial sobre una base Gran escala.

Las cuencas costeras del mar Mediterráneo constituyen, y por tanto siguen siendo, el área natural de la expansión italiana. Cuanto más se aparte la Italia actual de su anterior política de unificación y se pase a una política imperialista, más caerá en los caminos de la antigua Roma, no por presunción de poder, sino por profundas necesidades internas. Si hoy Alemania busca suelo en Europa del Este, no es señal de un hambre extravagante de poder, sino sólo la consecuencia de su necesidad de territorio. Y si hoy Italia pretende ampliar su influencia en las costas de la cuenca mediterránea y, en última instancia, tiene como objetivo establecer colonias, también es sólo la liberación resultante por pura necesidad, por una natural defensa de intereses. Si la política alemana de antes de la guerra no hubiera caído en una ceguera total, necesariamente habría apoyado y fomentado este desarrollo por todos los medios. No sólo porque habría significado un fortalecimiento natural de un aliado, sino porque tal vez habría ofrecido la única posibilidad de alejar los intereses italianos del mar Adriático y, por tanto, disminuir las fuentes de irritación con Austria-Hungría. Semejante política, además, habría endurecido la enemistad más natural que jamás pueda existir, a saber, la que existe entre Italia y Francia, cuyas repercusiones habrían fortalecido la Triple Alianza en un sentido favorable.

Fue una desgracia para Alemania que en ese momento no sólo la dirección del Reich fracasara rotundamente en este sentido, sino que, sobre todo, la opinión pública -dirigida por locos patriotas nacionales alemanes y soñadores de política exterior- adoptara una postura contra Italia. Especialmente, además, porque Austria descubrió algo hostil en la operación italiana en Trípoli. En aquel momento, sin embargo, pertenecía a la sabiduría política de nuestra nación. burguesía a respaldar cada estupidez o bajeza de la diplomacia vienesa, incluso si es posible a emprender acciones estúpidas. y actos básicos, para así demostrar de la mejor manera posible ante el mundo la armonía interior y la solidaridad de esta cordial alianza.

Ahora Austria-Hungría ha sido aniquilada. Pero Alemania tiene aún menos motivos que antes para lamentar un desarrollo de Italia que algún día deberá proceder necesariamente a expensas de Francia. Porque cuanto más descubre la Italia actual sus más elevadas tareas folklóricas y cuanto más, en consecuencia, se pasa a una política territorial concebida según las líneas romanas, más debe toparse con la oposición de su mayor competidor en el mar Mediterráneo, Francia. Francia nunca tolerará que Italia se convierta en la principal potencia del Mediterráneo. Intentará evitarlo, ya sea mediante sus propias fuerzas o mediante un sistema de alianzas. Francia pondrá obstáculos al desarrollo de Italia siempre que sea posible y, por último, no dejará de recurrir a la violencia. Incluso el llamado

parentesco entre estas dos naciones latinas no cambiará nada a este respecto, ya que no es más estrecho que el parentesco entre Inglaterra y Alemania.

Además de eso, a medida que Francia disminuye el poder de su propio pueblo, este Estado procede a abrir su reserva de negros. Se acerca así para Europa un peligro de proporciones inimaginables. La idea del francés. negros, que pueden contaminar la sangre blanca, en el Rin como guardias culturales contra Alemania, es tan monstruoso que hace sólo unas décadas se habría considerado completamente imposible. Seguramente la propia Francia sufriría el mayor daño a causa de esta contaminación sanguínea, pero sólo si las otras naciones europeas siguen siendo conscientes del valor de su raza blanca. Vista en términos puramente militares, Francia muy bien puede complementar sus formaciones europeas y, como ha demostrado la Guerra Mundial, también comprometerlas de manera efectiva. Por último, este ejército de negros, completamente no francés, se concede de hecho una cierta defensa contra las manifestaciones comunistas, ya que la subordinación total en todas las situaciones será más fácil de preservar en un ejército que no está en absoluto vinculado por sangre al pueblo francés. Este desarrollo supone el mayor peligro, en primer lugar, para Italia. Si el pueblo italiano quiere moldear su futuro de acuerdo con sus propios intereses, en última instancia tendrá como enemigo a los ejércitos de negros, movilizados por Francia. Por lo tanto, a Italia no le conviene en lo más mínimo estar en un estado de enemistad con Alemania, algo que ni siquiera en el mejor de los casos puede contribuir de manera rentable a la configuración de la vida italiana en el futuro. Por el contrario, si algún Estado puede finalmente enterrar la enemistad bélica, ese Estado es Italia. Italia no tiene ningún interés inherente en una mayor opresión de Alemania si, en el futuro, ambos Estados quieren atender a sus tareas más naturales.

Bismarck ya había percibido esta feliz circunstancia. Más de una vez confirmó el completo paralelismo entre los intereses alemanes e italianos. Fue él quien ya entonces señaló que la Italia del futuro debe buscar su desarrollo en las orillas del mar Mediterráneo, y fue él quien comprobó aún más la armonía de los intereses alemanes e italianos al subrayar que sólo Francia podía pensar en perturbar esta la configuración de la vida italiana, mientras que, desde su punto de vista, Alemania estaba obligada a acogerla con agrado. En realidad, en el futuro no ve ninguna causa necesaria para un distanciamiento, y mucho menos enemistad, entre Italia y Alemania. Si Bismarck, en lugar de Bethmann Hollweg, hubiera guiado el destino de Alemania antes de la Guerra Mundial, de hecho, incluso esta terrible enemistad, incurrida únicamente a causa de Austria, nunca habría llegado a suceder.

Además, tanto en Italia como en Inglaterra, es un hecho positivo que una expansión continental de Alemania en el norte de Europa no representa ninguna amenaza y, por tanto, no puede dar lugar a un distanciamiento de Italia contra Alemania. En cambio, para Italia, los intereses más naturales hablan en contra de cualquier mayor aumento de la hegemonía francesa en Europa.

Por lo tanto, Italia, sobre todo, merecería consideración en términos de una relación de alianza con Alemania.

La enemistad con Francia ya se ha hecho evidente desde que el fascismo en Italia trajo una nueva idea del Estado y con ella una nueva voluntad para la vida del pueblo italiano. Por lo tanto, Francia, a través de todo un sistema de alianzas, no es sólo intenta fortalecerse para un posible conflicto con Italia, pero también obstaculizar y separar a los posibles amigos de Italia. El objetivo francés es claro. Se va a construir un sistema francés de Estados que llegue desde París pasando por Varsovia, Praga, Viena, hasta Belgrado. El intento de incorporar a Austria a este sistema no es tan desesperado como podría parecer a primera vista. En vista del carácter dominante de la influencia que Viena con sus dos

millones habitantes ejerce sobre el resto de Austria, que cuenta sólo con seis millones de habitantes, la política de este país siempre estará determinada principalmente por Viena. El hecho de que una alianza con París sea mucho más probable como tal que La unión con Italia reside en el carácter cosmopolita de Viena, que se ha revelado aún más claramente en la última década. De esto ya se hizo cargo la manipulación de la opinión pública garantizada por la prensa vienesa. Pero esta actividad amenaza con volverse especialmente eficaz, ya que esta prensa, con la ayuda del clamor en el Tirol del Sur, también ha logrado incitar a la provincia nacional burguesa, completamente instintiva, contra Italia. Se acerca así un peligro de magnitud inconmensurable. Porque los alemanes, más que cualquier otro pueblo, pueden ser llevados a las decisiones más increíbles, en realidad verdaderamente suicidas, mediante una campaña de agitación en la prensa llevada a cabo de manera constante durante muchos años.

Sin embargo, si Francia logra incluir a Austria en la cadena de su amistad, un día Italia se verá obligada a una guerra en dos frentes, o tendrá que renunciar de nuevo a una representación real de los intereses del pueblo italiano. En ambos casos, para Alemania existe el peligro de que un posible aliado alemán quede finalmente excluido durante un período de tiempo impredecible, y que Francia se convierta así cada vez más en dueña del destino de Europa.

Que nadie se haga ilusiones sobre lo que esto implica para Alemania. Nuestros políticos burgueses de las fronteras nacionales y los manifestantes de las ligas patrióticas volverán a tener mucho trabajo en orden, en nombre de la lucha nacional. honor, para eliminar las huellas de los malos tratos que tendrían que soportar por parte de Francia, gracias a su política previsora.

Dado que el Movimiento Nacionalsocialista se preocupa por ideas de política exterior, he tratado de educarlo para que se convierta en portador de un objetivo claro de política exterior mediante la consideración de todos los argumentos discutidos. Es injusto Se puede reprochar que ésta es ante todo tarea del Gobierno; en un Estado, en primer lugar, el funcionario cuyos gobiernos provienen del seno de partidos que ni conocen a Alemania ni quieren un futuro feliz para esta Alemania. Dado que los responsables del crimen de noviembre están capacitados para gobernar, ya no están representados los intereses de la nación alemana, sino los de las partes que obraron indebidamente. En general, no podemos esperar que se promueva la vital importancia de Alemania necesidades de personas para quienes la Patria y la Nación no son más que medios para un fin y que, si es necesario, sacrifican descaradamente por sus propios intereses. De hecho, el instinto de autoconservación de estas personas y partidos, tan a menudo visible, en verdad habla por sí solo en contra de cualquier resurgimiento de la nación alemana, ya que la lucha por la libertad por el honor alemán movilizaría necesariamente fuerzas que conducirían a la caída y destrucción de la nación alemana. antiguos profanadores del honor alemán. No existe lucha por la libertad sin un consenso nacional general. resurgimiento. Pero es impensable un resurgimiento de la conciencia nacional y del honor nacional sin antes llevar ante la justicia a los responsables de la degradación anterior. El puro instinto de conservación obligará a estos elementos degenerados y a sus partidos a frustrar todos los pasos que podrían conducir a una resurrección real de nuestra humanidad. Gente. Y la aparente locura de muchos actos de estos Herostrats de nuestro Pueblo, una vez que medimos adecuadamente los motivos internos, se convierte en una acción planificada, hábil, aunque infame y despreciable.

En una época como ésta, en la que la vida pública adquiere su forma a partir de partidos de este tipo y está representada únicamente por personas de carácter inferior, es deber de un movimiento de reforma nacional seguir su propio camino, incluso en la política exterior, que algún día, según a toda predicción y razón humana, debe conducir al éxito y la felicidad de la patria. De ahí que en lo que respecta al reproche de llevar a cabo una política que no corresponde a las políticas exteriores oficiales. Si esta política proviene del campo marxista del centro democrático, puede dejarse de lado con el desprecio que merece. Pero si los círculos nacionales burgueses y los llamados círculos de la Patria lo plantean,

en realidad esto no es más que la expresión y el símbolo del estado de ánimo de los carpinteros profesionales, que sólo se manifiestan en protestas y simplemente no pueden comprender seriamente que otro movimiento posee la voluntad indestructible de terminar en última instancia. convertirse en potencia, y que en una previsión de este hecho ya emprende la educación necesaria de esta potencia.

Desde el año 1920 he tratado por todos los medios y con la mayor tenacidad de acostumbrar al movimiento nacionalsocialista a la idea de una alianza entre Alemania, Italia e Inglaterra. Esto fue muy difícil, especialmente en los primeros años después de la guerra, ya que el punto de vista de que Dios castigue a Inglaterra, ante todo, todavía privaba a nuestro pueblo de cualquier capacidad de pensamiento claro y sobrio en la esfera de la política exterior, y continuaba manteniéndolo prisionero.

La situación del joven Movimiento era infinitamente difícil incluso frente a Italia, sobre todo porque una Se produjo una reorganización sin precedentes del pueblo italiano bajo el liderazgo del brillante estadista Benito Mussolini, que provocó la protesta de todos los estados dirigidos por la masonería. Pues, mientras que hasta el año 1922 los fabricantes de la opinión oficial alemana no se preocupaban en absoluto de los sufrimientos de aquellos sectores de nuestro pueblo separados de Alemania por sus crímenes, ahora de pronto empezaron a honrar con su atención al Tirol del Sur. Con todos los medios de un periodismo astuto y una dialéctica mentirosa, el problema del Tirol del Sur se convirtió en una cuestión de extraordinaria importancia, de modo que, al final, Italia incurrió en una proscripción en Alemania y Austria no conferida a ningún otro de los Estados vencedores. Si el Movimiento Nacionalsocialista honestamente Quería representar su misión de política exterior, sustentada en la convicción de la incondicional necesidad de la misma, no podía retroceder en la lucha contra este sistema de mentiras y confusión. Por lo tanto, al mismo tiempo no podía contar con ningún aliado, sino que debía guiarse por la idea de que era mejor renunciar a una popularidad barata que actuar en contra de una verdad percibida, una necesidad que estaba ante uno, y la voz de los propios. conciencia. E incluso si con ello uno fuera derrotado, esto sería aún más honorable que participar en un crimen que ya se había cometido.

Cuando en el año 1920 señalé la posibilidad de una asociación posterior con Italia, todos los requisitos previos para ello, al menos al menos al principio, en realidad parecía faltar. Italia estaba en el círculo de los Estados vencedores y compartía las ventajas reales o simplemente supuestas de esta situación. En los años 1919 y 1920 no parecía haber ninguna perspectiva de que la estructura interna de la Entente se aflojara en un tiempo predecible. La poderosa coalición mundial seguía dando gran importancia a demostrar que era un garante autosuficiente de la victoria y, por tanto, también de la paz. Las dificultades que ya habían salido a la luz en relación con la redacción de los tratados de paz surgieron todos menos a la conciencia de una amplia opinión pública, ya que los directores de una producción hábilmente puesta en escena supieron preservar la impresión de completa unidad, al menos exteriormente. Esta acción común se basó tanto en la opinión pública, que se había formado a partir de una propaganda de guerra generalmente homogénea y del miedo todavía inseguro al gigante alemán. Sólo lentamente el mundo exterior pudo vislumbrar las dimensiones de la decadencia interna de Alemania. Otra razón contribuyó a la solidaridad aparentemente casi indisoluble de los Estados vencedores: la esperanza de cada uno de ellos de no ser pasados por alto cuando llegara el momento de compartir el botín. Por último, existía el temor de que, si en aquel momento un Estado se retiraba realmente, el destino de Alemania, sin embargo, no habría tomado otro rumbo, y entonces quizás Francia sería la única beneficiaria de la nuestro colapso. Naturalmente, en París nunca se pensó en cambiar la actitud hacia Alemania que se había puesto en marcha durante la guerra. Para mí la paz es la continuación de la guerra. Con esta declaración, el anciano de pelo blanco Clemenceau expresó las verdaderas intenciones del pueblo francés.

La total falta de planificación de las intenciones alemanas se oponía a esta solidez interior, al menos aparente, de la coalición de vencedores, cuyo objetivo inamovible, inspirado por Francia, era la aniquilación completa de Alemania incluso después de los acontecimientos. Junto a la despreciable villanía de aquellos que en su país, contra toda verdad y contra su propia conciencia, culpaban a Alemania de la guerra y deducían insolentemente de ello una justificación para las extorsiones del enemigo, se encontraba un bando nacional en parte intimidado y en parte inseguro, que creía que ahora, después del colapso resultante, podría ayudar mediante la reconstrucción más dolorosa posible del pasado de la nación. Perdimos la guerra a consecuencia de una falta de pasión nacional contra nuestros enemigos. La opinión en los círculos nacionales era que debemos reemplazar esta deficiencia dañina y consolidar este odio contra los antiguos enemigos de la paz. Al mismo tiempo, es digno de mención que, desde el principio, este odio se concentró más contra Inglaterra, y más tarde contra Italia, que contra Francia. Contra Inglaterra porque, gracias a la política soporífera de Bethmann Hollwegian, nadie había creído en una guerra con Inglaterra hasta la última hora. Por lo tanto, su entrada en la guerra fue vista como un crimen extraordinariamente vergonzoso contra la lealtad y la fe. En el caso de Italia el odio era aún más comprensible en vista de la irreflexión política de nuestro pueblo alemán. Habían estado tan encarcelados en el En la niebla y la niebla de la Triple Alianza, los círculos oficiales del gobierno consideraron que incluso la no intervención de Italia en beneficio de Austria-Hungría y Alemania era una violación de la lealtad. Y vieron una perfidia sin límites en la posterior unión del pueblo italiano con nuestros enemigos. Este odio acumulado se descargó en el fulminación nacional y grito de batalla típicamente burgués: Dios castigue a Inglaterra. Como Dios está tanto del lado de los más fuertes y decididos como preferentemente de los más inteligentes, se negó manifiestamente a infligir este castigo. Sin embargo, al menos durante la guerra, azuzar por todos los medios nuestra pasión nacional no sólo estaba permitido, sino evidentemente era necesario. Fue sólo un obstáculo en el sentido de que nos cegó a la realidad real, aunque la pasión nunca fue avivada demasiado entre nosotros. En política hay ningún punto de vista de contradicción y, por lo tanto, incluso durante la guerra, fue un error no sacar otras consecuencias, especialmente de la entrada de Italia en la coalición mundial, excepto las de una ira e indignación ardientes. Porque, por el contrario, deberíamos haber tenido el deber de seguir examinando las posibilidades de la situación para llegar a aquellas decisiones que podrían haber merecido consideración para salvar a la nación alemana amenazada.Porque con la entrada de Italia en el frente de la Entente se produjo un extraordinario agravamiento de la situación bélica. inevitable, no sólo como consecuencia del aumento de armamentos que adquirió la Entente, sino mucho más como consecuencia del fortalecimiento moral que necesariamente suponía la aparición de tal potencia del lado de la coalición mundial que se estaba formando, especialmente para Francia. En términos de deber, los líderes políticos de la Nación en ese momento necesariamente deberían haber decidido, cueste lo que cueste, poner fin a los dos frentes y los tres frentes. guerra. Alemania no era responsable del mantenimiento del corrupto y descuidado Estado austriaco. El soldado alemán tampoco luchó por la política de poder familiar de la Casa hereditaria de Habsburgo. Esto, en el mejor de los casos, residía en en la mente de nuestros no combatientes que gritan ¡hurra!, pero no en la de aquellos que en el frente derraman su sangre. El Los sufrimientos y penurias de los mosqueteros alemanes ya eran inconmensurables en el año 1915. Estos sufrimientos podrían exigirse para el futuro y la conservación de nuestro pueblo alemán, pero no para la salvación de la megalomanía de las grandes potencias de los Habsburgo. Era una idea monstruosa dejar que millones de soldados alemanes sangraran en una guerra desesperada sólo para que una dinastía pudiera preservar un Estado, cuyos intereses dinásticos más privados durante siglos habían sido antialemanes. Esta locura será completamente comprensible para nosotros sólo si tenemos en cuenta que era necesario derramar la mejor sangre alemana para que, en el caso más favorable, los Habsburgo tuvieran otra oportunidad de desnacionalizar al pueblo alemán en tiempos de paz. No sólo tuvimos que emprender el más monstruoso derramamiento de sangre en dos frentes por esta locura que gritaba al cielo, no, incluso teníamos el deber. obligados una y otra vez a llenar con carne y sangre alemana los agujeros que la traición y la corrupción habían abierto en el frente de nuestro digno aliado. Y con ello

hicimos este sacrificio por una dinastía que estaba dispuesta a dejarlo todo. sacrificando aliado en la estacada a la primera oportunidad que se le presentó. ¿Y quién más tarde hizo justamente esto? Ser Por supuesto, nuestros patriotas burgueses de la Patria nacional hablan tan poco de la traición como de la traición continua de las tropas austríacas de nacionalidad eslava aliadas con nosotros, que se pasaron al lado del enemigo en su totalidad. regimientos y brigadas, para finalmente unirse en sus propias legiones a la lucha contra aquellos que habían sido arrastrados a esta terrible desgracia por las operaciones de su Estado. Además, por sí sola, Austria-Hungría nunca habría participado en una guerra que hubiera involucrado a Alemania. Que aquí o allá algunos creyeran realmente obtener protección de la Triple Alianza, basada en la reciprocidad, sólo puede atribuirse a la ignorancia ilimitada de las condiciones austriacas que generalmente prevalecían en Alemania. La peor decepción para Alemania se habría materializado si la Guerra Mundial hubiera estallado a causa de Alemania. El Estado austriaco, con su La mayoría eslava y con su Casa gobernante de los Habsburgo, fundamentalmente antialemana y anti Reich, nunca habrían tomado las armas para defender y ayudar a Alemania contra el resto del mundo, como Alemania estúpidamente hizo. De hecho, frente a Austria-Hungría, Alemania sólo tenía un deber que cumplir, a saber: salvar la elemento alemán de este Estado por todos los medios, y eliminar la dinastía más degenerada y más cargada de culpa que el pueblo alemán haya tenido que soportar jamás.

Para Alemania, la entrada de Italia en la Guerra Mundial debería haber sido necesariamente la ocasión para una revisión fundamental de su actitud frente a Austria-Hungría. No es un acto político, y mucho menos una expresión de la sagacidad y competencia de los líderes políticos, no encontrar en tal caso otra respuesta que la hosca indignación y la impotencia. furia. Esto suele ser perjudicial incluso en la vida privada, pero en la vida política es peor que un delito. Es un acto de estupidez.

Y aunque este intento de cambiar la antigua actitud alemana no hubiera tenido éxito, al menos habría absolvió a la dirigencia política de la nación de la culpa de no haberlo juzgado. En cualquier caso, tras la entrada de Italia en la Guerra Mundial, Alemania debería haber intentado poner fin a la guerra en dos frentes. Entonces debería haber luchado por una paz separada con Rusia, no sólo sobre la base de la renuncia a cualquier utilización de los éxitos ya logrados en el este por las armas alemanas, sino incluso, si fuera necesario, del sacrificio de Austria-Hungría. Sólo la completa disociación de la política alemana de la tarea de salvar al Estado austríaco y su concentración exclusiva en la tarea de ayudar al pueblo alemán podrían ofrecer todavía una posibilidad de victoria, según las valoraciones humanas.

Además, con la demolición de Austria-Hungría, la incorporación de nueve millones de austríacos alemanes a la El Reich como tal habría sido un éxito más valioso ante la historia y para el futuro de nuestro pueblo que la ganancia, dudosa en sus consecuencias, de unas cuantas minas francesas de carbón y hierro. Pero hay que subrayar una y otra vez que la tarea -incluso de una política exterior alemana que sea sólo nacional burguesa- no debería haber sido la preservación del Estado de los Habsburgo, sino exclusivamente la salvación de la nación alemana, incluidos los nueve millones de personas. Alemanes en Austria. Por lo demás, nada más, absolutamente nada más.

Como es sabido, la reacción de los dirigentes del Reich ante la situación creada por la entrada de Italia en la Guerra Mundial fue muy diferente. Intentaron más que nunca salvar al Estado austriaco con sus hermanos eslavos desertores de la alianza, apostando sangre alemana en una medida aún mayor y, en la patria, clamando la venganza del cielo sobre el otrora aliado infiel. Para aislarse de cualquier posibilidad de poner fin a la guerra en los dos frentes, dejaron que la astuta y artera diplomacia vienesa les indujera a fundar el Estado polaco. De este modo, los Habsburgo impidieron astutamente cualquier esperanza de llegar a un entendimiento con Rusia, que naturalmente podría haberse obtenido a expensas de Austria-Hungría. Así, el soldado alemán de Baviera, Pomerania, Westfalia, Turingia y

Prusia Oriental, de Brandeburgo, Sajonia y del Rin, tuvo el alto honor, en las batallas más terribles y sangrientas de la historia mundial, de sacrificar su vida por cientos de miles, no por la salvación [formación] de la Nación Alemana, sino por la formación de un Estado polaco al que, en caso de un resultado favorable de la Guerra Mundial, los Habsburgo habrían dado un representante, y que entonces habría sido un enemigo eterno para Alemania.

La política del Estado nacional burgués. Pero si esta reacción al paso de Italia ya había sido un absurdo imperdonable durante la Guerra, la conservación de esta reacción emocional al paso de Italia después de la Guerra fue una estupidez aún mayor y mayúscula. aún mayor, una estupidez mayúscula.

Sin duda, Italia formó parte de la coalición de Estados vencedores incluso después de la guerra y, por tanto, también estuvo del lado de Francia. Pero esto era natural, ya que Italia no había entrado en la guerra por sentimientos pro franceses. La fuerza de determinación que impulsó al pueblo italiano a ello fue exclusivamente el odio contra Austria y la posibilidad visible de poder beneficiar sus propios intereses italianos. Esta fue la razón del paso italiano, y no ningún tipo de sentimiento emocional fantástico por Francia. Como alemán a uno le puede doler profundamente que Italia diera pasos de largo alcance ahora que se había producido el colapso de su odiado enemigo secular, pero no debe dejar que esto prive a su mente de la sana razón. El destino había cambiado. Una vez Austria tuvo más de 800000 italianos bajo su dominio, y ahora 200000 austriacos cayeron bajo el dominio de Italia. La causa de nuestro dolor es que estos 200.000 que nos interesan son de nacionalidad alemana. nacionalidad alemana.

Ni los objetivos futuros de una política italiana concebida nacional ni folklóricamente se cumplen con la eliminación del conflicto austriaco-italiano eternamente latente. Por el contrario, el enorme aumento de la autoconciencia y la conciencia de poder del pueblo italiano debido a la guerra, y especialmente al fascismo, sólo aumentará su fuerza para perseguir objetivos mayores. Así, los naturales conflictos de intereses entre Italia y Francia aparecerán cada vez más. Podríamos haber contado con ello y haberlo esperado ya en el año 1920. De hecho, los primeros signos de una discordia interna entre los dos Estados ya eran visibles en ese momento. Mientras que los instintos eslavos del sur de una mayor reducción del elemento austríaco alemán estaban seguros de la total simpatía de Francia, la actitud italiana ya en el momento de la liberación de Carintia de los eslavos era al menos muy bien dispuesta hacia el elemento alemán. Este cambio interno frente a Alemania también se manifestó en la actitud de las comisiones italianas en la propia Alemania, de manera más marcada con ocasión de las luchas en la Alta Silesia. En cualquier caso, ya en aquella época se podía vislumbrar el comienzo de un distanciamiento interior, aunque al principio débil, entre las dos naciones latinas. Según toda la lógica y la razón humanas, y sobre la base de todas las experiencias de la historia hasta ahora, este distanciamiento debe profundizarse cada vez más y terminar algún día en una lucha abierta. Le guste o no, Italia tendrá que luchar por la existencia y el futuro de su Estado contra Francia, al igual que la propia Alemania. No es necesario para ello que Francia esté siempre en el primer plano de las operaciones. Pero tirará de los hilos de aquellos a quienes ha llevado hábilmente a un estado de dependencia financiera y militar de ella, o con quienes parece estar vinculada por intereses paralelos. El conflicto italiano-francés puede comenzar en los Balcanes o terminar en las tierras bajas de Lombardía.

En vista de esta imperiosa probabilidad de una posterior enemistad de Italia con Francia, ya en el año 1920 este mismo Estado fue considerado principalmente como un futuro aliado de Alemania. La probabilidad aumentó hasta convertirse en certeza cuando, con la victoria del fascismo, el débil gobierno italiano, que en última instancia estaba sujeto a influencias internacionales, fue eliminado y tomó su lugar un régimen que había clavado la representación exclusiva de los intereses italianos como lema en sus banderas. . Un gobierno burgués democrático italiano débil, al ignorar las verdaderas

tareas futuras de Italia, tal vez podría haber mantenido una relación artificial con Francia. Pero un régimen italiano responsable y con conciencia nacional, nunca. La lucha de la Tercera Roma por el futuro del pueblo italiano adquirió su declaración histórica el día en que las FASCES se convirtieron en el símbolo del Estado italiano. Así, una de las dos naciones latinas tendrá que abandonar su lugar en el mar Mediterráneo, mientras que la otra adquirirá la supremacía como premio de esta lucha.

Como alemán con conciencia nacional y pensamiento racional, espero y deseo firmemente que este Estado sea Italia y no Francia.

De este modo, mi actitud hacia Italia estará inducida por motivos de expectativas futuras y no por estériles reminiscencias de la guerra.

El punto de vista Aquí se aceptan declaraciones de guerra, como inscripción en los transportes de tropas, era una buena señal de la confianza victoriosa del incomparable Viejo Ejército. Sin embargo, como proclama política es una locura. Hoy en día es aún más loco si se adopta la posición de que para Alemania ningún aliado que estuvo del lado del enemigo en la Guerra Mundial y compartió el botín de la Guerra Mundial a nuestras expensas puede merecer consideración. Si los marxistas, demócratas y centristas convierten este pensamiento en un leitmotiv de su actividad política, es claramente porque esta coalición tan degenerada no desea jamás un resurgimiento de la nación alemana. Pero si los círculos nacionales burgueses y de la Patria se hacen cargo de tales ideas, entonces ese es el límite. Pues mencionemos cualquier potencia que pueda ser un aliado en Europa y que no se haya enriquecido territorialmente a costa nuestra o de nuestros aliados de aquella época. Desde este punto de vista, Francia está excluida desde el principio porque robó Alsacia-Lorena y quiere robar Renania, Bélgica porque posee Eupen y Malmedy, Inglaterra porque, aunque no posee nuestras colonias, al menos las administra. ellos en gran parte. Y cualquier niño sabe lo que esto significa en la vida de las naciones. Dinamarca está excluida porque tomó Schleswig del Norte, Polonia porque posee Prusia Occidental y la Alta Silesia y partes de Prusia Oriental, Checoslovaquia porque oprime a casi cuatro millones de alemanes, Rumania porque también se ha anexionado a más de un millón de alemanes, Yugoslavia porque Tiene cerca de 600.000 alemanes e Italia, porque hoy considera suyo el Tirol del Sur.

Por tanto, para nuestros círculos nacionales burgueses y patrióticos las posibilidades de alianza son totalmente imposibles. Pero luego no los necesitan en absoluto. Porque a través de la avalancha de sus protestas y el estruendo de sus hurras, en parte sofocarán la resistencia de otras partes del mundo y en parte la derrocarán. Y luego, sin aliados, incluso sin armas, apoyados sólo por el clamor de su lengua simplista, recuperarán los territorios robados, dejarán que Inglaterra siga siendo castigada por Dios, pero castigarán a Italia y la entregarán al merecido desprecio de los todo el mundo, en la medida en que hasta este momento no hayan sido colgados en farolas por sus propios aliados momentáneos en política exterior, los judíos bolcheviques y marxistas.

Al mismo tiempo, es digno de mención que nuestros círculos nacionales de origen burgués y patriótico nunca se dan cuenta de que la prueba más contundente de la falacia de su actitud hacia la política exterior reside en el acuerdo de marxistas, demócratas y centristas, sobre todo especialmente en el concurrencia de los judíos. Pero hay que conocer bien a nuestra burguesía alemana para saber inmediatamente por qué es así. Todos están infinitamente felices de haber encontrado al menos un resultado en el que parece realizarse la supuesta unidad del pueblo alemán. No importa si se trata de una estupidez. A pesar de esto, es infinitamente reconfortante para un valiente político burgués y de la Patria poder hablar en tono de lucha nacional sin recibir un puñetazo en la mandíbula del comunista más cercano. Que se les ahorra esto sólo porque su concepción política es tan estéril en términos nacionales como lo es valioso en términos marxistas judíos, o no se les ocurre a estas personas o está oculto en lo más profundo de su ser. El alcance que ha alcanzado entre nosotros la corrupción de la

mentira y la cobardía es algo inaudito.

Cuando en el año 1920 me propuse orientar la política exterior del Movimiento hacia Italia, al principio encontré una total incomprensión por parte de los círculos nacionales, así como de los llamados círculos de la Patria. Era simplemente incomprensible para esta gente cómo, contrariamente al deber general de protestas continuas, se podía formular una idea política que, en la práctica, significaba la liquidación intrínseca de una de las enemistades de la Guerra Mundial. En general, a los círculos nacionales les resultó incomprensible que yo no quisiera poner el peso principal de la actividad nacional en las protestas que se elevaban al cielo frente al Feldherrnhalle de Múnich o en cualquier otro lugar, unas veces contra París, otras veces contra Londres. o también contra Roma, pero quería centrarse más bien en la eliminación, primero dentro de Alemania, de los responsables del colapso. También tuvo lugar en Múnich una ardiente manifestación de protesta contra París con motivo del dictado de París, que, sin duda, no debió preocupar mucho al señor Clemenceau. Pero me indujo a elaborar con todo vigor la actitud nacionalsocialista en oposición a esta manía de protesta. Francia sólo había hecho lo que todo alemán podía saber y necesariamente debería haber sabido. Si yo fuera francés, habría apoyado a Clemenceau por supuesto. Ladrar permanentemente a un adversario abrumador desde la distancia es tan indigno como idiota. Por el contrario, la oposición nacional de los círculos de la Patria debería haber enseñado los dientes ante aquellos en Berlín que fueron responsables y culpables de la terrible catástrofe de nuestro colapso. Sin duda, era más cómodo gritar contra las maldiciones de París que no podían actualizarse en vista de las condiciones fácticas, que enfrentarse a Berlín con hechos.

Esto también se aplica especialmente a los representantes de esa política del gobierno bávaro, quienes, ciertamente, demuestran suficientemente la naturaleza de su brillantez por los hechos de su éxito hasta ahora. Porque los mismos hombres que continuamente afirmaban el deseo de preservar la soberanía de Baviera, y que al mismo tiempo también tenían en mente el mantenimiento del derecho a dirigir la política exterior, deberían haberse visto obligados ante todo a proponer una posible política exterior de tal tipo que Baviera De este modo, necesariamente podría haber obtenido el liderazgo de una verdadera oposición nacional en Alemania concebida en sus grandes aspectos. En vista de la total inconsistencia de la política del Reich o de la intención deliberada de ignorar todas las vías reales de éxito, es precisamente el Estado bávaro el que debería haber asumido el papel de portavoz de una política exterior que, según las predicciones humanas, podría día han puesto fin al terrible aislamiento de Alemania.

Pero incluso en estos círculos se enfrentaban a la concepción de política exterior de una asociación con Italia, tal como yo la propugnaba, con una total y estúpida irreflexión. En lugar de asumir con audacia el papel de portavoces y guardianes de los más altos intereses nacionales alemanes para el futuro, prefirieron, de vez en cuando, con un ojo guiñando hacia París y el otro elevado al cielo, afirmar su lealtad al Reich, por un lado, y, por el otro, su determinación de salvar Baviera dejando que se apaguen los fuegos del bolchevismo en el norte. Sí, efectivamente, el Estado bávaro ha confiado la representación de sus derechos soberanos a personajes intelectuales de una grandeza totalmente especial.

En vista de una mentalidad tan generalizada, a nadie debería sorprender que, desde el primer día, mi concepción de la política exterior haya encontrado, si no un rechazo directo, al menos una total incomprensión. Francamente, no esperaba nada más en ese momento. Seguía teniendo en cuenta la psicosis general de la guerra y sólo me esforzaba por inculcar en mi propio movimiento una visión mundial sobria de la política exterior.

En aquel momento todavía no tenía que soportar ningún tipo de ataque abierto a causa de mi política italiana. La razón probablemente residía, por un lado, en el hecho de que por el momento se consideraba completamente libre de peligro y, por otro, en que la propia Italia también tenía un gobierno sujeto a influencias internacionales. De hecho, en el fondo tal vez incluso se esperaba que esta Italia pudiera sucumbir a la plaga bolchevique y entonces sería muy bienvenida como aliada, al menos para nuestros círculos de izquierda.

Además, en aquella época en la izquierda no se podía muy bien tomar una posición contraria a la eliminación de la enemistad bélica, ya que en este mismo campo se hacían esfuerzos constantes para extirpar lo odioso, degradante y, para Alemania, tan sentimiento de odio injustificado nacido de la Guerra. No habría sido fácil criticarme desde estos círculos por una concepción de la política exterior que, como condición previa para su realización, habría provocado al menos la desaparición del odio bélico entre Alemania e Italia.

Sin embargo, debo subrayar una vez más que quizás la razón principal por la que encontré tan poca resistencia positiva para mis enemigos residía en la presunta inocuidad, envidiabilidad y, por tanto, también el carácter no peligroso de mi acción.

Esta situación cambió casi de un plumazo cuando Mussolini inició la Marcha sobre Roma. Como por una palabra mágica, a partir de esa hora comenzó el fuego constante de envenenamiento y calumnias contra Italia por parte de toda la prensa judía. Y sólo después del año 1922 se planteó la cuestión del Tirol del Sur y se convirtió en un punto central de las relaciones entre Alemania e Italia, lo quisieran o no los propios tiroleses del Sur. No pasó mucho tiempo antes de que incluso los marxistas se convirtieran en representantes de una oposición nacional. Y ahora se podía vivir el espectáculo único de judíos y alemanes populares, socialdemócratas y miembros de las Ligas Patrióticas, comunistas y burgueses nacionales, tomados del brazo, marchando espiritualmente a través del Brennero para llevar a cabo la reconquista de este territorio en poderosas batallas. pero, por supuesto, sin derramamiento de sangre. A este audaz frente nacional se añadió un encanto de carácter totalmente especial el hecho de que incluso aquellos representantes particularistas absolutos de los derechos soberanos bávaros, cuyos antepasados espirituales más de cien años antes habían entregado al buen Andreas Hofer a los franceses y que le fusilen, también se interesaron intensamente por la lucha por la libertad de la patria de Andreas Hofer.

Dado que la influencia de la prensa judía y de los imbéciles burgueses y patrióticos nacionales que los persiguen ha conseguido realmente hacer estallar el problema del Tirol del Sur hasta convertirlo en una cuestión vital para la nación alemana, me veo inducido a tomar una decisión. posición detallada hacia él.

Como ya se ha subrayado, el antiguo Estado austriaco tenía dentro de sus fronteras a más de 850.000 italianos. Por cierto, los datos sobre nacionalidades establecidos por el censo austriaco no eran del todo exactos. Es decir, el recuento no se hacía según la nacionalidad del individuo, sino según el idioma que éste especificaba como hablado. Obviamente esto no podría dar una imagen completamente clara, pero está en la naturaleza de la debilidad de la burguesía nacional engañarse gustosamente sobre la situación real. Si uno no se entera de un asunto, o al menos si no se habla abiertamente de él, entonces tampoco existe. Según este procedimiento, los italianos, o mejor dicho, los pueblos que hablaban italiano, vivían en gran medida en el Tirol. Según el censo del año 1910, el Tirol tenía .... habitantes, de los cuales el .... por ciento se contaba como hablante de lengua italiana, mientras que el resto se contaba como como alemán o en parte también latín. En consecuencia, alrededor de .... los italianos se encontraban en el Archiducado del Tirol. Dado que este número total corresponde al territorio ocupado hoy por los italianos, la proporción entre alemanes e italianos en toda la parte del

territorio del Tirol ocupada por italianos es, por consiguiente, de .... alemanes por . ... Italianos.

Es necesario comprobarlo porque no pocos en Alemania, gracias a la mentira de nuestra prensa, no tienen la menor idea de que en la zona bajo el concepto de Tirol del Sur, en realidad dos tercios de los habitantes que allí viven son italianos. y un tercio alemán. Por lo tanto, quien abogue seriamente por la reconquista del Tirol del Sur sólo provocará un cambio en las cosas en la medida en que, en lugar de tener a 200.000 alemanes bajo dominio italiano, pondría a 400.000 italianos bajo dominio alemán.

Sin duda, el elemento alemán en el Tirol del Sur se concentra ahora principalmente en la parte norte, mientras que el elemento italiano habita en el sur. Por lo tanto, si alguien quiere encontrar una solución que sea justa en el sentido nacional, primero debe excluir completamente el concepto de Tirol del Sur del debate general. Porque no se puede hacer la guerra a los italianos por motivos morales porque han tomado una zona en la que viven 200.000 alemanes junto a 400.000 italianos, si nosotros, por el contrario, queremos recuperar este territorio para Alemania como reparación de esta injusticia, es decir, si queremos cometer una injusticia aún mayor que la que ocurre con Italia.

Así, el llamamiento a la reconquista del Tirol del Sur tendrá los mismos defectos morales que ahora descubrimos en el dominio italiano en el Tirol del Sur. Por tanto, este llamamiento pierde también su justificación moral. Con esto se pueden afirmar aún otros puntos de vista que deberían hablar a favor de la recuperación de todo el Tirol del Sur. Así, basándose en sentimientos moralmente justificados, podemos, a lo sumo, defender la recuperación de aquella parte que en realidad está habitada por una abrumadora mayoría de alemanes. Se trata de una zona espacialmente limitada de .... kilómetros cuadrados. Sin embargo, también allí viven alrededor de 190.000 alemanes, 64.000 italianos y latinos y otros 24.000 extranjeros, de modo que en el territorio completamente alemán apenas hay 160.000 alemanes.

Actualmente apenas existe una frontera que no separe a los alemanes de su patria, como ocurre en el Tirol del Sur. De hecho, sólo en Europa, no menos de .... millones de alemanes en total están separados del Reich. De ellos, ... millones viven bajo un dominio totalmente extranjero, y sólo .... millones en la Austria y Suiza alemanas, aunque en condiciones que al menos por el momento no representan ninguna amenaza para la nacionalidad. Al mismo tiempo, se trata de toda una serie de casos de agregados de carácter numérico muy diferente al de nuestro pueblo en el Tirol del Sur.

Por muy terrible que sea este hecho para nuestro pueblo, también son culpables de ello quienes hoy levantan sus gritos y gritos sobre el Tirol del Sur. En cualquier caso, tampoco podemos hacer que el destino del resto del Reich dependa simplemente de los intereses de estos territorios perdidos, y mucho menos de los deseos de uno de ellos, ni siquiera adoptando una política fronteriza puramente burguesa.

En primer lugar hay que rechazar con toda dureza una cosa: en el Tirol del Sur no existe ningún santo pueblo alemán, como dicen tontamente los miembros de la Liga Patriótica. Más bien, todos los que deben considerarse pertenecientes al pueblo alemán deben ser igualmente santos para él. No sirve valorar más a un tirolés del sur que a un silesiano, un prusiano oriental o un prusiano occidental esclavizado bajo el dominio polaco. Tampoco sirve considerar a un alemán en Checoslovaquia como más valioso que a un alemán en el territorio del Sarre o también en Alsacia-Lorena. El derecho a clasificar el elemento alemán de los territorios separados según valores especiales podría, en el mejor de los casos, surgir de un examen analítico de sus valores raciales fundamentales específicos, decisivos y dominantes. Pero ésta es precisamente la medida que menos aplican los grupos de protesta contra Italia. También para los tiroleses de los territorios ahora separados no podría producir un factor crediticio mayor que, digamos, para un Prusiano Oriental o Occidental.

Ahora bien, la tarea de política exterior del Reich alemán como tal no puede ser determinada por los intereses de las partes escindidas del Reich. Porque, en realidad, con ello no se servirán estos intereses, ya que la ayuda práctica presupone, en efecto, la recuperación del poder de la Patria. Por lo tanto, el único punto de vista que merece consideración con respecto a la posición de política exterior sólo puede ser el de la restauración más rápida y temprana de la independencia y la libertad de la parte restante de la nación unida bajo un gobierno.

En otras palabras, esto significa que incluso si una política exterior alemana no tuviese otro objetivo que la salvación del Pueblo Santo del Tirol del Sur, es decir, de los 190.000 alemanes que realmente pueden ser considerados, el primer requisito para ello sería la logro de la independencia política de Alemania, así como medios de poder militar. Al fin y al cabo, debería quedar bastante claro que el Estado protestante austriaco no arrebatará el Tirol del Sur a los italianos. Pero debe quedar igualmente claro que incluso si la política exterior alemana no tuviera otro objetivo que la liberación real del Tirol del Sur, sus acciones deben estar determinadas especialmente por puntos de vista y factores que garanticen la recuperación de los medios del poder político y militar. Por lo tanto, seguramente no deberíamos colocar al Tirol del Sur en el centro de las consideraciones de política exterior, sino que, por el contrario, debemos dejarnos dominar y guiar por aquellas ideas que de hecho nos permiten aplastar la coalición mundial existente dirigida contra Alemania. Porque en última instancia, incluso a través de Alemania, el Tirol del Sur no recuperará el elemento alemán mediante el zumbido de una rueda de oración tibetana de protestas e indignación, sino mediante el compromiso de la espada.

Por lo tanto, si la propia Alemania quisiera alcanzar este objetivo, tendría que buscar siempre y de nuevo, ante todo, un aliado que le ayudara a conquistar el poder alemán. Ahora se puede decir que en este caso se podría considerar a Francia. Sin embargo, como nacionalsocialista, me opongo firmemente a esto.

Bien podría ser que Francia se declarara dispuesta a permitir que Alemania marchara con ella como aliada contra Italia. Incluso puede ser que, en reconocimiento a nuestro sacrificio de sangre y como magros vendajes para nuestras heridas, nos concedan el Tirol del Sur. Pero ¿qué significaría esa victoria para Alemania? ¿Podría nuestra nación, por ejemplo, sobrevivir entonces porque posee 200.000 habitantes más del Tirol del Sur? ¿O no se cree que Francia, una vez que haya derrotado a su competidor latino en el Mediterráneo con ayuda militar alemana, seguramente se volvería una vez más contra Alemania? ¿O en todo caso que seguramente perseguiría su antiguo objetivo político de liquidar Alemania?

No, si para Alemania sigue existiendo alguna elección entre Francia e Italia, entonces, según toda la razón humana, Italia es la única que merece consideración para Alemania. Porque una victoria de Francia sobre Italia nos traerá como enemigo posterior el Tirol del Sur y, además, una Francia más fuerte. Una victoria sobre Francia con la ayuda de Italia nos dará a Alsacia-Lorena, como mínimo y como máximo, la libertad de llevar a cabo una auténtica política territorial a gran escala. Y a la larga, sólo gracias a esto Alemania podrá vivir en el futuro, y no a través del Tirol del Sur. Tampoco servirá elegir uno entre todos los territorios separados, y de hecho el que menos importancia tiene para nosotros en un sentido vital, y poner en juego los intereses totales de una nación de 7 millones de habitantes, renunciando de hecho a su futuro, sólo para que esos miserables y fantásticos ¡Hurra! Los patriotas alemanes pueden obtener una gratificación momentánea. Y todo esto a causa de un puro fantasma, porque en realidad el Tirol del Sur se beneficiaría tan poco como ahora.

El Movimiento Nacionalsocialista como tal debe educar al pueblo alemán en el sentido de que no debe rehuir arriesgar su sangre en aras de moldear su vida. Pero, de la misma manera, nuestra gente debe ser

educada en el sentido de que semejante juego de su sangre, al menos en la historia futura, nunca más debe ocurrir en aras de los fantasmas.

Dejemos que nuestros patriotas de protesta y los miembros de la Liga de la Patria digan por una vez cómo prevén la reconquista del Tirol del Sur más allá de la violencia militar. Que, por una vez, reúnan la honestidad para confesar, si lo creen seriamente, que un día Italia -apaciguada simplemente por su palabrería y sus acaloradas protestas- entregará el Tirol del Sur, o si no están también convencidos que un Estado con cierta conciencia nacional renunciará a un territorio por el que había luchado durante cuatro largos años sólo bajo la obligación de una decisión militar. Que no siempre hablen de que nosotros o yo hemos renunciado al Tirol del Sur. Estos infames mentirosos saben muy bien que, al menos en lo que respecta a mi persona, luché en el frente en el momento en que el destino del Tirol del Sur, algo que no pocos de los participantes en la reunión actual se olvidaron de hacer en aquel momento. Y que al mismo tiempo, sin embargo, las fuerzas con las que nuestras Ligas Patrióticas y nuestra burguesía nacional hacen una política exterior común y agitan contra Italia, sabotearon la victoria por todos los medios, que el marxismo internacional, la democracia y el Centro, incluso en tiempos de paz, no descuidaron nada en para debilitar y paralizar el poder militar de nuestro Pueblo, y que finalmente organizaron una revolución durante la Guerra que necesariamente condujo al colapso de la Patria Alemana y con ella del Ejército Alemán.

El pueblo alemán también perdió el Tirol del Sur debido a la actividad de esta gente y a la maldita debilidad e impotencia de nuestros actuales manifestantes maníacos burgueses. Es una falsificación despreciable por parte de estos llamados patriotas nacionales si hoy hablan de una renuncia al Tirol del Sur. No, queridos señores, no se retuerzan de manera tan cobarde por la palabra adecuada. No seáis demasiado cobardes para decir abiertamente que hoy sólo se puede tratar de la conquista del Tirol del Sur. Porque la renuncia, señores miembros de las Ligas Nacionales, fue realizada por sus dignos aliados de hoy, los una vez marxistas traidores de su país, con todas las formas legales de gobierno. Y los únicos que tuvieron el coraje de tomar una posición abierta contra este crimen en ese momento no fueron ustedes, estimados miembros de la Liga Nacional y diplomáticos burgueses, sino el pequeño Movimiento Nacionalsocialista y principalmente yo. En efecto, señores, cuando ustedes estaban tan callados que nadie en Alemania tenía idea de su existencia, tan profundamente se habían metido en sus ratoneras, fue entonces, en los años 1919 y 1920, cuando me manifesté contra la vergüenza de firmar el tratados de paz, y no en secreto, detrás de cuatro paredes, sino públicamente. En aquel momento, sin embargo, usted era todavía tan cobarde que ni una sola vez se atrevió a asistir a una de nuestras reuniones por temor a ser apaleado por sus actuales aliados en política exterior, los vagabundos marxistas.

Los hombres que firmaron el Tratado de Paz de Saint Germain eran tan poco nacionalsocialistas como los firmantes del Tratado de Paz de Versalles. Fueron los miembros de los partidos que, con esta firma, simplemente coronaron sus décadas de traición a su país. Quien hoy quiera cambiar de algún modo el destino del Tirol del Sur no puede renunciar a nada a lo que ya han renunciado en todas sus formas los manifestantes de hoy. A lo sumo sólo podrá reconquistarla.

Me opongo fanáticamente a esto, sin duda, y anuncio la resistencia más extrema a este esfuerzo, y lucharé con el mayor fanatismo contra los hombres que están tratando de empujar a nuestro Pueblo a esta aventura, por más sangrienta que sea. loco. No me enteré de la guerra en una mesa de restaurante reservada para clientes habituales. Tampoco fui yo, en esta Guerra, de los que tenían que dar órdenes o mandar. Yo era un soldado raso que recibió órdenes durante cuatro años y medio y que, sin embargo, cumplió honorable y verdaderamente con su deber. Pero tuve la suerte de conocer la guerra tal como es y no como a uno le gustaría verla. Como un simple soldado que sólo había conocido sus lados oscuros, estuve a favor de esta guerra hasta el último momento porque estaba convencido de que la salvación de

nuestro pueblo sólo podía residir en la victoria. Sin embargo, dado que ahora hay una paz que otros han perpetrado, lucho con todas mis fuerzas contra una guerra que no beneficiaría al pueblo alemán, sino sólo a aquellos que antes sacrificaron sacrílegamente el sacrificio de sangre de nuestro pueblo por sus intereses. Estoy convencido de que algún día no me faltará la determinación de asumir la responsabilidad, incluso si fuera necesario, de arriesgar la sangre del pueblo alemán. Pero lucho contra que incluso un solo alemán sea arrastrado al campo de batalla, para que tontos o criminales alimenten sus planes con su sangre. Quien reflexione sobre el horror sin precedentes y la espantosa miseria de una guerra moderna, o considere las ilimitadas exigencias a la resistencia nerviosa de un Pueblo, debe asustarse ante la idea de que tal sacrificio pueda exigirse para un éxito que, en el caso más favorable, nunca podría estar en consonancia con este enorme esfuerzo. Y también sé que si hoy el pueblo del Tirol del Sur, en la medida en que piensa exclusivamente en líneas alemanas, se reuniera en un solo frente y los cientos y cientos de miles de muertos que nuestra nación tendría que dejar en la lucha por Si su bien apareciera ante estos espectadores, 300.000 manos se alzarían protectoramente hacia el cielo y la política exterior de los nacionalsocialistas estaría justificada.

Lo más terrible de todo esto es que juegan con esta terrible posibilidad sin siquiera pensar en querer realmente ayudar a los tiroleses del sur. Dado que la lucha por el Tirol del Sur la libran hoy aquellos que en otro tiempo entregaron toda Alemania a la ruina, también el Tirol del Sur es para ellos sólo un medio para alcanzar un fin que utilizan con gélida falta de escrúpulos para poder satisfacer sus infames instintos antialemanes, en el sentido más extremo de la palabra. Es el odio contra la Italia actual, con conciencia nacional, y sobre todo el odio hacia la nueva idea política de este país y, sobre todo, el odio contra el imponente estadista italiano, lo que les induce a agitar a la opinión pública alemana con la ayuda de del Tirol del Sur. Porque, en realidad, ¡cuán indiferentes son estos elementos al pueblo alemán! Mientras lamentan con lágrimas de cocodrilo en los ojos el destino del Tirol del Sur, están empujando a toda Alemania hacia un destino peor que el del territorio dividido. Mientras protestan contra Italia en nombre de la cultura nacional, contaminan la cultura de la nación alemana interna, destruyen toda nuestra sensibilidad cultural, envenenan el instinto de nuestro pueblo y aniquilan incluso los logros de épocas anteriores. ¿Tiene una época que en el interior del país ha rebajado a cerdos todo nuestro teatro, nuestra literatura y nuestras artes plásticas, a atacar a la Italia actual o a proteger de ella la cultura alemana en nombre de la cultura? Los señores del Partido Popular Bávaro, los nacionalistas alemanes e incluso los marxistas profanadores de la cultura se preocupan por la cultura alemana del Tirol del Sur, pero, imperturbables, dejan que la cultura de la Patria sea insultada por las más miserables obras chapuceras. , y entregar la etapa alemana a la vergüenza de Jonny Spielt Auf [nota 11]. E, hipócritamente, lamentan la opresión de la vida cultural alemana en el Tirol del Sur, mientras ellos mismos persiguen con la mayor crueldad a aquellos en la Patria que quieren proteger la cultura alemana de una destrucción deliberada e intencionada. Aquí el Partido Popular Bávaro incita al poder del Estado contra aquellos que protestan contra la infame contaminación de la cultura de nuestro pueblo. ¿Qué hacen en la propia Alemania estos solícitos protectores de la cultura alemana en el Tirol del Sur para defender la cultura alemana? Han dejado que el teatro se hunda hasta el nivel de un burdel, en lugares donde se ha demostrado una corrupción racial, y han destruido todos los cimientos de nuestra vida popular con películas que ridiculizan la honestidad y la moralidad; se confabulan con el enamoramiento cubista y dadaísta de nuestro arte plástico, ellos mismos protegen a los creadores de este vil engaño o locura, dejan que la literatura alemana se hunda en el barro y la inmundicia, y entregan toda la vida intelectual de nuestro pueblo a la judería internacional. Y la misma manada despreciable tiene el descaro de defender la cultura alemana en el Tirol del Sur, con el único objetivo, naturalmente, de incitar a dos pueblos cultos entre sí para que al final puedan derrotar a todos. reducirlos más fácilmente al nivel de su propia miseria cultural.

Sin embargo, así es en todo.

Se quejan de la persecución de los alemanes en el Tirol del Sur, y son los mismos que en Alemania hacen la guerra con mayor crueldad a cualquiera que entienda el ser nacional como algo más que entregar indefensamente a su pueblo a la sifilización por parte de judíos y negros. Los mismos que exigen la libertad de conciencia de los alemanes en el Tirol del Sur, la oprimen de la manera más cruel en la propia Alemania. Nunca antes la libertad de expresión de la propia visión nacional en Alemania había estado tan amordazada como bajo el gobierno de esta chusma mentirosa del partido que pretende romper una lanza por los derechos de conciencia y las libertades nacionales, sobre todo, en el Tirol del Sur. Se lamentan por cada injusticia que se comete contra un alemán en el Tirol del Sur, pero guardan silencio sobre los asesinatos que estos vagabundos marxistas cometen mes tras mes en Alemania contra elementos nacionales. Y su silencio es compartido por toda la noble burguesía nacional, incluidos los manifestantes de la Patria. En un solo año, es decir, sólo han transcurrido cinco meses de este año, nueve hombres de las filas del Movimiento Nacionalsocialista fueron asesinados en circunstancias en parte bestiales, y más de seiscientos resultaron heridos. Toda esta camada de mentirosos guarda silencio sobre esto, pero cómo rugirían si el fascismo cometiera un solo acto de este tipo contra el elemento alemán en el Tirol del Sur. ¡Cómo convocarían al mundo entero a la rebelión si sólo un alemán en el Tirol del Sur fuera masacrado por los fascistas en condiciones similares a las que emplea la chusma asesina marxista en Alemania, sin que esto provoque la indignación de esta hermosa falange por la salvación del pueblo! Folklore alemán. Y cómo, en efecto, estas mismas personas, que protestan solemnemente contra la persecución gubernamental del elemento alemán en el Tirol del Sur, persiguen a los alemanes que les molestan en la propia Alemania. Desde los héroes de los submarinos hasta los salvadores de la Alta Silesia, los hombres que primero arriesgaron su sangre por Alemania, cómo los arrastraron encadenados ante los tribunales y finalmente los sentenciaron a la penitenciaría, todo porque habían sacrificado sus vidas. cientos y cientos de veces por un ferviente amor a la Patria, mientras que esta despreciable gentuza de manifestantes se había arrastrado a algún lugar donde no pudieran ser encontrados. Que totalicen las sentencias impuestas en Alemania por actos que en un Estado con conciencia nacional serían recompensados con las más altas condecoraciones. Si hoy Italia encarcela a un alemán del Tirol del Sur, toda la prensa nacional y marxista alemana grita inmediatamente un asesinato sangriento. Pero pasan por alto por completo que en Alemania se puede ir a la cárcel durante meses simplemente por una denuncia, que los registros domiciliarios, la violación del correo, las escuchas telefónicas, es decir, pura privación anticonstitucional de las libertades personales garantizadas por los derechos civiles de este Estado- están a la orden del día. Y que nuestros llamados partidos nacionales no digan que esto sólo es posible en la Prusia marxista. En primer lugar, confraternizan codo con codo con estos mismos marxistas en lo que respecta a la política exterior y, en segundo lugar, han asumido el mismo papel en la opresión de un nacionalismo real y consciente de sí mismo. En la Baviera nacional pusieron al enfermo mortal Dietrich Eckart [nota 12] bajo la llamada custodia protectora, a pesar de los testimonios médicos disponibles, sin siquiera rastro de ningún delito por su parte, salvo, a lo sumo, el de su incorruptible visión nacional. Y lo mantuvieron bajo custodia durante tanto tiempo que finalmente se desplomó y murió dos días después de su liberación. Además, fue el mayor poeta de Baviera. Por supuesto, él era un nacional alemán y no había cometido ningún Jonny Spielt Auf y, en consecuencia, no existía para estos luchadores por la cultura nacional. Así como estos patriotas nacionales lo asesinaron primero, también mataron su trabajo con el silencio, porque después de todo era un alemán y además un buen bávaro, y ningún judío internacional contaminador de Alemania. En ese caso habría sido santo para esta liga de patriotas, pero aquí actuaron de acuerdo con su concepción nacional burguesa y con la declaración abierta de la administración de policía de Múnich: ¡Cruce, cerdo nacional! Pero estos son los mismos elementos conscientes alemanes que movilizan la indignación del mundo cuando alguien en Italia estúpidamente se limita a meter a un alemán en la cárcel.

Cuando algunos alemanes fueron expulsados del Tirol del Sur, esta gente volvió a provocar en el pueblo alemán una gran indignación. Sólo se olvidaron de añadir que la mayor incitación se dirigía contra los alemanes en la propia Alemania. Bajo un gobierno nacional burgués, la Baviera nacional ha expulsado a decenas y decenas de alemanes, y todo ello sólo porque, debido a su nacionalismo intransigente, no se adaptaban políticamente a la corrupta capa burguesa gobernante. De repente ya no se tenía conciencia de la hermandad del clan con la Austria alemana, sino sólo del extranjero. Pero no se limitó en absoluto a la expulsión de los llamados alemanes extranjeros. No, estos mismos hipócritas nacionales burgueses que lanzan encendidas protestas contra Italia porque un alemán es expulsado del Tirol del Sur y enviado a otra provincia, han expulsado de Baviera a decenas y decenas de alemanes con ciudadanía alemana que lucharon por Alemania en el ejército alemán durante cuatro años y medio, y que había resultado gravemente herido, y obtuvo las más altas condecoraciones. En efecto, así es como se ven estos hipócritas nacionales burgueses que ahora fanfarronean indignados contra Italia, mientras que ellos mismos se han cargado con vergüenza tras vergüenza entre su propio pueblo.

Se quejan de la desnacionalización en Italia y al mismo tiempo desnacionalizan al pueblo alemán en su propia patria. Luchan contra cualquiera que se oponga al envenenamiento de nuestro pueblo con sangre, incluso persiguen a todo alemán que lucha contra la desgermanización, la negrificación y la judaización de nuestro pueblo en las grandes ciudades, que ellos mismos instigan y patrocinan, y en las grandes ciudades. manera más desvergonzada y despiadada. Y mediante la falsa acusación de peligro para los establecimientos religiosos, intentan enviarlos a la cárcel.

Cuando un italiano sobreexcitado en Merano dañó el monumento a la emperatriz Isabel, provocaron un clamor salvaje y no pudieron ser apaciguados a pesar de que un tribunal italiano castigó al culpable con dos meses de prisión. Que los monumentos y recuerdos de la pasada grandeza de nuestro pueblo sean continuamente profanados en la propia Alemania, no les interesa en absoluto. Que Francia haya destruido casi por completo todos los monumentos que recuerdan a Alemania en Alsacia-Lorena les resulta indiferente. No les entusiasma que los polacos arrasen sistemáticamente con todo lo que recuerde siquiera el nombre de Alemania. De hecho, no se entusiasman por el hecho

Cuando un italiano sobreexcitado en Merano dañó el monumento a la emperatriz Isabel, provocaron un clamor salvaje y no pudieron ser apaciguados a pesar de que un tribunal italiano castigó al culpable con dos meses de prisión. Que los monumentos y recuerdos de la pasada grandeza de nuestro pueblo sean continuamente profanados en la propia Alemania, no les interesa en absoluto. Que Francia haya destruido casi por completo todos los monumentos que recuerdan a Alemania en Alsacia-Lorena les resulta indiferente. No les entusiasma que los polacos arrasen sistemáticamente con todo lo que recuerde siquiera el nombre de Alemania. De hecho, no les entusiasma el hecho de que este mismo mes en Bromberg [nota 13] la Torre Bismarck haya sido oficialmente demolida por el Gobierno; todo esto deja fríos a estos defensores del honor nacional de nuestro pueblo. [nota 15] ¡Ay si algo así sucediera en el Tirol del Sur! Porque esto se ha convertido de repente en una Tierra Santa para ellos. Pero la Patria misma, la Patria, puede irse al infierno.

Ciertamente, por parte italiana, se ha cometido más de una acción imprudente en el Tirol del Sur, y el intento de desnacionalizar sistemáticamente el elemento alemán es tan impolítico como cuestionable su resultado. Pero aquellos que son en parte culpables de todo esto y que, de hecho, no saben nada del honor nacional de su pueblo, no tienen derecho a protestar contra esto. Por el contrario, este derecho pertenece sólo a aquellos que hasta ahora han luchado realmente por los intereses y el honor alemanes. En Alemania se trataba exclusivamente del Movimiento Nacionalsocialista.

Toda la mentira interna de la agitación contra Italia se hace evidente si se comparan las acciones de los italianos con las acciones que los franceses, polacos, belgas, checos, rumanos y eslavos del sur han

perpetrado contra el elemento alemán. Que Francia haya expulsado a más de un cuarto de millón de alemanes en total de Alsacia-Lorena, es decir, más personas que los habitantes del Tirol del Sur, no significa un reproche para ellos. Y que los franceses hoy intenten extirpar todo rastro de nacionalidad alemana en Alsacia-Lorena no les impide confraternizar con Francia, incluso cuando continuos golpes en la mandíbula sean la respuesta de París. Que los belgas persiguen al elemento alemán con un fanatismo incomparable; que los polacos hayan masacrado a más de 17.000 alemanes, en parte en circunstancias francamente bestiales, no les da motivo de excitación; que finalmente expulsaron de casa y de casa a decenas de miles de personas, sin apenas camisa, y los obligaron a cruzar la frontera, son cosas que no pueden enfurecer a nuestros estafadores burgueses y de protesta de la Patria. En efecto, quien quiera conocer la verdadera disposición de esta manada no debe más que recordar la forma y el modo en que ya entonces se acogía a los refugiados. Sus corazones, entonces, sangraron tan poco como ahora, cuando esas decenas de miles de desafortunados expulsados se encontraron de nuevo en el suelo de su querida Patria, en parte en verdaderos campos de concentración, y fueron trasladados de un lugar a otro como gitanos. . En mi mente todavía tengo presente el momento en que los primeros refugiados del Ruhr llegaron a Alemania y luego fueron trasladados de una administración policial a otra como si fueran criminales empedernidos. No, entonces los corazones de estos representantes y defensores del elemento nacional en el Tirol del Sur no sangraron. Pero si un solo alemán del Tirol del Sur es expulsado por los italianos, o se le inflige alguna otra injusticia, tiemblan de justo resentimiento e indignación por este crimen contra la cultura sin precedentes y por la mayor barbarie que el mundo haya visto jamás. Cómo dicen entonces: Nunca antes ni en ningún otro lugar el elemento alemán había sido tan oprimido con métodos tan terribles y tiránicos como en este país. De hecho, pero sólo con una excepción, a saber, la propia Alemania, a través de su propia tiranía.

El Tirol del Sur, o mejor dicho, el elemento alemán en el Tirol del Sur, debe permanecer preservado para el pueblo alemán, pero en la propia Alemania, a través de su política demencial de deshonra no nacional, de corrupción general y de servilismo hacia los señores financieros internacionales, asesinan a más del doble de los habitantes alemanes del Tirol del Sur. No dicen nada sobre las entre 17.000 y 22.000 personas que en los últimos años se han suicidado en promedio cada año debido a sus políticas catastróficas, aunque esta cifra, incluidos los niños, en diez años también supera la cifra de habitantes alemanes del Tirol del Sur. Fomentan la emigración, y la burguesía nacional del señor Stresemann caracteriza el aumento de la cuota de emigración como un enorme éxito de política exterior. Y, sin embargo, esto significa que cada cuatro años Alemania pierde más habitantes de nacionalidad alemana que el Tirol del Sur. Pero en el ámbito del aborto y el control de la natalidad, cada año se asesina a casi el doble de personas de nacionalidad alemana en el Tirol del Sur. Y esta manada se atribuye el derecho moral de hablar en nombre de los intereses del elemento alemán en el extranjero.

O esta Alemania oficial nacional se lamenta por la desnacionalización de nuestra lengua en el Tirol del Sur, pero en la propia Alemania desgermanizan los nombres alemanes en Checoslovaquia, en Alsacia-Lorena, etc., en todos los sentidos y costumbres oficiales. De hecho, se publican guías de viaje oficiales en las que incluso los nombres alemanes de las ciudades de Alemania están checos por el bien de los checos. Todo esto está en orden. Sólo cuando los italianos cambiaron el santo nombre Brenner por Brennero fue ésta una ocasión para exigir la más ferviente resistencia. Y es un espectáculo que no hay que perderse cuando un patriota tan burgués comienza a arder de indignación, cuando se sabe bien que todo es una comedia. Simular la pasión nacional conviene a nuestra burguesía putrefacta y desapasionada tan exactamente como cuando una vieja puta imita el amor. Todo esto no es más que una farsa artificial y, en el peor de los casos, esto se demuestra mejor si semejante excitación tiene su patria en Austria. El elemento legitimista negro-oro, para quien antes el elemento alemán en el Tirol era completamente indiferente, ahora se suma a una santa indignación nacional. Algo así electriza a todas las asociaciones pequeñoburguesas, especialmente cuando se enteran de que los judíos también están cooperando. Esto significa que ellos mismos protestan porque saben que esta vez,

excepcionalmente por una vez, se les permite gritar en voz alta sus sentimientos nacionales, sin ser molestados por los judíos de la prensa. Al contrario: después de todo, está bien que un burgués nacional íntegro apele a una lucha nacional y al mismo tiempo sea incluso elogiado por Moses Israel Abrahamson. De hecho, aún más. Los boletines judíos gritan con ellos y con esto se establece por primera vez el verdadero frente de unidad nacional burgués alemán, desde Krotoschin pasando por Viena hasta Innsbruck, y nuestro pueblo alemán, tan políticamente estúpido, se deja engañar por este espectáculo. exactamente como antes, la diplomacia alemana y nuestro pueblo alemán se dejaron engañar y abusar de los Habsburgo.

En el pasado, Alemania había dejado que su política exterior estuviera determinada exclusivamente por los intereses austriacos. El castigo por esto fue algo terrible. ¡Ay si el joven nacionalismo alemán deja que su política futura sea determinada por los charlatanes teatrales de los pútridos elementos burgueses, o incluso por los enemigos marxistas de Alemania! Y ¡ay si al mismo tiempo, ignorando por completo las verdaderas fuerzas motrices del Estado austriaco en Viena, vuelva a recibir sus directivas desde allí! Será tarea del Movimiento Nacionalsocialista preparar el fin de este alboroto teatral y elegir la razón sobria como gobernante de la futura política exterior alemana.

Sin duda, Italia también es culpable de todo este acontecimiento. Considero estúpido y políticamente infantil reprender al Estado italiano por haber ampliado sus fronteras hasta el Brennero con motivo del colapso de Austria. Los motivos que lo dominaban en ese momento no eran más viles que los motivos que alguna vez determinaron a los políticos anexionistas burgueses, incluidos Herr Stresemann y Herr Erzberger, a apuntalar las fronteras alemanas contra las fortalezas belgas del Mosa. En todo momento un gobierno responsable, pensante y actuante se esforzará por encontrar fronteras estratégicamente naturales y seguras. Seguramente Italia no anexó el Tirol del Sur para tomar así posesión de un par de cientos de miles de alemanes, y seguramente los italianos hubieran preferido que en este territorio sólo vivieran italianos en lugar de estos alemanes. Porque, de hecho, nunca fueron principalmente consideraciones estratégicas las que los indujeron a colocar las fronteras sobre el Brennero. Pero ningún Estado habría actuado de manera diferente en una situación similar. Por lo tanto, no tiene sentido criticar esta configuración de las fronteras como tales, ya que, en última instancia, cada Estado debe determinar sus fronteras naturales según sus propios intereses y no los de los demás. En la medida en que la posesión del Brennero pueda servir a intereses militares y fines estratégicos, es irrelevante si 200.000 alemanes viven o no dentro de esta frontera estratégicamente establecida y segura como tal, si la población del país abarca 42 millones de personas y una población militarmente adversario efectivo en esta misma frontera no entra en consideración. Habría sido más prudente evitar a estos 200.000 alemanes toda coacción, en lugar de intentar inculcarles a la fuerza una actitud cuyo resultado, según la experiencia, generalmente no tiene valor. Además, un Folkdom no puede ser extirpado en veinte o treinta años, independientemente de los métodos empleados y de si uno lo quiere o no. Por parte italiana, se puede responder con cierta apariencia de razón que esto no era la intención al principio, y que se desarrolló necesariamente por sí solo como consecuencia de los provocativos intentos de una continua injerencia en los asuntos internos italianos por parte de Austria y fuerzas externas alemanas y de las repercusiones que éstas provocaron en los propios tiroleses del sur. Esto es correcto, porque, de hecho, al principio los italianos acogieron al elemento alemán en el Tirol del Sur con mucha honestidad y lealtad. Pero tan pronto como surgió el fascismo en Italia, comenzó la agitación contra Italia en Alemania y Austria por motivos de principio, y ahora condujo a un aumento cada vez mayor de la irritabilidad mutua que en el Tirol del Sur tuvo que conducir finalmente a las consecuencias que vemos hoy. Lo más desafortunado fue la influencia de la Asociación Andreas Hofer que, en lugar de recomendar encarecidamente la sagacidad a los alemanes en el Tirol del Sur y dejarles claro que su misión era construir un puente entre Alemania e Italia, despertó esperanzas en el Los tiroleses del sur estaban fuera de toda posibilidad de realización, pero que, sin embargo, debían conducir a incitaciones y, por tanto, a medidas precipitadas. Es principalmente culpa de esta

Asociación si las condiciones se llevaron al extremo. Quien como yo tuvo muchas oportunidades de conocer personalmente a miembros importantes de esta Asociación, debe sorprenderse de la irresponsabilidad con la que una Asociación con tan poca fuerza activa real puede causar tanto daño. Porque cuando veo mentalmente a las diferentes figuras destacadas y pienso en uno de ellos en particular, que tenía su cargo en la administración de policía de Múnich, me enfado al pensar que hombres que nunca aportarían su propia sangre y piel a el mercado ocasionó un desarrollo que en última instancia debe terminar en un conflicto sangriento.

También es cierto que no puede existir ningún entendimiento en todo el Tirol del Sur con los verdaderos manipuladores de esta agitación contra Italia, ya que para estos elementos el Tirol del Sur como tal es un asunto de indiferencia tanto como lo es la nación alemana en general. En realidad, sólo se trata de encontrar un medio adecuado para sembrar confusión y agitar a la opinión pública, especialmente en Alemania, contra Italia. Porque esto es lo que preocupa a estos señores. Por lo tanto, la objeción italiana de que, independientemente de cómo se trate a los alemanes en el Tirol del Sur, esta gente siempre encontrará algo adecuado para su agitación, porque precisamente eso es lo que quieren, tiene cierta justificación. Pero precisamente por la razón de que hoy en Alemania, al igual que en Italia, ciertos elementos tienen interés en frustrar por todos los medios el entendimiento entre ambas naciones, sería un deber de sabiduría quitarles esos medios en la medida de lo posible, incluso a pesar del peligro de que lo intenten más. Lo contrario sólo tendría sentido si en Alemania no hubiera nadie que tuviera el coraje de hablar a favor de un acuerdo para oponerse a esta agitación. Esto, sin embargo, no es el caso. Por el contrario, cuanto más trate hoy la Italia de evitar incidentes descorteses, más fácil será para los amigos de Italia en Alemania exponer a los incitadores del odio, desenmascarar la mojigatería de sus razones y poner fin a su actividad de envenenamiento popular. . Pero si en Italia realmente creen que no pueden llegar a ningún acuerdo, en vista de todo el clamor y las exigencias de las organizaciones extranjeras, sin que esto parezca más bien una capitulación y posiblemente aumente aún más la arrogancia de estos elementos, entonces se podrían encontrar formas de encontró. En efecto, tal complacencia podría atribuirse fundamentalmente a aquellos que no sólo no están involucrados en esta agitación sino que, por el contrario, son amigos de un entendimiento con Italia y Alemania y lideran ellos mismos la lucha más encarnizada contra los envenenadores de la opinión pública en Alemania.

El objetivo de política exterior del Movimiento Nacionalsocialista no tiene nada que ver ni con una política fronteriza económica ni burguesa. Nuestro objetivo territorial folklórico también en el futuro asignará al pueblo alemán un desarrollo que nunca tendrá por qué ponerlo en conflicto con Italia. Tampoco sacrificaremos nunca la sangre de nuestro Pueblo para lograr pequeñas rectificaciones fronterizas, sino sólo el territorio para ganar una mayor expansión y sustento para nuestro Pueblo. Este objetivo nos lleva hacia el Este. Las costas orientales del Mar Báltico son para Alemania lo que el Mar Mediterráneo es para Italia. El enemigo mortal de Alemania para cualquier desarrollo futuro, incluso para el mero mantenimiento de la unidad de nuestro Reich, es Francia, exactamente como lo es para Italia. ¡El Movimiento Nacionalsocialista nunca caerá en un hurra superficial e insípido! llorar. No hará sonar la espada. Sus líderes, casi sin excepción, han aprendido acerca de la guerra tal como es en realidad y verdad. Por lo tanto, nunca derramará sangre por ningún otro objetivo que no sea el que sea útil para el desarrollo futuro de nuestro Pueblo. Por eso también se niega a provocar una guerra con Italia en aras de una rectificación de fronteras, lo que resulta ridículo en vista de la fragmentación alemana en Europa. Por el contrario, quiere poner fin para siempre a estas desafortunadas marchas teutónicas hacia el sur, y quiere que la defensa de nuestros intereses se realice en una dirección que haga posible para nuestro pueblo la eliminación de su necesidad de territorio. . Al liberar así a Alemania del período de esclavitud y servidumbre actual, luchamos también, sobre todo, por su restauración y, por tanto, en interés del honor alemán.

Si hoy Italia cree que un cambio de diversas medidas en el Tirol del Sur sería visto como una capitulación ante la injerencia extranjera, sin conducir finalmente al entendimiento deseado, entonces que emprenda este cambio exclusivamente por el bien de aquellos en Alemania que, a su vez, están a favor de un entendimiento con los italianos -justificándolos así abiertamente- y que no sólo rechazan ser identificados con los agitadores en su contra, sino que, de hecho, han librado la lucha más encarnizada contra estos elementos durante años y reconocen los derechos soberanos de los italianos. Estado italiano como existente, por supuesto.

A Alemania le resulta tan poco indiferente si mantiene a Italia como amiga como a Italia. Así como el fascismo ha dado al pueblo italiano un nuevo valor, así también el valor del pueblo alemán no debe estimarse para el futuro en función de su expresión de vida momentánea, sino de acuerdo con las fuerzas que tantas veces ha mostrado en su historia anterior. y que, tal vez, pueda volver a demostrar mañana.

Así, así como la amistad de Italia merece un sacrificio por parte de Alemania, la amistad alemana vale lo mismo para Italia. Sería una buena suerte para ambos Pueblos si las fuerzas de ambos países que son portadoras de este conocimiento pudieran llegar a un entendimiento.

Por lo tanto, así como la agitación contra Italia en Alemania es responsable de esta desafortunada enemistad, la misma culpa recae sobre Italia si, en vista del hecho de que hay una lucha en la propia Alemania contra esta agitación, ella misma, en la medida de lo posible, posible no les arrebata los medios de las manos.

Si la sagacidad del régimen fascista algún día logra convertir a 65 millones de alemanes en amigos de Italia, esto valdrá más que si educa a 200.000 para que se conviertan en malos italianos.

Igualmente errónea fue la postura italiana que prohibía la unión de Austria con Alemania. El hecho mismo de que Francia abrazara principalmente esta prohibición debería haber llevado a Roma a adoptar una posición opuesta. Porque la propia Francia no dio este paso para beneficiar a Italia, sino mucho más con la esperanza de poder perjudicarla con ello. Hay principalmente dos razones que indujeron a Francia a impulsar la prohibición de la unión: en primer lugar, porque con ello quería impedir un fortalecimiento de Alemania, y en segundo lugar, porque está convencida de que algún día podrá, en el Estado austriaco, adquirir una miembro de la alianza europea francesa. Así pues, Roma no debería engañarse pensando que la influencia francesa en Viena es considerablemente más decisiva incluso que la alemana, por no hablar de la italiana. El intento francés de trasladar la Sociedad de Naciones a Viena, si es posible, surge sólo de la intención de fortalecer el carácter cosmopolita de esta ciudad como tal y de ponerla en contacto con un país cuyo carácter y cultura encuentran una respuesta más fuerte en la atmósfera vienesa actual que la del Reich alemán.

Por muy serias que sean las tendencias hacia una unión en las provincias austriacas como tales, tampoco se las toma en serio en Viena. Por el contrario, si en Viena actúan realmente con la idea de una unión, es siempre sólo para salir de alguna dificultad financiera, ya que entonces Francia siempre está más dispuesta a echar una mano al Estado acreedor. Sin embargo, gradualmente esta idea misma de unión se irá agotando a medida que se produzca una consolidación interna de la federación austríaca y Viena recupere su plena posición dominante. Además, el desarrollo político en Viena adquiere un carácter cada vez más antiitaliano y sobre todo antifascista, mientras que el marxismo austriaco no ha ocultado en todo momento su fuerte simpatía por Francia.

Por lo tanto, el hecho de que en aquel momento la unión, afortunadamente fue impedida, y en parte con ayuda italiana, conducirá algún día a la inserción del eslabón perdido entre Praga y Yugoslavia en el sistema de alianzas francés.

Para Italia, sin embargo, impedir la unión de Austria con Alemania había sido un error, incluso por motivos psicológicos. Cuanto más pequeño seguía siendo el fragmentado Estado austriaco, más limitados eran, naturalmente, también sus objetivos de política exterior. No se podía esperar un objetivo de política exterior, concebido a gran escala, de una estructura estatal que apenas tiene .... kilómetros cuadrados de territorio, y apenas .... millones habitantes. Si la Austria alemana hubiera sido anexada a Alemania en los años 1919-1920, la tendencia de su pensamiento político habría estado determinada gradualmente por los grandes objetivos políticos de Alemania, que eran al menos posibles, es decir, para una nación de casi 7.000.000 de habitantes. Impedir esto en ese momento eliminó el pensamiento de política exterior de objetivos mayores y lo limitó a pequeñas y antiguas ideas de reconstrucción austriacas. Sólo así fue posible que la cuestión del Tirol del Sur hubiera adquirido tal importancia. Porque por pequeño que fuera el Estado austriaco, al menos era lo suficientemente grande como para ser portador de una idea de política exterior acorde con su pequeñez, del mismo modo que, a la inversa, podía envenenar lentamente el pensamiento político de toda Alemania. Cuanto más limitadas sean las ideas políticas del Estado austriaco debido a su limitación territorial, más se convertirán en problemas que ciertamente pueden tener importancia para este Estado, pero que no pueden considerarse decisivos para la configuración de una política exterior alemana. para la nación alemana.

Italia debería propugnar una unión de Austria con Alemania, aunque sólo fuera para trascender el sistema de alianzas francés en Europa. Sin embargo, también debería hacerlo para plantear otras tareas a la política fronteriza alemana que surgió como consecuencia de su incorporación a un gran Reich.

Además, las razones que alguna vez indujeron a Italia a adoptar una postura contraria a la unión no están del todo claras. Ni la actual Austria ni la actual Alemania pueden considerarse por el momento

adversarios militares de Italia. Pero si Francia logra crear en Europa una alianza general contra Italia, en la que participen Austria y Alemania, la situación militar como tal no cambiará en absoluto, ya sea que Austria sea independiente o esté con Alemania. Además, no se puede hablar de una verdadera independencia con una estructura tan pequeña. Austria siempre [siempre] se aferrará a los hilos de una gran potencia de algún tipo. Suiza no puede en modo alguno demostrar lo contrario, ya que como Estado posee sus propias posibilidades de existencia, aunque sea sobre la base del tráfico turístico. Para Austria esto ya es imposible debido a la desproporción del capital de este país con respecto al tamaño de la población total. Sin embargo, independientemente de la actitud que adopte la propia Austria hacia Italia, en el hecho mismo de su existencia reside ya una relajación de la posición estratégica militar de Checoslovaquia que un día, de una manera u otra, puede hacerse visible frente a Italia. aliado natural como tal, Hungría.

Para los italianos, razones militares y políticas hablarían a favor de considerar la prohibición de la unión al menos sin importancia, si no como algo que responda al objetivo.

No puedo concluir este capítulo sin aclarar detalladamente quién tiene realmente la culpa de que exista una cuestión del Tirol del Sur.

Para nosotros, los nacionalsocialistas, políticamente, la decisión está tomada. Y al menos yo, que me opongo más violentamente a que millones de alemanes sean arrastrados a un campo de batalla en el que morir desangrados por los intereses de Francia sin que ello beneficie a Alemania y que de algún modo estaría en consonancia con el sacrificio de sangre, - También me niego a reconocer que el punto de vista del honor nacional es decisivo en este caso. Pues, partiendo de este punto de vista, preferiría marchar contra Francia, que con toda su conducta ha ofendido el honor alemán de manera muy diferente que Italia. Ya me he extendido en la introducción de este libro sobre la posibilidad de formular una política exterior sobre la base del honor nacional, por lo que no es necesario adoptar una posición al respecto. Si ahora en nuestros grupos de protesta se intenta presentar esta actitud nuestra como una traición o una renuncia al Tirol del Sur, esto sólo será correcto si, sin nuestra actitud, el Tirol del Sur no se habría perdido por completo o si a punto de regresar al otro Tirol en un futuro previsible.

Por eso me veo obligado una vez más a establecer en esta exposición exactamente quién traicionó al Tirol del Sur y mediante qué medidas lo perdió Alemania.

El Tirol del Sur fue traicionado y perdido por la actividad de aquellos partidos que, en su larga labor por la paz, debilitaron o negaron por completo el armamento que el pueblo alemán necesitaba para afirmarse en Europa y, al hacerlo, le robaron al pueblo alemán. de la fuerza necesaria para la victoria y, con ello, de la conservación del Tirol del Sur en el momento crítico. Aquellos partidos que, en su larga labor por la paz, socavaron los fundamentos morales y éticos de nuestro Pueblo y, sobre todo, destruyeron la fe en el derecho a la legítima defensa.

De este modo, el Tirol del Sur también fue traicionado por aquellos partidos que, como los llamados partidos conservadores del Estado y nacionales, miraban esta actividad con indiferencia o, al menos, sin oponer una resistencia seria. Aunque indirectamente, también son cómplices del debilitamiento del armamento de nuestro Pueblo.

El Tirol del Sur fue traicionado y perdido por la actividad de aquellos partidos políticos que redujeron al pueblo alemán a ser el títere de la idea de gran poder de los Habsburgo. Y que, en lugar de anteponer a la política exterior alemana el objetivo de la unificación nacional de nuestro pueblo, consideró la conservación del Estado austríaco como la misión de la nación alemana. Quienes, por lo tanto, también en tiempos de paz, durante décadas simplemente observaron cómo los Habsburgo

llevaban a cabo sistemáticamente su trabajo de desgermanización, incluso prestándoles ayuda. Por lo tanto, son corresponsables de descuidar la solución de la cuestión austriaca por parte de la propia Alemania o, al menos, de la cooperación decisiva de Alemania. En tal caso, el Tirol del Sur podría haberse preservado para el pueblo alemán.

El Tirol del Sur se perdió a consecuencia de la falta general de objetivos y de planificación de la política exterior alemana, que en el año 1914 se extendió también al establecimiento de objetivos bélicos razonables, o lo impidió.

El Tirol del Sur fue traicionado por todos aquellos que, durante el transcurso de la guerra, no cooperaron al máximo para fortalecer la resistencia y el poder agresivo alemán. Así como por los partidos que deliberadamente paralizaron el poder de resistencia alemán, así como por aquellos que toleraron esta parálisis.

El Tirol del Sur se perdió como consecuencia de la incapacidad, incluso durante la guerra, de emprender una nueva orientación de la política exterior alemana y de salvar el elemento alemán del Estado austriaco renunciando al mantenimiento del Estado de gran potencia de los Habsburgo.

El Tirol del Sur estaba perdido y traicionado por la actividad de aquellos que, durante la guerra, al levantar la falsa esperanza de una paz sin victoria, quebraron el poder moral de resistencia del pueblo alemán y que, en lugar de una manifestación de la voluntad de emprender la guerra, La guerra provocó una resolución de paz que fue catastrófica para Alemania.

El Tirol del Sur se perdió por la traición de aquellos partidos y hombres que, incluso durante la guerra, mintieron al pueblo alemán acerca de la inexistencia de los objetivos imperialistas de la Entente, y de ese modo engañaron a nuestro pueblo, lo alejaron de la necesidad incondicional de la resistencia y finalmente indujeron a creer en la Entente más que en aquellos que alzaron la voz para advertir en casa.

El Tirol del Sur se perdió aún más por la destrucción del Frente, atendido por la Patria, y por la infección del pensamiento alemán por las declaraciones fraudulentas de Woodrow Wilson. El Tirol del Sur fue traicionado y perdido por la actividad de partidos y hombres que, desde la objeción de conciencia al servicio militar hasta la organización de huelgas de municiones, privaron al ejército del sentimiento de la indiscutible necesidad de su lucha y victoria.

El Tirol del Sur fue traicionado y perdido por la organización y ejecución del crimen de noviembre, así como por la despreciable y cobarde tolerancia de esta ignominia por parte de las llamadas fuerzas nacionales conservadoras del Estado.

El Tirol del Sur estaba perdido y traicionado por los actos desvergonzados de hombres y partidos que, después del colapso, profanaron el honor de Alemania, destruyeron la estima de nuestro pueblo ante el mundo y sólo con ello alentaron a nuestros adversarios a la enormidad de sus demandas. Se perdió además por la despreciable cobardía de los partidos burgueses nacionales y de las ligas patrióticas que capitularon deshonrosamente en todas partes ante el terror de la bajeza y la villanía.

El Tirol del Sur finalmente quedó perdido y traicionado con la firma de los tratados de paz y, con ello, con el reconocimiento legal de la pérdida también de esta zona.

Todos los partidos alemanes juntos son culpables de todo esto. Algunos han destruido a Alemania consciente e intencionalmente, y otros, en su proverbial incapacidad y en su cobardía que clama al

cielo, no sólo no hicieron nada para detener a los destructores del futuro de Alemania, sino que, por el contrario, realmente le hicieron el juego a estos enemigos de nuestro Pueblo por la incapacidad de su dirección de la política interior y exterior. Nunca antes un pueblo se había visto conducido, como el pueblo alemán, a la ruina por semejante combinación de bajeza, villanía, cobardía y estupidez.

En estos días hemos podido vislumbrar las actividades y la eficacia de esta vieja Alemania en el campo de la política exterior gracias a la publicación de las Memorias de Guerra del jefe del servicio de inteligencia estadounidense, el señor Flynn [nota 14].

Dejo que un órgano democrático burgués hable sobre este asunto sólo para lograr un entendimiento más amplio.

(26 de junio de 1928)
Cómo entró Estados Unidos en la guerra

Flynn escribe sobre el servicio secreto diplomático - Por F. W. Elven, corresponsal del periódico München Latest News - Cincinnati, mediados de junio

William J. Flynn ha publicado una parte de sus Memorias de guerra en el semanario Liberty, que se lee mucho aquí. Durante la guerra, Flynn fue el jefe del Servicio Secreto de los Estados Unidos. El Servicio abarca todo el país y está magníficamente organizado. En tiempos de paz se ocupa principalmente de la seguridad personal del Presidente. Su atención es disfrutada por cualquier otra cosa en la capital nacional que necesite protección o crea que la necesita. Mantiene bajo vigilancia a todos los elementos dudosos, sospechosos de alguna manera de tener conexiones con tendencias políticas hostiles al gobierno y a sus portavoces. Durante la guerra, su tarea principal era vigilar a aquellos que más o menos ruidosamente se habían manifestado en contra de la guerra, o que simplemente eran sospechosos de no estar de acuerdo con la política de guerra wilsoniana. Los alemanes también disfrutaron de su atención especial y muchos cayeron en las trampas tendidas por todas partes por el Servicio Secreto Federal.

Sin embargo, de las memorias de Flynn aprendemos que al Servicio Secreto se le había asignado una misión importante incluso antes de nuestra entrada en la guerra. En el año 1915, dos años antes de la declaración de guerra, el experto en telefonía más eficiente fue convocado a Washington y se le asignó la tarea de disponer los cables telefónicos principales de las embajadas de Alemania y Austria de tal manera que los funcionarios del Servicio Secreto pudieran intervenir. todas las conversaciones de cualquier fuente que se mantuvieron entre los embajadores y su personal, así como todas las conversaciones que surgieron de las oficinas de la embajada. Se montó una sala a la que se conectaron todos los cables de una manera tan ingeniosa que no se podía perder ni una sola conversación. Los militares se sentaban en esta sala día y noche, dictando las conversaciones que escuchaban a los taquígrafos sentados a su lado. Todas las noches, el jefe del Servicio Secreto, es decir, el autor del artículo de Liberty, recibía un informe taquigráfico de todas las conversaciones mantenidas durante las veinticuatro horas anteriores, de modo que esa misma tarde podía comunicarlo todo. importante para el Departamento de Estado y para el Presidente Wilson.

Tengamos en cuenta el momento en que se creó esta instalación, a principios del año 1915, es decir, en la época en que los Estados Unidos aún vivían en paz con Alemania y Austria Hungría, y Wilson no se cansaba nunca de dar seguridades de que albergaba No hay intenciones hostiles contra Alemania. También fue el momento en que el embajador alemán en Washington, el conde Bernstorff, no desaprovechó la oportunidad de mostrar el debido aprecio por la disposición amistosa y los sentimientos de Wilson hacia Alemania y el pueblo alemán. También fue el momento en que Wilson

dio instrucciones a su confidente Baruch para que comenzara la movilización gradual de la industria para la guerra; también el momento en el que se hizo cada vez más evidente, como también expone el historiador americano Harry Elmer Barnes en su libro Sobre los orígenes de la Gran Guerra, que Wilson estaba firmemente decidido a entrar en la guerra, y sólo pospuso la ejecución de sus planes bélicos. porque primero había que convencer a la opinión pública para estos planes.

Las memorias de Flynn finalmente deben derribar el terreno de la tonta charla de que Wilson fue empujado a la guerra contra su voluntad por la guerra submarina alemana. La intervención de los cables telefónicos que conducían a la embajada alemana se realizó con su conocimiento. También aprendemos esto de las memorias de Flynn. El autor añade que el material así reunido contra Alemania contribuyó considerablemente a la eventual ruptura. Esto sólo puede probar que esto puso en manos de Wilson medios para ganarse la opinión pública para la guerra que él había planeado durante mucho tiempo. Y, de hecho, este material era total e idealmente adecuado para ello. Las Memorias confirman plenamente lo que lamentablemente todavía hay que decir: que en aquel momento Alemania estaba representada en Washington de una manera francamente incompetente e increíblemente indigna. Si escuchamos que en un pasaje Flynn escribe que los informes taquigráficos que le preparaban diariamente contenían material suficiente para mantener ocupado a un abogado de divorcios durante meses, entonces tendremos una idea general de lo que sucedió.

El Servicio Secreto mantenía agentes mujeres en Washington y Nueva York cuyo trabajo consistía en sondear a los miembros de la embajada alemana, incluido Bernstorff, cada vez que sucedía algo importante. Una de estas agentes tenía un apartamento de mejor categoría en Washington, en el que los caballeros se reunían con sus damas y donde, de vez en cuando, incluso el Secretario de Estado Lansing pasaba por allí para enterarse de las novedades. El día de Año Nuevo de 1916, cuando se conoció en la capital nacional la noticia del hundimiento del transatlántico Persia, Bernstorff llamó por teléfono a cinco mujeres, una tras otra, para hacerles dulces cumplidos y recibir a cambio elogios similares, aunque en En vista del humor que la noticia del hundimiento del Persia había dejado en el Departamento de Estado y en la Casa Blanca, realmente no podrían haberle faltado actividades más serias.

Una de las damas felicitó a Bernstorff por ser un gran amante y siempre lo sería, incluso aunque tuviera cien años. El resto de los señores de la embajada no tenían una complexión diferente. Uno de ellos, a quien Flynn considera el mejor asistente diplomático de la embajada, tenía una amiga en Nueva York, una mujer casada, con la que mantenía una conversación telefónica diaria que le costaba cada vez veinte dólares al Reich alemán, y a la que visitaba con frecuencia. Él le contó todo lo sucedido y ella luego se encargó de llevar esta información a los lugares correctos. Durante las conversaciones telefónicas se hicieron incluso comentarios bastante vulgares sobre Wilson y su consorte, por lo que podemos imaginar fácilmente que con ello el ambiente de la Casa Blanca hacia Alemania no se volvió más amistoso.

De la conversación mantenida a principios de marzo de 1916 sabemos lo poco que sabía la embajada sobre el país y el pueblo, y los planes infantiles que tenía entre manos. En ese momento se encontraba ante el Congreso un proyecto de ley presentado por el senador Gore en el sentido de que se emitiera una proclama advirtiendo al pueblo estadounidense que no utilizara buques comerciales armados. El presidente Wilson luchó más encarnizadamente contra la propuesta. Necesitaba la pérdida de vidas estadounidenses para incitar sentimientos contra Alemania. La gente de la embajada alemana sabía que las perspectivas del proyecto de ley no eran favorables, por lo que se preocuparon seriamente por los planes para comprar el Congreso. Sólo que al principio no sabían de dónde sacar el dinero. El 3 de marzo, el Senado decidió posponer provisionalmente el proyecto de ley Gore. La votación en la Cámara debía realizarse unos días después. Por eso se siguió adelante con entusiasmo el plan de

comprar primero la Cámara, pero en este caso al menos Bernstorff fue lo suficientemente razonable como para desaconsejar el plan de manera decisiva.

La lectura del artículo de Flynn debe dejar un sentimiento de profunda indignación en las venas de todo hombre de sana sangre alemana, no sólo por la política traicionera de Wilson, sino más bien, y sobre todo, por la increíble estupidez con la que la embajada alemana le hizo el juego. de esta política. Wilson engañó a Bernstorff cada día más. Cuando el coronel House, su asesor, regresó de su viaje por Europa en mayo de 1916, Bernstorff viajó a Nueva York para reunirse con él allí. Wilson, sin embargo, que frente a Bernstorff había actuado como si no tuviera objeciones a esta reunión, ordenó en secreto a House que no tuviera nada que ver con el conde y que lo evitara en todo caso. Así sucedió. Bernstorff esperó en vano en Nueva York. Luego fue a una playa cercana y se dejó fotografiar en traje de baño con dos amigas en una posición muy íntima. La foto acompaña el artículo de Flynn. En ese momento cayó en manos del embajador ruso Bakhmateff, quien lo amplió y lo envió a Londres, donde se publicó en los periódicos con el título El embajador digno, y prestó un servicio capital a la propaganda aliada.

Esto escribe ahora el München Latest News. El hombre así caracterizado era, sin embargo, un representante típico de la política exterior alemana antes de la guerra, como lo es también el representante típico de la política exterior alemana de la República. Este hombre, que en cualquier otro Estado habría sido condenado a la horca por un tribunal político, es el representante alemán en la Sociedad de Naciones en Ginebra.

Estos hombres cargan con la culpa y la responsabilidad por el colapso de Alemania y, por tanto, también por la pérdida del Tirol del Sur. Y con ellos la culpa recae sobre todos los partidos y hombres que provocaron tales condiciones, o las encubrieron, o también tácitamente las toleraron o no lucharon contra ellas de la manera más dura.

Pero aquellos que hoy intentan descaradamente engañar de nuevo a la opinión pública y quisieran afirmar que otros son culpables de la pérdida del Tirol del Sur, primero deben dar cuenta detallada de lo que han hecho para su conservación.

En cuanto a mi persona, en cualquier caso, puedo declarar con orgullo que, desde que me hice hombre, siempre he estado por el fortalecimiento de mi Pueblo. Y cuando llegó la guerra, luché en el frente occidental alemán durante cuatro años y medio, y desde su fin he estado luchando contra las criaturas corruptas a quienes Alemania puede agradecer este desastre. Desde entonces no he llegado a ningún compromiso con los traidores de la patria alemana, ni en materia de política interior ni exterior, sino que proclamo inamoviblemente su destrucción algún día como el objetivo del trabajo de mi vida y la misión del Movimiento Nacionalsocialista.

Puedo soportar con mayor tranquilidad los aullidos de los cobardes perros burgueses y los de la Liga Patriótica, cuanto que conozco demasiado bien al cobarde promedio de estas criaturas, para mí indescriptiblemente despreciables. Que ellos también me conozcan es el motivo de su alboroto.

Capítulo 16:

CONCLUSIÓN

Como nacionalsocialista, veo en Italia el primer aliado posible de Alemania que pueda salir del campo de la antigua coalición de enemigos, sin que esta alianza signifique una guerra inmediata para Alemania, para la cual no estamos equipados militarmente.

Según mi convicción, esta alianza será de gran beneficio tanto para Alemania como para Italia. Incluso si su beneficio directo finalmente ya no existiera, nunca será perjudicial, siempre y cuando ambas naciones representen sus intereses en el más alto sentido de la palabra. Mientras Alemania considere el mantenimiento de la libertad y la independencia de nuestro pueblo como el objetivo supremo de su política exterior y quiera asegurarle a este pueblo el requisito previo para su vida diaria, su pensamiento en política exterior estará determinado por los intereses territoriales de nuestro pueblo. necesidad. Y durante tanto tiempo no podremos tener ningún incentivo interno o externo para enemistarnos con un Estado que no se interpone en lo más mínimo en nuestro camino.

Y mientras Italia quiera satisfacer sus necesidades vitales reales como Estado verdaderamente nacional, durante ese tiempo, atendiendo también a sus necesidades territoriales, tendrá que basar su pensamiento y acción políticos en la ampliación del suelo italiano. Cuanto más orgulloso e independiente, cuanto más nacional se vuelve el pueblo italiano, menos entrará en conflicto con Alemania en su desarrollo.

Afortunadamente, las áreas de interés de estos dos países están tan separadas entre sí que no hay áreas naturales de irritación.

Una Alemania con conciencia nacional y una Italia igualmente orgullosa también podrán, en última instancia, cerrar las heridas dejadas por la Guerra Mundial en la comprensión de su amistad basada en su franca y mutua comunidad de intereses.

Por lo tanto, el Tirol del Sur algún día tendrá que cumplir una noble misión al servicio de ambos pueblos. Si los italianos y los alemanes de este territorio, una vez asumidos con la responsabilidad de su propio pueblo, perciben y comprenden las grandes tareas que Italia y Alemania tienen que resolver, las pequeñas disputas de la época desaparecerán frente a la misión superior. de construir un puente de entendimiento franco y recíproco entre las antiguas fronteras de Alemania e Italia.

Sé que, bajo los regímenes actuales de Alemania, esto es tan imposible como lo sería bajo un régimen no fascista en Italia. Porque las fuerzas que determinan hoy la política alemana no desean ningún resurgimiento alemán, sino nuestra destrucción. También quieren la destrucción del actual Estado fascista italiano y, por tanto, no dejarán nada sin intentar para hundir a ambas naciones en el odio y la hostilidad. Francia aprovechará cualquier manifestación de este tipo, aunque sea sólo un acto de irreflexión, y la utilizará en su propio beneficio con mil alegrías.

Sólo una Alemania nacionalsocialista encontrará el camino hacia un entendimiento final con una Italia fascista y eliminará finalmente el peligro de guerra entre los dos pueblos. Porque esta vieja Europa siempre fue un territorio dominado por sistemas políticos, y esto no será de otra manera, al menos en un futuro humanamente predecible. La democracia europea general será reemplazada por un sistema de bolchevismo marxista judío, al que todos los Estados sucumbirán uno tras otro, o por un sistema de

Estados nacionales libres y desvinculados, que, en el libre juego de fuerzas, dejarán su sello. en Europa de acuerdo con el número y la importancia de su folklore específico.

Tampoco es bueno que el fascismo exista aislado en Europa como idea. O el mundo de ideas del que surge se generaliza, o Italia volverá a sucumbir algún día a las ideas generales de otra Europa.

Así, si examinamos más de cerca las posibilidades de política exterior de Alemania, sólo quedan en Europa dos Estados como posibles aliados valiosos para el futuro: Italia e Inglaterra. La relación de Italia con la propia Inglaterra ya es buena hoy y, por razones que he analizado en otro pasaje, difícilmente se verá empañada en el futuro inmediato. Esto tampoco tiene nada que ver con simpatías mutuas, sino que se basa, sobre todo por parte italiana, en una evaluación racional de las relaciones de poder reales. Por tanto, la aversión a una hegemonía francesa ilimitada e ilimitada en Europa es común a ambos Estados. Para Italia: porque sus intereses europeos más vitales están amenazados; para Inglaterra: porque una Francia abrumadora en Europa puede infligir una nueva amenaza a la actual supremacía naval y mundial de Inglaterra que en sí misma ya no es completamente incuestionable.

El hecho de que probablemente hoy también se considere que España y Hungría pertenecen a esta comunidad de intereses, aunque sea tácitamente, se basa en la aversión de España a la actividad colonial francesa en el norte de África, así como en la hostilidad de Hungría hacia Yugoslavia, que está en al mismo tiempo apoyado por Francia.

Si Alemania lograra participar en una nueva coalición estatal en Europa, que o bien debería conducir a un cambio de énfasis en la propia Sociedad de Naciones, o bien permitir que se desarrollaran factores de poder decisivos totalmente fuera de la Sociedad de Naciones, entonces se produciría la primera crisis política interna. El requisito previo para una política exterior activa posterior sería realizable. La indefensión que nos impone el Tratado de Versalles y, por tanto, nuestra indefensión práctica, podría llegar a su fin, aunque lentamente. Esto sólo es posible si la propia coalición de vencedores se pelea por esta cuestión, pero nunca, sin embargo, nunca en alianza con Rusia, y mucho menos en unión con otras naciones llamadas oprimidas, contra el frente de la coalición de los Estados ex vencedores que rodearnos.

Entonces, en un futuro lejano, tal vez sea posible pensar en una nueva asociación de naciones, compuesta por Estados individuales con un alto valor nacional, que luego podrían resistir la amenazante invasión del mundo por parte de la Unión Americana. Porque me parece que la existencia del dominio mundial inglés inflige menos dificultades a las naciones actuales que el surgimiento de un dominio mundial estadounidense.

No se puede convocar a una Europa paneuropea para la solución de este problema, sino sólo a una Europa con Estados nacionales libres e independientes cuyas áreas de interés sean divergentes y estén delimitadas con precisión.

Sólo entonces podrá madurar el momento para que Alemania, asegurada por una Francia empujada dentro de sus propias fronteras y apoyada por su ejército nacido de nuevo, lidere el camino hacia la eliminación de su necesidad territorial. Sin embargo, una vez que nuestro pueblo haya comprendido este gran objetivo geopolítico en el Este, la consecuencia no sólo será claridad respecto de la política exterior alemana, sino que también la estabilidad, al menos durante un tiempo humanamente predecible, permitirá evitar locuras políticas como aquellos que finalmente enredaron a nuestro Pueblo en la Guerra Mundial. Y entonces habremos superado finalmente el período de este mezquino clamor cotidiano y de la política económica y de fronteras completamente estéril.

Entonces Alemania, también a nivel interno, tendrá que dar pasos hacia la mayor concentración de sus medios de poder. Tendrá que darse cuenta de que los ejércitos y las armadas no se crean y organizan siguiendo líneas románticas, sino según requisitos prácticos. Entonces automáticamente elegirá como nuestra principal tarea la formación de un ejército terrestre superior y fuerte, ya que nuestro futuro, de hecho, no está en el agua, sino en Europa.

Sólo si comprendemos plenamente el significado de esta propuesta y ponemos fin a las necesidades territoriales de nuestro pueblo, en el Este y a gran escala, de acuerdo con esta percepción, la economía alemana también dejará de ser un factor de malestar mundial que trae sobre nosotros mil peligros. Entonces al menos servirá para satisfacer nuestras necesidades internas en sus aspectos más importantes. Un Pueblo que ya no necesite desviar a sus nuevas generaciones rurales a las grandes ciudades como trabajadores fabriles, sino que pueda asentarlos como campesinos libres en su propio suelo, abrirá un mercado de ventas interno a la industria alemana que gradualmente podrá eliminar y eximirlo de la lucha frenética y luchar por el llamado lugar en el sol en el resto del mundo.

Es tarea de política exterior del Movimiento Nacionalsocialista preparar y, en última instancia, llevar a cabo este desarrollo. También debe poner la política exterior al servicio de la reorganización de nuestro pueblo sobre la base de su visión del mundo. Incluso aquí debe anclarse el principio de que no luchamos por sistemas sino por un Pueblo vivo, es decir, por carne y sangre, que debe ser preservada y a cuyo pan de cada día no debe faltarle para que, como consecuencia de su salud física, pueda También puede ser saludable espiritualmente.

Así como debe superar mil obstáculos, malentendidos y malignidades en su lucha por la reforma de su política interior, también en política exterior debe eliminar no sólo la traición consciente del marxismo al país, sino también el montón de basura de las cosas inútiles. Frases e ideas realmente dañinas de nuestro mundo nacional y burgués. Por lo tanto, cuanto menos se comprenda la importancia de nuestra lucha en este momento, más poderoso será su éxito algún día.

El motivo por el que hoy Italia puede ser considerado principalmente un aliado de Alemania tiene que ver con el hecho de que este país es el único cuya política interior y exterior está determinada por intereses nacionales puramente italianos. Estos intereses nacionales italianos son los únicos que no contradicen los intereses alemanes y, a la inversa, los intereses alemanes no van en contra de ellos. Y esto es importante no sólo por razones objetivas, sino también por lo siguiente:

La guerra contra Alemania fue librada por una coalición mundial abrumadora en la que sólo una parte de los Estados podía tener un interés directo en la destrucción de Alemania. En no pocos países, el paso a la guerra se debió a influencias que de ninguna manera surgieron de los intereses internos reales de esas naciones, o que incluso podrían beneficiarlas. Una monstruosa propaganda de guerra comenzó a nublar la opinión pública sobre estos Pueblos y a incitarlos a entusiasmarse por una guerra que, en parte, para estos mismos Pueblos no podía traer ningún beneficio en absoluto y, de hecho, a veces iba directamente en contra de sus verdaderos intereses.

La judería internacional fue la potencia que instigó esta enorme propaganda de guerra. Porque por muy absurda que haya sido la participación de muchas de estas naciones en la guerra, vista desde el punto de vista de sus propios intereses, fue igualmente significativa y lógicamente correcta vista desde el punto de vista de los intereses de los judíos del mundo.

No es mi tarea aquí entrar en una discusión sobre la cuestión judía como tal. Esto no puede tener lugar en el marco de una presentación necesariamente breve y comprimida. Lo siguiente se dice aquí sólo [hasta cierto punto] en aras de una mejor comprensión:

Los judíos son un pueblo con un núcleo racial que no es del todo unitario. Sin embargo, como Pueblo, tiene características intrínsecas especiales que lo separan de todos los demás Pueblos que viven en el mundo. La judería no es una comunidad religiosa, sino el vínculo religioso entre judíos; más bien es en realidad el sistema de gobierno momentáneo del pueblo judío. El judío nunca ha tenido un Estado propio territorialmente delimitado a la manera de los Estados arios.

Sin embargo, su comunidad religiosa es un verdadero Estado, ya que garantiza la preservación, el incremento y el futuro del Pueblo Judío. Pero ésta es tarea exclusiva del Estado. El hecho de que el Estado judío no esté sujeto a ninguna limitación territorial, como ocurre con los Estados arios, está relacionado con el carácter del pueblo judío, que carece de fuerzas productivas para la construcción y preservación de su propio Estado territorial.

Así como cada pueblo, como tendencia básica de todas sus acciones terrenales, posee como fuerza motriz la manía de la autoconservación, lo mismo ocurre con los judíos. Sólo que aquí, de acuerdo con sus disposiciones básicamente diferentes, la lucha por la existencia de los pueblos arios y los judíos también es diferente en sus formas. El fundamento de la lucha aria por la vida es el suelo que cultiva y que proporciona la base general para una economía que satisface principalmente sus propias necesidades dentro de su propia órbita a través de las fuerzas productivas de su propio Pueblo.

Por falta de capacidades productivas propias, el Pueblo Judío no puede llevar a cabo la construcción de un Estado, entendido en sentido territorial, pero como soporte de su propia existencia necesita del trabajo y las actividades creativas de otras naciones. Así, la existencia del propio judío se vuelve parasitaria dentro de la vida de otras personas. De ahí que el objetivo final de la lucha judía por la existencia sea la esclavización de Pueblos productivamente activos. Para alcanzar este objetivo, que en realidad ha representado en todo momento la lucha del pueblo judío por la existencia, el judío utiliza todas las armas que están en consonancia con todo el complejo de su carácter.

Por eso, en la política interna de cada nación, lucha primero por la igualdad de derechos y luego por derechos superiores. Las características de astucia, inteligencia, astucia, picardía, disimulo, etc., arraigadas en el carácter de su Pueblo, le sirven como armas para ello. Son tanto estratagemas en su guerra de supervivencia como las de otras Gentes en combate.

En política exterior, intenta llevar a las naciones a un estado de agitación, desviarlas de sus verdaderos intereses y sumergirlas en guerras recíprocas, y de esta manera llegar a dominarlas gradualmente con la ayuda del poder del dinero y del dinero. Propaganda.

Su objetivo final es la desnacionalización, la bastardización promiscua de otros Pueblos, la reducción del impuesto racial de los Pueblos más elevados, así como el dominio de esta mezcolanza racial mediante la extirpación de la intelectualidad folklórica y su sustitución por miembros de su propia gente.

Por lo tanto, el fin de la lucha mundial judía será siempre una sangrienta bolchevización. En verdad, esto significa la destrucción de todas las clases altas intelectuales vinculadas a su Pueblo para que él pueda ascender y convertirse en el amo de una humanidad que se ha quedado sin líder.

La estupidez, la cobardía y la bajeza, por tanto, le hacen el juego. En bastardos se asegura las primeras oportunidades para la penetración en una nación extraña.

De ahí que el resultado de la dominación judía sea siempre la ruina de toda cultura y, finalmente, la

locura del propio judío. Porque es un parásito de las naciones, y su victoria significa tanto su propio fin como la muerte de su víctima.

Con el colapso del mundo antiguo, los judíos encontraron gente joven, en parte todavía completamente intacta, segura de su instinto racial, que se protegía de ser infiltrada por ellos. Era un extranjero, y todas sus mentiras y disimulos le ayudaron de poco durante casi mil quinientos años.

Fue la dominación feudal y el gobierno de los príncipes los que crearon por primera vez una situación general que le permitió unirse a la lucha de una clase social oprimida, e incluso hacer suya esta lucha en poco tiempo. Recibió la igualdad civil con la Revolución Francesa. Con eso se construyó el puente sobre el cual podía avanzar hacia la conquista del poder político dentro de las naciones.

El siglo XIX le dio una posición dominante dentro de la economía de las naciones mediante la acumulación de capital de préstamo, basado en ideas sobre el interés. Finalmente, mediante el subterfugio de las acciones, se apoderó de gran parte de los lugares de producción y, con la ayuda de la bolsa de valores, poco a poco se convirtió no sólo en el gobernante de la vida económica pública, sino también, en última instancia, de la vida política. Apoyó este gobierno mediante la contaminación intelectual de las naciones con la ayuda de la masonería, así como mediante el trabajo de la prensa que dependía de él. Encontró la fuerza potencial para la destrucción del régimen intelectual burgués en el recién naciente cuarto poder de los artesanos, tal como antes la burguesía había sido el medio para la demolición de la dominación feudal. Al mismo tiempo, la estupidez burguesa y la falta de principios deshonesta, la avaricia y la cobardía trabajaron en sus manos. Formó el sector profesional de los artesanos en una clase especial, a la que ahora permitió emprender la lucha contra la intelectualidad nacional. El marxismo se convirtió en el padre espiritual de la revolución bolchevique. Es el arma de terror que el judío aplica ahora despiadada y brutalmente.

La conquista económica de Europa por los judíos prácticamente había terminado hacia el cambio de siglo, y ahora empezó a salvaguardarla políticamente. Es decir, los primeros intentos de extirpar la intelectualidad nacional se emprendieron en forma de revoluciones.

Utilizó las tensiones entre las naciones europeas, que en gran parte se deben a su necesidad general de territorio con las consecuencias que de ello se derivan, para su propio beneficio, incitándolas sistemáticamente a la Guerra Mundial.

El objetivo es la destrucción de la Rusia inherentemente antisemita, así como la destrucción del Reich alemán que, en la administración y el ejército, todavía ofrece resistencia a los judíos. El objetivo adicional es el derrocamiento de aquellas dinastías que aún no habían estado sujetas a una democracia dependiente y dirigida por judíos.

Este objetivo de guerra judío se ha logrado, al menos en parte, por completo. El zarismo y el kaiserismo en Alemania fueron eliminados. Con la ayuda de la Revolución Bolchevique, las clases altas rusas y también la intelectualidad nacional rusa fueron asesinadas y completamente extirpadas en medio de agonías y atrocidades inhumanas. Para el pueblo ruso, el número total de víctimas de esta lucha judía por la hegemonía en Rusia ascendió a 28-30 millones de personas muertas. Esto es quince veces más de lo que le costó a Alemania la Guerra Mundial. Después de la Revolución exitosa, derribó por completo [aún más] los vínculos del orden, de la moral, de las costumbres, etc., abolió el matrimonio como institución elevada y, en cambio, proclamó una cópula general con el objetivo de engendrar una mezcolanza humana inferior. , a través de una bastardización caótica, que por sí sola sería incapaz de liderar y que, en última instancia, ya no podría prescindir de los judíos como único elemento intelectual.

El futuro mostrará hasta qué punto esto ha tenido éxito y hasta qué punto las fuerzas de una reacción natural todavía pueden provocar un cambio en este crimen más terrible de todos los tiempos contra la humanidad.

Por el momento, se esfuerza por conducir a los demás Estados hacia la misma situación. De este modo, los partidos nacionales burgueses de las llamadas Ligas Nacionales de la Patria lo apoyan y lo cubren en sus luchas y acciones, mientras que el marxismo, la democracia y el llamado Centro Cristiano emergen como tropas de choque agresivas.

La lucha más encarnizada por la victoria de los judíos se libra actualmente en Alemania. Aquí es el Movimiento Nacionalsocialista el único que ha asumido la lucha contra este execrable crimen contra la humanidad.

En estos momentos, en todos los Estados europeos se está librando una lucha, en parte silenciosa y violenta, aunque a menudo encubierta, por el poder político.

Fuera de Rusia, esta lucha se decidió primero en Francia. Allí el judío, favorecido por una serie de circunstancias, ha entrado en una comunidad de intereses con el chovinismo nacional francés. Desde entonces, las bolsas de valores judías y las bayonetas francesas han sido aliadas.

Esta lucha está indecisa en Inglaterra. Allí la invasión judía todavía se encuentra con una antigua tradición británica. Los instintos anglosajones son todavía tan agudos y vivos que no se puede hablar de una victoria completa de los judíos, sino que, en parte, estos últimos todavía se ven obligados a ajustar sus intereses a los de los ingleses.

Si los judíos triunfaran en Inglaterra, los intereses ingleses pasarían a un segundo plano, del mismo modo que en Alemania hoy ya no son decisivos los intereses alemanes, sino los intereses judíos. Por otra parte, si el británico triunfa, todavía puede producirse un cambio de actitud de Inglaterra frente a Alemania.

La lucha de los judíos por su hegemonía se decide también en Italia. Con la victoria del fascismo en Italia, el pueblo italiano triunfó. Incluso si el judío se ve obligado a tratar de adaptarse al fascismo en Italia hoy, su actitud hacia el fascismo fuera de Italia revela su visión interna del mismo. Sólo su propio interés nacional es decisivo y determinante para el destino de Italia, desde el memorable día en que las legiones fascistas marcharon sobre Roma. La lucha de los judíos por su hegemonía también se decide en Italia. Con la victoria del fascismo en Italia, el pueblo italiano triunfó. Incluso si el judío se ve obligado a tratar de adaptarse al fascismo en Italia hoy, su actitud hacia el fascismo fuera de Italia revela su visión interna del mismo. Sólo su propio interés nacional es decisivo y determinante para el destino de Italia, desde el memorable día en que las legiones fascistas marcharon sobre Roma.

Por esta razón, ningún Estado es más adecuado que Italia como aliado de Alemania. Sólo está en consonancia con la estupidez sin fondo y la fingida bajeza de nuestros llamados representantes folklóricos que rechazan el único Estado que hoy se rige según líneas nacionales y, como auténticos elementos folklóricos alemanes, prefieren entrar en una coalición mundial con los judíos. Es una suerte que la época de estos tontos transcurra en Alemania. De este modo, el concepto folklórico alemán se libera del abrazo de estas criaturas, tan mezquinas como lamentables. Ganará infinitamente con ello.